



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**Lo universal como concepto en
las *Historias* de Polibio**

T E S I S

Que para obtener el título de

Licenciado en Historia

Presenta

José Humberto García Cervantes

Asesor

Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Una tesis es siempre un trabajo colectivo, la suma de múltiples conversaciones, emociones, pensamientos y energías compartidas. Viendo terminado al fin este trabajo no puedo dejar de agradecer a todas las personas que lo hicieron posible.

Agradezco a la Dra. Rosa María Martínez Ascobereta, a la Dra. Julieta Pérez Monroy y al Mtro. Alfredo Ruiz Islas por sus atentas lecturas y por sus amables y agudas observaciones.

Al Dr. Roberto Fernández Castro y a mis compañeras y compañeros del Seminario de Problemas de Filosofía de la Historia e Historiografía, sus tempranos comentarios y sugerencias me permitieron darle forma al que habría de convertirse en mi último proyecto de licenciatura. Agradezco especialmente al Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla, quien cálidamente me instruyó a lo largo de cuatro años en el estudio de la historia antigua en los cursos de Historia de Grecia, Historia de Roma y en el Seminario del Mediterráneo en la Antigüedad. Gracias a su confianza, paciencia, comprensión, guía e impulso pude terminar esta investigación en su debido tiempo, ni antes ni después.

A aquellos profesores y profesoras de la facultad que pregonando con el ejemplo me enseñaron que la valía del conocimiento no reside en poseerlo sino en compartirlo de manera amable y desinteresada: Clementina Battcock, Cristina Ratto, Patricia Pensado, Emmanuel Bacca, Federico Navarrete, Luciano Concheiro y Luis Castillo. Siempre les estaré agradecido.

A mis amigos Diego, Daniel, Ángel, Roberto, Juan, Gonzalo y Jorge por compartir tanto de su tiempo como de sí mismos conmigo.

A los compañeros y compañeras de la facultad con quienes compartí clases, gente brillante y sencilla de quienes sigo aprendiendo todos los días. En especial a mis colegas May, Laura, Ariadna, Regina, Darién, Paola, Tere, Cristian, Carolina, Cristian, Alicia, Berenice, Bárbara, Fátima, Aline, Frida, Daniel y Erick; les admiro y quiero muchísimo.

A Javier, Susana, Iván, Isabel, Mariana y Mariana por apoyarme siempre pese a la distancia en tiempo y espacio.

A mis colegas de Baladí: Susana, quien encontró el texto más bello sobre Polibio entre la literatura mexicana, María Fernanda, Brenda, Bárbara, Daniela y Rodrigo por mostrarme horizontes hermosos y desconocidos y acompañarme en el viaje para descubrirlos.

A Rubén, Saulo y José por compartir conmigo lecturas que habrían de ser verdaderos pilares al momento de elaborar mi trabajo.

A todos los bibliotecarios y bibliotecarias de la UNAM cuyo apoyo y gentileza me salvaron en más de una ocasión.

A Anahí por compartir su mundo conmigo y contagiarme de su alegría y cariño inmensos.

A mi mamá, a mi papá y a mi hermano, cuyo amor y fuerza inagotables me acompañan e impulsan siempre.

A mi tía Lina, Lalo, Santi y a mi abuela Guadalupe por brindarme un hogar en el que siempre me sentí seguro y acompañado en esta inmensa ciudad.

A mis abuelas, Elvis y Ricarda, y a mis abuelos Facundo y Carlos. A mis tías Lulú, Keyko, Cristina e Irma, a mis tíos Carlos, Víctor y Raymundo, a Eréndira, Sofía, Nata, Tani, Aldo, Víctor, Max, Renato, Giancarlo, Diego, Manuel, Alina y Luis. A Alejandro. Gracias a todas y todos por creer en mí y por mostrarme que la memoria más valiosa y sólida es la familiar. Nunca lo hubiera logrado sin ustedes.

En memoria de Lourdes Cervantes Macías, una verdadera maestra de vida cuya sabiduría y amor me enseñó mucho más que cualquier libro.

Te das cuenta de que Polibio imagina lo que ocurre dentro de la ciudad cercada para decírtelo, perversamente, a ti. Perversa, pero también caritativamente. La versión del escritor, sobra decirlo, es la que pasó a la historia. Fue muy hábil. Estableció de una vez por todas, en el alba de la historiografía romana, que los textos jamás deben citarse textualmente, sino interpretarse. La historia se inventa. Los hechos se imaginan. Sin la ficción, ni tú ni ustedes sabrán qué cosa ocurrió en Numancia. La imaginación insatisfecha es peligrosa y temible. Conduce directamente al mal. Por eso lloraste un día ante Cartago incendiada. Sólo dañamos a los demás cuando somos incapaces de imaginarlos. Polibio quiso salvarte dándote la imaginación de tu victoria. Créelo. Esto es lo que pasó. Acabas de leerlo. Tus víctimas fueron de carne y hueso.

“Las dos Numancias”, Carlos Fuentes

Índice

Introducción	7
---------------------	---

Capítulo 1 Lo ecuménico

1.1 Desarrollo del concepto de lo ecuménico en el mundo griego prehelenístico	20
1.1.1 La conceptualización de lo ecuménico a partir de lo terrestre	21
1.1.2 Lo ecuménico en el campo político de los siglos V y IV a. C.	26
1.1.3 Lo ecuménico en la filosofía de los siglos V y IV a. C.	35
1.1.4 Lo ecuménico en la historia y la geografía de los siglos IV y III a. C.	42
1.2 La ecúmene de Polibio de Megalópolis	47
1.2.1 Configuración general de la ecúmene polibiana	48
1.2.2 Configuración del continente asiático	55
1.2.3 Configuración del continente libio	58
1.2.4 Configuración del continente europeo	60
1.3 Las <i>Historias</i> como historia ecuménica	66
1.3.1 El sentido y los usos de lo ecuménico en la obra de Polibio	68
1.3.2 Los acontecimientos del mundo y la historia ecuménica	76

Capítulo 2 Lo hegemónico

2.1 La terminología de lo hegemónico en Polibio	85
2.2 La contraposición entre lo hegemónico y lo autónomo en el mundo griego	96
2.2.1 Génesis y desarrollo de lo hegemónico y lo autónomo	99
2.2.2 La relación entre <i>poleis</i> , ligas y reinos en el periodo helenístico	103
2.3 La hegemonía ecuménica	112
2.3.1 Polibio y el esquema de sucesión de potencias hegemónicas	112
2.3.2 La ideología hegemónica ecuménica helenística y su paso a Roma	118
2.4 La evolución de la hegemonía romana en la narración polibiana	126

2.4.1 La hegemonía italiana y la hegemonía sobre Occidente	127
2.4.2 La competencia por la hegemonía ecuménica: Grecia continental	136
2.4.3 La competencia por la hegemonía ecuménica: Asia	145
2.4.4 La hegemonía ecuménica romana	149
2.5 Polibio entre la hegemonía de Roma y la autonomía de Grecia	155

Capítulo 3 Lo común y lo general

3.1 Desarrollo del concepto de lo común en el mundo griego prehelenístico	165
3.2 Desarrollo del concepto de lo general en el mundo griego prehelenístico	174
3.2.1 El todo y la parte en la filosofía presocrática	175
3.2.2 La conceptualización de lo general y lo singular a partir de la parte y el todo en los siglos V y IV a. C.	177
3.2.3 Lo general y lo singular en la filosofía de los siglos V y IV a. C.	184
3.3 Lo común y lo general en época helenística y su paso a la escritura de la historia	193
3.3.1 Lo común en época helenística	193
3.3.2 Lo total y lo general en época helenística	197
3.3.3 La historia común y general de Éforo de Cime	199
3.4 La historia común y general de Polibio de Megalópolis	202
3.4.1 Lo común en las <i>Historias</i>	203
3.4.2 Las <i>Historias</i> como historia común	206
3.4.3 Lo total y lo general en las <i>Historias</i>	220
3.4.4 Las <i>Historias</i> como historia general	224
3.5 La historia común y general y su impacto en el concepto griego de “historia”	241
Conclusiones	252
Referencias y bibliografía	258

Introducción

Polibio de Megalópolis (200 a.C. – 127 a. C. aprox.) creció en el seno de una familia aristocrática y tuvo una educación orientada a la participación en los asuntos de la Liga Aquea de la primera mitad del siglo II a. C. Su padre Licortas se había desempeñado como un político y militar destacado de la liga, muy cercano a Filopemén. En 181 a. C. Polibio, junto con Licortas, formó parte de la delegación aquea enviada ante Ptolomeo V Epífanes para consolidar la alianza entre la Liga Aquea y el reino de Egipto, aunque la muerte del monarca lágida impidió que se cumpliera su tarea. En 169 a.C. fue designado hiparco, y era probablemente cuestión de tiempo, antes de que sirviera como *strategos* de la liga.¹ Su posicionamiento en el bando de su padre, que pugnaba por el respeto de las leyes aqueas por encima de las órdenes del senado romano, y la neutralidad de la liga en el conflicto entre el rey Perseo de Macedonia y Roma, le hizo ganarse algunas sospechas por parte del senado. En 166 a.C. fue trasladado a la ciudad latina en calidad de rehén como parte de un grupo de mil aqueos pertenecientes a familias destacadas, debido a que su línea de pensamiento y de acción fue concebida como antirromana. En su cautiverio se hizo con la amistad y el favor de la familia de los Escipiones, gracias a ellos pudo convivir y familiarizarse con las altas esferas romanas, con sus costumbres, sus formas de pensar y de hacer política. Incluso después de su liberación en 150 a. C. continuó siendo cercano a algunos círculos romanos importantes, llegando a acompañar a Escipión Emiliano en su campaña contra Cartago y posiblemente en su intervención en las Guerras Celtíberas. Hacia la segunda mitad del siglo II a. C. dedicó buena parte de su vida a aconsejar a los políticos griegos sobre la mejor manera de relacionarse con Roma, fungiendo como mediador entre la ciudad latina y las aristocracias helenas.

El cautiverio de Polibio en Roma significó el final de su carrera política dentro de la Liga Aquea y el inicio de su carrera como historiador. Redactó varias obras, entre ellas un *Tratado sobre la Táctica* y la *Vida de Filopemén*, sin embargo, ya desde la

¹ Craige B. Champion, *Cultural Politics in Polybius's Histories*, Berkeley, University of California Press, 2004, p. 16.

antigüedad, el texto que mayor fama le ganó fue su obra histórica: las *Historias*. La relevancia y trascendencia de este trabajo le llevó a ser considerado a posteridad, junto con Heródoto, Tucídides y Jenofonte, como uno de los grandes historiadores griegos.

En las *Historias* Polibio se dedicó a exponer cómo, cuándo y por qué todas las partes conocidas del mundo habían caído bajo dominación romana. Su relato abarcó los acontecimientos de varias regiones –Grecia, Iberia, Asia Menor, Italia, Sicilia y Libia– desde la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.) hasta las destrucciones de Cartago y Corinto (146 a. C.). La obra estaba conformada por cuarenta libros. De ellos, conservamos completos los libros I, II, III, IV y V, de los libros VI al XVIII sobreviven fragmentos extensos, mientras que, de los libros XIX al XXXIX el contenido que nos ha llegado es menor en comparación con los primeros dieciocho libros, limitándose en algunos casos a un puñado de datos sobre su contenido referidos en autores posteriores. El libro XL se encuentra perdido en su totalidad.

En cuanto al orden temático de la obra histórica de Polibio, los dos primeros libros son introductorios, en ellos el historiador presenta los acontecimientos de la Primera Guerra Púnica, hechos que considera importantes para la comprensión de su narración y que eran en su mayoría desconocidos para sus lectores griegos. Del libro III al XXX encontramos la parte central de su historia, en ella se narra el ascenso de Roma como primera potencia de la parte occidental del Mediterráneo, luego de su difícil victoria en la Segunda Guerra Púnica (219-202 a.C.), su paulatina intromisión en los asuntos griegos y su victoria sobre las principales potencias helenísticas hasta el año 168 a. C. Los últimos nueve libros, que probablemente no hayan formado parte del plan original del autor, exponen la continuación de los acontecimientos de 168 hasta 146 a. C., año de las destrucciones de Cartago y Corinto.

Hay tres grandes digresiones temáticas en las *Historias*, libros enteros en los que Polibio concentra información que complementa su narración histórica. En el libro VI presenta su análisis de la constitución romana y explica las razones de su superioridad con respecto de las constituciones griegas y cartaginesa. El libro XII

contiene una disertación sobre el método y la finalidad de la disciplina histórica, en ella Polibio lleva a cabo una revisión crítica del trabajo de varios de sus antecesores. Finalmente, en el libro XXXIV el historiador presenta la información geográfica que logró reunir a partir de sus investigaciones y de los viajes que realizó sobre los territorios de la ecúmene que quedaron bajo dominio romano.

Polibio se basó en testimonios directos e indirectos, para recopilar información sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo III y en la primera mitad del siglo II a. C. Se apoyó también en obras escritas, principalmente de carácter histórico, de algunas de ellas hace mención en su obra, ya sea para rebatirlas, corregirlas o retomarlas. Tuvo acceso a archivos e inscripciones de la Liga Aquea, Roma y posiblemente de otros lugares, con esta información pudo cotejar la que había obtenido de sus testimonios y de otros historiadores. A lo largo de su obra se manifiesta un compromiso profundo con la veracidad y utilidad del conocimiento histórico. Polibio constantemente presenta sus métodos de investigación y exposición, mientras descalifica los de aquellos historiadores que incluían en sus trabajos informaciones fantásticas o que preferían escribir de manera agradable y sensacionalista.

Aunque el mérito de haber redactado la primera historia universal suele atribuirse a Éforo de Cime,² debido en gran parte a la noticia que sobre ello da Polibio,³ al historiador de Megalópolis también se le reconoce el haber escrito una obra de este tipo. Las historias elaboradas por ambos autores difieren en intenciones, contenido, extensión geográfica y extensión temporal, y sin embargo, ambas son concebidas como las iniciadoras de un nuevo género histórico que con el paso de los siglos adquirió gran importancia en la manera de escribir historia dentro de la tradición occidental. Aunque esta interpretación sobre el impacto de las obras de Éforo y Polibio es un lugar común dentro de la historia de la historiografía,⁴ hay algunos

² Cfr. John Tully, "Ephorus, Polybius, and τὰ καθόλου γράφειν: Why and how to read Ephorus and his role in greek historiography without reference to 'Universal History'", en Giovanni Parmeggiani (ed.), *Between Thucydides and Polybius: The Golden Age of Greek Historiography*, Washington, DC, Center for Hellenic Studies, 2014, p. 154.

³ Polibio, *Historias*, V, 33, 1-2.

⁴ Aparece en manuales de historia de la historiografía antigua: José Luis Romero, *De Heródoto a Polibio: el pensamiento histórico en la cultura griega*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2009, p.

problemas que surgen a partir de la asociación entre las *Historias* de Polibio y algunos elementos propios del concepto contemporáneo de historia universal.

El investigador Peter Burde, sostiene que la historia universal en la edad antigua era “la narración de los acontecimientos históricos de todos los pueblos en el mundo entonces conocido”.⁵ José Miguel Alonso-Nuñez, estudioso de las historias universales antiguas y contemporáneas, sostiene que, incluso para el caso de la antigüedad, la historia universal era aquella que abordaba la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos hasta los más actuales en todas las partes del mundo conocido.⁶ Partiendo de la propuesta de Alonso-Nuñez, John Marincola, estudioso de la historiografía y la retórica griegas y romanas, propone que en la antigüedad escribir universalmente comprendía dos tipos de historia: 1) las que abarcaban todo el mundo conocido desde tiempos remotos hasta los días de su autor, universales en tiempo y espacio; y 2) las que trataban todos los acontecimientos dentro de un periodo de tiempo restringido, universales sólo en términos de espacio.⁷

Las tres definiciones anteriores ligan a las obras de historiadores griegos como Éforo, Polibio y Diodoro de Sicilia los principales elementos del concepto contemporáneo de historia universal: universalidad temporal, tratamiento del tiempo histórico de manera integral desde los orígenes más remotos hasta la actualidad; universalidad espacial, tratamiento de todas las partes del mundo conocido; y universalidad humana, que podríamos definir como un intento por incluir en un mismo relato la historia de todos los pueblos humanos de los que se tiene

113-127. José Antonio Caballero López, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito política y propaganda*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p. 293-322. En manuales generales de historia de la historiografía, Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, p. 28. En manuales de historia de la literatura griegas, Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Editorial Gredos, 1989, p. 805. Y en textos filosóficos sobre el desarrollo de la historia universal, José Ferrater Mora, *Cuatro visiones de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 21.

⁵ Peter Burde, *Untersuchungen zur Antiken Universalgeschichtsschreibung* citado en Tully, *op. cit.*, p. 157.

⁶ Alonso-Nuñez *The Idea of Universal History in Greece: From Herodotus to the Age of Augustus* citado en Tully, *op. cit.*, p. 158.

⁷ John Marincola, “Universal history from Ephorus to Diodorus”, ed. John Marincola, en *A companion to greek and roman historiography*, Malden/Masachussetts/Oxford, Blackwell Publishing, 2007, p. 155.

conocimiento. Se trata en realidad de esfuerzos explicativos que, aunque asocian el tipo de historia escrito por Polibio, y otros historiadores griegos, a la historia universal que nos es conocida, lo hacen con el propósito de que nos resulte comprensible y cercana. Si bien nadie, o casi nadie, llega a equiparar el concepto antiguo de historia universal con el concepto contemporáneo de historia universal, son pocas las ocasiones en las que los estudiosos definen y caracterizan a la historia universal surgida entre los siglos IV y II a. C. desde sus propios horizontes lingüísticos e históricos. Así pues, consideramos necesario realizar una revisión profunda de aquello que hemos identificado como lo “universal” en el caso concreto de las *Historias* de Polibio. Nuestro propósito es llenar al concepto de historia universal, por medio del cual comprendemos la obra de Polibio, de un contenido más preciso y que le sea propio. Dicha revisión nos permitirá otorgarle un sentido más conciso y adecuado para que pueda ser comprendido en su propia realidad histórica, describiendo con mayor apego la época, el pensamiento y la obra de Polibio.

Nuestra propuesta es pues la de acercarnos a la obra de Polibio a partir de los conceptos helenísticos que el historiador utilizó para fundamentar y estructurar su obra y diferenciarla de los trabajos llevados a cabo por sus antecesores en el campo de la escritura de la historia. Una serie de preguntas guían nuestra investigación: ¿Qué era realmente lo universal para un historiador megalopolitano del siglo II a.C.? ¿Cuáles de los conceptos utilizados por el historiador aqueo para construir su relato histórico y expresar la originalidad de su labor fueron asociados *a posteriori* al concepto contemporáneo de “lo universal”? A partir de nuestra investigación proponemos que “lo universal” no constituye un concepto en sí mismo para la realidad histórica y lingüística helenística, sino que, aquello que hemos identificado como tal, es en realidad una interrelación entre cuatro conceptos griegos asociados siglos después al concepto de universalidad: lo ecuménico, lo hegemónico, lo común y lo general. La particularidad de la obra histórica de Polibio, que asociamos a la historia universal, es el resultado de un proceso de desarrollo cruzado de algunos conceptos que se había estado llevando a cabo en varias disciplinas

helenísticas, mismos que fueron introducidos de manera definitiva a la escritura de la historia por Polibio.

Para llevar a cabo el análisis de los conceptos de “lo universal” en Polibio que proponemos nos apoyaremos en los preceptos de la historia conceptual de Reinhart Koselleck puesto que nos parece que sus postulados sobre la relación entre el lenguaje y la realidad arrojan mucha luz al entendimiento de horizontes históricos del pasado. Para la historia conceptual trabajar con conceptos implica simultáneamente concebir el lenguaje como un indicador de la realidad previamente dada y como factor de esa realidad.⁸ Aunque estén relacionados, una “palabra” y un “concepto” nunca son lo mismo, el concepto posee una pretensión de generalidad y es siempre polisémico.⁹ Una palabra puede ser unívoca al ser empleada, pero el concepto siempre debe ser polívoco, es decir, siempre se encuentra adherido a una palabra, pero es más que ella, en palabras de Koselleck: “una palabra se convierte en concepto [solamente] si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa [...], pasa a formar parte globalmente de esa única palabra”.¹⁰ La investigación de los conceptos procede tanto semasiológicamente, identificando los significados de las palabras y su modificación a lo largo del tiempo, como onomasiológicamente, estudiando las distintas palabras que son usadas para expresar un mismo concepto.¹¹

De acuerdo con Koselleck los conceptos aglutinan significaciones y lo significado, y en este sentido, escapan a la definición, puesto que reúnen en sí mismos la pluralidad de la experiencia histórica.¹² La historia conceptual procede de manera sincrónica y diacrónica, pero también va más allá¹³ atendiendo a la simultaneidad

⁸ La historia conceptual vincula la historia del lenguaje y la historia factual (historia social), entre sus objetivos está analizar las convergencias, los desplazamientos y las discrepancias de la relación entre el concepto y el estado de cosas surgido en el devenir histórico. Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, p. 45.

⁹ *Ibíd.*, p. 116.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 117

¹¹ *Ibíd.*, p. 118.

¹² *Ibíd.*, p.47, 117-118.

¹³ Reinhart, Koselleck, “Social history and conceptual history” en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 2, 3, 1989, p. 308-325.

de lo anacrónico que puede contener un concepto, es decir, la diversidad de niveles y usos de sus significados que proceden cronológicamente de épocas distintas¹⁴, generando lo que Koselleck llama “asincronías semánticas”.¹⁵ La investigación en historia conceptual también debe prestar atención a la diversidad de relaciones existentes entre conceptos: conceptos y contraconceptos, conceptos superiores e inferiores, conceptos anexos y adyacentes.

En la presente tesis no solo nos interesa conocer cuáles conceptos “universales” fueron los que Polibio utilizó en su relato histórico, sino también comprender la manera en la que el historiador los retomó de otros campos, adaptándolos a su forma de escribir historia. En esto nos alejamos un poco de la historia conceptual, que trabaja con la realidad social en sentido amplio, para concentrarnos específicamente en la historiografía helenística. Para entender la manera en que Polibio retoma y modifica los conceptos de su época para cimentar su historia nos guiaremos de algunas de las propuestas de la teoría de la historia, entendiéndola como una autorreflexión disciplinar, que nos permite prestar atención a las condiciones previas a la escritura de la historia de las que el discurso polibiano no habla¹⁶ y a prestar atención a lo latente en las observaciones del historiador aqueo, aquellos elementos que posibilitan su observación aunque él no lo perciba.¹⁷

¹⁴ Reinhart, Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, p. 123.

¹⁵ Elías José Pati, “Introducción” en Reinhart Koselleck, *Los estratos de tiempo: estudios sobre historia*, Barcelona: México, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona/ Instituto de Ciencias de la Educación, 2001, p. 15-16.

¹⁶ Nos referimos concretamente a la noción de operación historiográfica de Michel de Certeau que centra la atención en aquellas condiciones previas de las que los discursos historiográficos no hablan, que para él se resumen en la combinación de un lugar social, prácticas científicas y una escritura. Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 69-82. En el caso concreto de Polibio, el “lugar social” sería en realidad la posición desde la que escribe como político y militar aqueo, además de su posición como historiador griego con una formación y bagaje helenísticos; las “prácticas científicas” serían las prácticas de la historiografía helenística y la “escritura” referiría a la forma en que estructura su narración histórica.

¹⁷ Según Alfonso Mendiola el giro historiográfico puso sobre la mesa que la labor del historiador es trabajar con observaciones de observaciones. Siendo el proceso de observación un proceso activo y colectivo, que en lugar de ser llevado a cabo por el historiador es llevado a cabo por la disciplina histórica y la sociedad, esta última utiliza la comunicación como operación para observar. La epistemología que defiende esta visión de la historia es una socioepistemología, en donde el análisis se dirige hacia la latencia, es decir, hacia aquello que el observador es incapaz de ver desde su lugar de observación, aunque de hecho sea lo que posibilite su observación sin que él lo perciba. Alfonso Mendiola, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” en Luis Gerardo

Somos conscientes de que es imposible desligarnos por completo de las metodologías, conceptos, categorías e interpretaciones modernas, de ahí que hallamos tenido que adaptar nuestro marco teórico: la historia conceptual y la teoría de la historia, a nuestro objeto de estudio y desarrollar un método propio. Reconstruir por completo el lenguaje y la realidad histórica de la Grecia helenística es una tarea imposible, sin embargo, en el caso de las *Historias* de Polibio nos parece válido intentar un ejercicio de análisis que nos permita comprender de manera más precisa las intenciones e ideas del historiador aqueo al momento de redactar su obra a partir de los conceptos concretos que utilizó para fundamentarla y denominarla, mismos que ya habían sido utilizados por sus antecesores, aunque de manera distinta.

Como punto de partida de la revisión que proponemos debemos tener claro que la palabra “universal” no es de origen griego sino que proviene del latín *universalis*, lo que implica que dentro del lenguaje y la realidad romana tuvo un proceso de desarrollo propio, muy distinto de los conceptos helenísticos utilizados por Polibio. Sabemos que el historiador megalopolitano no utilizó ni el concepto latino de “lo universal” que le fue contemporáneo, ni mucho menos el concepto contemporáneo que nos es familiar, y sin embargo, hemos asociado a este último varios de los conceptos que el historiador megalopolitano sí utilizó. En la tesis que aquí presentamos nuestra primera tarea consistió en identificar estos conceptos a partir de los pasajes de la traducción del griego al español en los que se hace mención de lo universal o de la universalidad. Para ello utilizamos la traducción de Manuel Balasch Recort por considerarla la más completa disponible en español, puesto que abarca la totalidad de la obra polibiana que se conserva, además de que contiene un aparato crítico muy serio que justifica muchas decisiones de traducción, y toma como referencia otras traducciones importantes como las inglesas de F. W. Walbank y W. R. Paton, y la francesa de Paul Pédech. A la par fue imprescindible cotejar los pasajes en que estos conceptos universales aparecían con la fuente directa en griego con el fin de dar con los conceptos utilizados por el mismo Polibio, para ello

Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, *op. cit.*, p. 517, 531.

nos fue de suma utilidad la versión griega del texto compilada por Theodor Büttner-Wobst. A partir de esta atenta lectura de las *Historias* hemos identificado varios términos que recurrentemente son interpretados y traducidos en lenguas modernas como “universal(es)”, asunto que no solo se limita a la traducción de Balasch Recort, sino que se extiende a la historiografía dedicada al estudio de Polibio y de su obra en general. Estos términos se corresponden con cuatro conceptos helenísticos según hemos notado.

El primero de ellos es el concepto de “lo ecuménico”, vinculado, aunque no limitado, a una cuestión de ampliación geográfica del alcance de la obra histórica. El segundo, el concepto de “lo hegemónico”, referente a los grandes niveles de poder alcanzados por Roma al derrotar militar y políticamente a Cartago y a las potencias griegas grandes y medianas. El tercero, el concepto de “lo común”, alusivo a la inclusión de lo romano al proceso histórico griego y a la ampliación del público al que la obra misma iba dirigida. El cuarto, el concepto de “lo general”, referente a la visión orgánica del acontecer histórico que se contempla, tanto en la realidad como en el texto, como un todo único.

El presente trabajo se basó en el análisis de obras escritas, principalmente históricas, retóricas, filosóficas y geográficas, que van desde la época homérica hasta la época helenística. A través de ellas nos fue posible rastrear los orígenes y el desarrollo de los conceptos helenísticos utilizados por Polibio para cimentar su interpretación histórica, y que fueron posteriormente asociados a la historia universal. El trabajo con estas obras escritas nos permitió comprender el papel que estos conceptos jugaron en el lenguaje y en la realidad histórica del mundo griego helenístico, y de épocas anteriores, permitiéndonos identificar la manera en que fueron introducidos y utilizados en la escritura de la historia. Si bien el desarrollo de los cuatro conceptos pudo ser rastreado hasta finales de la época clásica, el escaso número de textos helenísticos conservados en la actualidad dificultó que su seguimiento pudiera realizarse con precisión a lo largo de este último periodo. Nuestras conjeturas se basaron en la poca información indirecta existente sobre las

obras y los autores de finales del siglo IV y del siglo III a. C. y en la información que poseemos sobre las transformaciones y acontecimientos de estos dos siglos.

La bibliografía contemporánea enfocada en el estudio de Polibio y de su obra es numerosa y diversa. De mediados y finales del siglo pasado destacan algunas monografías que podrían considerarse ya como clásicas: *Polybius* de F. W. Walbank, *La méthode historique de Polybe* de Paul Pédech, *Studi su Polibio* de Attilio Roveri y *Polybius on the writing of history* de Kenneth Sacks; además de uno de los trabajos monográficos más influyentes de la década pasada *Polybius' Histories* de Brian McGing. En años recientes han sido publicados títulos dedicados a abordar las *Historias* desde diferentes perspectivas y centrándose en temáticas concretas. Entre las publicaciones colectivas multitemáticas destaca *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank* editado por Bruce Gibson y Thomas Harrison, además de *Polybius and his legacy* editado por Nikos Miltisios y Melina Tamiolaki, e *Imperialism, cultural politics, and Polybius* editado por Christopher Smith y Liv Mariah Yarrow. Referente al aspecto político la obra *Polybius and roman imperialism* de Donald Baronowski ubica en el contexto helenístico el pensamiento del historiador aqueo con respecto de las conquistas romanas. Sobre el papel de Polibio dentro de la política cultural helenística, con respecto de la representación de Roma desde la perspectiva griega y el uso de la historiografía como didáctica para ofrecer lecciones a griegos y romanos por igual sobresalen los trabajos de Craige B. Champion (*Cultural Politics in Polybius's Histories*), Andrew Erskine, Paul Erdkamp, John Thronton, Álvaro Moreon Leoni (*Entre Roma y el mundo griego: memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las historias de Polibio*) y Lisa I. Hau (*Moral history, from Herodotus to Diodorus Siculus*). En *Between geography and history. Hellenistic construction of the roman world* Katherine Clarke realiza aportes interesantes sobre las ideas espaciales y geográficas presentes en las *Historias*, en este mismo campo son también valiosos los estudios de Gonzalo Cruz Andreotti. Desde la narratología Tim Rood, Nikos Miltisios (*The shaping of narrative in Polybius*) y Lisa I. Hau han intentado resolver algunas de las contradicciones inherentes a la argumentación polibiana. El trabajo de Ricardo Martínez Lacy sobre el concepto de cultura en Polibio continúa siendo vigente.

Sobre el estudio de la historia universal griega la bibliografía no es muy abundante. Desde el siglo pasado los trabajos de Arnaldo Momigliano han marcado algunas líneas de investigación importantes referentes a los esquemas sucesorios en el pensamiento griego. Recientemente los trabajos de José Miguel Alonso-Núñez han llenado un vacío referente a la investigación del desarrollo de la historia universal dentro del pensamiento griego, especialmente su obra *The idea of universal history in Greece. From Herodotus to the age of Augustus* que ha fomentado la continuación de esta línea de investigación en otros investigadores, como son los casos de Katherine Clarke y John Marincola. Destaca también el estudio de Raoul Mortley *The idea of universal history from Hellenistic philosophy to early Christian historiography* que vincula a la historia universal antigua con el pensamiento y la terminología peripatética. Los capítulos de Peter Liddel, Bran Sheridan y Liv Maria Yarrow de la publicación colectiva *Historiae Mundi. Studies in universal history* editada por Andrew Fear y Peter Liddel, han retomado las líneas trazadas por Momigliano y Alonso-Núñez con algunas propuestas interesantes. Para el caso concreto de las *Historias* de Polibio como historia universal, Paul Pédech, F. W. Walbank, Kenneth Sacks y Éric Foulon lanzaron hace algunas décadas algunas conjeturas importantes en sus respectivos estudios. Pese a este aumento gradual en el interés por el tema, pervive en la mayoría de estos casos, excepción hecha de Momigliano y Mortley, una explicación de la particularidad de la obra polibiana a partir de nociones contemporáneas de historia universal. A partir de finales de la década pasada se ha vuelto notorio en algunos autores la necesidad de comprender y explicar la particularidad de la llamada “historia universal” de Polibio a partir de los propios horizontes lingüísticos e históricos del historiador, son los casos de Katherine Clarke, François Hartog, Adriana Zangara, Joseph Groves, John Tully y Lucas Herchenroeder.

En la presente tesis realizaremos un estudio a profundidad de los cuatro conceptos “universales” helenísticos que proponemos fueron utilizados por Polibio: lo ecuménico, lo hegemónico, lo común y lo general. Procederemos con cada uno de ellos de manera similar, poniéndolos primero en contexto tanto diacrónica, como sincrónicamente, siguiendo las pautas de la historia conceptual. En un primer

momento trazaremos diacrónicamente su desarrollo dentro del pensamiento y la literatura griega, nos centraremos en identificar los términos en los que sus sentidos son plasmados, su conceptualización a partir de otros conceptos y su relación con sus contraconceptos. En el análisis diacrónico prestaremos particular atención a la manera en que los sentidos y usos de cada concepto se van transformando junto con los cambios socio-políticos de cada época, haciendo posibles nuevas maneras de pensar e incidir en la realidad. En un segundo momento llevaremos a cabo un análisis sincrónico en el que intentaremos reconstruir el uso y sentido que cada uno de estos conceptos debió tener para el tiempo en que Polibio comenzó a planear y redactar su obra histórica, identificando eso que Koselleck denomina “asincronías semánticas”. Concebiremos a las *Historias* como parte de una comunicación amplia que enlaza el lenguaje utilizado por el historiador aqueo con el lenguaje utilizado por sus antecesores más directos y sus lectores. Aunque, si bien Polibio buscó alcanzar cierta innovación con sus ideas sobre el acontecer histórico y la narración de los hechos, esperaba que éstas fueran comprensibles para su público, al menos de manera general.

Una vez realizados tanto el análisis diacrónico como el análisis sincrónico procederemos a estudiar el uso particular que estos cuatro conceptos tienen en el pensamiento y el discurso histórico polibiano, prestando atención a la manera en que el historiador aqueo hizo uso de ellos y los adaptó a su propia interpretación de la realidad histórica. Aquí nos serán de gran ayuda varias de las reflexiones de la teoría de la historia para ver más allá de la literalidad del texto y detectar tanto las condicionantes sociales de su obra como la manera en que afectaron al modelaje de sus ideas y argumentos.

La tesis la hemos dividido en tres capítulos. En el primero de ellos nos ocuparemos de estudiar el concepto de lo ecuménico que posee una fuerte carga espacial en el pensamiento griego. Como vimos más arriba algunos autores delimitan la historia universal antigua en función de su amplia extensión temporal o espacial. Esta definición del “género” de la historia universal dentro de la historiografía griega a partir de los amplios alcances temporales y/o espaciales de algunas obras marca

su separación con respecto de los enfoques localistas de las *Helénicas* y de la historia de ciudades. En este apartado nuestro propósito será el de precisar esta noción de “universalidad espacial” de manera que lleguemos a comprender la forma en que Polibio entendió y utilizó lo ecuménico como componente de su obra, y la función que este concepto cumple dentro de su interpretación histórica.

En el segundo capítulo abordaremos el concepto de lo hegemónico, cuya carga política es innegable. Esta “universalidad política” suele aparecer en las traducciones de Balasch Recort y en la historiografía sobre Polibio como “imperio universal”. Nuestro propósito en esta sección consistirá en alejarnos de las interpretaciones de la obra polibiana desde el concepto moderno de “imperialismo”, y, partir del esquema de pensamiento griego que entendía los conflictos entre potencias como una dinámica de estira y afloja entre la hegemonía y la autonomía. Hacer esto nos permitirá comprender los motivos que llevaron a Polibio a interpretar las conquistas romanas sobre el mundo mediterráneo como parte de una dinámica inherente al proceso político y militar de la región y alcanzar un conocimiento más profundo de sus motivos para utilizar el concepto de lo hegemónico como pieza clave de su interpretación sobre los acontecimientos de su tiempo.

En el tercer capítulo estudiaremos dos conceptos: lo común y lo general. Se trata de los dos conceptos que han sido comprendidos y traducidos como “universales” en la historiografía reciente, en ocasiones incluso se llega a perder de vista que se trata de conceptos independientes. Pese a lo frecuente de la asociación entre los conceptos helenísticos de lo común y lo general y el concepto contemporáneo de “lo universal”, son pocos los estudiosos que en sus obras se han detenido a estudiar detenidamente en qué consiste la “universalidad” de la obra polibiana y a definir qué debe entenderse por “historia universal” en el caso concreto de Polibio. Nuestro objetivo en este apartado será el de tratar por separado el sentido de ambos conceptos dentro de la historia griega, y llegar a comprender realmente los motivos que llevaron a Polibio a denominar historia común y general al tipo de historia que escribió. Además de evaluar el impacto que el nacimiento de esta particular manera de entender y escribir la historia tuvo dentro de la historiografía griega.

1. Lo ecuménico

En las *Historias* de Polibio el concepto de lo ecuménico es utilizado en múltiples ocasiones en distintos contextos, siempre adaptado a los propósitos de la obra histórica. Lo ecuménico cumple un papel fundamental dentro de la historia universal polibiana. Pensar y escribir sobre la ecúmene antecede a la época helenística y forma parte de un largo proceso de reflexión en torno al espacio. El presente capítulo lo dedicaremos a estudiar el concepto griego de lo ecuménico así como el papel que jugó dentro de la obra histórica de Polibio.

En un primer apartado realizaremos un análisis diacrónico del concepto con el objetivo de rastrear las modificaciones de su sentido a lo largo de la historia griega. Siguiendo los lineamientos de la historia conceptual, nuestro análisis abordará las obras de autores griegos como productos de la inteligibilidad y el lenguaje de su tiempo, siempre buscando ponerlas en contexto con la historia de los acontecimientos. Procederemos tanto de manera semasiológica, analizando los diversos sentidos dados a un mismo término, como de manera onomasiológica, estudiando los términos usados para referir a un mismo concepto dentro de un determinado periodo. En un segundo apartado nos ocuparemos de la configuración polibiana de la ecúmene, esto con el propósito de conocer a detalle la organización, forma y límites del mundo del que Polibio da cuenta en su obra. Finalmente realizaremos un estudio de la manera en que Polibio entiende e integra el concepto helenístico de lo ecuménico a su obra y a su manera de comprender los acontecimientos y de escribir historia.

1.1 Desarrollo del concepto de lo ecuménico en el mundo griego prehelenístico

La palabra griega *oikoumene* deriva del sustantivo *oikos*¹⁸ -casa o lugar de vivienda- y toma su forma del participio medio singular femenino del verbo *oikeo* -vivir o

¹⁸ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. "οἶκος", consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=oikos&la=greek#lexicon>

habitar-.¹⁹ De *oikoumene* conocemos dos significados “tierra habitada” y “mundo conocido”.²⁰ La genealogía etimológica de la palabra²¹ nos revela ya algunos de los sentidos y valores que conservó para los griegos a lo largo de los siglos.

En la raíz *-oikos-* nos encontramos con la alusión a lo familiar, aquella primera esfera de socialización y vivienda: el hogar. En el verbo *oikeo* observamos la referencia al acto de habitar un espacio, misma que implica convertirlo en apto para la vida humana. Ambos sentidos son conservados y ampliados en los distintos usos de la palabra *oikoumene*. A continuación analizaremos el contexto de donde proviene el término, los conceptos a partir de los que se configura, sus primeras apariciones como concepto y término independientes, los cambios que sufrió en su sentido conceptual y su relación con las diferentes representaciones griegas del espacio a lo largo del tiempo.

1.1.1 La conceptualización de lo ecuménico a partir de lo terrestre

A través de la obra homérica conocemos la manera en la que el mundo era entendido por los griegos del siglo VIII a. C. Aunque desconocemos su forma y estructura exactas, damos por supuesto que para Homero la tierra tenía una forma de disco circular, ya que se encontraba rodeada por el río Océano.²² La *Ilíada* señala que la tierra se ubica encima del Hades y debajo del cielo: “lo arrojaré al tenebroso Tártaro bien lejos, donde más profundo es el abismo bajo tierra; allí las férreas puertas y el bronceo umbral tan dentro de Hades están como el *cielo* (οὐρανός) dista de la *tierra* (χθονός)”.²³

¹⁹ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “οἰκέω”, consultado el 4 de junio de 2020,

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=oi%29koume%2Fnh&la=greek&can=oi%29koume%2Fnh0&prior=menou=sin&d=Perseus:text:1999.01.0203:book=4:chapter=4:section=5&i=1#lexicon>

²⁰ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “οἰκουμένη”, consultado el 4 de junio de 2020,

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=oi%29koume%2Fnh&la=greek&can=oi%29koume%2Fnh0&prior=menou=sin&d=Perseus:text:1999.01.0203:book=4:chapter=4:section=5&i=1#lexicon>

²¹ Nos basamos en la genealogía etimológica expuesta por Cameron McPhail. Cameron McPhail, “The roles of geographical concepts in the construction of ancient greek ethno-cultural identities, from Homer to Herodotus: An analysis of the continents and the Mediterranean Sea” [Tesis para obtener el doctorado en Filosofía], Nueva Zelanda, Universidad de Otago, 2015, p.58.

²² Homero, *Ilíada*, XVIII, 607-8.

²³ Homero, *Ilíada*, VIII, 13-16.

En la *Odisea* se aprecia que el cielo y la tierra se encuentran separados por la fuerza bruta de un titán: “En sus frondas habita la diosa nacida de Atlante, el astuto malvado que intuye los senos marinos y vigila las largas columnas, que dividen *el cielo y la tierra* (γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν) en dos”.²⁴ En los confines del mundo se encuentra la región desolada y destinada al castigo de los titanes: “Ni aunque llegues a *los confines más remotos de la tierra y del ponto* (γαίης καὶ πόντοιο), donde Jápeto y Crono se hallan sentados sin deleitarse con los rayos del Sol Hiperión ni con los vientos, sólo rodeados del profundo Tártaro”.²⁵ El de Homero es un mundo con un orden mitológico del espacio, lleno de entidades sobrehumanas que intervienen directamente en la manera en que el cielo, la tierra, y el mar están acomodados. La suya es una tierra habitada por humanos, semidioses, dioses y otros seres. Homero se refiere a la Tierra en general con los términos *gaía* –nombre de la titánide que personifica la tierra misma- y *kthonós*. A partir de la lectura de sus poemas algunos autores posteriores extrajeron un modelo de representación espacial que le atribuyeron,²⁶ reconociéndolo como el primer geógrafo griego.

Hacia finales del siglo VIII a. C. Hesíodo presenta una configuración del espacio casi idéntica a la de Homero. Un mundo rodeado por el río Océano,²⁷ en donde Atlas “por dura fuerza al *cielo* (οὐρανὸν) espacioso sostiene en el *confín de la tierra* (πείρασιν ἐν γαίης)”.²⁸ La distancia que separa a la tierra (γαίης) del cielo (οὐρανός) es la misma que separa a la tierra del Tártaro (Ταρτάρου), donde yacen en su castigo los titanes.²⁹ Al fondo del Tártaro están las fuentes y los límites de la tierra (γης), el mar (πόντου), el cielo (οὐρανοῦ) y del mismo Tártaro.³⁰

En *Los trabajos y los días* se aprecia una forma de concebir la Tierra ligeramente distinta con respecto de Homero. En diversos pasajes Hesíodo alude a ella como el lugar propio de los seres humanos, es ahí donde fueron creadas y han vivido las

²⁴ Homero, *Odisea*, I, 52-54.

²⁵ Homero, *Ilíada*, VIII, 478-81

²⁶ Aristóteles, *Meteorológicos*, II, 5-7. Estrabón, *Geografía*, I, 1, 3-11; II, 5, 17.

²⁷ Hesíodo, *Escudo*, 315-16.

²⁸ Hesíodo, *Teogonía*, 822,

²⁹ Hesíodo, *Teogonía*, 720.

³⁰ Hesíodo, *Teogonía*, 736-38, 807-8.

razas humanas de las diferentes edades.³¹ Es significativo cómo a los semidioses que no perecieron en la guerra, Hesíodo los ubica “lejos de los hombres”, asentados “de la *tierra en los fines* (εἶρα τα γαίης)”³² en las Islas de los Afortunados. Es en la “tierra fecunda (χθονί πουλυβοτείρη)”³³ donde habita la raza de la quinta generación a la que pertenece el mismo poeta. Con los “hombres que habitan la tierra (ἐπὶ χθονὶ φῦλ’ ἀνθρώπων)”³⁴ conviven monstruos y otros males.³⁵ Tal y como es descrito en esta obra y en *Escudo*, la vida de los hombres, en sus diferentes ámbitos, transcurre toda en la tierra: la guerra, la paz, la cacería, el arado, el comercio y los ritos. Cuando Hesíodo llega a hablar de los “terrestres (ἐπιχθονίοις)”³⁶ lo hace para referirse a los seres humanos. Para hablar de lo terrestre utiliza por igual los términos *kthonós* y *gaía*, aunque de este último llega a usar una variante que no aparece en Homero: *ges*.

En el siglo VI a. C. en Jonia algunos de los primeros filósofos van a cuestionar la intervención de los dioses en el ordenamiento del mundo buscando explicaciones más racionales. La tierra a la que refiere Jenófanes es una adaptación racional de aquella aludida por Homero y Hesíodo. La dupla de palabras *ges oikoumene* pudo desde entonces ser utilizada para referir específicamente al mundo habitado por los seres humanos, una segmentación de la totalidad de la tierra, la parte que les correspondía a las personas y que es definida en función de que son ellas quienes la habitan. De acuerdo con Aecio, Jenófanes tenía ya una gran conciencia en torno al sentido en conjunto de estas dos palabras -*ges oikoumene*-: “Hay muchos soles y lunas que corresponden a las regiones, secciones y zonas de la *tierra* (γῆς), y en cierto momento el disco cae en alguna sección de la *tierra que no está habitada* (γῆς οὐκ οἰκουμένη) por nosotros, y, como si estuviera pisoteando nada, crea un eclipse”.³⁷ Si *ges oikoumene* es un término utilizado por Jenófanes o que Aecio le

³¹ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 90, 157-61, 173e.

³² Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 167-71.

³³ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 173e.

³⁴ Hesíodo, *Escudo*, 162-64.

³⁵ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 100-101.

³⁶ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 822.

³⁷ Jenófanes, 21 A 41a. La presente es una traducción de la versión inglesa de McPhail, *op. cit.*, p. 58.

atribuye es algo que no nos es posible saber con certeza. No deja de ser posible que ya en el filósofo presocrático apareciera de manera clara la idea de un plano terrestre amplio dividido en una parte habitada y otra deshabitada por seres humanos.

Un contemporáneo de Jenófanes, Anaximandro, se enfocó en esta parte habitada de la tierra, “fue el primero que se atrevió a dibujar un cuadro de *la tierra habitada* (οἰκουμένη) en una tablilla. Después de él, Hecateo de Mileto, hombre que viajó mucho, trazó el cuadro, lo perfeccionó, de modo que produjo admiración”.³⁸ Alejándose de la representación homérica y utilizando los métodos matemáticos de su maestro Tales, Anaximandro propuso una nueva representación de la tierra suspendida, sin ningún sostén, a una distancia equidistante del resto de elementos del cosmos.³⁹ Para él el mundo poseía una forma cilíndrica, siendo que los griegos habitaban en una de las superficies circulares planas, existiendo al otro extremo una región antípoda.⁴⁰ Anaximandro trazó un mapa de la parte habitada de la tierra,⁴¹ no era de ninguna manera posible trazar una carta de la tierra en su totalidad puesto que había muchas partes que los griegos no conocían, solo se podía mapear lo que se conocía. Es probable que, como Jenófanes, Anaximandro hubiera utilizado los dos términos *-ges oikoumene-* para referirse a la tierra habitada. Se centró en dotar de inteligibilidad y orden a los espacios celeste y terrestre, desechando las

³⁸ Anaximandro, D-K 12 A 6. Estrabón, *Geografía*, I, 1, 11.

³⁹ Anaximandro, D-K 12 A 11. Otro concepto muy presente en el pensamiento espacial de los filósofos presocráticos es el de *kósmos*. Para una definición seguimos la argumentación de Thomas R. Martin quien señala que *kósmos* refiere en el contexto jonio al universo y a la totalidad de cosas, y que los pensadores jonios eligieron este término porque la palabra quería decir “arreglo ordenado que es bello”. El orden, y no el caos, era característico del cosmos, esto se observaba en el movimiento de los cuerpos celestes, el clima, el crecimiento de los seres vivos, la salud y en la mente humana. Como el universo poseía un orden por lo tanto era inteligible, y, como era inteligible, era posible explicarlo a través del pensamiento y la investigación. Thomas R. Martin, “An overview of classical greek history from Mycenae to Alexander”, en *Perseus Digital University* (sitio web), consultado 10 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0009%3Achapter%3D1>

⁴⁰ Anaximandro, D-K 12 A 11.

⁴¹ Mapas similares al de Anaximandro existían ya en Mesopotamia, en Babilonia estas representaciones se remontaban a los tiempos de Sargón II, rey asirio de 712-705 a. C. En ellos Babilonia era el centro del mundo, mismo que también estaba rodeado por agua. José Miguel Alonso-Núñez, “Herodotus’ conception of historical space and the beginnings of Universal History”, en Peter Derow & Robert Parker (eds.), *Herodotus and his world. Essays from a conference in memory of George Forrest*, Nueva York, Oxford University Press, 2003, p. 148.

versiones fantásticas de la epopeya homérica.⁴² En estos dos filósofos -Jenófanes y Anaximandro- de manera particular, y probablemente en la filosofía presocrática de manera general, parece haber comenzado a gestarse el concepto de lo ecuménico o al menos pasar a ser expresado a través de una dupla específica de palabras –tierra habitada-, haciendo alusión a su inseparable vínculo con el concepto de lo terrestre, entendido como la totalidad de la tierra.

Hecateo de Mileto, logógrafo del siglo VI a. C., corrigió, amplió y profundizó la información brindada por Anaximandro⁴³ en su obra *Viajes alrededor de la tierra (Ges Períodos)*. Sabemos que se dividía en dos partes, una dedicada a Europa y la otra a Asia. En ella se describía la ecúmene siguiendo el método de los periplos.⁴⁴ Hecateo, a diferencia de Anaximandro, obtuvo buena parte de su información de los diversos viajes que realizó por su cuenta, utilizando además los testimonios que pudo recopilar.⁴⁵ Su narración incluía descripciones de regiones poco conocidas por los griegos como Egipto y Escitia, establecía el límite oriental del mundo en el Mar Caspio y el límite occidental en los Pilares de Heracles y colocaba a Delfos en el centro.⁴⁶

⁴² Christian Jacob señala que dentro del ámbito científico milesio del siglo VI. a. C., la geometría jugó un papel determinante puesto que sus cálculos y representaciones permitían la creación de consensos entre varios interlocutores. Inserto en esta dinámica y como un producto del cálculo geométrico, el mapa va a posibilitar una nueva forma de visualizar el espacio a través de un modelo esquemático y miniaturizado, un espacio ordenado y definido. Para su interpretación va a requerir de una mirada abstracta. Christian Jacob, *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona, Bellaterra, 2008, p. 49-51.

⁴³ Anaximandro, D-K 12 A 6; Estrabón, *Geografía*, I, 1, 11.

⁴⁴ Guías de navegación que brindaban indicaciones prácticas siguiendo siempre la línea costera en el sentido de las agujas del reloj, brindando información como las distancias entre distintos puntos, los puertos que eran seguros, los accidentes geográficos más emblemáticos que podían servir de guía a los marineros. Francisco Javier Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, Ediciones Akal, 2000, p. 18. En un inicio se trataba de simples guías de navegación de carácter práctico pero con el tiempo adquirieron mayores pretensiones literarias y se detuvieron a describir los pueblos del interior de las costas, centrándose en registrar sus costumbres más exóticas. Francisco Javier Gómez Espelosín, *Historia de Grecia antigua*, Madrid, Ediciones Akal, 2001, p. 108.

⁴⁵ Es imposible rastrear el origen del resto de su información, como señala Gómez Espelosín, sin embargo es posible que haya incorporado noticias de viajeros que se encontraban de paso en Mileto y que haya consultado periplos anteriores a su época. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...*, p. 172.

⁴⁶ Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 146-47.

Su versión de la parte habitada de la tierra conservó el afán geometrizable de su antecesor, la representó como un círculo perfecto en el que los continentes ocupaban espacios equitativos.⁴⁷ Su visión del mundo era mucho menos abstracta y matemática y más cercana a la etnografía y la geografía que surgirían en siglos posteriores, puesto que muestra una preocupación por estudiar la forma de las regiones de la tierra habitada, así como las personas que vivían en ellas.⁴⁸ Con la obra de Hecateo se aprecia un interés de los intelectuales griegos por el estudio del mundo conocido que va en aumento y que utiliza los viajes como método fundamental para obtener información.⁴⁹ En Hecateo se observa el grado de consolidación del concepto de lo ecuménico, para finales del siglo VI y principios del siglo V a. C., que expresa experiencias y expectativas que habían sido bosquejadas, mas no explicitadas, en el lenguaje de épocas previas.

1.1.2 Lo ecuménico en el campo político de los siglos V y IV a. C.

En el siglo V a. C. otro autor proveniente de la parte oriental de Grecia, esta vez de Caria, centró su obra en la parte habitada de la Tierra. En la *Historia* se observa el interés de Heródoto por corregir la información que se tenía sobre la tierra habitada:

Pero me da risa ver que ya ha habido muchos que han trazado *mapas del mundo* (γῆς περιόδου) sin que ninguno los haya comentado detallada y sensatamente: representan un Océano que, con su curso, *rodea la tierra* (πέριξ τὴν γῆν) –que, según ellos, es circular, como si estuviese hecha con un compás- y dan las mismas dimensiones a Asia que a Europa. En ese sentido, voy a indicar en pocas palabras la extensión de cada una de ellas y cuál es su configuración respectiva.⁵⁰

⁴⁷ Tal parece que el mapa que Aristágoras, tirano de Mileto, muestra a Cleómenes, rey de Esparta, para convencerle de apoyar la revuelta jonia es el mapa trazado por Hecateo. “Como es natural mantuvo una entrevista con él, llevando consigo, al decir de los lacedemonios, una lámina de bronce en la que figuraba grabado un mapa de toda la tierra (τῷ γῆς ἀπάσης περιόδου), así como la totalidad del mar y todos los ríos”. Heródoto, *Historia*, V, 49, 1.

⁴⁸ Es precisamente con la cartografía de Hecateo que las palabras de Christian Jacob encuentran eco cuando afirma que “dibujar el mundo no significa nada si no es como un mero instrumento evocador de historias y de acontecimientos. En este sentido el dibujo en sí mismo es una figura vacía si no se le llena de cualidades cualesquiera que sean (míticas, poéticas, históricas, etc.)”. Christian Jacob, *Inscrivere la terra abitata su una tavoletta. Riflessioni sulla funzione delle carte geografiche nell'antica Grecia*, citado en Gonzalo Cruz Andreotti, “La geografía como espacio político” en *Geographia Antiqua*, vol. 13, 2004, p. 11.

⁴⁹ De época arcaica son conocidos los periplos de Escilax de Carianda y Eutímenes de Marsella. Gómez Espelósín, *El descubrimiento del mundo...*, p. 88-110.

⁵⁰ Heródoto, *Historia*, IV, 36, 2.

Heródoto ataca los modelos de sus antecesores, tanto el mitológico de Homero como el geométrico de Anaximandro y Hecateo. La abstracción geométrica del espacio real distorsionaba las verdaderas dimensiones de las tres regiones del mundo, creando problemas de delimitación cuando uno miraba con sus propios ojos aquellos lugares, como en el caso del Nilo cuya desembocadura no era recta sino triangular:

Los propios jonios no saben contar, cuando dicen que *la tierra* (γῆν) tiene en total tres partes: Europa, Asia y Libia; pues, en ese caso, deben añadir una cuarta, el delta de Egipto, si es que no pertenece ni a Asia ni a Libia; ya que, según la susodicha tesis, realmente no es el Nilo el que delimita Asia de Libia. El Nilo se bifurca en el mismo vértice del Delta en cuestión, de suerte que el mismo quedaría entre Asia y Libia.⁵¹

El historiador señala en su obra los límites del horizonte humano del mundo: “la India [...] es, hacia oriente, *la más remota de las tierras habitadas* (ἔσχάτη τῶν οἰκομενέων ἢ Ἰνδική ἐστὶ)”,⁵² “por su parte, Arabia es, por el sur, la más remota de las *regiones habitadas* (ἔσχάτη Ἀραβίη τῶν οἰκομενέων χωρέων)”⁵³, “hacia el sudoeste, por otra parte, se extiende *Etiopía, la más remota de las tierras habitadas* (Αἰθιοπία χώρη ἐσχάτη τῶν οἰκομενέων)”.⁵⁴ Otros límites de la ecúmene eran mucho menos claros para el historiador:

“Sobre los límites occidentales de Europa no puedo hablar a ciencia cierta; pues, por lo que a mí respecta, no admito la existencia de cierto río, llamado Eridano por los bárbaros [...] ni tengo noticias de la verdadera existencia de unas islas Casitérides [...] En efecto, en el primer caso, el mismo nombre de Erídano –que debió ser creado por algún poeta- revela que es griego y no bárbaro. En el segundo caso, y pese a que me he preocupado de la cuestión, *no he podido escuchar de labios de ningún testigo ocular que los confines occidentales de Europa estén constituidos por un mar*”.⁵⁵

Heródoto dedica poco espacio en su obra para describir la geografía de Grecia puesto que asume que se trata de algo ya conocido por sus lectores.⁵⁶ Alonso-

⁵¹ Heródoto, *Historia*, II, 16.

⁵² Heródoto, *Historia*, III, 106, 2.

⁵³ Heródoto, *Historia*, III, 107. 1.

⁵⁴ Heródoto, *Historia*, III, 114, 1.

⁵⁵ Heródoto, *Historia*, III, 115. Esto aparece también señalado en otro pasaje: “Por lo que a Europa se refiere, es evidente que *nadie conoce si, por el este o por el norte, se halla rodeada de agua*; en cambio, se sabe que, longitudinalmente, tiene la misma extensión que las otras dos partes del mundo juntas”, IV, 45, 1.

⁵⁶ Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 147.

Núñez sostiene que las menciones en la *Historia* de la circunnavegación de Libia llevada a cabo por los fenicios (IV, 42, 2 – 43, 6) y de la expedición de Escílax de Carianda hacia la boca del Nilo (IV, 44) muestra la vastedad del imperio de Darío, cuya extensión debió impactar fuertemente a Heródoto y llevarle a plasmar una visión más amplia que la helenocéntrica en su trabajo.⁵⁷

Para referirse al concepto de lo ecuménico, Heródoto se vale de términos diferentes. Habla en plural de “las regiones habitadas” (*oikeomeneon khoreon*)” para aludir al conjunto de la tierra habitada, como vimos más arriba. Además, usa de manera innovadora dos vocablos que ya aparecían en sus antecesores; por un lado, como hemos visto ya en algunos fragmentos de su obra, utiliza *ges*⁵⁸ para aludir a la tierra habitada por seres humanos, y por otro, es el primero de quien tenemos noticia directa en utilizar *oikoumene* en solitario en el mismo sentido:⁵⁹ “Y por cierto que, si igual que a Grecia le ha tocado en suerte el clima probablemente más favorable y templado del mundo, puede afirmarse que a las zonas más remotas de la *tierra habitada* (*οἰκομένης*) les han correspondido los recursos más preciosos”.⁶⁰ En la obra histórica de Heródoto tanto *ges* como *oikoumene* en solitario refieren implícitamente al sentido que tenían originalmente juntas,⁶¹ probablemente por la

⁵⁷ Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁸ Este uso tiene también apariciones importantes en los libro III y IV: “Y por cierto que no alcanzo a explicarme por qué razón *la tierra* (*γῆ*), que es una sola, recibe tres denominaciones diferentes que responden a nombres de mujeres, y por qué motivo se han tomado, como límites para la misma, el Nilo, un río egipcio, y el Fasis, uno colco, otros, en cambio, hablan del Tanais, un río mayata, y de los Estrechos Cimerios; y tampoco he logrado averiguar los nombres de quienes establecieron esos límites ni por qué les han impuesto esas denominaciones”. Heródoto, *Historia*, IV, 45, 2. “Cambises se llenó de enojo e, inmediatamente, partió contras los etíopes, sin haber dispuesto medida alguna para la provisión de víveres y sin haberse parado a considerar que iba a llevar sus tropas a los últimos *confines de la tierra* (*τὰ ἔσχατα γῆς*)”, Heródoto, *Historia*, III, 25, 1.

⁵⁹ Heródoto no siempre utiliza *oikoumene* en este sentido, en ocasiones solo refiere a zonas o tierras habitadas específicas: “En fin, que aquellos jóvenes que habían sido enviados por sus camaradas, bien provistos de agua y víveres, atravesaron, primero, la zona habitada (*οἰκομένης*); una vez rebasada, llegaron a la de las fieras y, al salir de ella, cruzaron el desierto, dirigiendo su marcha hacia el oeste”. Heródoto, *Historia*, II. 32. 5. En casos como este en los que el término posee un sentido literal, no podemos hablar de una función de concepto.

⁶⁰ Heródoto, *Historia*, III, 106, 1.

⁶¹ Simon Hornblower and Antony Spawforth (eds.), *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2003, s. v. “*oikoumene*”, consultado el 4 de junio de 2020, <http://classics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-8008>

poca necesidad del historiador de referir a la tierra en un sentido amplio –abarcando tanto la parte habitada como la no habitada- en una obra histórica.

Al igual que Hecateo, Heródoto obtuvo gran parte de su información a partir de sus viajes, ya fuera que viera las regiones por él mismo o que se enterara por los relatos de otros viajeros e informantes locales. Su *Historia* abarcaba Escitia, Libia, Tracia, Etiopía, India y Arabia, además de Grecia y Persia. Su interés por las regiones orientales del Mediterráneo hizo que su obra se convirtiera en una valiosa fuente de información y quedara perpetuada dentro del canon de la historiografía clásica.⁶² Aunque la información sobre la ecúmene que da Heródoto es amplia y detallada, no debemos perder de vista que el objetivo principal de su obra era narrar los acontecimientos de las Guerras Médicas, en este sentido, sus exposiciones geográficas siempre estuvieron subordinadas a la narración que hizo de los sucesos humanos.⁶³ Como bien señala Cruz Andreotti, la ecúmene herodotea representa el campo propio de la acción humana, cuyas regiones son susceptibles en todo momento de ser transformadas por la acción política.⁶⁴ Con él se abre una nueva forma de entender el concepto de lo ecuménico y sus regiones como los escenarios propios de la acción humana, misma que no solo se limita al acto de habitar sino de transformar su entorno.

⁶² Inclusive sus informaciones sobre regiones como India y Arabia, aunque breves y llenas de maravillas, no fueron discutidas seriamente por sus sucesores. En ocasiones exploradores directos optaron por perpetuar su visión, conservando e incluso ampliando el imaginario que sobre estas regiones era familiar a sus lectores, en lugar de corregirlas con datos provenientes de la observación directa. Son los casos de Onesícrito y Megástenes. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...* p. 218-221.

⁶³ Alonso-Núñez sostiene que el principal aporte de Heródoto es ubicar de manera espacial a los pueblos de la ecúmene, y, en esta línea, la campaña persa en contra de Grecia intentaría unificar Oriente y Occidente. Según este autor el choque entre pueblos orientales y occidentales fue crucial para el surgimiento de la historia universal. Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 150-51.

⁶⁴ Cruz Andreotti sostiene que la geografía de Heródoto, e incluso la de Hecateo, es antes que nada una geografía histórica debido a que esencialmente trasmite la experiencia histórica del espacio a través de su análisis intelectual. En Heródoto siempre está presente una idea dinámica del espacio, susceptible de ser transformado por la acción política -en el más amplio sentido de la palabra- y dependiente de la experiencia histórica del hombre. Al tanto del debate entre sofistas e hipocráticos, Heródoto se inclina por la idea de que las sociedades organizadas en *poleis* son capaces de superar cualquier determinismo geográfico, la *sophía* y el *nomos* se imponen a la *physis*. Gonzalo Cruz Andreotti, "Geografía e historiografía clásica: el ejemplo de Polibio", *Revista de historiografía (RevHisto)*, no. 1, año 1, 2004, p. 62. En una línea similar Alonso-Núñez sostiene que la actividad política y las guerras unifican el espacio, y, este espacio unificado es uno de los elementos de la historia universal. Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 151.

En la parte occidental de Grecia hacia el siglo V a. C. el interés por la tierra habitada y el vocabulario para referirse a ella es un poco diferente. En su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides narra los acontecimientos de la guerra entre Atenas y Esparta, y aunque el enfrentamiento involucró a “casi toda la humanidad”,⁶⁵ la mayor parte de las acciones se llevaron a cabo en la Hélade, lo que llevó al historiador a centrarse en esta región del mundo. Sus intereses, tanto historiográficos como geográficos, se separan de los de Heródoto, aunque empatan en la visión del espacio ecuménico como campo de la acción humana:

Vosotros creéis sin duda que vuestro imperio se extiende sólo sobre los aliados, pero yo declaro que de *las dos partes del mundo abiertas al uso del hombre, la tierra y el mar* (γῆς καὶ θαλάσσης), vosotros sois los señores absolutos de una en toda la extensión que ahora controláis, y en mayor medida si os lo proponéis. Y no hay nadie que os pueda impedir el paso si vuestra flota se hace a la mar con todas las fuerzas de que disponéis, ni el Rey ni ningún otro pueblo del momento.⁶⁶

Estas palabras que Pericles dirige a los atenienses dejan ver la manera en la que la tierra habitada era concebida dentro del campo político del siglo V a. C., y lejos del campo de la investigación y las disertaciones filosóficas y científicas. Entre los ciudadanos y líderes políticos de una ciudad como Atenas, pensar y hablar de la tierra en su totalidad con fines prácticos era poco útil. En este discurso observamos la alusión a lo ecuménico pero sin utilizar un término claro. En Tucídides *ges* no designa al mundo en su totalidad, sino a una de las “dos partes del mundo abiertas al uso del hombre”: el mar y la tierra (*ges kai thalasses*):

Es evidente, en efecto, que la tierra que ahora se llama Grecia no estaba *habitada* (οἰκουμένη) antiguamente de forma estable, sino que al principio hubo migraciones, todos abandonaban fácilmente su territorio forzados por otros pueblos cada vez más numerosos. El comercio no existía y las comunicaciones entre los pueblos no eran seguras ni *por tierra ni por mar* (γῆν οὔτε διὰ θαλάσσης); cada uno sacaba de su propia tierra sólo lo indispensable para vivir, y no acumulaban riquezas ni efectuaban plantaciones.⁶⁷

Esta concepción de lo ecuménico compuesta por las dos zonas “abiertas al uso del hombre” poseía un sentido mucho más práctico y acotado a la vida política.

⁶⁵ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 1, 2.

⁶⁶ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 62, 2

⁶⁷ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 2, 1-2

Implícitamente llevaba una intención de desterrar la alusión a las partes celestes del cosmos y las zonas inhabitadas de la tierra, puesto que en ninguna de ellas había conocimiento de que tuvieran lugar acontecimientos humanos.

En cuanto al vocablo *oikoumene*, éste es utilizado en el sentido llano de la palabra: “habitada/o”, sin necesariamente referirse a la tierra en general, sino a ciudades y regiones,⁶⁸ este uso se detecta también en Heródoto y es muy probable que estuviera bien difundido en la variante de varias regiones griegas. Sin embargo, este uso literal no se corresponde a un concepto específico sino que simplemente cumple una función lingüística concreta como participio.

Al igual que en Heródoto, la configuración del espacio en Tucídides depende directamente de la narración de los acontecimientos humanos, por ello es que rara vez aborda detalladamente regiones fuera de los territorios griegos. Aunque siempre mantiene su relato dentro del campo de la ecúmene, no utiliza un vocablo único y claro para referirse a ella, es probable que esto fuera lo común dentro de la esfera de la vida política griega hacia la segunda mitad del siglo V a. C.

Jenofonte también ubica sus narraciones históricas dentro de la parte habitada de la tierra. Para ello, como Tucídides, no se va a valer de un término concreto. Esta ausencia en ambos historiadores atenienses revela su poco interés por la investigación sobre la posición de la tierra dentro del cosmos, su distancia con respecto de los astros, la existencia de otras partes del mundo, la forma de la tierra habitada y de sus regiones.⁶⁹ La concepción espacial de Jenofonte dependía de la acción humana y viceversa, el espacio servía a favor o en contra de los intereses humanos:

⁶⁸ “Afirmamos, por tanto, que el servicio que nos prestamos no fue menor que el que nosotros recibimos. Vosotros, en efecto, desde *ciudades habitadas* (οἰκουμένων τῶν πόλεων), y para poder seguir habitándolas en el futuro, acudisteis en nuestra ayuda una vez que empezasteis a temer por vosotros mismos más que por nosotros”, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I.74.3. “Atenienses, ni nuestras opiniones son distintas las que sosteníamos al principio, ni en un instante vamos a privar de su libertad a una ciudad que está *habitada* (οἰκουμένης) desde hace setecientos años”, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, V, 112, 2.

⁶⁹ Jenofonte conocía la división continental mencionada por Heródoto y sus antecesores, sin embargo, en su narración no se detuvo nunca a debatir dicha información, sino que solo se limitó a presentarla atendiendo a sus intenciones narrativas. Jenofonte, *Helénicas*, IV, 2, 6.

Pero ahora el examen va a ser sobre el mando. Efectivamente, *se ha presentado una moción por el consejo: que el vuestro sea por mar* (τὴν κατὰ θάλατταν) *y el de los lacedemonios por tierra* (τὴν κατὰ γῆν). Pero a mí me parece que ello ha sido determinado no tanto por decisión humana cuanto por la naturaleza divina y el azar. Pues, primero, tenéis el lugar más adecuado por la naturaleza para eso. Efectivamente, muchísimas ciudades que viven del mar están situadas en torno a vuestra ciudad y todas ellas son más débiles que la vuestra. Además de esas ventajas tenéis puertos sin los cuales no es posible servirse de una fuerza naval. Además poseéis muchas trirremes y aumentar la flota es para vosotros una cosa natural.

[...]

En resumen así está vuestra situación, pero examinad la de los lacedemonios. Efectivamente, primero habitan en el interior de modo *que dominados por tierra* (τῆς γῆς), *aunque fueran excluidos del mar* (θαλάττης), podrían vivir cómodamente. Sabiendo esto ya desde niños se ejercitan en la guerra por tierra. [...] Luego, como vosotros con la flota, así ellos a su vez pueden salir muchísimos rápidamente por *tierra* (κατὰ γῆν); de modo que es natural que los aliados se sumen a ellos muy animosos.⁷⁰

Con estas palabras Procles intentó convencer a los atenienses de entablar una alianza con los lacedemonios para ejercer un mando compartido sobre la Hélade. Su persuasión se centra en la ubicación espacial de ambas ciudades, en las costumbres que adquirieron debido a esto y en las ventajas que les otorgó en la guerra, haciendo que unos sean mejores en el combate naval y los otros en el combate terrestre, teniendo ambos dificultades para vencer cuando la lucha se lleva a cabo en el campo dominado por su contrincante. La ecúmene no solo se habita y se estudia, Tucídides y Jenofonte hacen énfasis en que también se gobierna, se lucha por ella⁷¹ y se reparte entre las potencias más fuertes.⁷² Al respecto, una aseveración hecha por Ciro sobre Asiria en la *Ciropedia* resulta ilustrativa: “Debemos preocuparnos, dijo, de dos objetivos: que seamos nosotros más fuertes que los propietarios de estas riquezas y que ellos permanezcan en su tierra, pues *un país habitado* (οἰκουμένη) *es una adquisición de gran valor, mientras que un país*

⁷⁰ Jenofonte, *Helénicas*, VII, 1, 2-9.

⁷¹ En la *Anábasis* refiere a la victoria exitosa de la alianza de los griegos que logró derrotar a los persas por tierra y por mar. Jenofonte, *Anábasis*, III, 2, 13.

⁷² En otro pasaje, Jenofonte refiere también a la fuerza y debilidad, originada por el dominio de un amplio espacio, por parte del rey persa: “Y” era posible comprender a quien prestara atención al poder del Rey que era poderoso por la magnitud de su territorio y de sus hombres, pero por la cantidad de sus caminos y por la dispersión de sus fuentes era débil si alguien le presentaba batalla de improviso”. Jenofonte, *Anábasis*, I, 5, 9.

*sin hombres se acaba convirtiendo en un país sin bienes.*⁷³ Dentro de las maniobras de conquista efectuadas por las grandes potencias, un territorio habitado es más valioso que un territorio deshabitado, los habitantes son quienes dan el valor a su región.⁷⁴ Vemos aquí la aparición del término *oikoumene*, que como en Tucídides, solamente es utilizado en su sentido literal, sin necesariamente referir a la tierra habitada en su totalidad.⁷⁵

A finales del siglo V a. C. e inicios del siglo IV a. C. la percepción de la tierra habitada como escenario político se mantuvo entre los grandes oradores. La politización que vivió el mundo griego luego de la Guerra del Peloponeso impactó en el uso de ciertas palabras, entre ellas, *oikoumene*, que incluso en su sentido llano, pasó de significar solamente “habitado” a adquirir también el sentido de “gobernado”. Es posible observar esto en algunos discursos de Isócrates: “Sobre todo, me interesan aquellos que no escucharán con más gusto otro discurso que no cuente las virtudes de los hombres y la manera de ser de una *ciudad bien gobernada* (πόλεως τρόπων καλῶς οἰκουμένης)”⁷⁶ y “Así por la fama que conseguía con estas acciones, muchas ciudades que os eran enemigas le recibían con las puertas abiertas. En ellas, aquél no causaba ningún desorden, sino que con el *gobierno* (*oikoumenas*) con que las encontraba al entrar así las dejaba al salir”.⁷⁷ Habitar y gobernar se volvieron actividades íntimamente relacionadas y en el último siglo de la época clásica fueron asimiladas, en algunas ocasiones, dentro de una misma palabra.

A la par de esta modificación en el sentido literal, observamos que aquel sentido conceptual para referir a lo ecuménico que había hecho ya Heródoto de la palabra fue retomado por el campo político hacia finales del siglo V a.C.: “Además, expulsamos a quienes habían sido impíos con los hijos de Heracles, individuos que

⁷³ Jenofonte, *Ciropedia*, IV, 4, 5-8.

⁷⁴ En este pasaje en concreto Ciro utiliza a los prisioneros asirios que obtuvo en batalla para negociar con el resto de habitantes de Asiria su sumisión al dominio persa.

⁷⁵ Así aparecerá en el resto de la obra de Jenofonte. Otro ejemplo claro es “Desde este lugar recorre en dos etapas, doce parasangas, hasta el mercado de los cerameos, *ciudad habitada* (πόλιν οἰκουμένην), limítrofe con la Misia. Desde allí recorre, en tres etapas, treinta parasangas, hasta la llanura del Caistro, *ciudad habitada* (πόλιν οἰκουμένην)”. Jenofonte, *Anábasis*, I, 2, 11.

⁷⁶ Isócrates, *Panatenaico*, XII, 136.

⁷⁷ Isócrates, *Antidosis*, XV, 126.

con justicia fueron arrojados de toda la *tierra civilizada (oikoumene)*".⁷⁸ Las alusiones a la tierra habitada/civilizada, por medio de un término único: *oikoumene*, se volvieron cada vez más recurrentes en campos como el de la retórica ateniense. Esto lo observamos principalmente en Demóstenes:

Ved estos casos (pues aunque la oportunidad de esos hechos ha pasado, la ocasión de conocer al menos tales casos está siempre a disposición de los sensatos): a Lástenes se le llamaba amigo, hasta que entregó traidoramente Olinto; a Timolao, hasta que causó la ruina de Tebas; a Éudico y Simo de Larisa, hasta que sometieron a Tesalia bajo el control de Filipo. A continuación, todo el *mundo habitado (oikouμένη)* vino a estar lleno de desterrados, ultrajados y sufridores de toda suerte de males.⁷⁹

En segundo término, libres de los sufrimientos corporales de las enfermedades e inmunes a las pruebas de las penas del alma que sufren los vivos por los sucesos acaecidos, reciben ahora los honores tradicionales en medio de una gran estimación y emulación profunda; porque a quienes entierra en funerales oficiales la patria entera y quienes sólo ellos reciben elogios públicos y a quienes echan de menos no sólo sus parientes y conciudadanos, sino todo el territorio que hay que llamar Grecia, y aquellos a cuyo duelo se ha asociado la mayor parte del *mundo conocido (oikouμένης)*, a éstos ¿cómo no va a ser preciso considerarlos bienaventurados?⁸⁰

Demóstenes alude recurrentemente a lo ecuménico en sus discursos. En algunas ocasiones vemos que el sentido en que utiliza la palabra en realidad se limita al mundo griego: "No obstante, esos beneficios van a ser de este género: no os devolverá lo que es vuestro –pues proclama que es suyo-, ni las recompensas se las otorgará en el *mundo habitado (oikouμένη)* por miedo a ser objeto de malas interpretaciones por parte de los griegos; otro territorio, al parecer, otro lugar aparecerá, del que se os hará donación".⁸¹ Asimilar el mundo conocido con el mundo griego era un recurso retórico que potenciaba sus argumentos, exagerando

⁷⁸ Isócrates, *Arquidamo*, VI, 32

⁷⁹ Demóstenes, *Sobre la corona*, 48.

⁸⁰ Demóstenes, *Discurso fúnebre*, 33

⁸¹ Demóstenes, *Sobre el Haloneso*, 35.

su alcance espacial verdadero,⁸² esto se detecta ya en Isócrates.⁸³ Se trata, sin embargo, de un uso extraordinario del concepto.⁸⁴

Observamos en Demóstenes dos continuidades con respecto de autores que le anteceden, la primera en la concepción de la ecúmene como escenario político, ya presente en las obras de Heródoto, Tucídides y Jenofonte. La segunda en el uso de un solo término para dar el sentido de tierra habitada como había hecho ya Heródoto.⁸⁵ Ambos elementos se combinan en sus discursos evidenciando que para el siglo IV a. C. el concepto de lo ecuménico estaba ya bien arraigado en el lenguaje político y que el uso del término “ecúmene” para referir a la tierra habitada/civilizada se estaba ya consolidando en el campo político, perviviendo la división del mundo en una parte terrestre y otra marítima.⁸⁶

1.1.3 Lo ecuménico en la filosofía de los siglos V y IV a. C.

La filosofía de finales del siglo V a. C. retomó las reflexiones y discusiones en torno a la Tierra en general y la tierra habitada en particular iniciadas en la parte oriental

⁸² Este sentido helenocéntrico de la alusión al mundo conocido aparece también detectado en Licurgo de Atenas. “Es conocido, en efecto, por su huida a Rodas y por la noticia que difundió en contra de vosotros, ya en la ciudad de los rodios, ya entre los comerciantes que habitaban allí; éstos, navegando por todo el *mundo* (οἰκουμένην) a causa de su trabajo, anunciaban al mismo tiempo, respecto a nuestra ciudad, lo que habían oído decir a Leócrates”. Licurgo, *Contra Leócrates*, 15. Cameron McPhail señala que se trata de una utilización limitada a un grupo de retores atenienses que al cargar al concepto de ecúmene de un sentido helenocéntrico buscaba reforzar sus argumentos en contra de la expansión macedonia. McPhail, *op. cit.*, p. 61-62.

⁸³ “Cuando [Heracles] realizó estas hazañas, levantó las columnas llamadas de Heracles, trofeo sobre los bárbaros, recuerdo de su virtud y de los peligros corridos, y *límites del territorio griego* (ὄρους δὲ τῆς τῶν Ἑλλήνων χώρας)”, Isócrates, *Filipo*, 111-112.

⁸⁴ En este punto nuestras ideas son menos ambiciosas que las de Domingo Plácido quien sostiene que en el siglo IV a. C., desde la perspectiva de la colonización y del expansionismo ateniense, la *oikoumene* se había convertido en el territorio, entendido como *chóra*, de la *polis* unificada en el panhelenismo. Domingo Plácido, “La *chóra* y la *oikoumene*: la proyección geográfica del mundo colonial”, *Gerión. Revista De Historia Antigua*, vol. 15, 1997, p. 82, 86.

⁸⁵ Este uso aparece también en Esquines: “Los lacedemonios y el ejército de mercenarios resultaron victoriosos en batalla y aniquilaron a los soldados de Córrago; los eleos se pasaron al lado de aquéllos, y todos los aqueos con excepción de los peleneos y toda Arcadia con excepción de Megalópolis; ésta misma estaba siendo sitiada y cada día era presumible que fuera tomada; Alejandro se encontraba más allá del polo y casi de toda *tierra habitada* (οἰκουμένης); Antípatro llevaba mucho tiempo reuniendo un ejército; el futuro era incierto”. Esquines, *Contra Ctesifonte*, 3, 165.

⁸⁶ “Aunque nadie podría indicar *dos lugares del mundo* (οἰκουμένης) más útiles a nuestra ciudad que las Termopilas, por tierra, y el Quersoneso, por mar. Tanto el uno como el otro esos los han vendido de forma vergonzosa y en detrimento vuestro los han puesto en manos de Filipo”. Demóstenes, *Sobre la embajada fraudulenta*, 180.

de Grecia siglos atrás. Mientras los pensadores griegos disertaban en torno a lo terrestre y lo ecuménico apoyándose en las representaciones gráficas de origen milesio, los ciudadanos de a pie concebían el espacio de una manera mucho más práctica y tangible. Esto debió ocasionar choques entre ambas concepciones, asunto que se aprecia en un pasaje de *Las nubes* de Aristófanes. En un momento de la comedia *Estrepsiades*, un agricultor anciano, conversa con un discípulo anónimo de Sócrates sobre la idea y la función del mapa de la tierra habitada:

Estrepsiades: Por los dioses, dime qué es todo esto.

Discípulo de Sócrates: Ésta es la Astronomía.

Estrepsiades: ¿Y esto, qué?

Discípulo: La Geometría.

Estrepsiades: ¿Y para qué sirve esto?

Discípulo: Para *medir la tierra* (γῆν ἀναμετρήσαι).

Estrepsiades: ¿La que se reparte en lotes?

Discípulo: No, la tierra entera.

Estrepsiades: Me gusta eso que dices, el invento es democrático y útil.

Discípulo: Ante ti tienes *desplegada toda la tierra* (γῆς περίοδος).⁸⁷ Ve, esto es Atenas.

Estrepsiades: ¿Qué dices? No lo creo, pues no veo tribunales en sesión

Discípulo: Ten por seguro que ese territorio es el Ática.

Estrepsiades: ¿Y dónde están los cicineos, mis paisanos?

Discípulo: Ahí dentro. Y, como ves, ahí está Eubea, está tendida junto al Ática, todo lo larga que es.

Estrepsiades: Lo sé; quedó tendida por obra nuestra y de Pericles. ¿Y dónde está Lacedemonia?

Discípulo: ¿Dónde? Es ésa de ahí.

Estrepsiades: ¡Qué cerca de aquí! Mejor sería que cavilarais cómo alejarla lo más posible de nosotros.

Discípulo: No puede hacerse.

⁸⁷ Podría tratarse del mapa elaborado por Demócrito en el que la ecúmene era representada de manera alargada, y no circular, siendo la longitud una vez y media mayor que el ancho. Demócrito, DK68B15.

Estrepsiades: A joderse, entonces, por Zeus.⁸⁸

En este pasaje se observa cómo Estrepsiades, ciudadano ateniense, tiene problemas para comprender la dinámica de abstracción del espacio llevada a cabo por el mapa de la Hélade, para él el espacio es algo concreto y familiar, que aloja todo lo que conoce: las dinámicas sociales, religiosas y políticas de su *polis*.⁸⁹ Por su parte el discípulo de Sócrates no tiene mayor problema en separar el espacio real de su representación gráfica, para él el mapa no es más que una herramienta al servicio del conocimiento y la investigación.⁹⁰ En este fragmento de Aristófanes *ges* sirve para designar tanto a la tierra en su totalidad como a su parte habitada.

A inicios del siglo IV a. C. en sus investigaciones filosóficas sobre la configuración del espacio y de la tierra habitada, Platón, siguiendo a Sócrates y a sus antecesores, rechaza la visión mitológica del espacio: “Y son muchas y maravillosas las regiones de la *tierra* (τῆς γῆς), y *ella no es, ni en aspecto ni en tamaño, como opinan los que están habituados a hablar de las cosas bajo tierra* (γῆς), según yo me he dejado convencer por alguien”.⁹¹ Platón retoma la propuesta de Anaximandro de que la tierra yacía suspendida en el cielo sin ningún sostén. A diferencia del filósofo milesio que aseguraba que la forma de la tierra era la de un cilindro, sostiene que ésta es esférica.⁹²

⁸⁸ Aristófanes, *Las nubes*, 200-216.

⁸⁹ En sociedades donde el conocimiento espacial de la mayoría de la población, incluyendo el de los estratos cultos, se limitaba a las fronteras de la propia *polis* o aldea, el esfuerzo intelectual que exigía la abstracción espacial era tal que solo podía alcanzarse si se acompañaba de “contenidos cualitativos” aquello que de otra manera solo sería percibido como vacío, incomprensible e irreconocible. P. Janni, “Il mondo de la qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico” citado en Cruz Andreotti, “La geografía griega como espacio político”, p. 11.

⁹⁰ Jacob, *op. cit.*, p. 114-119.

⁹¹ Platón, *Fedón*, 108c.

⁹² Según Juan Manuel Ruiz el viejo modelo cilíndrico de la tierra había sido ya desplazado y sustituido con el modelo esférico de la tierra que aparece en Platón, *Timeo*, 63a. Juan Manuel Ruiz Acevedo, *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense*, Huelva, Universidad de Huelva, 2010, p. 167. Los orígenes de esta forma esférica de concebir la tierra se han atribuido a Parménides de Elea y a Oinópedes de Quíos. Cfr. Dirk L. Couprie, *Heaven and Earth in ancient greek cosmology*, Nueva York, Springer, 2011, p. 63. Pese al surgimiento del modelo esférico, el modelo plano no debió desaparecer del todo, pista de ello la da Anaxágoras de Clazómenes, perviviendo así una dinámica de oposición entre ambos modelos: “La tierra tiene forma plana y permanece suspendida en el cielo a causa de su magnitud y de no existir vacío, así como a causa de la gran fuerza del aire, que soporta a la tierra “cabalgante”, Anaxágoras, 59 A 42. Cfr. Couprie, *op. cit.*, p. 181-188.

Sócrates: Con todo, de cómo estoy convencido que es la forma de la *tierra* (τῆς γῆς), y las regiones de ésta, nada me impide decírtelo.

[...]

Conque –prosiguió él- estoy convencido yo, lo primero, de que, *si está en medio del cielo siendo esférica, para nada necesita del aire ni de ningún soporte semejante para no caer, sino que es suficiente para sostenerla la homogeneidad del cielo en sí, idéntica en todas direcciones, y el equilibrio de la tierra misma*. Pues un objeto situado en el centro de un medio homogéneo no podrá inclinarse más ni menos hacia ningún lado, sino que, manteniéndose equilibrado, permanecerá inmóvil. Así que, en primer lugar, estoy convencido de esto.⁹³

La tierra permanecía equilibrada e inmóvil en el cielo, lugar de los astros y del éter.⁹⁴ Para Platón, como para Anaximandro, los griegos habitan una pequeña porción de la tierra y, más allá del horizonte conocido por los ellos, existía la posibilidad de que hubiera otras partes habitadas:

Sócrates: Luego, además, de que es algo inmenso –dijo-, y de que nosotros, los que estamos entre las columnas de Heracles y el Fasis, *habitamos en una pequeña porción, viviendo* (οἰκοῦντας) *en torno al mar como hormigas o ranas en torno a una charca, y en todas partes otros muchos habitan* (οἰκεῖν) *muchas regiones semejantes*. Pues hay por doquier a lo largo y ancho de la *tierra* (τῆν γῆν) numerosas cavidades, y diversas tanto en forma como en tamaños, en las que han confluído el agua, la tierra y el aire.⁹⁵

En Platón la reflexión por el espacio terrestre y humano continuó en la línea abstracta. El concepto de lo terrestre aparece referido por el filósofo a través del término *ges*. Para referirse a lo ecuménico simplemente habla de la “porción habitada de la tierra”. El término *oikoumene*, con una carga espacial, no es utilizado en sus disertaciones, aunque sí aparece en otros lados en el mismo sentido llano observado en Isócrates de “gobernado”.⁹⁶

⁹³ Platón, *Fedón*, 108d-109a

⁹⁴ Platón, *Fedón*, 109b.

⁹⁵ Platón, *Fedón*, 109b.

⁹⁶ Esto es así en algunos pasajes de la *República* “Ahora bien, hemos convenido que éste es el bien supremo para el Estado, al comparar un Estado *bien fundado* (εὖ οἰκουμένην) con la actitud de un cuerpo hacia una parte suya respecto de un dolor o de un placer”. Platón, *República*, 464, b. “Si has hallado para los que van a gobernar un modo de vida mejor que el gobernar, podrás contar con un Estado *bien gobernado* (εὖ οἰκουμένη); pues sólo en él gobiernan los que son realmente ricos, no en oro, sino en la riqueza que hace la felicidad: una vida virtuosa y sabia”. Platón, *República*, 521 a.

Eudoxo de Cnido retomó la representación alargada de la tierra habitada propuesta por Demócrito, modificando sus dimensiones.⁹⁷ Retomó la geometría, a la manera de Anaximandro, y a ella sumó su amplio conocimiento astronómico para re elaborar la representación del universo y de la tierra: “un cosmos esférico con movimientos circulares de todos los astros en torno a la Tierra, fija en el centro”,⁹⁸ visión que plasmó en su obra *Sobre las velocidades*. Completó su esquema cósmico con un mapa terrestre que presentó en su *Descripción de la tierra (Periegesis tes ges)*. Su intención fue la de establecer un método efectivo para situar los espacios de la tierra habitada mediante la observación y el cálculo de los espacios celestes, marcando una serie de líneas que se correspondían con las líneas celestes:⁹⁹ el ecuador, los trópicos y los círculos polares,¹⁰⁰ gracias a las cuales era posible medir la distancia entre los distintos puntos del mundo conocido con mayor facilidad. Defendió la existencia de dos hemisferios climáticamente similares que se alternaban según el movimiento del Sol, oponiendo así a la ecúmene una antiecúmene.¹⁰¹ Los términos utilizados por Eudoxo para hablar de lo terrestre y de lo ecuménico no debieron ser muy distintos de los de Platón.

La compleja representación aristotélica del cosmos que aparece en los *Meteorológicos* se basa en las aportaciones astronómicas y físicas de sus antecesores, y sirve de fundamento para sus reflexiones filosóficas sobre la naturaleza.¹⁰² En cuanto al mundo conocido sus reflexiones también son profundas:

⁹⁷ Esta noticia la da Agatémoro: “Los antiguos describieron *la tierra habitada* (οίκουμένην) como redonda, y ubicaron a Grecia en el medio de la *tierra* (τῆς γῆς), y a Delfos en el centro de Grecia. Pero Demócrito, un hombre muy experimentado *fue el primero en ver que la tierra era alargada pues la longitud es una vez y media mayor que la latitud*. Dicearco el peripatético estuvo de acuerdo. Para Eudoxo, sin embargo la longitud era el doble que la latitud y para Eratóstenes más del doble”, Agatémoro, *Geographiae informatio*, I, 1, 2 citado en Ruiz Acevedo, *op. cit.*, p. 265.

⁹⁸ J. García Blanco, “Introducción general”, en Estrabón, *Geografía*, Madrid, Gredos, 1991, p. 80.

⁹⁹ Estrabón, *Geografía*, IX, 1, 2.

¹⁰⁰ García Blanco incluso sostiene que fue Eudoxo el primero en trazar la línea meridiana Heliópolis-Bizancio, la paralela que iba de las Columnas de Heracles al Golfo de Iso y en utilizar formas geométricas para describir las regiones de la ecúmene. J. García Blanco, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰¹ *Idem*.

¹⁰² En el modelo aristotélico el universo se divide en dos, la región sublunar y la supralunar. En la región supralunar se encuentran ubicadas una serie de esferas que contiene los cuerpos celestes, que se componen de un elemento desconocido, y se mueven de manera circular teniendo como centro a la Tierra. La región sublunar corresponde a la Tierra, esfera densa, compacta e inmóvil compuesta de cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, todos ellos sometidos al efecto de lo

Por ello hoy día se dibujan de manera absurda los *mapas de la tierra* (περίοδους τῆς γῆς): en efecto, dibujan la *(tierra) habitable* (οἰκουμένην) con forma circular, pero eso es imposible, tanto con arreglo a lo observable como con arreglo al razonamiento. Pues el razonamiento muestra que es limitada en latitud, pero que sus extremos pueden tocarse formando un círculo por lo que hace al clima -en efecto, los calores y el frío no aumentan con la longitud sino con la latitud, de modo que, si no lo impidiera la masa del mar, toda ella sería transitable (sin interrupción)-, y (lo mismo) con arreglo a la observación (obtenida) de los viajes por mar y por tierra: pues la longitud difiere mucho de la latitud. En efecto, la distancia desde las Columnas de Heracles hasta la India es, con respecto a la (que va) desde Etiopía hasta el lago Meotis y los últimos confines de Escitia, más de cinco a tres, si uno calcula las jornadas de navegación y de marcha, en la medida en que cabe admitir la exactitud de semejantes (cálculos). Sin embargo, *conocemos la anchura de la (tierra) habitada (οἰκουμένην) hasta las (regiones) inhabitables: pues allá ya no habita nadie a causa del frío, acullá a causa del calor. En cambio, las (regiones) más allá de la India y de las Columnas de Heracles (sólo) a causa del mar parece que no enlazan para constituir una (zona) habitada ininterrumpidamente.*

Puesto que por fuerza ha de haber igualmente una región hacia el otro polo como la que nosotros habitamos hacia el que está sobre nosotros, es evidente que la disposición de sus vientos, así como de todo lo demás, será análoga a la nuestra; de modo que, al igual que aquí hay un viento norte, también para ellos habrá un viento procedente de la Osa de que en modo alguno es posible que llegue hasta acá, ya que tampoco este viento norte (nuestro) alcanza toda la (región) habitada de allá: es, en efecto, el viento norte como un terral, en la medida en que este viento norte (nuestro) sopla hasta la *(tierra) habitada* (οἰκουμένην) de allá. Pero, debido a que esta región habitada (nuestra) se halla hacia la Osa, la mayoría (de los vientos) soplan del norte. Sin embargo, también aquí se desvanecen y no pueden llegar lejos, puesto que en el mar meridional más allá de Libia, así como aquí soplan los del norte y del sur, así también allí soplan siempre, alternándose continuamente, los euros y los céfiros.¹⁰³

Al igual que Platón, la tierra para Aristóteles tenía una forma esférica, de ahí su rechazo por los mapas que presentaban a la tierra habitada con una forma circular plana, siendo que lo más idóneo era una representación rectangular como la de Demóstenes y Eudoxo, presentando la longitud con un tamaño mayor con respecto de la latitud. Llama la atención la delimitación de las fronteras de la ecúmene a partir de las zonas en las que no es posible que haya vida humana: es imposible que la

cálido, lo frío, lo seco y lo húmedo. El elemento tierra forma una esfera que coincide con el centro del universo, encima de ella se encuentra una superficie de agua, por lo que toda tierra observable es en realidad una isla, esto aplica para la ecúmene y para las regiones de la tierra que no son conocidas. Jacob, *op. cit.*, p. 126-132.

¹⁰³ Aristóteles, *Meteorológicos*, 362b, 10 – 363a, 5.

haya en el trópico a causa del calor extremo y en el polo norte a causa del frío extremo. Más allá del mar tampoco hay una región habitada ininterrumpidamente como la que habitan los griegos, en donde Aristóteles sí acepta la existencia de otra región habitada, pero desconocida a los griegos, es en la parte inferior de la esfera terrestre, sobre la que plantea la posibilidad de que existan corrientes de viento análogas a las de la ecúmene conocida.

Ahora bien, en sus investigaciones, Aristóteles no solo abordó la forma, tamaño y los fenómenos climáticos de la tierra habitada, también se interesó por entender la manera en que el lugar ocupado por los pueblos dentro del espacio afectaba a los seres humanos de las diferentes latitudes:

Digamos ahora cuál debe ser el carácter natural de los ciudadanos. Más o menos podría comprenderse esto echando una ojeada a las ciudades griegas más famosas y a todo el *mundo habitado* (οἰκουμένην) para ver cómo se distribuyen en él los pueblos. Los que habitaban en lugares fríos y en Europa están llenos de coraje, pero faltos de inteligencia y de técnica, por lo que viven más bien libres, pero sin organización política o incapacitados para mandar en sus vecinos. Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud. En cuanto a la raza helénica, de igual forma que ocupa un lugar intermedio, así participa de las características de ambos grupos, pues es a la vez valiente e inteligente.¹⁰⁴

Se trata en realidad de una profundización de la idea hipocrática¹⁰⁵ de que la disposición y las condiciones del espacio habitado por un pueblo incidían directamente en el carácter de sus gentes y en su organización social. En cuanto a los términos utilizados por el filósofo para referirse a lo terrestre, observamos que *ges* refiere tanto a la Tierra en general como a la tierra habitada, aunque esto último solo en contextos específicos, para referir al mapa de la tierra por ejemplo. Notamos una explicitación más marcada y frecuente del concepto de lo ecuménico por medio del término *oikoumene* para dar el sentido de tierra habitada o de mundo conocido. Reflexionar en torno a la posibilidad de que existieran otras regiones habitadas de la tierra,¹⁰⁶ más allá del campo de conocimiento griego, pudo haber integrado de

¹⁰⁴ Aristóteles, *Política*, 1327b, 20-25.

¹⁰⁵ Hipócrates, *Aires, Aguas y Lugares*, 12-24.

¹⁰⁶ Como había empezado a hacer Anaximandro al hablar de las antípodas en el siglo VI a. C. y Eudoxo al referirse a una antiecúmene.

manera más marcada el sentido de “mundo conocido” al concepto de lo ecuménico, puesto que el de tierra habitada se tornaba, en algunos contextos, cada vez más limitado, y por ende rebasado para ciertos fines: había tierras habitadas de las que no se sabía nada cierto, por ende hablar de mundo conocido comenzaba a resultar más práctico.¹⁰⁷ Esta nueva significación no eliminó a la de tierra habitada que le antecedió, ambos sentidos pasaron a formar parte de la polivocidad del concepto de lo ecuménico.

1.1.4 Lo ecuménico en la historia y la geografía de los siglos IV y III a. C.

En el campo de la historia del siglo IV a. C. Éforo de Cime abordó la disposición de la ecúmene en su obra *Sobre Europa*, su interés por la descripción de la forma y los habitantes de las diferentes regiones del mundo lo acercaban a la forma de escribir historia de Heródoto. Utilizó el mapa rectangular de Demócrito y sabemos que ordenó la ecúmene de la siguiente manera:

También apunta Éforo la antigua opinión acerca de Etiopía, que recoge en su obra *Sobre Europa*, según la cual las regiones *celestes* y *terrestres* (οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν τόπων) están divididas en cuatro partes: una, orientada hacia el Apeliotas, la ocupan los indios; otra hacia el Noto, los etíopes; otra, hacia Poniente, los celtas, y la última, hacia el viento Bóreas, los escitas. Y añade que Etiopía y Escitia eran mayores; parece, en efecto –afirma, que el pueblo de los etíopes se extiende desde el Levante de invierno hasta Poniente y que Escitia está situada frente a ellos.¹⁰⁸

A cada extremo de la ecúmene asignó un pueblo humano: los escitas al norte, los etíopes al sur, los indios al oriente y los celtas al occidente. Aunque sabemos poco de sus obras, sí es notorio su interés por el estudio de la ecúmene, ya desde los títulos: *Sobre Europa* y *Sobre Asia*, es marcada la ruptura con el enfoque helenocéntrico de Tucídides y Jenofonte. Es muy probable que al igual que sus antecesores haya concebido a la ecúmene como el lugar propio de los acontecimientos humanos, siendo afectadas las distintas regiones del mundo por los choques de intereses de los diferentes pueblos. Lo ecuménico debió cumplir un

¹⁰⁷ Klaus Geus propone que los griegos llevaron a otro nivel el concepto de ecúmene en el momento en que se dio el paso de la teoría de la tierra plana a la teoría de la tierra esférica, cuando ésta última maduró en el siglo V a. C. Este cambio dio mayor apertura a la hipótesis de que pudieran haber regiones habitadas en la parte sur del hemisferio. Klaus Geus, “Review of Eratosthenes’ *Geography* (by D. W. Roller),” *Isis* no. 102.3, 2011, p. 554.

¹⁰⁸ Estrabón, *Geografía*, I, 2, 28.

papel importante en su obra histórica, para referirse a este concepto, y como sus contemporáneos Demóstenes y Aristóteles hicieron, probablemente prefirió la palabra *oikoumene*, siendo ocasional o muy acotado el uso de *ges* para ello.

La información arrojada por los relatos sobre las expediciones de Alejandro en Asia y el viaje de Piteas de Masalia por la región del norte de la ecúmene¹⁰⁹ incidió en el conocimiento que los pensadores de finales del siglo IV e inicios del siglo III a. C., como Dicearco de Mesina,¹¹⁰ tenían sobre el mundo. En el siglo III a. C. Eratóstenes acuñó una nueva palabra, a partir del término *ges*, para llamar a su obra y a una nueva disciplina centrada específicamente en el estudio de la Tierra en general y de la tierra habitada, y sus regiones, en particular: *Geographiká*.¹¹¹ En la consolidación de esta nueva disciplina reconoce el trabajo de sus antecesores:

Por ahora, respecto a que Homero fue quien fundó la *geografía* (γεωγραφία), baste lo dicho. Y es evidente que también son hombres dignos de mención y familiarizados con la filosofía los que siguieron su camino, de entre los cuales cita Eratóstenes como

¹⁰⁹ A finales del siglo IV a. C. Piteas partió de Masalia, rodeó la Península Ibérica y atravesó el Estrecho de Gibraltar navegando en dirección al norte de Europa. Llegó a la región de la actual Gran Bretaña y se adentró en el Mar de Irlanda dando cuenta de una lejana isla a la que llamó Tule. Prosiguió hacia el Mar Báltico y terminó su viaje de nuevo en Masalia. Su viaje lo relató en su obra *Sobre el Océano*, la veracidad de su narración fue puesta en duda por varios autores antiguos por la cantidad de datos fantásticos que describió. Vasilis Tsiolis Karantasi, *La geografía antigua*, Madrid, Arco Libros, 1997, p. 35-6. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...*, p. 135-45.

¹¹⁰ Filósofo peripatético de finales del siglo IV a. C. a quien se atribuye un *Viaje alrededor de la tierra* (*Periodos ges*) y la realización de un mapa de la ecúmene que integró la información geográfica aportada por las expediciones de Alejandro y por el viaje de Piteas, prolongando la longitud y latitud del mundo conocido en las cuatro direcciones. También se le atribuye la introducción del meridiano Meroe-Siene-Aleandría-Rodas-Helesponto-Boristenes que permitía dividir a la ecúmene en dos partes con características climáticas diferentes. Karantasi, *op. cit.*, p. 41, 213.

¹¹¹ Estrabón *Geografía*, I, 2, 21. Eratóstenes, IB1. Algunos investigadores separan a los antecesores y sucesores de Eratóstenes del método descriptivo de la literatura periegética y de la historia, ubicándolos en una nueva casilla: la geografía matemática. Mientras la geografía descriptiva da cuenta de las personas, sus costumbres, mitos e historia, además de la fauna, vegetación y paisaje, la geografía matemática se centra en explicar el espacio por medio de la geometría y la astronomía. Dividir la geografía antigua en las categorías fijas de “descriptiva” y “matemática”, puede conducir a una incompreensión de la obra de Eratóstenes. El alejandrino no concebía al mundo geométrico como su único objeto de estudio, puesto que lo ponía siempre en relación con el mundo humano. En su obra llegó a incluir descripciones bastante detalladas sobre hidrografía, corografía, meteorología, zoología, botánica y etnografía de regiones como la India. Aunque esta división del pensamiento geográfico –descriptivo y matemático- griego puede parecer útil, genera más problemas de los que resuelve puesto que, como hemos visto en los autores repasadas en este apartado, lo que es denominado como geografía descriptiva y geografía matemática en realidad aparece ya mezclado en las reflexiones en torno al espacio de los filósofos presocráticos. Sobre la poca utilidad del uso acrítico de las categorías “geografía descriptiva” y “geografía matemática” para la antigüedad griega: Anca Dan et. al., “Common sense geography and ancient geographical texts”, *eTopoi Journal for Ancient Studies*, volumen especial 6, 2016, p. 574.

los primeros sucesores de Homero a dos: Anaximandro, que fue discípulo y conciudadano de Tales, y Hecateo de Mileto. El primero de ellos, según Eratóstenes, publicó la primera *carta geográfica* (γεωγραφικὸν πῖνακα) y Hecateo, dejó, por su parte, un escrito que se cree que es suyo a juzgar por el resto de su obra escrita.¹¹²

Con estas líneas Eratóstenes reconoce el mérito del conocimiento sobre la ecúmene surgido de la epopeya y la filosofía, sin embargo, con su trabajo entero, ponía el acento en la necesidad de crear una disciplina con un método propio de investigación para el estudio de la Tierra y de la ecúmene:

Tras haber dicho también cuánto había progresado el conocimiento del *orbe habitado* (οἰκουμένη) entre los autores posteriores a Alejandro, e incluso ya en su tiempo, pasó a entrar en una discusión sobre la forma, no la del *orbe habitado* (οἰκουμένη), lo cual era más apropiado en una discusión al respecto, sino la de la *Tierra entera* (τῆς συμπύσης γῆς). Es preciso, en efecto, hacer mención de ello, pero no fuera de lugar. Así pues, tras decir que es en su totalidad esférica, pero no como hecha a compás, sino que tiene ciertas desigualdades, aduce la gran gama de sus sucesivas transformaciones que ocurren a partir del agua, del fuego, de los seísmos y erupciones volcánicas y otros fenómenos por el estilo, sin guardar tampoco entonces el orden apropiado.¹¹³

Entre otras cosas, en su obra se dedicó a recalcular y corregir el mapa de la ecúmene de sus antecesores, sobre todo el de Dicearco. Trazó una red de paralelos y meridianos no equidistantes que servía para ubicar puntos dentro de la carta geográfica y calcular distancias. Su cartografía no era completamente abstracta, estaba acompañada por descripciones geográficas detalladas que incluían la determinación de los límites naturales de las regiones, además, de datos hidrográficos, botánicos, zoológicos, etnográficos y datos físicos del suelo.¹¹⁴ Además mantuvo un interés por el aspecto cultural e histórico detrás de los términos y de las ideas utilizadas por las disertaciones geográficas. Sus agudas reflexiones impactarían en sus sucesores:

Por lo demás, dice [Eratóstenes] que los griegos dieron nombre a los tres continentes fijándose no en el *orbe habitado* (οἰκουμένην), sino en su tierra y en la de enfrente, Caria, en la cual están ahora los jonios y sus vecinos inmediatos; y que, con el tiempo, al avanzar constantemente cada vez más y al conocerse más territorios, convirtieron a su forma actual la distribución originaria. Ahora bien, y para empezar por el final,

¹¹² Estrabón, *Geografía*, I, 1, 11.

¹¹³ Estrabón, *Geografía*, I, 3, 3; Eratóstenes, Fr. I B 11 (3-8).

¹¹⁴ Karantasi, *op. cit.*, p. 41.

dedicándome a la discusión no a la manera de Demócrito, sino a la de Eratóstenes, ¿acaso los primeros que delimitaron los tres continentes eran realmente los primeros que buscaban delimitar su tierra respecto a la de los carios, situada, enfrente de ellos? ¿O más bien estaban pensando sólo en Grecia, Caria y en una pequeña parte del territorio contiguo, pero no en Europa ni tampoco en Asia ni Libia, y, en cambio, los restantes que les sucedieron, que eran capaces de consignar por escrito todo el conocimiento que tenían del *orbe habitado* (οἰκουμένη), esos sí que fueron los que hicieron la triple división así?¹¹⁵

Su representación de la ecúmene se volvió la propia de los geógrafos griegos, rompiendo definitivamente en el ámbito de la geografía con la representación hodológica¹¹⁶ del espacio propia de las periégesis e historias¹¹⁷ en favor de una representación bidimensional geométrica, ya presente en la filosofía. Si bien la obra de Eratóstenes no se conservó, si es posible inferir, gracias a las amplias referencias que de él da Estrabón, que en su *Geografía* se continuó consolidando el uso de *oikoumene* para hablar del mundo conocido, dejando *ges* para referir a la Tierra en su totalidad. La geografía era la disciplina encargada de dar cuenta de la ecúmene y para ello terminó de consolidar la relación íntima entre el concepto de lo ecuménico y el término *oikoumene*.

Las exploraciones encomendadas por los diádocos y sus sucesores también recopilaban información en torno a las regiones poco conocidas de la ecúmene. Retomando de manera selectiva información obtenida en épocas anteriores a través de la geometría, la astronomía y los relatos de viajeros, la geografía helenística - como disciplina- se encargó de dar cuenta del espacio propio de la vida humana

¹¹⁵ Estrabón, *Geografía*, I, 4, 7.

¹¹⁶ Gómez Espelosín define la concepción hodológica del espacio como la primacía absoluta de la relación lineal entre un punto y otro sin atender a la verdadera situación que uno y otro guardaban entre sí en la realidad. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo...*, p. 17. En esta concepción, McPhail añade que los lugares y los pueblos van siendo catalogados según el orden en el que vayan siendo encontrados en el viaje. McPhail, *op. cit.*, p. 80-81. Más completa es la interpretación de Francesco Prontera de la concepción hodológica del espacio, este autor sostiene que se trata de una perspectiva visual resultado de la plasmación de la experiencia empírica que resultó del largo proceso colonial y comercial, de la apropiación del Mar Mediterráneo como espacio propio y de fenómenos expansivo-militares y de la sucesión de hegemonías. Francesco Prontera, *Sulle base empiriche della cartografia greca*, citado en Cruz Andreotti, "La geografía como espacio político", p. 12.

¹¹⁷ Nos referimos aquí a historias como las de Tucídides y Jenofonte puesto que sabemos que las de Heródoto y Éforo no necesariamente poseían una concepción hodológica del espacio.

con un método de investigación propio.¹¹⁸ Desde otros lugares fértiles para el estudio de la geografía fuera de Alejandría: Roda y Pérgamo; Hiparco y Crates¹¹⁹ rechazaron algunas ideas eratósténicas y retomaron las de otros autores anteriores, proponiendo a su vez otras nuevas para renovar el mapa terrestre.

El sentido de “tierra habitada” no se perdió por completo en época helenística, sino que se volvió implícito al sentido de “mundo conocido”. Será menos importante saber qué partes de la tierra se encuentran habitadas que determinar qué partes del mundo son las que se conocen. Seguimos la idea de McPhail de que el concepto de ecúmene fue formulado en un principio por miembros de la intelectualidad griega y sirvió de marco de referencia para el desarrollo de una geografía y etnografía mundial que solo se volvió accesible en un nivel muy básico al resto de la comunidad helena. Es probable que su sentido completo haya sido solamente dominado por los grupos interesados en el conocimiento del mundo que yacía más allá de su tierra de origen y/o involucrados en las dinámicas de política interregional. Podemos suponer que su uso, ya en el sentido de “mundo conocido”, se volvió mucho más recurrente en la época helenística, periodo en que los dominios griegos se encontraban repartidos prácticamente por todas las regiones del mundo conocido: Europa, Asia y Libia. Sobre la conciencia que los mismos pensadores griegos tenían sobre el empalme de estos dos sentidos dentro de un solo concepto de lo

¹¹⁸ Una ecúmene cuyo conocimiento va a ser establecido por medio de la información obtenida, y posteriormente contrastada, por la observación directa (*opsis*), los testimonios oídos (*akon*) y la opinión (*gnome*). McPhail, *op. cit.*, p. 60.

¹¹⁹ Hiparco de Nicea (194-120 a. C.), defendió la preponderancia de los fenómenos celestes en el estudio geográfico, dedicó buena parte de su obra a corregir las nociones cartográficas de Eratóstenes. Crates de Malos (180-150 a.C.), creó una gran esfera-imagen del globo terráqueo y representó en ella sus concepciones geométricas de las regiones terrestres. Karantasi, *op. cit.*, p. 42-45. Basta con detenernos en el mapa de Crates para comprender los alcances que tuvo la especulación geográfica helenística. Según Gémino, Crates diseñó un mapa terrestre a manera de globo terráqueo en el que se encontraban proyectados cuatro mundos habitados. La esfera estaba dividida por un cinturón oceánico, en ella aparecía proyectada la ecúmene; las tierras más allá del océano, en dirección al oeste y al norte del ecuador eran las *periokoi*: las que se encontraban más allá del ecuador, justo por debajo de la ecúmene eran las *antiokoi* y finalmente las tierras diametralmente opuestas a la ecúmene recibían el nombre de *antipodes*. Gémino, *Introducción a los fenómenos*, XVI, 1., citado en Jacob, *op. cit.*, p. 143. En realidad Crates, quizá con la intención de llenar el vacío dejado por la proyección de la ecúmene en un diseño esférico vasto, se limitó a plasmar cartográficamente las ideas de Platón, Eudoxo y Aristóteles, que ya Anaximandro había adelantado, sobre la posibilidad de que existieran tierras habitadas lejanas no conocidas por los griegos. Aún con todo esto la anecúmene o anticúmene nunca se consolidó como un concepto de uso extendido opuesto a lo ecuménico en el pensamiento y el lenguaje griego.

ecuménico Estrabón nos da el mejor testimonio: “Llamamos *orbe habitado* (οἰκουμένης) a la tierra que *habitamos y conocemos* (οἰκουμένην ἣν οἰκοῦμεν)”.¹²⁰

1.2 La ecúmene de Polibio de Megalópolis

El uso que los historiadores de los siglos IV y III a. C. hicieron del concepto de lo ecuménico nos es desconocido, en parte porque es muy poca la información que tenemos sobre estos autores. Apenas algunos fragmentos se conservan de Éforo de Cime, Teopompo de Quíos, Anaxímenes de Lámpsaco, Duris de Samos, Filarco de Atenas, Timeo de Tauromenio, Calístenes de Olinto, Cares de Mitilene, Nearco de Lato, Onesícrito de Egina, Marsias de Filipo, Jerónimo de Cardia, Beroso y Megástenes. En contraste, conservamos buena parte de las *Historias* de Polibio escritas en el siglo II a. C., en cuya obra el concepto de lo ecuménico es muy utilizado y juega un papel fundamental en su historia. Es posible que el historiador aqueo no haya sido el único para quien lo ecuménico ocupara un lugar tan importante dentro de su pensamiento histórico, siendo algo más bien común entre varios de sus antecesores de finales de época clásica y de principios de época helenística. Lo mismo puede decirse de sus contemporáneos para quienes lo ecuménico debió jugar un papel clave en otros campos, debió ser el caso del trabajo etnográfico de Agatárquides de Cnido y del trabajo astronómico de Hiparco de Nicea.

A continuación nos proponemos hacer un análisis de la composición de la ecúmene polibiana, centrándonos en la manera en que la presentó a sus lectores y en la serie de correcciones que hizo con respecto de los mapas ecuménicos de sus antecesores. Pretendemos así llegar a comprender de manera cabal de qué ecúmene habla Polibio cuando alude a ella en su obra, cuál es su configuración y en qué sentido retoma y se separa de los aportes de sus antecesores.

¹²⁰ Estrabón, *Geografía*, I, 4, 6. Estrabón de Amacia fue un geógrafo griego que vivió entre los siglos I a. C. y I d. C., de quien conservamos completa su obra más importante: la *Geografía*. Redactó además unas *Historias* en las que continuó la narración de Polibio.

1.2.1 Configuración general de la ecúmene polibiana

Polibio estaba familiarizado con el plano general de la geografía helenística, aquel que a partir de la observación astronómica determinaba la forma esférica de la Tierra y permitía ubicar las regiones de la ecúmene dentro de una serie de líneas que se correspondían con las celestes. Esto nos es posible inferirlo a partir de las menciones que hace de los trópicos, el ecuador y los círculos polares, de las que Gémino da cuenta en el siglo I a. C.¹²¹ El astrónomo griego señala que Polibio tenía un bagaje astronómico y geográfico lo suficientemente amplio como para proponer hipótesis propias que explicaran la razón de la existencia de diferentes climas, temperaturas y regiones habitables en la ecúmene,¹²² noticia que es reafirmada por Estrabón.¹²³ Por su conocimiento empírico del mundo, obtenido en sus múltiples viajes, Polibio se concibe a sí mismo como autoridad capaz de aportar nueva información a los debates sobre las partes habitables de la ecúmene y sus divisiones, a los que Aristóteles y Eratóstenes habían ya abonado. A pesar de esto,

¹²¹ “[Polibio] Asegura que esta región [la zona bajo el ecuador celeste ubicada en la mitad de la zona tórrida] está habitada y que tiene un clima más templado que el que tienen los habitantes de los extremos de la zona tórrida. Por un lado, aporta las narraciones de los que han visto personalmente estas regiones y que dan testimonio de los hechos, por otro, arguye a base de la naturaleza de los movimientos del sol. Éste, efectivamente, en la época de los solsticios permanece mucho tiempo cerca de los círculos del trópico, ya alejándose ya aproximándose a ellos, de manera que hoy vemos que se queda en sus proximidades unos cuarenta días. Esta es la causa por la que la duración de los días prácticamente no se altera durante estas cuarenta jornadas. Por la persistencia de su situación sobre las regiones que se encuentran bajo los círculos del trópico, esta región resulta chamuscada e inhabitable por el excesivo calor. Pero, desde el círculo equinoccial o ecuador, el sol baja deprisa, de manera que la duración del día aumenta o decrece rápidamente según los equinoccios. Es razonable, pues, suponer que el clima de las regiones situadas por debajo del ecuador será más templado, ya que el sol no se sitúa largamente sobre los puntos extremos, sino que se aleja muy pronto de ellos. Todos los que viven alrededor de los dos círculos tropicales se ven expuestos igualmente al paso del sol, pero éste permanece más largamente sobre los que hoy viven en los trópicos actuales. *Por esta razón, la región que está debajo del ecuador, en el centro de la zona tórrida, tenía un clima más moderado que el de los extremos de dicha zona, que están debajo de los círculos tropicales*”, Polibio, *Historias*, XXXIV, 1, 7-16.

¹²² Además Gémino le atribuía al historiador megalopolitano una obra titulada *Sobre la parte habitada de la región ecuatorial* en la que discutía ampliamente estas cuestiones. Investigadores como Manuel Balasch Recort señalan que es poco probable que Polibio haya escrito tal trabajo puesto que ningún otro autor antiguo lo refiere. Polibio, *Historias. Libros XVI-XXXIX*, traducción y notas Manuel Balasch Recort, Madrid, Gredos, 2000, p. 410. Es más probable que se trate de reflexiones geográficas insertas en el libro XXXIV de las *Historias*.

¹²³ “Polibio establece seis zonas: dos, debajo de los círculos árticos; dos entre éstos y los círculos tropicales, y dos, entre éstos y el círculo equinoccial o ecuador. [...] Si, como afirma Eratóstenes, la zona de debajo del ecuador es templada, opinión con la que está de acuerdo Polibio (sólo que este último añade que esta zona es muy alta y, por ello, lluviosa)”, Estrabón, *Geografía*, II, 3, 1-2. Polibio, *Historias*, XXXIV, 1, 14-16.

en su obra no dedica espacio alguno a exponer con detalle nociones astronómicas como la disposición del cosmos, la esfericidad de la tierra ni tampoco se detiene a especular en torno a los paisajes y seres que habitan las partes del mundo no conocidas por los griegos. Como militar,¹²⁴ político y autor de una obra histórica, su interés recae exclusivamente en los asuntos humanos, el único espacio que le interesa al historiador es aquel que es propio de la actividad humana: la ecúmene.¹²⁵

La importancia que la ecúmene tiene en su narración de los acontecimientos, como espacio en el que se desarrollan y como factor que incide directamente en ellos,¹²⁶ movió a Polibio a dedicar un espacio en su obra para su descripción detallada a la manera de Heródoto y Éforo. De manera escrita describió la configuración del mundo de tal manera que sus lectores fueran capaces de crearse una imagen de él en sus mentes. Puso especial atención en brindar la suficiente información para que su público pudiera conocer a través de su texto regiones de las que habían escuchado poco o nada.¹²⁷

¹²⁴ Tal y como T. Rood señala, la provisión de información espacial en Polibio está comúnmente vinculada a la mirada de planeación del general. Brinda mayor cantidad de detalles específicos sobre un campo de batalla o el emplazamiento de una ciudad cuando la narración aborda enfrentamientos fuera de la norma cultural de la lucha en un nivel plano. T. Rood, "Polybius", en De Jong, I.; Nünlist, R.; Bowie, A., (ed.), *Narrators, narratees, and narratives in ancient Greek literature. Studies in ancient Greek narrative, vol. I*, Leiden, Boston, p. 190-191.

¹²⁵ Algo similar es sostenido por Estrabón cuando señala que el interés de la geografía se concentra en la ecúmene: "nosotros no empezaremos por ahí, porque aunque esos lugares fueran habitados, como creen algunos, es éste un mundo habitado (οἰκουμένη) muy especial, que se extiende en una estrecha franja por el centro de la zona deshabitada por el calor, y que no forma parte de nuestro mundo habitado (οἰκουμένης). El geógrafo observa el único mundo habitado (οἰκουμένην) y éste tiene sus límites extremos por el Sur en el paralelo del País Productor de Canela, por el Norte en el de Yerne", Estrabón, *Geografía*, II, 5, 34.

¹²⁶ Sobre la incidencia del espacio en los enfrentamientos militares Polibio argumenta que: "La diversidad de los accidentes geográficos son causa de las derrotas en la mayoría de las batallas, tanto terrestres como marítimas; por otro lado, lo que todos deseamos saber no es tanto lo que ocurrió, sino cómo ocurrió. *De manera que no se debe descuidar la descripción de los lugares en ninguna acción, y mucho menos bélica*; ni hay que ser remiso en tomar como puntos de referencia puertos, mares o islas, o, a su vez, de otro modo, templos, montañas, regiones o topónimos, y, finalmente, los puntos cardinales, pues éstos son los más familiar a los hombre. En efecto, sólo así es posible proporcionar a los lectores un conocimiento de lo que de otro modo ignorarían", Polibio, *Historias*, V, 21, 6-10.

¹²⁷ Polibio muestra un gran nivel de compromiso y conciencia al momento de presentar la configuración del mapa de la ecúmene: "Y deberemos decir no los nombres mismos de parajes, ríos y ciudades, como hacen algunos historiadores que supone que esta práctica ya es totalmente suficiente para dar un conocimiento claro de las cosas. Estoy convencido de que, si se trata de lugares conocidos, la mención de los nombres ayuda no poco a la memoria. Pero si se trata de lugares desconocidos, su mención desnuda equivale a la pronunciación de palabras sin significado,

Para poder describir el mundo primero es necesario que el autor conozca aquello sobre lo que habla, y Polibio sabe que para conocer la forma completa del mundo no basta con visitar sus ciudades principales, ni con mirar por separado los mapas de las regiones que lo integran,¹²⁸ por el contrario se requiere de un estudio metódico que integre observación directa, testimonios y una opinión propia,¹²⁹ meta que sus antecesores no siempre fueron capaces de cumplir a cabalidad:

Casi todos o, al menos, la mayoría de tratadistas que han intentado explicar las peculiaridades y disposiciones de los países más extremos del *mundo conocido que habitamos* (οἰκουμένης) han errado en multitud de puntos. Éstos no pueden ser en absoluto descuidados: debemos refutarlos no de una manera marginal y al azar, sino con conocimiento de causa. Debemos hablar no en tono de reproche ni de rechazo, más bien de alabanza, pero corrigiendo su ignorancia, porque sabemos que estos autores, si hubieran tenido las oportunidades de ahora habrían modificado y rehecho muchas de sus afirmaciones. *En las épocas anteriores han sido pocos los griegos que se han dedicado a explorar estas regiones más alejadas; la empresa ofrecía dificultades ímprobas. En efecto, los peligros del mar eran innumerables, pero muchos más eran los riesgos por tierra. Y aun en el caso de que alguien, por gusto o por necesidad, hubiera conseguido llegar a los confines del mundo (οἰκουμένης), ni aun así habría alcanzado sus propósitos, porque es muy difícil ser testigo ocular de ciertas cosas, debida a que algunos lugares son incivilizados, y otros están desiertos. Todavía es más difícil conocer y aprender de palabra lo que sea, por la diferencia de lenguas. Incluso si se llegara a conocerlas, es aún más arduo que las cosas precedentes usar con moderación de este conocimiento, rechazar lo fantástico y monstruoso y honrar la verdad por el honor que cada cual se debe a sí mismo, sin narrar nada que no responda a la realidad.*

[...]

Pero en la [época] nuestra, en Asia por el imperio de Alejandro y en las demás regiones por el dominio de los romanos se puede viajar y navegar casi por todas partes. Los hombres emprendedores se han visto libres por fin de la preocupación que representan las acciones guerreras y políticas, y esto les ha proporcionado muchas ocasiones de investigar y de instruirse en el estudio de los temas citados.

que penetran en el oído, pero no hallan soporte en la mente: no se puede relacionar lo dicho con algo conocido, y la exposición resulta confusa e incomprensible. Por lo cual *hay que presentar algún método que posibilite a los que hablan de lugares desconocidos llevar a sus oyentes, en la medida de lo posible, a nociones verdaderas y conocidas*”, Polibio, *Historias*, III, 36, 2-5.

¹²⁸ “Y esto es lo que resulta imposible de captar en los autores de monografías, a no ser que se viaje a todas las ciudades más ilustres, recorriéndolas una por una, o bien, ¡por Zeus!, que se contemplan por separado, pintadas, y se suponga en el acto, por ello, que se ha visto el mapa de todo el mundo (τῆς ὅλης οἰκουμένης σχῆμα), su disposición global y su ordenación, lo cual resulta absolutamente inverosímil”. Polibio, *Historias*, I, 4, 6.

¹²⁹ McPhail, *op. cit.*, p. 60.

Sería conveniente y necesario un conocimiento más real de lo que antes se ignoraba. Esto es lo que intentaremos hacer cuando encontremos en nuestra *Historia* un lugar adecuado.¹³⁰

Polibio es consciente de las ventajas que le ofrece la época que vive para realizar viajes de investigación que antes de finales del siglo IV a. C. habrían sido impensables. Asume la responsabilidad de completar las investigaciones de sus antecesores y corregirlas cuando fuera necesario, evitando caer en sus mismos errores y vicios. Su mapa narrado de la ecúmene aparece repartido en distintos pasajes, aunque su disposición general yace en el libro III, dentro de un excursu de vital importancia.

No es casualidad que el historiador haya ubicado uno de sus principales excursos geográficos dentro del libro III, ya que los dos libros anteriores, como él mismo indica, son en realidad una introducción a su obra.¹³¹ Es hasta el momento en que arranca propiamente su historia que se vuelve necesario presentar un esquema geográfico general, y este es colocado justo en el momento previo a la marcha de Aníbal hacia Roma, instante en el que los destinos de Italia, Iberia y Libia comienzan a entrelazarse y forjar la idea de la unidad de la ecúmene que detona la redacción de su obra.

El conocimiento primero y principal, común a todos los hombres, es la distribución y ordenamiento del espacio que nos rodea. Todos, incluso las personas de menos luces, conocemos el Norte, el Sur, el Este y el Oeste. El segundo conocimiento es aquel por el cual repartimos, en relación con los puntos señalados, los lugares de la *tierra* (τῆς γῆς): los situamos siempre, por una referencia mental, en uno de aquellos puntos, y así llegamos a nociones familiares referidas a lugares desconocidos y jamás vistos.¹³²

Este breve párrafo es de gran importancia para la exposición geográfica polibiana puesto que sienta las bases a partir de las cuales construye su descripción de la ecúmene, y deja ver también el conocimiento básico que considera necesario de

¹³⁰ Polibio, *Historias*, III, 58. En este pasaje hemos sustituido el término “universo” utilizado por Manuel Balasch Recort por el término más preciso de “mundo”, procederemos de la misma manera en los fragmentos de la traducción de Balasch Recort en los que, de manera imprecisa, aparece el vocablo “universo” que en su sentido moderno puede crear confusiones entre el concepto griego de lo ecuménico y lo cósmico.

¹³¹ Polibio, *Historias*, I, 3, 8-9.

¹³² Polibio, *Historias*, III, 36, 6-7.

parte sus lectores para que puedan seguir su cartografía. Para un lector que no conoce siquiera los puntos cardinales o que no es capaz de utilizarlos como referencia mental, el ordenamiento a gran escala del espacio le sería sumamente complicado¹³³ y las exposiciones geográficas del historiador tendrían poco o ningún sentido.

El excursus del libro III continúa con la presentación a gran escala de la ecúmene, de su distribución y de sus fronteras.

Establecido esto sobre la tierra en su totalidad (τῆς ὅλης γῆς), lo lógico sería llevar a nuestros lectores al conocimiento del mundo hoy habitado (οἰκουμένης), distribuyéndolo según estos principios. Lo dividimos en tres partes y le damos tres nombres. La primera parte del mundo se llama Asia, la segunda Libia¹³⁴ y la tercera Europa. Estas partes vienen limitadas por el río Tanais, por el Nilo y por la entrada de las columnas de Hércules. El Asia viene situada entre el Nilo y el Tanais, y cae debajo de la región celeste comprendida entre el Nordeste y el Sur. Libia está entre el Nilo y las columnas de [Heracles], y cae debajo de la región celeste que va del Sur al Suroeste y al Oeste, hasta el poniente equinoccial, acaba junto a las columnas de Heracles. Esas dos regiones, contempladas en su conjunto, ocupan la parte meridional del Mar Mediterráneo, de Este a Oeste. Europa está situada frente a Asia y Libia, al norte de ambas, y se extiende sin interrupción de Oriente a Occidente.¹³⁵

En este fragmento observamos dos cosas importantes. La primera es la aparición complementaria de los conceptos y vocablos utilizados por Polibio para hablar del espacio, utiliza el término *ges* para referirse a la Tierra en su totalidad, mientras que *oikoumene* refiere al mundo conocido.¹³⁶ La segunda es la división de la ecúmene

¹³³ Un lector así podría quizás ubicarse bien dentro de los límites de su *polis* y dentro de las regiones cercanas, pero no en el mundo que yace más allá. Como su obra estaba dirigida a políticos y militares, gente con cierta influencia y preparación, Polibio debió considerar raro que alguien sin esos conocimientos pudiera tener acceso a su texto.

¹³⁴ África es el término con el que los romanos comenzaron a designar al continente que los griegos originalmente denominaron Libia, además de otras regiones que para los griegos formaban parte de Asia. Tanto el término de África como el de Libia parecen haber poseído un origen étnico. Consideramos de vital importancia respetar la denominación griega por encima de la latina y así respetar sus implicaciones y alcances geográficos. En adelante, siempre que la traducción del texto de Polibio refiera a África sustituiremos la palabra por Libia.

¹³⁵ Polibio, *Historias*, III, 37, 1-8.

¹³⁶ Al respecto del vocabulario polibiano de lo ecuménico puede que un pasaje del libro XII tenga una importancia singular: “[Timeo] En su libro veintiuno, ya hacia el final, en la arenga que hace pronunciar a Timoleón, pone en su boca: ‘*el mundo colocado debajo del firmamento* (τῆς γῆς τῆς ὑπὸ τῷ κόσμῳ) tiene tres partes, llamadas Asia, Libia y Europa’. Esto, no podríamos creer que lo ha afirmado Timeo, ni tan siquiera el conocido Margites. ¿Quién hay tan ignorante, y no me refiero solo a los historiadores...?”, Polibio, *Historias*, XII, 25, 7. Este pasaje se encuentra incompleto, no sabemos cuál era el sentido que Polibio buscaba darle en su argumentación. Cabe la posibilidad de

que Polibio maneja, que es la tripartita. A un historiador como Polibio, que relató las Guerras Púnicas y que viajó en persona a las regiones cartaginesas, la división bipartita que unía a Asia con Libia, debió haberle parecido limitada y poco útil para dar cuenta de la complejidad del mundo de su tiempo. Asia y Libia habían dejado de ser concebidas como un solo continente. Podríamos inferir con esto que el debate iniciado en Mileto entre la división bipartita y la división tripartita había llegado a su fin, imponiéndose definitivamente ésta última en época helenística. Además, para tener un referente fijo, Polibio toma como punto de partida los espacios celestes,¹³⁷ Asia “cae debajo de la región celeste comprendida entre el Nordeste y el Sur”, Libia “cae debajo de la región celeste que va del Sur al Suroeste y al Oeste”, y por lo tanto Europa “cae debajo de la región celeste que va del Oeste, al Norte y al Nordeste”. Vemos ya en uso los principios espaciales antes presentados como esenciales, sirviendo de guía a los lectores para ubicar lugares que no conocen y para hacerse una idea de la división general de la ecúmene.

Las fronteras internas de la ecúmene, es decir, aquellas que separan un continente del otro, van a estar ubicadas en tres puntos específicos, todos ellos se corresponden con un cuerpo de agua. Esto se debe a que las fronteras continentales no pueden establecerse a partir de las fronteras de las ciudades o dominios humanos, de ser así serían referentes móviles, requieren de marcadores fijos que las hagan evidentes para cualquier observador, es por ello que marcarlas a partir de cuerpos de agua -y puntos celestes- es mucho más efectivo que marcarlas a partir de ciudades, siempre expuestas a ser destruidas. Estos tres puntos son el río Tanais que divide Europa de Asia, el río Nilo que divide Asia de Libia, y las Columnas de Heracles que dividen Libia de Europa, fronteras que ya habían sido delimitadas desde hacía varios siglos.

que en este espacio perdido haya insertado una crítica a la falta de precisión del vocabulario utilizado por Timeo y Timoléon, señalando la falta de precisión de su aseveración al indicar que la *tierra entera* (τῆς γῆς) se divide en tres partes, de acuerdo a los continentes, cuando en realidad es la *parte conocida de la tierra* (οἰκουμένης) la que se divide así.

¹³⁷ Polibio, *Historias*, III, 37, 4-6. Separándose así de los problemas señalados por Heródoto ocasionados por fijar las fronteras continentales a partir de cuerpos de agua.

En cuanto a las fronteras exteriores de la ecúmene, Polibio menciona que:

Por lo que se refiere a Asia y a Libia, que convergen en Etiopía nadie puede decir exactamente, al menos hasta nuestra época, *si en su prolongación hacia el Sur es tierra firme o bien si está rodeada de mar*. Asimismo, la parte que tiende hacia el Norte, entre el Tanais y el río Narbona, *hasta hoy nos es desconocida, a no ser que desde ahora nos informemos investigándolas a fondo*. De los que escriben o hablan de estas regiones hay que pensar que son unos ignorantes e inventores de fábulas.¹³⁸

Tras todo el conocimiento recopilado durante la época clásica y helenística, Polibio se rehúsa a mantener la visión homérica y arcaica de la ecúmene, rodeada por todos lados por el Mar Exterior –río Océano-, puesto que, desde la perspectiva de la forma esférica de la tierra, solo se sabe con certeza que la parte occidental de la tierra está rodeada por mar. Si trazáramos un mapa a partir de los datos que arroja su exposición, éste quedaría incompleto, puesto que las fronteras norte, sur y oeste de la ecúmene no vendrían marcadas de manera absoluta. Su perspectiva significa, además, una ruptura con tradiciones literarias que le fueron contemporáneas y una continuidad con la crítica geográfica herodotea. El pensamiento racional de Polibio le impide perpetuar tradiciones anteriores que, sin respaldarse en testimonios directos o indirectos confiables, ubican en estos espacios liminares desconocidos, obstáculos infranqueables que vuelven imposible la exploración humana: vegetación y fauna fantástica, pueblos no humanos y fenómenos extraordinarios.¹³⁹ Estas narraciones increíbles sobre los límites del mundo conocido son para Polibio una manera sencilla y tramposa para explicar el problema de la falta de conocimiento sobre estas regiones. No abandona la idea de que estas zonas límite de la ecúmene puedan ser conocidas a cabalidad algún día a través de

¹³⁸ Polibio, *Historias*, III, 38, 1-3.

¹³⁹ En este sentido debemos interpretar el rechazo tajante que hace de la información de Piteas, puesto que, pese a su detallado relato, da cuenta de fenómenos que no tienen cabida en la mente racional de un pensador pragmático como Polibio, llevándolo a rechazar la totalidad de sus informes. El historiador aqueo concibe la obra del masaliota como un intento por llenar con información maravillosa un vacío en el conocimiento geográfico sobre una zona ubicada más allá del mundo conocido. Estrabón lo refiere así: “Explica [Polibio] que también tratará de Piteas de Masalia, quien ha inducido a muchos a error, pues asegura que ha recorrido a pie toda Britania; indica que el perímetro de la isla arroja más de cuarenta estadios; añade la descripción de la isla de Tule y la de aquellos lugares en los que no hay tierra propiamente dicha, ni mar, ni aire, sino amalgama de estos elementos, parecida a una esponja marina; en esta mixtura la tierra, el mar y todo queda en suspensión y viene a ser como el acoplamiento de todo, pero no es transitable ni navegable”. Estrabón, *Geografía*, II 4, 1-3, C 1045; Polibio, *Historias*, XXXIV, 5, 1-4.

exploraciones serias que, como las suyas, se dediquen a viajar y recopilar información de primera mano. Estos nuevos informes podrían extender el tamaño del mundo conocido y mostrar que hay zonas habitadas por pueblos que han permanecido desconocidos hasta ahora. Esto ampliaría los alcances espaciales del concepto mismo de ecúmene, cosa que Polibio parece dispuesto a aceptar, hay cierta humildad en la ecúmene que presenta, siempre dejando una oportunidad de que no se trate de una versión definitiva, sino que, al contrario, pueda continuar extendiéndose según los nuevos descubrimientos. Por lo pronto, en las *Historias* él únicamente se limitará a abordar estas regiones cuando su narración lo requiera y exponiendo únicamente lo que hay de verdad en las descripciones de quienes han abordado estas regiones liminares.¹⁴⁰

En I, 3, 4 Polibio señala que a partir de la olimpiada 140 “los hechos de Italia y los de Libia se entrelazan con los de Asia y con los de Grecia, y todos comienzan a referirse a un único fin”. En los siguientes apartados nos dedicaremos a indagar en torno a la configuración polibiana de los tres continentes que componen la ecúmene helenística, con el objetivo de reconstruir las dimensiones y el ordenamiento del mundo conocido que plasma en su obra histórica. Visualizar el mapa mental que el historiador incluyó en las *Historias* nos permitirá comprender mejor los alcances espaciales de algunas de sus ideas clave como el entrelazamiento de los acontecimientos de las diferentes regiones del mundo, la conquista romana de la ecúmene y la narración de los acontecimientos ecuménicos.

1.2.2 Configuración del continente asiático

Las exposiciones geográficas de Polibio aparecen en una multiplicidad de lugares, siempre subordinadas a la narración histórica. Sobre el continente asiático, la

¹⁴⁰ “Algunos se preguntarán sin duda cómo, tras haber hecho una larga exposición acerca de los parajes de Libia e Iberia, no hemos tratado con más detalle la entrada de las columnas de Heracles, el Mar Exterior ni las características que este mar tiene, ni las Islas Británicas, ni la producción de estaño. [...] Todos son temas muy discutidos por los autores, que los tratan en prolijos discursos. Nosotros, sin embargo, los hemos omitido no por creer que estos temas sean ajenos a la historia, sino porque no queremos ni prolongar la exposición en cada punto ni apartar de la descripción sistemática a los lectores estudiosos. Además, consideramos que no había que mencionar estos puntos de forma marginal o dispersa, sino tratarlos en su entidad, dando a cada uno su lugar oportuno, e investigar así, en la medida de lo posible, lo que hay de verdad en cada uno”, Polibio, *Historias*, III, 57, 1-5.

digresión más extensa y detallada que conservamos pertenece al libro V y aparece para explicar la disposición de los territorios que se verán envueltos en la insurrección de Molón, sátrapa de Media, y su hermano Alejandro, sátrapa de Persia, contra Seleuco III:

La Media se extiende por el Asia central, y, parangonada con las partes del Asia, las supera tanto por su extensión como por la altura de sus cordilleras. Además, tiene por vecinos a los pueblos más fuertes y numerosos. Limita por el norte y el este con las llanuras desérticas que hay entre Persia y Partia; controla y domina las puertas llamadas Caspias, y llega hasta los montes Tapiros, no muy distantes del mar de Hircania. Por el sur llega hasta Mesopotamia y a la región de Apolonia. Su frontera con Persia está protegida por el monte Zagro. La ascensión hasta su cumbre es de unos cien estadios, y en él se abren valles y en alguna parte hondonadas [...] Media limita al sur con el país de Sátrapa, relativamente cercano a aquellos pueblos que dan ya al Ponto Euxino. Por el norte la rodean los elimeos, los aniaraces, los cadusios y los matianos; por su parte domina las regiones colindantes con el lago Meótico. Media¹⁴¹ en sí está surcada por numerosas cordilleras que la recorren de norte a sur; entre tales cadenas montañosas hay unas llanuras atestadas de ciudades y de aldeas.¹⁴²

En esta descripción el historiador incluye información sobre la disposición de las grandes regiones norteñas asiáticas, sus paisajes, accidentes naturales y habitantes. Otras regiones asiáticas son mencionadas en la narración de la toma de Seleucia, como parte de las acciones de la Guerra de Siria.¹⁴³ En el caso de Anatolia, es probable que la región hubiera sido abordada en detalle en algún momento de las narraciones de los múltiples conflictos en los que participaron Pérgamo, el reino del Ponto. Bitinia, Capadocia y Rodas, sin embargo en los fragmentos que conservamos no aparecen más que menciones de algunas ciudades y acciones bélicas en dichos territorios. A la región del Ponto Euxino, en la que confluían intereses macedónicos, bizantinos, rodios, bitinios, y del reino de Ponto, y en la que

¹⁴¹ Otra breve digresión sobre Media vuelve a aparecer en X, 27-31., esta vez como introducción a la campaña de Seleuco III contra Arsaces II, rey de los partos que habían logrado conformar una entidad política independiente. En el relato de esta campaña son constantemente mencionadas las regiones en disputa: Hircania y Partia, además de varias ciudades ubicadas en ambas regiones.

¹⁴² Polibio, *Historias*, V, 44, 3-10.

¹⁴³ “La situación de Seleucia y la disposición natural de los parajes que la rodean es la siguiente: está junto al mar entre Cilicia y Fenicia, al pie de una montaña enorme llamada el Corifeo. En su ladera occidental este monte está bañado por un extremo del mar que se extiende entre Chipre y Fenicia; en sus vertientes orientales domina el país de Antioquía y de Seleucia”, Polibio, *Historias*, V, 59, 3-5. Véase también Polibio, *Historias*, V, 68.

se encontraba la división entre Europa y Asia, Polibio dedica un largo excursus en el libro IV.¹⁴⁴

Asia era ya para el siglo II a. C. un continente ampliamente conocido por los griegos debido al establecimiento de reinos helenísticos en Asia Menor y en Medio Oriente. Aun así, una visión general nos permite ver que la información que Polibio arroja sobre el continente asiático es bastante reducida. En su obra aparecen pocas descripciones detalladas de Armenia,¹⁴⁵ Arabia,¹⁴⁶ Bactria,¹⁴⁷ e India,¹⁴⁸ esto podría deberse a la poca importancia que estas regiones tenían en la visión ecuménica de Polibio, por tratarse de entidades políticas menores que, por su lejanía y por la poca información confiable sobre ellas, no merecían demasiada atención. Polibio no visitó personalmente el continente asiático, así que su conocimiento en torno a esta zona debió ser inferior en comparación con el que muestra con respecto de otras latitudes, basándose principalmente en fuentes escritas y probablemente en los testimonios de los embajadores asiáticos que conoció en Roma.

Sobre el caso de Egipto,¹⁴⁹ Polibio realizó un viaje a Alejandría¹⁵⁰ y es muy probable que haya aprovechado el momento para informarse con respecto de la geografía

¹⁴⁴ Polibio, *Historias*, IV, 38, 11.

¹⁴⁵ En el libro VIII un breve fragmento aborda la forma en la que Antíoco logró avasallar al rey Jerjes de la ciudad de Armósata en Armenia.

¹⁴⁶ En la narración de la Guerra de Celesiria del capítulo V aparece mencionada Rabatámama de Arabia y además se habla de unos habitantes de la región que se pasaron al bando de Antíoco, Polibio, *Historias* III; V, 71, 1-4. Se le vuelve a mencionar brevemente cuando se narra el paso de Antíoco por la región, Polibio, *Historias*, XIII, 9.

¹⁴⁷ Hay pocas descripciones en su obra netamente geográfica sobre la región ubicadas en los libros X y XI donde Polibio narra la situación de Eutidemo de Magnesia, rey de Bactria, quien se encontraba en guerra con Antíoco III y logró renovar la alianza de su reino con el del rey indio Sofagáseno, ubicado en la zona norteña de la India. Polibio, *Historias*, X, 49; XI, 34. Pasajes de este tipo nos hacen pensar que descripciones de estas zonas pudieron haber sido incluidas en los pedazos de las *Historias* que no conservamos, siendo prueba de ello X, 48.

¹⁴⁸ Conservamos un pasaje de Estrabón en donde menciona que Polibio afirmaba que la información arrojada por Artemidoro era la más confiable sobre la India. Estrabón, *Geografía*, XIV, 2, 29, C 63 o Polibio, *Historias*, XXXIV, 13, 1.

¹⁴⁹ Polibio fija la frontera entre Asia y Libia en el río Nilo, esto, en una época en la que el dominio ptolemaico se extiende desde poco más allá de la ciudad de Cirene hasta Celesiria. Ya Heródoto había señalado las dificultades de situar la frontera en el Nilo, puesto que una parte de Egipto quedaría en Asia, mientras la otra en Libia, para ello proponía moverla hasta la frontera oriental egipcia, Heródoto, *Historia*, II, 17, 1-2; IV, 39, 1-2; IV, 41, 1. No encontramos una reflexión de esta talla en Polibio, aunque, si sus ideas eran más cercanas a las de Estrabón, Egipto y Etiopía estarían incluidos en el continente asiático. Estrabón, *Geografía*, II, 5, 33.

¹⁵⁰ Polibio, *Historias*, XXXIV, 14; Estrabón, *Geografía*, XVII 1, 12.

del país del Nilo, sin embargo, en toda la obra no aparece una descripción detallada sobre su forma, disposición y gente, es poco probable que Polibio no la hubiera incluido en su narración, nos parece más razonable pensar que simplemente no conservamos los fragmentos en donde venía inserta.

1.2.3 Configuración del continente libio

Las descripciones geográficas del continente libio son introducidas cuando en la narración se hace necesario que el lector tenga una idea general del continente. La primera descripción aparece dentro del libro I, como parte de su trabajo introductorio a la historia y geografía de los pueblos de la parte occidental del Mediterráneo:

La ciudad de Cartago está emplazada en un golfo. Por su posición tiene forma alargada, como de una península, rodeada de mar en su mayor parte, y también por un lago. El istmo que la une al continente libio tiene unos veinticinco estadios de anchura. No lejos de este sitio, y por el lado que da al mar, está la ciudad de Útica; por el otro lado, el del lago está Túnez.¹⁵¹

Más adelante volvemos a encontrar alusiones a Libia, esta vez correspondientes a la medida de sus costas y a la gran parte que de ellas controlan los cartagineses al momento de la invasión anibálica de Italia, “En esta época los cartagineses *dominaban todas las partes de Libia que miran al Mar Interior, desde los altares de Fileno, que están en la Sirte Mayor, hasta las Columnas de Heracles*. La longitud de esta costa es de más de dieciséis mil estadios”.¹⁵²

A diferencia de Asia, Libia era poco o nada conocida para la mayoría de los griegos. Si bien se sabía de sus costas y puertos gracias a la literatura periegética, información que asimilaron los primeros mapas de la ecúmene, en las fuentes griegas no hay evidencia de un profundo conocimiento sus regiones interiores. Polibio tuvo la oportunidad de viajar directamente al continente y de realizar observaciones de primera mano.¹⁵³

¹⁵¹ Polibio, *Historias*, I, 73, 4-5.

¹⁵² Polibio, *Historias*, III, 39, 2-8.

¹⁵³ “Fue principalmente por esto por lo que afrontamos los peligros y las penalidades que nos ocurrieron en un viaje por Libia, por Iberia, por la Galia [Galacia] y el Mar Exterior que cierra estos países, para proporcionar a los griegos el conocimiento de estas *partes del mundo* (τὰ μέρη τῆς οἰκουμένης), y corregir la ignorancia de nuestros antepasados sobre estos temas”, Polibio, *Historias*, III, 59, 7-8. “Cuando Escipión Emiliano ejercía el mando en Libia, el historiador Polibio recibió de él

Para construir sus descripciones sobre Libia se basó en su conocimiento directo, viajando por algunas de sus regiones y adquiriendo el resto de su información de informantes locales.¹⁵⁴ Los pasajes polibianos recuperados por Plinio¹⁵⁵ y Esteban de Bizancio¹⁵⁶ son los que mayor información conservan de las partes de su obra dedicadas a dar cuenta de la información obtenida en esos viajes.

Su indagación llega a abarcar regiones tan lejanas como Etiopía, y sus informantes alcanzan la talla de príncipes:

El tamaño de los dientes de elefante se ve principalmente, en los templos; sin embargo, en el extremo de Libia que limita Etiopía, se usan en las casas como batientes de las puertas, para empalizadas que rodean estos domicilios y para establos de ganado, en los que sirven de estacas, como refiere Polibio apoyándose en la autoridad del príncipe libio Gulusa.¹⁵⁷

Su profundo conocimiento, obtenido a través de exploraciones e investigaciones directas, debió convertirlo en una autoridad en el mundo griego sobre este continente; ni Heródoto, ni Éforo, ni Eratóstenes habían poseído un conocimiento semejante sobre la zona. De ahí que Polibio asumiera la responsabilidad de deshacerse de las visiones arcaicas y erróneas en torno a la parte suroccidental de la ecúmene, yendo directamente en contra de autores como Timeo, que habían sido tomados como expertos sobre Libia: “Todo el mundo puede admirarse de la fertilidad de esta tierra y afirmar que Timeo no sólo no sabe nada de Libia, sino que es un autor ilógico y pueril cuando se aferra a tradiciones antiguas que hemos

una flotilla, para que explorara este continente”, Polibio, *Historias*, XXXIV, 15, 6-7; Plinio, *Historia natural*, V, 9. La información sobre Libia que arrojaron los viajes de Polibio siguieron siendo consideradas de valía pese al paso de los siglos como lo evidencia Plinio.

¹⁵⁴ Es poco probable que haya consultado obras geográficas cartaginesas; la lengua, más que el acceso, debió ser su principal obstáculo en la realización de esta tarea.

¹⁵⁵ “Desde Cartago a la Sirte Menor hay, según Polibio, trescientas millas. Esta Sirte a cien millas de la costa y tiene un perímetro de trescientas”, Polibio, *Historias*, XXXIV, 15, 8; Plinio, *Historia natural*, V, 26. “Polibio explica que Cerne es una isla que está en el límite de la Mauritania que da a la cordillera del Atlas; esta isla dista ocho millas de la costa”, Polibio, *Historias*, XXXIV, 15, 9.

¹⁵⁶ “Polibio afirma en su libro duodécimo que Bizáquide es una región situada en el país de las Sirtes; escribe “tiene un perímetro de dos mil estadios, y es de configuración circular”, Polibio, *Historias*, XII, 1. Esteban de Bizancio refiere varias ciudades libias mencionadas por Polibio: Singa, Tábraca, Calquia, Polibio en XII, 1, 2-5.

¹⁵⁷ Polibio, *Historias*, XXXIV, 16, 1.

recibido, según las cuales Libia es arenosa, seca y yerma. La misma afirmación vale para la fauna”.¹⁵⁸

Polibio había visto de primera mano las fértiles regiones africanas, tan bien aprovechadas por los cartagineses,¹⁵⁹ por lo que no le encontró base sólida a la visión generalizada entre los griegos, a partir de falsos investigadores, de que se trataba de un continente poco atractivo en cuanto a vegetación, fauna, gente, recursos y suelos. Todo lo contrario, Libia tenía un enorme potencial del que los griegos vinieron a enterarse mucho después que los cartagineses y los romanos. Con respecto de la información sobre la costa occidental de Libia aludida en III, 59, 7-8, no quedó registro alguno en su narración, es posible que haya sido redactada en la parte de las *Historias* que no conservamos.

1.2.4 Configuración del continente europeo

Para el caso de Europa, sus descripciones son desequilibradas, tienden a centrarse en regiones específicas y pasar por alto el detalle de otras. De lo que conservamos de su obra, de la parte de Europa oriental que corresponde a Grecia y sus regiones colindantes aunque narra varios acontecimientos de importancia que tienen lugar en esa zona de la ecúmene –la guerra de los aliados, las guerras romano-macedonias-, es realmente poco el espacio que dedica a describir la forma de esta zona en la mente de sus lectores. Pese a que expone con detalle la guerra en Iliria en el libro II¹⁶⁰ no dedica ningún espacio a presentar geográficamente dicha región. Se trata de una zona medianamente conocida por los griegos y que, por lo tanto, no requería de gran detalle en explicaciones. Trato similar es el de Tracia que aparece solo de manera incidental al momento de describir los parajes de la ciudad de Bizancio.¹⁶¹ El caso más ilustrativo es el de Cerdeña, para el que Polibio explícitamente dice que no la abordará puesto que: “Muchos han tratado prolijamente de esta isla, y no creemos necesario repetir lo conocido por todos”,¹⁶²

¹⁵⁸ Polibio, *Historias*, XII, 3, 1-3.

¹⁵⁹ “En Libia, Masinisa, veía las numerosas ciudades que se habían edificado alrededor de la Pequeña Sirte y la fertilidad de la región llamada Emporia”, Polibio, *Historias*, XXXI, 21, 1.

¹⁶⁰ Polibio, *Historias*, II, 13

¹⁶¹ Polibio, *Historias*, III, 45, 1.

¹⁶² Polibio, *Historias*, I, 79, 6-7.

opinión que bien puede extenderse y explicar por qué no abordó con mayor detalle el mundo griego en su obra.¹⁶³

En contraste con lo que ocurre con la parte oriental, las descripciones de la parte occidental de Europa sí son abundantes y detalladas. Aunque otros autores como Eratóstenes, Éforo y Timeo habían abordado ya el occidente, éste en general continuaba siendo poco conocido por los griegos, cuyo bagaje llegaba hasta la parte italiana ocupada por colonias griegas: Magna Grecia. Y aunque se tenía noticia de los pueblos civilizados y bárbaros que habitaban más allá de las colonias griegas, la información era confusa y fragmentada.¹⁶⁴

El tiempo que Polibio pasó en Roma en calidad de rehén -17 años- le permitió consultar fuentes e informantes romanos para obtener datos no sólo de Roma, sino del resto de las regiones italianas y de las tierras que se extendían hacia occidente. Al igual que con Libia, realizó viajes durante y después de su estadía en Roma que le permitieron investigar y explorar los Alpes, Galia e Iberia. Sus expediciones le otorgaron el conocimiento suficiente para corregir la visión general que los griegos tenían sobre la parte noroccidental de la ecúmene.

La descripción más completa de Italia es introducida en la parte que anuncia el relato de las guerras que Roma entabló con los galos a raíz de las invasiones acaecidas a principios del s. IV a. C. y las que tuvieron lugar en el 225 a. C.:

“La forma del conjunto de Italia es triangular; uno de sus lados, el que se extiende hacia oriente, limita con el mar Jonio y a continuación con el golfo Adriático; el lado occidental, orientado a poniente, viene limitado por el mar de Sicilia y el Tirreno. Estos lados coinciden y forman una vértice del triángulo, el cabo italiano más meridional, llamado Cócito, que separa el mar Jonio del Siciliano. El resto del país, que se extiende por el norte y por la parte central, viene limitado, ininterrumpidamente, por la cordillera de los Alpes, que arranca en Marsella, y a través de las regiones del mar de Cerdeña sigue, sin solución de continuidad, hasta el fondo del Adriático. Hay sólo un pequeño espacio en que deja de tener contacto con él. Al pie de la cordillera citada,

¹⁶³ Los griegos educados para los que Polibio escribe estaban bien familiarizados con la geografía de la Hélade y de sus regiones cercanas. En cuanto a su público romano, sus lectores debieron haber tenido un acercamiento previo con el mundo griego a través de su educación por lo que también debían conocer bien la disposición de Grecia, al mismo nivel incluso de los griegos educados.

¹⁶⁴ Recordemos que Polibio se ve obligado a escribir la introducción a sus *Historias* porque entre los griegos se desconoce la historia romana y cartaginesa. Polibio, *Historias*, I, 3, 7-9.

a la que cabe imaginar como base del triángulo, se extienden de sur a norte las llanuras de Italia”.¹⁶⁵

“En las dos vertientes de los Alpes, la que da al río Ródano y la que baja a las llanuras mencionadas, los parajes que tienen tierras cultivables están habitados aunque sean montañosos. La vertiente del Ródano, que mira hacia el norte, la habitan los galos llamados transalpinos, y la que da a las llanuras, los tauriscos, los agones y otros linajes bárbaros. Se les llama transalpinos no porque esto denote su linaje, sino por la diferencia de lugar: “trans”, en efecto, significa más allá de los Alpes se les llama transalpinos. Las cimas, por su fragosidad y por la gran cantidad de nieve perpetuas, están totalmente deshabitadas.

Desde su comienzo al norte de Marsella, donde coinciden con los Alpes, los Apeninos están habitados por los ligures, tanto en la vertiente que desciende hacia el mar Tirreno como en la de las llanuras, o sea, en la zona costera hasta la ciudad de Pisa, que es la primera que se encuentra en la Etruria, por el oeste, tierra adentro, hasta el país de los arretinos. A continuación viven los tirrenos y, seguidamente, son los umbros los que habitan ambas laderas de los montes citados. Después de los Apeninos, que distan del mar Adriático unos quinientos estadios, dejan las llanuras, tuercen a la derecha y se alargan por el centro de la mitad restante de Italia; se extienden hasta el mar de Sicilia. La parte llana de este lado se extiende hasta el mar y hasta la ciudad de Sena. El río Po, celebrado por los poetas bajo el nombre de Eridano, tiene sus fuentes en los Alpes, hacia el vértice de la figura que mencionábamos; desciende hacia la llanura y fluye en dirección sur”.¹⁶⁶

Esta detallada descripción está dirigida principalmente a su público griego, los romanos educados conocían bien la disposición de la región que habitaban, sus territorios, los de sus aliados y los de sus enemigos. Para un lector griego, la exposición de las guerras sostenidas entre galos y romanos, además de la invasión hecha por Aníbal en la región, sería sumamente difícil de seguir sin antes tener un soporte espacial. De ahí que Polibio introduzca, en un momento tan crucial de su introducción, esta descripción general para que sirviera de apoyo mental a su público heleno. Caso similar es el de la descripción de Sicilia en I, 42, 1-7. Esta descripción forma también parte de la introducción de Polibio, aparece ubicada antes de la narración del asedio de Lilibeo, momento decisivo en el que Cartago y Roma están por enfrentarse en la isla buscando la victoria para llevar la guerra directamente al territorio enemigo.

¹⁶⁵ Polibio, *Historias*, II, 14, 4-7.

¹⁶⁶ Polibio, *Historias*, II, 15, 8 – 16.

El caso de las regiones celtas es complejo.¹⁶⁷ Sabemos que había grupos célticos asentados en las tierras más allá de los Alpes, en el interior de Italia y en la región ubicada al occidente de ella.¹⁶⁸ “Celta” era el gentilicio con el que los griegos designaban a los pueblos que habitaban estas regiones, y por ende, llamaban a su país la Céltica. Por su parte, los romanos llamaban galos a estos mismos pueblos, y Galia al territorio que ocupaban, dividiéndolo en Galia Cisalpina y Galia Transalpina. Polibio debió conocer tanto el gentilicio y el topónimo griego¹⁶⁹ como el romano. En su obra aparecen tres formas de llamar a esta región situada al norte y al occidente de Italia: Céltica,¹⁷⁰ Galacia¹⁷¹ y Celtia¹⁷². La novedad en Polibio reside en el hecho de que denomine Galacia, nombre mucho más cercano al etnónimo latino que al griego, a las regiones Cisalpina y Transalpina habitadas por los galos. El problema es que cuando el historiador aqueo refiere los viajes que llegó a realizar por Galacia,¹⁷³ no nos queda claro si se refiere a la región transalpina o cisalpina. Sabemos que vio de primera mano el paso que Aníbal tuvo que recorrer a través de los Alpes para llegar a Roma. Si pudo o no visitar directamente algunas partes la región que los romanos denominarían *Galia Comata*, la Galia interior, nos es desconocido, puesto que la parte de su historia en la que dedicó espacio a describir sus viajes por Galacia no la conservamos. Sí sabemos que le dedicó un espacio importante dentro de sus historias en su libro XXXIV,¹⁷⁴ de ello Ateneo da

¹⁶⁷ En este párrafo nos basamos en la investigación de López Férez. Juan Antonio López Férez, “Los celtas en la literatura griega de los siglos VI – I a. C.”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, Norteamérica, 16, jun, 2006, p. 62-63.

¹⁶⁸ Sin contar a las poblaciones celtas que se habían asentado en Asia Menor, estableciendo el reino de Galacia. Aunque Polibio tenía plena conciencia de su existencia y hace mención de ellos explícitamente en XXI, 33-39, su caso escapa a las intenciones específicas de este apartado.

¹⁶⁹ Ya aparecía utilizado por sus antecesores: Éforo, Estrabón, (*Geografía*, I, 2, 28); Eratóstenes (Polibio, *Historias*, XXXIV, 7, 6-8) y Timeo, Polibio (*Historias*, XII, 28, a3).

¹⁷⁰ Término que refiere a la Galia cisalpina, Polibio, *Historias*, III, 77, 3; y al territorio cercano a Marsella, Polibio, *Historias*, II, 32, 1.

¹⁷¹ Término que refiere tanto a la Galia cisalpina como a la Galia transalpina, López Férez, *op. cit.*, p. 62. Polibio, *Historias*, II, 19, 9-12; II, 21, 7; II, 22, 7; III, 59, 7; X, 37, 5; III, 40, 3; III, 106, 6.

¹⁷² Polibio, *Historias*, VII, 9, 6-7. López Pérez sostiene que se trata de una palabra de invención polibiana. López Férez, *op. cit.*, p. 63.

¹⁷³ Polibio, *Historias*, III, 59, 7-8

¹⁷⁴ De la autoría de Polibio, nada queda del libro XXXIV. El grueso de los fragmentos que lo conforman fueron compilados por Schweighäuser para su edición de 1836. Walbank señala que es probable que en él el historiador hubiera incluido una descripción física de la ecúmene al inicio, sin embargo, defiende la idea de Pédech de que la verdadera esencia del libro era fungir como digresión oportuna para exponer los resultados de sus propios viajes y corregir a sus antecesores, es decir, servir como un verdadero libro geográfico. Francis W. Walbank, *Polybius*, Berkeley, University of

indicios:¹⁷⁵ “En el libro trigésimocuarto de sus *Historias*, Polibio dice que al Norte de los Pirineos hasta el río Narbona hay una llanura por la que los ríos Iléberis y Roscino corren pasando por las ciudades de su mismo nombre, habitadas por celtas”.¹⁷⁶

En cuanto a Iberia, se trataba de una región sobre la que solo existía un puñado de informes sobre sus costas y algunos esfuerzos de abstracción matemática elaborados para integrar la región a los mapas de la ecúmene. El bagaje que, tanto la mayoría de los griegos como de romanos educados tenía sobre Iberia era pobre, formado a partir de información incompleta que impedía hacerse una idea mental clara de la región misma que propiciaba a que continuara siendo poblada con escenas mitológicas y maravillas.¹⁷⁷ En los libros que conservamos de las *Historias* no hay una descripción completa de Iberia, es probable que de haberla habido ésta se hubiera encontrado en el libro XXXIV, junto con la descripción de Galacia. A partir de los fragmentos provenientes de otros autores es posible reconstruir una parte de la visión que el megalopolitano plasmó sobre la región.¹⁷⁸

Los viajes que realizó por la zona le permitieron distinguir entre los grupos de una etnicidad que asumió como ibera y los grupos entre los que predominaba una mezcla entre celtas e iberos. Al territorio habitado por estos últimos lo separó de aquel ocupado por iberos, y que se encontraba bajo control cartaginés o romano. En dicho esfuerzo creó una nueva región cuyo nombre sería retomado por autores posteriores: Celtiberia. Aparece ya mencionada desde el libro III: “Esta ciudad está no lejos del mar, y al pie mismo de una región montañosa que une los límites de la

California Press, 1972, p. 123. Cfr. Paul Pédech, *La méthode historique de Polybe*, París, Société d'Édition « Les Belles Lettres », 1964, p. 574. Por su parte, Cruz Andreotti argumenta que es tan factible como la idea de Pédech, pensar que en realidad el libro XXXIV fuese menos un libro geográfico que un excursus sobre la geografía occidental, siendo esta en realidad su verdadera aportación geográfica. Cruz Andreotti, “Geografía e historiografía clásica...”, p 66

¹⁷⁵ Polibio, *Historias*, XXXIV, 10. Las noticias que Polibio da sobre los ríos, montes y habitantes de Galacia corrigen en muchas ocasiones a la información brindada por el texto de Timeo.

¹⁷⁶ Polibio, *Historias*, XXXIV, 10, 1.

¹⁷⁷ Gonzalo Cruz Andreotti, “Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político”, en Elena Torregaray Pagola, Juan Santos Yanguas (coords.), *Polibio y la Península Ibérica*, Universidad del País Vasco, 2005, p. 190.

¹⁷⁸ Polibio, *Historias*, XXXIV, 9.

Iberia y de la *Celtiberia*, dista de la costa unos siete estadios”,¹⁷⁹ sin embargo, lo más probable es que su descripción detallada haya esperado hasta el libro XXXIV para aparecer.¹⁸⁰ “Cuando enumera las tribus y las ciudades de los vacceos y de los celtíberos, Polibio cita, entre otras, las plazas de Sesegama y de Intercatia”.¹⁸¹

Sus investigaciones lo llevaron a conocer también el territorio más occidental de Iberia que encontró habitado por un grupo étnico distinto. A partir de su etnónimo designó el territorio que habitaban como Lusitania, nombre que también habría de perdurar.¹⁸²

La información que Polibio incluye en su narración sobre la parte occidental de Europa es de gran valía puesto que se extiende en territorios poco conocidos, corrigiendo las versiones de sus antecesores. Sin embargo, y aunque sus contribuciones sobre Italia y Galacia son importantes, Iberia es su gran aporte al mapa del continente europeo, los esfuerzos de Polibio serían tan destacados en lo que respecta a esta región que la geografía posterior conservaría los nombres con los que nombró a sus subregiones y a sus habitantes hasta que se impuso la terminología latina.

Finalmente, en cuanto a las tierras más allá del Mar Exterior sobre las que Piteas testimoniaba en su obra, Polibio rechazó completamente su veracidad. Su razonamiento no parte del hecho de que hubiera sido imposible la existencia de tierras occidentales más allá de Iberia, sino de que él mismo no hubiera podido encontrar, en todos sus viajes ni a través de sus numerosas entrevistas, a alguien que pudiera darle la más ligera pista sobre la existencia de aquellas tierras insulares occidentales según Estrabón.

¹⁷⁹ Polibio, *Historias*, III, 17, 2. Celtiberia también es mencionada en: “Polibio dice que el río Guadiana y también el Guadalquivir, fluyen desde Celtiberia, distando uno del otro novecientos estadios”. Polibio, *Historias*, XXXIV, 9, 12; Estrabón, *Geografía*, III 2, 11, C 148.

¹⁸⁰ Son varios los pasajes en los que Polibio anuncia que dedicará un espacio especial en su obra para la exposición geográfica de Iberia y de Libia, puesto que considera es una tarea que requiere de la importancia justa y del lugar adecuado, Polibio, *Historias*, II, 13, 1-2; III, 57, 2-5, dicha exposición, sin embargo, no lo conservamos, en su lugar tenemos algunas referencias sueltas, como la de Esteban de Bizancio, que sugieren que pueda haber estado localizado en el libro XXXIV.

¹⁸¹ Polibio, *Historias*, XXXIV, 9, 13; Estrabón, *Geografía*, III 2, 11, C 148.

¹⁸² Polibio, *Historias*, XXXIV, 8, 4.

El río Liger desemboca entre el territorio de los pictones y el de los namnitas. Junto a este río estaba antes la plaza comercial de Corbilón, de la que trata Polibio, recordando la relación que Piteas hizo de un mito. Explica que ninguno de los masaliotas con los que se encontró Escipión pudo decirle algo que valiera la pena cuando el romano les preguntó acerca de Britania, y que tampoco nadie de Corbilón ni de Narbona, que eran las ciudades más importantes de la región. Pero Piteas se atrevió a verter los embustes más descarados.¹⁸³

A los datos tuvo que remitirse, y los datos le indicaron que tal región de la ecúmene permanecía sin conocer, que dicho espacio debía todavía ser explorado. Esto sumado a otros datos fantásticos mencionados por el masaliota fueron los motivos que lo llevaron a desacreditar su obra. Si el mismo Polibio completó un viaje más corto por el Mar Exterior de la parte europea, tal como indica en III, 59, 7-8, de sus observaciones no conservamos ningún vestigio de él.

1.3 Las *Historias* como historia ecuménica

Hemos visto más arriba que el concepto de lo ecuménico conjuntaba los sentidos de tierra habitada y mundo conocido, siendo este último el que pareció predominar en los siglos IV y III a. C. Ahora bien, los cambios sociopolíticos que sufrió el mundo mediterráneo entre los siglos III y II a. C. debieron acentuar la carga política del concepto. Las campañas de Alejandro en Asia, las guerras de los diádocos y los epígonos, la consolidación de los reinos helenísticos, la campaña de Pirro en Italia, las Guerras Púnicas y la intervención romana en el mundo griego, modificaron la manera en que se pensaba la realidad política ecuménica. El efecto de estos acontecimientos fue la concepción de que la variedad de sociedades y pueblos del mundo, que había existido de manera autónoma, había sido llevada de manera repentina hacia un único y mismo campo de acción política.¹⁸⁴ Lo ecuménico empezó a referir al área geográfica total en la que los hechos políticos y militares, que ocurrían en zonas concretas, podían tener ramificaciones e impactar en otras regiones distantes.¹⁸⁵ La compleja, y cada vez más estrecha, red de relaciones entablada entre personas, entidades políticas y lugares diferentes y separados entre

¹⁸³ Polibio, *Historias*, XXXIV, 10, 6-7; Estrabón, *Geografía*, IV 2, 1.

¹⁸⁴ Eric Voegelin, *Order and History*, citado por David Inglis and Roland Robertson, "The ecumenical analytic 'Globalization'. Reflexivity and the revolution in greek historiography", *European Journal of Social History*, vol. 8, no. 2, may, 2005, p. 106.

¹⁸⁵ *Idem*.

sí pasó a formar parte también del concepto de lo ecuménico.¹⁸⁶ Con esta carga lo ecuménico debió volverse un concepto cada vez más recurrente e importante en el pensamiento y el lenguaje de las esferas intelectuales¹⁸⁷ y no intelectuales de época helenística.

De la extensa cantidad de obras de historia escritas en el siglo III a. C. conservamos solo algunas menciones sobre sus contenidos y en algunos casos no conocemos más que sus títulos. Este vacío en las fuentes nos impide rastrear con exactitud el desarrollo y uso del concepto de lo ecuménico en el campo de la historiografía durante este siglo. En contraste, las *Historias* de Polibio que datan del siglo II a. C. presentan no solo una configuración amplia y detallada de la forma, las regiones y los habitantes de la ecúmene, sino que además, revelan un uso más recurrente y versátil del concepto de lo ecuménico, en comparación con historiadores y oradores de siglos anteriores. A continuación analizaremos la manera en que el historiador aqueo utilizó y adaptó el concepto a sus propósitos particulares de investigación histórica.

Polibio concibe a la ecúmene como el espacio propio de la vida humana. Para que su narración histórica adquiriera un sentido cabal considera necesario, como hicieron antes Hecateo, Heródoto y Éforo, detenerse a estudiar y describir su disposición, ordenamiento y configuración, esto es lo que vimos en el apartado anterior. En múltiples ocasiones la ecúmene aparece como uno de los objetos de estudio de su obra en particular, y del conocimiento griego en general. El conocimiento de la ecúmene se obtiene de manera indirecta a través de los mapas gráficos y escritos, y de manera directa a través de los viajes y las exploraciones.¹⁸⁸ Para fines prácticos

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 109-111. Esto es un poco distinto de la forma de concebir la ecúmene como el escenario de las acciones humanas que aparecía en Heródoto, Tucídides y Jenofonte.

¹⁸⁷ Inglis y Robertson proponen las nociones de “sensibilidad ecuménica” –ideas compartidas por varios intelectuales griegos de época helenística que consideraban que el mundo a su alrededor estaba caracterizado por un aumento de las formas complejas de interconexión entre las distintas partes del mundo- y de “analítica ecuménica” –conjunto de consideraciones teóricas y empíricas que enfatizan la conexión de todas las partes del mundo- para estudiar la ampliación del enfoque espacial en el pensamiento, la sensibilidad y las formas de conocimiento de la realidad, surgidas a raíz de vivir en un contexto socio-histórico orientado hacia algún nivel de globalización. Para estos autores la analítica ecuménica forma parte de una sensibilidad ecuménica más amplia, y a su vez, la historia universal es tan solo una expresión de la analítica ecuménica. *Ibid.*, p. 106 y 107.

¹⁸⁸ Polibio, *Historias*, I, 4, 6. Cfr., p. 50.

el conocimiento indirecto de la ecúmene es más que suficiente,¹⁸⁹ sin embargo, en un trabajo especializado de geografía y/o historia, es necesario que los autores se desplacen, en la medida de sus posibilidades, por los espacios sobre los que escriben, así como él mismo hizo.¹⁹⁰ Las partes más alejadas de la Hélade son las que los griegos conocen menos, los confines del mundo son conocidos solo de manera fragmentaria puesto que tratar sobre estas regiones habría implicado muchas dificultades para cualquier autor,¹⁹¹ incluso habiéndolas visitado en persona.¹⁹²

1.3.1 El sentido y los usos de lo ecuménico en la obra de Polibio

El historiador megalopolitano utilizó el término “ecúmene” de manera mucho más frecuente y variada que cualquiera de sus antecesores. Más allá de tratarse de una innovación por parte de Polibio esto nos revela el papel fundamental que jugaba el concepto de lo ecuménico en el lenguaje y el pensamiento helenístico. El concepto helenístico de lo ecuménico recuperó sentidos de otras épocas e incorporó otros nuevos a raíz de los cambios que se habían venido gestando desde finales del siglo IV a. C. A continuación realizaremos un breve repaso de los usos y sentidos de lo ecuménico en las *Historias* de Polibio.

Para Polibio la ecúmene es el mundo que se conoce, es un perpetuo objeto de estudio cuyo conocimiento se vuelve más preciso con el paso del tiempo, gracias a los esfuerzos de exploradores e investigadores serios y comprometidos con la verdad, que se alejan de las informaciones fantasiosas. En el siglo II a. C. cualquier visión completa de la ecúmene no era más que una visión provisional, no se podía aspirar a una versión definitiva porque la información que se tenía sobre ella siempre

¹⁸⁹ Polibio, *Historias*, III, 37, 1. Cfr. p. 52.

¹⁹⁰ Polibio va a ser sumamente severo con autores que se autoproclamen como los máximos conocedores de una parte del mundo y cuyas informaciones estén erradas: “En esta materia [Timeo] seduce por la minuciosidad de sus discursos y por la dureza que emplea cuando refuta a sus colegas. Casi creeríamos que los autores restantes se han dormido sobre su temática, que *han recorrido el mundo* (οἰκουμένης) *de manera muy superficial*, y que sólo él, Timeo, ha investigado en todos sus extremos los puntos de la historia sobre los que se han afirmado verdades y falsedades, que él ha logrado discernir. [...] Timeo es culpable de los mismos defectos que él imputa a otros”, Polibio, *Historias*, XII, 26d, 3-4.

¹⁹¹ Polibio, *Historias*, III, 58, 2-7. Cfr. p. 50-51.

¹⁹² Polibio, *Historias*, III, 59, 8. Cfr. p. 58.

iba en aumento. El conocimiento de la ecúmene se construye a partir de la oposición entre las distintas versiones de los autores con respecto de sus antecesores y contemporáneos, informaciones que se contraponen, se niegan, se superponen, hacen que se olviden ciertas ideas y que después sean recuperadas, o no.¹⁹³

La ecúmene no se corresponde nunca con la Tierra en su totalidad, puesto que si la parte habitada de la Tierra no se conoce cabalmente, mucho menor es la información que se tiene sobre las regiones que yacen más allá. En los límites del mundo conocido hay obstáculos casi infranqueables para los viajeros griegos: sus naves no resisten los embates de las corrientes oceánicas, los desiertos del sur y del este y el frío del norte hacen imposibles las travesías largas por estas zonas. Los conceptos de lo terrestre y de lo ecuménico poseen un lazo estrecho pero no llegan a confundirse. Si bien es cierto que hay un cierto interés intelectual por llegar a conocer aquello que yace más allá de la ecúmene, el interés general tiende a centrarse en la esfera de aquello que ya se conoce y sobre lo que se actúa, el límite espacial más inmediato. Ir más allá sería interesante pero arriesgado, no hay certeza de sobrevivir los parajes y las poblaciones que habitan las zonas más lejanas, ni tampoco de encontrar el camino de vuelta. Este conocimiento aportaría poco puesto que excede las zonas conocidas de acción humana. La cuestión de la utilidad del conocimiento para la práctica política es algo que a Polibio le interesa mucho, puesto que asume la tarea de mostrar a sus lectores las regiones que él tuvo oportunidad de explorar y conocer de manera directa para así proporcionarles un conocimiento útil del nuevo horizonte político del siglo II a. C.¹⁹⁴ Libia, Galia, Italia e Iberia completan el esquema de una ecúmene que es necesario dar a conocer no solo por el deleite y la curiosidad, sino porque estas regiones, horizontes espaciales conocidos por el mundo romano y cartaginés, han comenzado a jugar un papel importante para el mundo griego.

¹⁹³ Agradezco al Mtro. Alfredo Ruiz Islas las precisiones en torno a la concepción compleja del pensamiento geográfico en el mundo antiguo.

¹⁹⁴ "Puesto que la mayoría ignora las peculiaridades de las zonas más apartadas del *mundo* (οἰκουμένης,) queremos que se conviertan en testigos de ellas", Polibio, *Historias*, IV, 38, 11.

Al concepto de lo ecuménico no solo lo conforma el sentido que refiere al espacio físico del mundo, otro elemento fundamental es el componente humano. La ecúmene se compone también de los diversos grupos humanos que la habitan,¹⁹⁵ de ahí que el historiador aqueo considere necesario detenerse a tratarlos en su obra. Aborda “los países y pueblos más conocidos del *mundo*” breve y superficialmente,¹⁹⁶ por el contrario, al respecto de los pueblos que los griegos conocen poco, se detiene a explicar los elementos que considera más importantes. Esta dimensión humana de lo ecuménico había sido ya concebida por Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Demóstenes y Aristóteles. La idea aparecía implícitamente en estos autores pero ninguno usa tan claramente el concepto de lo ecuménico para plasmarla. Esta conceptualización debió llevarse a cabo en la esfera intelectual de los siglos IV y III a. C. por pensadores cuyas obras se perdieron –pueden ser los casos de Éforo y Eratóstenes-. La ecúmene es el espacio propio de la vida humana pero se compone también de los pueblos que la habitan, en ella tiene lugar la vida política que vincula a todos los pueblos del Mediterráneo. En este sentido hacia el siglo II a. C. lo ecuménico no solamente era concebido como objeto de estudio, como vimos más arriba, sino también como un objeto de conquista política y militar.

Las conquistas y anexiones territoriales eran un fenómeno bien conocido por los griegos desde época clásica; sin embargo, solamente un puñado de potencias mediterráneas había sido capaz de aspirar a dominar un territorio tan vasto que pudiera considerarse como una parte considerable de la ecúmene. La expansión macedonia sobre Asia hacia finales del siglo IV a. C. y el avance romano sobre Cartago y las potencias griegas desde finales del siglo III a. C. debieron modificar los alcances de las aspiraciones de dominio del mundo griego, y llevar a quienes estudiaban y participaban en la vida política y militar de ciertas entidades a pensar de una manera distinta, proyectando a nivel mundial sus ambiciones o defensas de

¹⁹⁵ “El poder de la naturaleza de los hombres es tan grande que la nobleza o la maldad de uno solo hace que no únicamente los ejércitos y las ciudades, sino también los grupos nacionales y, de hecho, *los pueblos que componen el mundo conocido* (οἰκουμένης) conozcan por experiencia los máximos bienestares y los máximos males”, Polibio, *Historias*, XXXII, 4, 2.

¹⁹⁶ “Quizás convenga que antes de abordar el tema tratemos sucintamente de los países y de los pueblos más conocidos del *mundo* (τῆς οἰκουμένης)”, Polibio, *Historias*, II, 37, 4-5.

quienes buscaban tal objetivo. Estas ideas se observan claramente en las *Historias* plasmadas en el concepto de lo ecuménico.

Para Polibio los primeros en haber aspirado a extender su dominio sobre el mundo fueron los persas aunque “siempre que se arriesgaron a cruzar los límites de Asia pusieron en peligro no sólo este imperio, sino sus propias vidas”.¹⁹⁷ Posteriormente quien repitió la tentativa con mayor éxito fue Alejandro, anexionándose el imperio asiático de Persia,¹⁹⁸ sin embargo aunque sus conquistas fueron muchas, dejó la mayor parte de la ecúmene –la región occidental- en poder de otros.¹⁹⁹ Tras la muerte de Alejandro, los diadocos se disputaron el dominio de la mayor parte del mundo,²⁰⁰ meta que también persiguieron sus sucesores.²⁰¹ Según Polibio, Aníbal hubiera sometido al mundo entero al dominio cartaginés si hubiera empezado por atacar al resto de potencias, dejando para el final a los romanos.²⁰² Durante la Segunda Guerra Púnica lo que estaba en juego entre Cartago y Roma era el dominio de todas las partes de la ecúmene.²⁰³ Al final quienes consiguieron hacerse

¹⁹⁷ Polibio, *Historias*, I, 2, 2.

¹⁹⁸ En el libro XXIX un pasaje revela cómo este dominio sobre la ecúmene era un tema recurrente en el pensamiento de políticos y filósofos griegos de finales del siglo III a inicios del siglo II a. C. Polibio cita las palabras de Demetrio de Falero, que aparecen en la obra del filósofo titulada *La Fortuna*, para hablar de cómo en tan solo unas décadas el gobierno del mundo cambió de manos: “¿Creerías que cincuenta años atrás los persas o el rey de los persas, los macedonios o el rey de los macedonios, si algún dios les hubiera profetizado el futuro, hubieran podido creer que actualmente de los persas, que dominaron casi *todo el mundo* (τῆς οἰκουμένης ἐδέσποζον), no quedaría ni el nombre, y que iban a someterlo todo los macedonios, de quienes antes ni el nombre era conocido?”, Polibio, *Historias*, XXIX, 21, 4.

¹⁹⁹ “Los macedonios dominaron Europa desde las orillas del Adriático hasta el río Danubio, lo que, en su totalidad, parecería una pequeña parte del territorio aludido. Pero, posteriormente aniquilaron el poderío persa y se anexionaron el imperio de Asia. Sin embargo, aunque dieron la impresión de que se habían apoderado de muchas más regiones y estados, dejaron *la mayor parte del mundo conocido en poder de otros* (μέρος ἀκμήν ἀπέλιπον τῆς οἰκουμένης ἀλλότριον), porque no se lanzaron nunca a disputar el dominio de Sicilia, ni el de Cerdeña, ni el de Libia”, Polibio, *Historias*, I, 2, 5.

²⁰⁰ “Tras la muerte de Alejandro, [la] pugna [de los diádocos] para dominar la mayor parte de la tierra (Ἀλεξάνδρου θάνατον οὕτω περὶ τῶν πλείστων μερῶν τῆς οἰκουμένης ἀμφισβητήσαντες παραδόσιμον) llegó a proporciones tales, que su fama mereció ser transmitida en muchas historias”, Polibio, *Historias*, VIII, 10, 11.

²⁰¹ Polibio, *Historias*, XV, 24a, 2-3.

²⁰² “Sin temor a equivocarnos podemos decir que si [Aníbal] hubiera empezado atacando las otras *partes del mundo* (μέρη τῆς οἰκουμένης) y hubiera acabado por Roma, no habría fallado en sus propósitos. Pero empezó dirigiéndose contra los que hubieran debido ser los últimos: inició y acabó sus gestas peleando contra los romanos”, Polibio, *Historias*, XI, 19, 6-7.

²⁰³ “En efecto, los que salieran vencedores de la lucha no se adueñarían sólo de Libia o de Europa, sino de todas las *partes del mundo conocido* (μερῶν τῆς οἰκουμένης) de las que el hombre tiene noticia. Esto sucedió muy poco después”, Polibio, *Historias*, XV, 9, 5. “[Habla Escipión a sus

con el gobierno de casi todo el mundo fueron los romanos,²⁰⁴ siendo esto reconocido por otras potencias.²⁰⁵ Son los romanos los que finalmente logran convertirse en

soldados] Les rogaba que “recordaran las batallas pretéritas, que fueran hombres valientes, a la altura de sí mismos y de la patria. Debían poner ante sus ojos que si derrotaban al enemigo no sólo se convertirían en dueños inamovibles de Libia, sino que se asegurarían para sí y para su país la hegemonía, el *dominio indisputado de todo el resto del mundo* (τῆς ἄλλης οἰκουμένης τὴν ἡγεμονίαν καὶ δυναστείαν ἀδήριτον)”, Polibio, *Historias*, XV, 10, 2.

²⁰⁴ Los pasajes que aluden al dominio que Roma consiguió sobre casi la totalidad de la ecúmene son numerosos: “cómo y por qué género de constitución política fue *derrotado casi todo el mundo conocido* (ἐπικρατηθέντα σχεδὸν ἅπαντα τὰ κατὰ τὴν οἰκουμένην) [...] y cayó bajo el imperio indisputado de los romanos?”, Polibio, *Historias*, I, 1, 5; “los romanos *sometieron a su obediencia no solo algunas partes del mundo, sino a éste prácticamente íntegro* (σχεδὸν δὲ πᾶσαν πεποιημένοι τὴν οἰκουμένην ὑπήκοον αὐτοῖς)”, Polibio, *Historias*, I, 2, 7; “cómo, cuándo y por qué *todas las partes conocidas del mundo conocido han caído bajo la dominación romana* (πάντα τὰ γνωριζόμενα μέρη τῆς οἰκουμένης ὑπὸ τὴν Ῥωμαίων δυναστείαν)”, Polibio, *Historias*, III, 1, 4; “[los romanos] no sólo intentaron audazmente *la hegemonía y el gobierno del mundo* (τῆς ἄλλης οἰκουμένης τὴν ἡγεμονίαν καὶ δυναστείαν), sino que, además, consiguieron su propósito”, Polibio, *Historias*, I, 63, 9; “cómo *lograron [los romanos] someter a todo el mundo a su imperio* (πῶς ἕκαστα χειρίσαντες Ῥωμαῖοι πᾶσαν ἐποίησαντο τὴν οἰκουμένην ὑπήκοον αὐτοῖς)”, Polibio, *Historias*, III, 3, 9; “[los romanos] se hicieron *dueños del mundo conocido* (τῆς οἰκουμένης ἀπάσης ἐγκρατεῖς)”, Polibio, *Historias*, III, 118, 9; “Los romanos, en cambio, *lograron dominar a todos los italianos y, en poco tiempo, se enseñorearon del mundo entero* (Ῥωμαῖοι δὲ τῆς Ἰταλιωτῶν αὐτῶν ἐπιλαβόμενοι δυναστείας, ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ πᾶσαν ὑφ’ ἑαυτοῦς ἐποίησαντο τὴν οἰκουμένην)”, Polibio, *Historias*, VI, 50, 6; “[Escipión] *había unido a la obediencia romana la parte mayor y más hermosa del mundo* (καὶ τὸ κάλλιστον καὶ μέγιστον μέρος τῆς οἰκουμένης ὑπήκοον ἐποίησε Ῥωμαίοις)”, Polibio, *Historias*, X, 40, 7; “cómo y por qué clase de constitución *casi todo el mundo se vio sometido* (κατὰ τὴν οἰκουμένην ὑπὸ μίαν ἀρχὴν) y cayó bajo el imperio de los romanos”, Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 7. La Fortuna aparece otorgando a los romanos el gobierno del mundo en: “¿Cómo sería posible que quien lea solamente los hechos de Sicilia o de Iberia comprenda y llegue a entender o bien la magnitud de los sucesos ocurridos o bien, lo que es más importante, la forma y el tipo de constitución que ha usado la fortuna para cumplir entre nosotros la obra más admirable y no realizada hasta ahora, someter todo el *mundo conocido* (τῆς οἰκουμένης) al gobierno de un solo imperio?”, Polibio, *Historias*, VIII, 2, 3-4.

²⁰⁵ Los embajadores de Antíoco lo reconocen: “Llamados a la sesión, entre otras muchas cosas que dijeron, aconsejaron a los romanos utilizar sus éxitos con clemencia y con grandeza de ánimo. Afirmaban que esto interesaba no tanto a Antíoco como a ellos mismos, puesto que la fortuna les había concedido *el mando y el gobierno del mundo conocido* (τῆς οἰκουμένης ἀρχὴν καὶ δυναστείαν). Luego preguntaron qué debían hacer para obtener la paz con Roma y su amistad”, Polibio, *Historias*, XXI, 16, 9. De nuevo reconocen la hegemonía romana los representantes de Antíoco: Zeuxis, ex sátrapa de Lidia, y Antípatro, sobrino del rey sirio: “En efecto, todos los demás hombres se lanzan a sus empresas deseosos de ocupar y de someter ciudades, de hacerse con naves y con provisiones, pero a vosotros los dioses os han librado de estas urgencias, puesto que han colocado *todo el mundo bajo vuestra soberanía* (κατὰ τὴν οἰκουμένην τεθεικότες), Polibio, *Historias*, XXI, 23, 4. En algunos casos había quienes manifestaban rechazo de que una sola potencia tuviera tanto poder: “Aquellos sobre los que durante la guerra de Perseo recayeron acusaciones son de tres clases. De éstas, la primera la constituyen los que se sentían molestos de que un único imperio lo decidiera todo y recayera sobre él *el gobierno del mundo conocido* (τῆς οἰκουμένης ἐξουσίαν)”, Polibio, *Historias*, XXX, 6, 6. Los pasajes anteriores, que más que palabras directas de Polibio refieren a discursos de terceros, arrojan luz sobre la manera en la que la soberanía de la ecúmene estaba presente en los discursos de oradores y embajadores del siglo II a. C. que se entrevistaban con militares y senadores romanos para negociar tratados de paz, y en las charlas de los políticos griegos que no siempre vieron con buenos ojos que una sola potencia concentrara tanto poder.

“señores de todo el mar y toda la tierra (καὶ τῆς γῆς καὶ τῆς θαλάττης)”²⁰⁶, acepción que es retomada de la fraseología de época clásica para referir a los dos campos de acción de la ecúmene abiertos al uso humano.

En algunos casos específicos el historiador megalopolitano refiere al concepto de lo ecuménico con el grupo de palabras τῶν ὅλων, si bien esta dupla de palabras refiere a la totalidad, lo entero y lo completo,²⁰⁷ en ciertos contextos específicos dicha totalidad es el mundo conocido.²⁰⁸ Esto ocurre específicamente en cinco pasajes importantes: I, 3, 5-6,²⁰⁹ I, 63, 9,²¹⁰ III, 2, 6,²¹¹ XV, 9, 2²¹² y XXX, 25, 6.²¹³

Ahora bien, aunque Polibio refiere constantemente al dominio del mundo, y al hablar de ecúmene lo hace en un sentido más amplio que el de sus antecesores, puesto que incluye la parte occidental del Mediterráneo, nunca alude al mundo conocido en su absoluta totalidad. El concepto de lo ecuménico de Polibio posee una perspectiva etnocéntrica que es parcial y que se centra en la parte del mundo de la cual los

²⁰⁶ Polibio, *Historias*, I, 3, 9.

²⁰⁷ Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1889, s. v. “ὄλοξ”, consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=o%28%2Flwn&la=greek&can=o%28%2Flwn0&prior=tw=n&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=1:chapter=3&i=1>.

²⁰⁸ En esto diferimos del planteamiento de Joseph Groves quien propone que para referir a la totalidad de la ecúmene Polibio utiliza el término ἡ οἰκουμένη mientras que τῶν ὅλων es utilizado para hablar de una arena imprecisa, que no necesariamente es la ecúmene. Si bien esto puede llegar a ser cierto en algunos casos, no encontramos una regla general de este uso en las *Historias*. J. Groves, “Polybius’ vocabulary of world domination: τῶν ὅλων and ἡ οἰκουμένη”, *Greece and Rome*, vol. 64, no. 1, 2017, p. 1.

²⁰⁹ “Por eso hemos establecido en estos acontecimientos el principio de nuestra obra, porque en la guerra mencionada los romanos vencieron a los cartagineses, y, convencidos de haber logrado ya lo más importante y principal de su *proyecto de conquista total* (τῶν ὅλων ἐπιβολήν), cobraron confianza entonces por primera vez para extender sus manos al resto: se trasladaron con sus tropas a Grecia y a los países de Asia”, Polibio, *Historias*, I, 3, 5-6.

²¹⁰ “Ello evidencia lo que ya establecimos al principio no por la Fortuna, según sostienen algunos griegos, ni por casualidad, sino por una causa muy natural, los romanos, entrenados en tales y tan rudas compañías, no sólo intentaron audazmente *la hegemonía y el gobierno del mundo* (τῶν ὅλων ἡγεμονία καὶ δυναστεία), sino que, además, consiguieron su propósito”, Polibio, *Historias*, I, 63, 9.

²¹¹ “Aquí detendremos nuestra exposición y trataremos de la constitución romana; demostraremos luego que las características de esta constitución contribuyeron, al máximo, no sólo a que los romanos dominaran Italia y Sicilia, sino también a que extendieran su imperio a los iberos y galos, y además a que, tras derrotar militarmente a los cartagineses, llegaran a concebir *el proyecto de dominio total* (τῶν ὅλων ἐπιβολήν)”, Polibio, *Historias*, III, 2, 6.

²¹² “Los cartagineses luchaban por su salvación y por el dominio de Libia; los romanos, para hacerse con *el imperio del mundo* (τῶν ὅλων ἀρχῆς καὶ δυναστείας)”, Polibio, *Historias*, XV, 9, 2.

²¹³ “Realmente, en la época que tratamos, esta actitud de Escipión fue algo fulgurante, primero porque, al haber desaparecido el imperio macedonio, el *dominio del mundo* (τῶν ὅλων ἐξουσίαν) por parte de los romanos era indisputado”, Polibio, *Historias*, XXX, 25, 6.

griegos y romanos son centro y que por ende les concierne mucho más.²¹⁴ Así como el mundo conocido nunca abarca la Tierra entera, el dominio de la ecúmene nunca alcanza la totalidad de la ecúmene sino su “casi totalidad”.

Para los griegos del siglo II a. C. el concepto de lo ecuménico refería principalmente al sentido de mundo conocido, lo ecuménico era aquello que se habían “apropiado” y “aprehendido, en su acepción de “conocer y comprender.²¹⁵ Cortés Copete sostiene que lo ecuménico “no era una idea política; sino un concepto científico”.²¹⁶ Si bien es innegable que el concepto de lo ecuménico, para la época helenística conserva la dimensión “racional” que ya había tenido desde el contexto milesio del siglo VI a. C., no por ello deja de poseer una importante dimensión política, presente ya desde Heródoto y complejizado a raíz de los acontecimientos de los siglos III y II a. C. Así lo reafirman los pasajes de las *Historias* en los que la ecúmene, tanto en su componente espacial como en su componente humano, es objeto de conquista, sometimiento, dominio y gobierno.

De hecho son precisamente los periodos de conquista los que llevan a una reevaluación del mundo exterior, tanto de aquello que ya se conocía como de aquello que antes no se conocía.²¹⁷ La conquista conduce no solo a la alteración física del mundo político y a los cambios históricos que conlleva, sino también a nuevas formas de ver la ecúmene y, en consecuencia, a nuevas formas de pensar y escribir sobre ella.²¹⁸ Hay una interrelación cercana entre los procesos de

²¹⁴ En esto seguimos a Paul Veyne. La perspectiva etnocéntrica se contrasta con la visión universalista del mundo, ésta última es realmente absoluta aunque resulta abstracta y fría. Paul Veyne, “‘Humanistas’: los romanos y los demás” en Andrea Giardina (coord.), *El hombre romano*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 400. Agradezco a Miguel Ángel Ramírez Batalla la referencia.

²¹⁵ Claude Nicolet, *L'inventaire du Monde*, citado por Juan Manuel Cortés Copete, “Ecúmene, imperio y sofisticación”, *Studia historica. Historia antigua*, no. 26, 2008, p. 134.

²¹⁶ *Idem*.

²¹⁷ Oswyn Murray sostiene además que durante e inmediatamente después de los periodos de expansión hay una nueva sensibilización a la variedad de culturas humanas. Según él no es ninguna coincidencia que los grandes autores de historia cultural aparecen en periodos de extensión: las colonizaciones de época arcaica, el contacto con el este de época clásica, las conquistas de Alejandro y el avance romano de la república romana hacia el oeste. Oswyn Murray, “Herodotus and hellenistic culture”, *The Classical Quarterly*, Vol. 22, No. 2, noviembre, 1972, p. 200-201.

²¹⁸ Katherine Clarke, *Between geography and history. Hellenistic construction of the roman world*, Nueva York, Oxford University Press, 1999, p. 69.

conquista y colonización y los avances del conocimiento geográfico y de ello Polibio es perfectamente consciente.²¹⁹

En algunos lugares de la obra polibiana lo ecuménico cumple funciones prosaicas. Algunas veces es usado para señalar la diversidad de orígenes de un grupo de personas como el círculo cercano de Nabis compuesto por expatriados procedentes de todo el mundo²²⁰ y la diversidad de navegantes que llegan a los mercados de Capua.²²¹ Otras veces se utiliza para exaltar la fama de alguna persona o región, dándole un alcance mundial, como en el caso de la fama de Clitómaco, luchador cuyo renombre se había esparcido por todo el mundo,²²² la grandeza de los juegos ístmicos en donde se reunían los hombres más famosos de la ecúmene²²³ y de Cartago, la ciudad más opulenta entre todas.²²⁴ También se aludía a lo ecuménico para destacar la singularidad de una región o de sus características como la ubicación de Bizancio, la ciudad mejor situada de todo el mundo conocido, pero solamente por su ubicación con respecto del mar,²²⁵ y la enorme variedad del

²¹⁹ Polibio, *Historias*, III, 57-9. Una aseveración similar aparece en un casi contemporáneo de Polibio, Pseudo-Escimno quien escribió una *Circunnavegación de la Tierra* hacia el 90 a. C.: “A partir de muchas historias fragmentadas he escrito en resumen para ustedes sobre las colonias y fundaciones de ciudades, abarcando todos los lugares que son accesibles tanto *por tierra como por mar*, atravesando casi toda la *tierra* (της όλης τέ γης)”. GGM I, 197, Escimno II. 65-8. Traducido del inglés de la versión de Clarke, *Between geography and history...*, p. 120.

²²⁰ “Entre sus leales había asesinos, ladrones, bandidos nocturnos y escaladores de viviendas. Gentuza de tal calaña se agrupaban asiduamente alrededor suyo, *procedentes de todo el mundo* (ék τής οικουμένης), pues Nabis llamaba a aquellos que, por su impiedad y por su desprecio de las leyes, no podían pisar el suelo de su patria”, Polibio, *Historias*, XIII, 6, 4.

²²¹ “Las llanuras de Capua son las más famosas de Italia por su fertilidad y por su belleza; se extienden a lo largo de la costa y poseen mercados a los que concurren *navegantes procedentes de casi todo el mundo* (οικουμένης) que se dirigen a Italia”, Polibio, *Historias*, III, 91, 1.

²²² “Algo así cuentan, hizo Clitómaco. Era un luchador invencible, y su fama se había esparcido por *todo el mundo* (έπιπολαζούσης κατά πᾶσαν τήν οικουμένην)”, Polibio, *Historias*, XXVII, 9, 7.

²²³ “Éstos fueron los acuerdos tomados. Llegó el tiempo de los juegos ístmicos, y se reunieron en Corinto casi todos los *hombres más famosos del mundo* (τής οικουμένης τών έπιφανεστάτων άνδρῶν), por la expectación de las gestas ya inmediatas”, Polibio, *Historias*, XVIII, 46, 1.

²²⁴ “También Publio Escipión, el hijo natural de Emilio, sobrino por adopción de Publio llamado el Máximo, se apoderó de Cartago, *ciudad tenida como la más opulenta entre todas las del mundo conocido* (κατά τήν οικουμένην είναι πόλεων), y, sencillamente, no se adueñó de nada de ella para su vida privada”, Polibio, *Historias*, XVIII, 35, 9.

²²⁵ “En cuanto al mar, los bizantinos ocupan el lugar mejor situado de *todo el mundo que habitamos* (οικουμένη), tanto por la seguridad que goza como por la prosperidad que disfruta, pero por tierra el más desfavorable de todos desde ambos puntos de vista”, Polibio, *Historias*, IV, 38, 1.

ganado de Libia que no se encontraba en ninguna otra parte.²²⁶ Con estos usos Polibio da cuenta de la manera en que lo ecuménico pudo ser utilizado entre los oradores y el resto de la población griega hacia el siglo II a. C.

1.3.2 Los acontecimientos del mundo y la historia ecuménica

Sobre el concepto de lo ecuménico en la obra de Polibio resalta su integración a la manera en que se pensaba y escribía historia en la época helenística. La consolidación de los reinos helenísticos en Asia y Libia y los conflictos que estas potencias tuvieron entre sí, aunado al enfrentamiento entre romanos y cartagineses, las alianzas militares establecidas entre Cartago y Macedonia y la participación romana en conflictos griegos en distintas latitudes llevaron a Polibio a otorgarle una “dimensión mundial” a los acontecimientos de su época, hablando en varios lugares de su obra de los “hechos de la ecúmene”: *oikouménés prágmata*²²⁷ y *oikouménés práxeis*.²²⁸ En esta alusión a los sucesos de la ecúmene se detecta la consolidación de un cambio importante en términos espaciales, una ampliación con respecto de las transformaciones espaciales que las primeras obras de historiografía griega significaron, a su vez, con respecto del mito y de la tragedia. A continuación nos dedicaremos a profundizar en esto.

Según René Ceceña Álvarez en el siglo V a. C. la aparición del género histórico implicó la delimitación del lugar en que los hechos sucedían. A diferencia del mito y la tragedia que sitúan los hechos de los que hablan en espacios que no siempre pueden ubicarse en un plano determinado, Heródoto y Tucídides privilegiaron la precisión del lugar del acontecimiento como prueba de la constatación de los hechos, basándose en la información aportada por los testigos. Para el autor de historia lo que acontece es lo que tiene lugar, por ello si el discurso debe dar cuenta de un acontecimiento, es indispensable que determine primero el espacio que le

²²⁶ “La misma afirmación vale para la fauna: la cantidad de ganado caballar, bovino y ovino, incluyendo las cabras en Libia es enorme, tanto, que dudo que se encontrara en el resto el *mundo* (οἰκουμένην)”, Polibio, *Historias*, XII, 3, 3.

²²⁷ Polibio, *Historias*, I, 4, 1; XV, 36, 8.

²²⁸ Polibio, *Historias*, I, 3, 3-4; III, 32, 1-3; XII, 4c, 4-5; XII, 26b, 4; XXXVIII, 6, 5-7; XII, 23, 7; XXXIX, 8, 6.

corresponde en la realidad.²²⁹ La referencialidad espacial es, pues, la que permite poner en relación el relato (la palabra) con los acontecimientos relatados (el hecho),²³⁰ y empezar a construir una argumentación apodíctica, que sea prueba de ella misma. Mientras el mito y la tragedia utilizaban el concepto espacial *eurús* que poseía el sentido de “amplitud”,²³¹ la historia lo sustituye con dos nociones: *khora* y *tópos*, ambas delimitan espacialmente el hecho relatado y le otorgan una graduación al considerar dos escalas. *Khora* –región- establece un principio de definición para los espacios amplios mientras que *tópos* refiere a los hechos cuya delimitación es susceptible de ser precisada por los sentidos. Ambos conceptos forman parte del dominio de lo político y de una alternativa que busca precisar y delimitar lo dicho alejándose de la exaltación épica que responde a un principio de construcción patético.²³² La historia se consolida como un discurso basado en un criterio de verdad argumentada, en contraposición al discurso mítico poético, cuyo principio de constitución es la seducción.²³³ En el campo historiográfico griego las palabras dan cuenta de la realidad humana mediante un doble principio de acotamiento: una delimitación fáctica –la determinación de los conceptos y las cosas mediante su respectiva referencialidad- y una delimitación interconceptual –la delimitación de los conceptos en y por sus límites respectivos-.²³⁴ El cambio

²²⁹ En un interesante artículo René Ceceña ha puesto especial atención en las implicaciones que tiene para el pensamiento historiográfico el situar los acontecimientos en el verdadero lugar en el que tuvieron lugar siguiendo así un principio epistemológico de constatación de los hechos. A partir de las pruebas que los testimonios aportan se puede delimitar el espacio que le corresponde a cada suceso. De ahí la importancia de la argumentación herodotea en torno a la verdadera ubicación del rapto de Helena: en Egipto y no en Ilión. Heródoto, *Historia*, 113, 1; 120, 1-2. René Ceceña Álvarez, "Si Helena hubiera estado en Ilión' La referencialidad espacial de *khôra* y *tópos* como elemento epistemológico de la Historia griega antigua". *En-claves del pensamiento*, vol. 8, no. 16, Ciudad de México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, p. 178-201.

²³⁰ *Ibid.*, p. 178-201.

²³¹ Según Ceceña “*eurús* es el término que expresa el campo conceptual de lo vasto, de lo amplio, el concepto que, en correspondencia con el marco de magnificencia del discurso mítico-poético que lo enuncia, señala la magnificencia de aquello a lo que refiere”, “es el espacio de la gloria del héroe épico, pues a acciones heroicas y épicas corresponde un espacio cuya magnificencia resalte los hechos que en él se inscriben y que se expresa como vastedad”. Se trata de un “espacio pre-político”, un “espacio poético pre-argumentativo que es, por ello un espacio de lo posible, sin la limitación de lo acontecido”, *Ibid.*, p. 199.

²³² El sentido epistemológico de este principio argumentativo patético consiste en el “involucramiento estético” del auditorio en el relato, elemento que va en consonancia con un cuestionamiento antropológico arcaico, pre político. *Ibid.*, p. 200.

²³³ *Ibid.*, p. 193.

²³⁴ *Ibid.*, p. 194.

epistemológico que implica la consolidación del uso de los conceptos espaciales *khora* y *tópos* está en consonancia con el proyecto de constitución social que la *polis* significa, esto es, de conciencia autoinstituyente y de la consecuente necesidad de construcción de un pensamiento argumentativo autofundado, cimentado en lo humano sin pretensión de trascendencia.²³⁵

Ahora bien en la historiografía temprana la cuestión de la ecúmene entera como lugar de lo acontecido queda sin resolver de manera clara.²³⁶ La investigación histórica busca definir los límites del acontecimiento mediante el recurso a la región y a su perímetro como lugar de referencia, pero al proceder así no logra definir a la ecúmene en su conjunto.²³⁷ En palabras de René Ceceña “el problema del límite de los acontecimientos es entonces formulado como principio de determinación de los acontecimientos particulares, pero no resuelto a nivel de la totalidad de lo que acontece”.²³⁸

A finales del siglo IV y durante el siglo III a. C, las *poleis* siguieron cumpliendo un papel importante en la vida política y social del mundo griego, pero su papel protagónico pasó a los reinos y las ligas. La integración de poblaciones no griegas en los reinos helenísticos de Asia y Egipto modificaron la organización política griega, integrando sistemas de dominación de otras latitudes. En este marco surge la geografía “como proyecto de apropiación del lugar de la realidad humana mediante su delimitación”,²³⁹ en este sentido colma las carencias de la investigación y del discurso histórico. La geografía se piensa como un complemento del testimonio histórico, cuya acumulación y proyección sobrepasan el marco del espacio inmediato.²⁴⁰ Siguiendo estos principios del discurso geográfico, “la ecúmene puede constituirse en *khora* en tanto que lugar de definición (*tópos*) de las

²³⁵ *Ibid.*, p. 200.

²³⁶ La determinación de la ecúmene por la *khora* queda sin resolver; como su método es el de la constatación empírica de las *khora* correspondientes a cada acontecimiento particular, el mundo de Heródoto no logra ser definido completamente, conservando contornos difusos. René Ceceña Álvarez, *Espacio, lugar y mundo: el fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*, México, UNAM, 2011, p. 382.

²³⁷ *Ibid.*, p. 384-5.

²³⁸ *Ibid.*, p. 384.

²³⁹ *Ibid.*, P. 385.

²⁴⁰ *Idem.*

actividades humanas ya que ellas significan, al nivel de la apropiación colectiva del orbe de la Tierra, el [campo] de la praxis humana por los límites que el Océano impone a la Tierra”.²⁴¹ En resumen el de la geografía es “el proyecto de determinación de la realidad humana mediante el establecimiento de los límites de la ecúmene, como lugar del conjunto de los acontecimientos que le son propios”.²⁴²

A partir de mediados del siglo III a. C. e inicios del siglo II a. C. la intervención de potencias no griegas en los asuntos helenos se volvió cada vez más decisiva, Roma demostró su fuerza militar y política para participar en conflictos griegos y salir victoriosa de ellos. Esto modificó el esquema del pensamiento histórico de época clásica, ampliando el enfoque espacial de los acontecimientos, que continuó siendo helenocéntrico, pero con una fuerza de empuje de los sucesos –Roma- que obligó a abandonar la mirada exclusivamente griega. La realidad de las derrotas de Cartago, la Liga Etolia, la Liga Aquea, el reino de Macedonia y el reino de Siria van a crear la necesidad de comprender y explicar el nuevo orden del mundo. En el pensamiento de Polibio las victorias romanas en Occidente y Oriente no solo unificaron de alguna manera los pueblos y los territorios, sino que también entrelazaron los acontecimientos de las diferentes partes de la ecúmene.²⁴³ Para dar cuenta de las dimensiones y los alcances de este acontecimiento que involucraban

²⁴¹ *Ibid.*, p. 388.

²⁴² *Ibid.*, p. 400. La geografía es el resultado de una comprensión universal de los hechos, producto del expansionismo alejandrino y del mundo helenístico. *Idem.* Sobre la aparición del proyecto geográfico en términos de espacio con respecto del discurso mítico-poético por un lado, y del discurso histórico por el otro, Ceceña indica lo siguiente: “Continuadora del discurso histórico en la imposibilidad de este último de dar cuenta del conjunto de los *topoi* y *khora*, sin poder entonces éste definir el lugar del ser humano en su relación con el mundo, la geografía cuestiona también los límites del discurso mítico-poético: siendo la historia el discurso crítico de las formulaciones poéticas en las cuales el logos no se valida en su relación con los acontecimientos, la historia ofrece el marco de los acontecimientos (*tópos*, *khora*) como forma de su delimitación. Sin embargo, la historia no logra elaborar un discurso alternativo dada la imposibilidad de delimitar en su conjunto el lugar del ser humano. La geografía, por su parte y en respuesta, se construye como saber propio a la definición del lugar universal del ser humano, como desarrollo de las aportaciones del discurso histórico y la crítica al discurso poético. Discurso geográfico que no es necesariamente antagónico, sino que busca como la historia la desambiguación del mito y de la poesía”, *Ibid.*, p. 390.

²⁴³ En el libro XXXIX Polibio habla de los acontecimientos comunes y ecuménicos: “aquí estableceríamos un segundo punto de arranque, desde el cual trataríamos *la historia común y ecuménica* (τὰς κοινὰς τῆς οἰκουμένης πράξεις) dividiéndola por olimpiadas y éstas, por años; trataríamos paralelamente los hechos históricos hasta la caída de Cartago y la guerra que romanos y aqueos sostuvieron por el Istmo, concluyendo con la exposición de la restauración del orden antiguo en Grecia”, Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 6.

a todas las partes del mundo conocido Polibio va a integrar a su historia algunos elementos del razonamiento geográfico, principalmente la delimitación de la ecúmene y la concepción de su conjunto como el lugar propio de los acontecimientos humanos. Inclusive va más allá y concibe lo ecuménico como elemento inseparable de la naturaleza misma de los acontecimientos –o del único gran acontecimiento- de su época.²⁴⁴

Algunas de las propiedades de los “acontecimientos ecuménicos” son presentadas por Polibio a lo largo de su obra. Los hechos del mundo son simultáneos, “ocurren a la vez en muchos lugares” y ello impide ser testigo ocular de todo lo acontecido en los diferentes lugares de la ecúmene.²⁴⁵ Esta es en realidad una característica que los acontecimientos han tenido desde siempre. La particularidad de la época del historiador aqueo es que los hechos de las diferentes partes del mundo que se encontraban separados –en lugar de bifurcarse ilimitadamente- comienzan a dirigirse hacia un solo y único fin.²⁴⁶ Los acontecimientos de la ecúmene están enlazados de manera secuencial, los unos se siguen a los otros, y es deber de la narración histórica dar cuenta de esa secuencia:

¡Cuán más fáciles resultan de adquirir y de leer cuarenta libros enhebrados como por un hilo y seguir claramente las *acciones desarrolladas en Italia, en Sicilia y en Libia* (τὴν Ἰταλίαν καὶ Σικελίαν καὶ Λιβύην πράξεις), enlazando con los hechos descritos por Timeo, después ver la época de Pirro, hasta la toma de Cartago, y conectar con lo *sucedido en las otras partes del mundo* (οἰκουμένην), desde la fuga de Cleómenes, el rey de Esparta, hasta la confrontación de aqueos y romanos frente al Istmo, que no adquirir y leer las obras que los diversos autores han dedicado a los hechos en particular.²⁴⁷

²⁴⁴ Las aseveraciones de Estrabón retomaron los cambios introducidos por Polibio en la manera de concebir y narrar la realidad de finales del siglo III a. C.: “Pues, en efecto, el terreno de nuestras acciones es precisamente *la tierra y el mar* (γῆ καὶ θάλαττα) en que vivimos; pequeño terreno el de las acciones pequeñas, grande el de las acciones grandes, y mayor que ninguno la totalidad de ellos, que precisamente llamamos con toda propiedad ‘*orbe habitado*’ (οἰκουμένην), *de suerte que éste vendría a ser el terreno de las acciones más importantes; los más grandes de los conductores de ejércitos son aquellos que tienen poder para mandar sobre tierra y mar* (γῆς καὶ θαλάττης ἄρχειν), reuniendo pueblos y ciudades en un único poder y administración políticos”, Estrabón, *Geografía*, I, 1, 16.

²⁴⁵ Polibio, *Historias*, XII, 4c, 4-5.

²⁴⁶ Polibio, *Historias*, I, 3, 3-4; I, 4, 1.

²⁴⁷ Polibio, *Historias*, III, 32, 1-3.

A esta “narración de los acontecimientos ecuménicos” Polibio la llama historia ecuménica: *oikouménes práxeon syntáxeis* y *oikouménes anangráphein*. Para dar cuenta de la naturaleza y particularidad de los acontecimientos de la ecúmene de su época, la narración debe adoptar una disposición consecuente y un método único de organización.²⁴⁸ Y sobre todo, cumplir efectivamente con el tratamiento de los acontecimientos de todas las partes de la ecúmene, no solo de las que se consideran las más importantes, error que comete Timoleón al incluirse dentro de los autores que habían redactado una historia ecuménica y general.²⁴⁹

La historia ecuménica representa para Polibio una ampliación del enfoque de la investigación histórica, una superación de las historias con enfoques regionales que ya no eran capaces de dar cuenta de la peculiaridad de los acontecimientos de su época:

No hemos emprendido la redacción de historias particulares, como las de *Persia o de Grecia* (Ἑλληνικὰς ἢ Περσικάς), escritas por nuestros antecesores, sino la *descripción simultánea de la historia de todas las partes conocidas del mundo* (τῆς οἰκουμένης ἀναγράφειν). La época actual ha coadyuvado particularmente a la adopción de esta perspectiva.²⁵⁰

Para narrar los acontecimientos de finales del siglo III a. C. y de la primera mitad del siglo II a. C., los modelos surgidos en época clásica se volvieron insuficientes. Para el historiador megalopolitano las *Helénicas* y *Pérsicas* son historias particulares por lo que él terminará redactando algo que bien podríamos denominar *Ecuménicas*. Se trató del retorno, de manera mucho más consciente y elaborada eso sí, al enfoque

²⁴⁸ Abordando los acontecimientos de las distintas regiones en cada periodo olímpico. Polibio, *Historias*, XIV, 1a, 1; XXXVIII, 6, 5-7; XXXIX, 8, 6.

²⁴⁹ “En su vida [Timoleón] trazó una única línea que, según como se mire, no fue nada del otro mundo, si se compara con las *dimensiones de la tierra* (τὸ μέγεθος τῆς οἰκουμένης, λέγω δὲ τὴν ἐκ τῆς); me refiero al viaje que realizó de su país a Sicilia. Como si estuviera en una vinagrera, Timoleón se había ganado en Sicilia cierta fama. Creo que Timeo estaba persuadido de que si Timoleón podía compararse con los héroes más ilustres, él mismo, que sólo había tratado de Italia y de Sicilia, podía verse equiparado a autores que hubieran tratado todo el mundo, que hubieran compuesto una *historia ecuménica y general* (τῆς οἰκουμένης καὶ τῶν καθόλου πράξεων πεπονημένοις τὰς συντάξεις)”, Polibio, *Historias*,. XII, 23,6-7. Esta crítica a la grandeza reclamado por Timeo para su obra continúa más adelante: “Pero, refiriéndose a los extremos aludidos, Timeo compone unas disertaciones tan prolijas, se interesa tanto por convertir a Sicilia en el territorio más importante de Grecia, por describir *los hechos de la isla como más brillantes y vistosos que los del resto del mundo* (τὰς δ’ ἐν αὐτῇ πράξεις ἐπιφανεστέρας καὶ καλλίους τῶν κατὰ τὴν ἄλλην οἰκουμένην)”, Polibio, *Historias*, XII, 26b, 4.

²⁵⁰ Polibio, *Historias*, II, 37, 4-5

amplio que Heródoto había utilizado en su *Historia* para narrar y contextualizar las Guerras Médicas. Polibio nunca le reconoce el mérito directo al historiador de Halicarnaso, aunque sí sostiene que Éforo antes que él había logrado redactar una historia universal, que probablemente hubiera hecho uso también de la historia ecuménica, Éforo y Polibio debieron ver en este enfoque ecuménico un alcance más apropiado para abarcar y tratar los acontecimientos de sus tiempos, la expansión macedónica en el caso del primero y la extensión de la esfera de influencia romana en el caso del último.

Al escribir explícitamente sus propósitos de dar cuenta de los acontecimientos del mundo (*oikouménes prágmata/práxeis*) en una narración ecuménica (*oikouménes anangráphein/syntáxeis*) en el pensamiento histórico de Polibio observamos la consolidación de un movimiento conceptual que se venía gestando desde el nacimiento mismo de la historiografía griega: la unidad conceptual de los hechos, su narración y el mundo –físico y humano- que describen.²⁵¹

Consideraciones finales

En la historia griega lo ecuménico es un concepto que posee una historia propia, su sentido hacia época helenística es producto de los múltiples usos y transformaciones que sufrió con el paso de los siglos. Por medio de él los griegos pensaron y nombraron la parte habitada de la tierra y el mundo conocido. La aparición de un concepto que delimitara el espacio de acción humana les permitió separarse del orden mítico del mundo y construir argumentaciones basadas en la evidencia –la observación-. Los procesos de colonización, el enfrentamiento con el poder expansionista persa, la conquista de Alejandro de Asia y Egipto, la consolidación de los reinos helenísticos y la intervención de Roma en los conflictos griegos modificaron no solo el mapa de la ecúmene sino el concepto mismo de lo ecuménico. A su vez, el concepto de lo ecuménico jugó un papel importante en la manera en que idearon, llevaron a cabo y significaron estos acontecimientos.

²⁵¹ Clarke, *Between geography and history...*, p. 127.

Hacia el siglo II a. C. Polibio comparte muchos de los usos que sus antecesores hicieron de lo ecuménico, incluso se preocupa por anexar en su relato histórico un mapa detallado de la configuración de la ecúmene que incluía los datos que él mismo fue capaz de recopilar. En el historiador megalopolitano hay una innovación en el uso de lo ecuménico en el campo histórico, integra el concepto tanto a los acontecimientos mismos, refiriéndose a los “hechos de la ecúmene”; como a la narración que de ellos se hace, la “historia ecuménica”. En una época en la que los acontecimientos de las diferentes partes del mundo parecen estar unificados y dirigirse hacia un mismo fin, su naturaleza se convierte en algo que supera lo regional, alcanzando dimensiones mundiales. En la mente de Polibio solo la escritura de una historia ecuménica puede dar cuenta de esta nueva naturaleza que los sucesos adquirieron luego de la expansión romana que inició a finales de siglo III a. C.

2. Lo hegemónico

En las *Historias* el dominio romano sobre casi toda la ecúmene va a unificar el acontecer histórico, obligando a que los sucesos particulares de las distintas regiones se entretengan en una única red. La hegemonía que Roma comienza a ejercer sobre el mundo mediterráneo hizo que los hechos de finales del siglo III e inicios del siglo II a. C. adquirieran una naturaleza distinta con respecto de épocas anteriores en la visión de Polibio, para dar cuenta de ello el historiador redactó una historia universal. El concepto de lo hegemónico juega un papel clave en la forma en que el historiador aqueo comprende y expone los acontecimientos de su época. En el presente capítulo nos proponemos analizar cómo es que esto es así.

En un primer apartado nos detendremos a identificar y estudiar los diferentes términos con los que Polibio refiere al concepto de lo hegemónico en su obra, vocablos provenientes de épocas anteriores cuyo sentido retoma y adapta a sus intenciones particulares. Las *Historias* forman parte de una tradición intelectual que, junto con otras disciplinas, comprendía el jaloneo entre las fuerzas griegas y bárbaras a partir de dos conceptos contrarios: lo hegemónico y lo autónomo; tomando esto en cuenta en un segundo apartado nos dedicaremos a estudiar este esquema de pensamiento griego que oponía a estos dos contraconceptos con la intención de llegar a comprender la expansión territorial y política desde los marcos político-culturales propios del mundo griego en general, y del mundo helenístico en particular.

En un tercer apartado nos centraremos en la relación entre los conceptos de lo hegemónico y lo ecuménico plasmada en la conformación de una nueva noción que integraba a ambos: la “hegemonía ecuménica”. Para ello analizaremos el horizonte mesopotámico en el que esta noción empezó a tomar forma, además de los esquemas historiográficos y los discursos políticos que lo trasladaron al mundo griego helenístico. En el apartado cuatro repasaremos la manera en que Polibio plasma el desarrollo de la hegemonía ecuménica de Roma en su exposición histórica, desarrollando sus orígenes más remotos, las intenciones de fondo en cada

una de sus empresas, su intervención en el jaloneo de fuerzas de las potencias helenísticas y la manera en que los romanos fueron modificando, guerra tras guerra, sus relaciones con quienes fueron derrotando en batalla. En un último apartado abordaremos las enseñanzas que Polibio busca compartir con su público griego y romano en torno a la manera más óptima de convivir con el poder de los vencedores y de ejercer el adecuado gobierno de la ecúmene.

2.1 La terminología de lo hegemónico en Polibio

A diferencia del concepto de lo ecuménico que generalmente se correspondía con el término *oikoumene* y en algunas ocasiones con el término *ges*, tanto de manera combinada como independiente, el sentido del concepto de lo hegemónico aparece expresado en una variedad de términos que refieren al poder ejercido sobre un territorio y su población. Las *Historias* revelan la existencia de un abundante léxico político en época helenística, fruto de la compleja dinámica de relaciones interestatales de los siglos III y II a.C. y de la larga línea de reflexión política desarrollada por pensadores como Heródoto, Tucídides, Demóstenes y Aristóteles. Polibio entiende y explica la particularidad de su época a través de estos términos, los utiliza para hablar del dominio que Roma empezó a ejercer sobre el resto de potencias y regiones de la ecúmene. Al uso de estos vocablos, distintos en forma pero similares en connotación, para entender y explicar el alcance y extensión del poder romano hacia mediados del siglo II a. C. es a lo que denominamos el concepto de “lo hegemónico”. A continuación haremos un breve repaso de los vocablos que lo componen y de la particular manera en que el historiador aqueo los utiliza, en comparación con sus antecesores.

El historiador aqueo en varias ocasiones llama al dominio romano *tôn holôn epibolé*.¹ Estas tres palabras aparecen en pasajes clave donde refieren la concepción y génesis del proyecto romano de conquista de la ecúmene. La pareja de palabras griegas *tôn holôn* (*ta ola*) refiere a la idea de totalidad, del entero, de lo

¹ Según David Wilkinson, la hegemonía se ejercía sobre las naciones, territorios, la tierra o el mar, o sobre *tôn holôn*, “el todo”; siendo que los territorios se referían a los estados y naciones, “la tierra” y “el mar”, a los estados de tierra firme e insulares, y *tôn holôn* era el sistema mundo, el sistema completo de estados en interacción. David Wilkinson, “*Hégemonía: hegemony classical and modern*”, *Journal of World-Systems Research*, vol. XIV, no. 2, 2018, p.120.

completo.² La palabra *epibolé* se traduce como diseño³ o intento.⁴ En conjunto *tôn holôn epibolé* puede entenderse como proyección de conquista total, fin que existe primero en el plano ideal como mero proyecto. Este proyecto de conquista es distinto del dominio ejercido como tal, puesto que forma parte de los motivos de las acciones de conquista, de su explicación y de la propaganda que se hacía de ellas. Las palabras *tôn holôn epibolé* expresaban, en palabras de Juan Manuel Cortés Copete, “una realidad cognitiva y volitiva”, “un deseo, un afán de construcción de un imperio total y servía[n] para explicar cada una de las nuevas adquisiciones [territoriales] como un paso más de ese gran proyecto que él mismo [Polibio] había contribuido a enunciar”.⁵

El uso que Polibio hace del *proyecto de conquista total*⁶ (*tôn holôn epibolé*) romano es variable. En I, 3, 5-6 aparece como un plan que va guiando el actuar de los romanos, es decir, como una intención que subyace y dirige cada una de las acciones militares, a partir de su primera victoria contra Cartago.

Por eso hemos establecido en estos acontecimientos el principio de nuestra obra, porque en la guerra mencionada los romanos vencieron a los cartagineses, y, convencidos de haber logrado ya lo más importante y principal de su *proyecto de conquista total* (τῶν ὅλων ἐπιβολήν),⁷ cobraron confianza entonces por primera vez

² Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “ὄλος”, consultado el 8 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=o%28%2Flwn&la=greek&can=o%28%2Flwn0&prior=tw=n&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=1:chapter=3&i=1#lexicon>.

³ Joseph Groves, “Polybius’ vocabulary of world domination: τῶν ὅλων and ἡ οἰκουμένη. *Greece and Rome*, vol. 64, no. 1, 2017, p. 1.

⁴ Kyle Khellaf, “Incomplete and disconnected: Polybius, digression, and its historical afterlife”, en Nikos Mitsios y Melina Tamiolaki (eds.), *Polybius and his legacy*, p. 174.

⁵ Juan Manuel Cortés Copete, “Ecúmene, imperio y sofística”, *Studia historica. Historia antigua*, no. 26, 2008, p. 134. En la misma página el autor añade que Polibio sabía que la plena realización de este afán o deseo estaba todavía lejos y que quizá nunca se completaría.

⁶ Para usos de la presente tesis consideramos más problemático que útil conservar las traducciones de Balasch Recort de *tôn holôn epibolé* como “dominio del universo” o “conquista universal”, hemos optado pues por la presente traducción que anexaremos a los fragmentos tomados de la traducción de Balasch. Polibio, *Historias*, trad. y notas Balasch Recort, introd. Gonzalo Cruz Andreotti, Madrid, Gredos, 2000.

⁷ El sentido de *tôn holôn epibolé* depende directamente del contexto en que se ubique, en algunos lugares de la obra de Polibio es utilizado para referir espacios mucho más reducidos y concretos de acción. Es el caso de II, 49, 4, donde se refiere al plan de conquista de Cleómenes sobre la “totalidad” del Peloponeso. Aun así, reiteramos que a diferencia de J. Groves consideramos que sí hay ocasiones en las que, pese a no decirlo abiertamente, Polibio se refiere con *tôn holôn epibolé* a un proyecto de conquista total de la ecúmene de manera implícita. Cfr. p. 73.

para extender sus manos al resto: se trasladaron con sus tropas a Grecia y a los países de Asia.⁸

Por otro lado en III, 2, 6 el mismo *proyecto de conquista total* vuelve a aparecer pero ahora como consecuencia de la victoria romana sobre Cartago tras las dos primeras guerras púnicas. Dando a entender que es solo hasta que Roma logró derrotar a su principal enemigo que pudo vislumbrar y pensar la conquista de la ecúmene:

Aquí detendremos nuestra exposición y trataremos de la constitución romana; demostraremos luego que las características de esta constitución contribuyeron, al máximo, no sólo a que los romanos dominaran Italia y Sicilia, sino también a que extendieran su imperio a los iberos y galos, y además a que, tras derrotar militarmente a los cartagineses, llegaran a concebir el *proyecto de dominio total* (τῶν ὅλων ἐπιβολῆς).⁹

En ambos casos la victoria de Roma sobre Cartago juega un papel fundamental, en el primero como detonante de la confianza necesaria para poner en marcha la nueva fase de un largo plan de conquista diseñado con anticipación; en el segundo como acontecimiento que va a posibilitar en sí mismo la concepción de un proyecto de dominio mucho más ambicioso.¹⁰

Para referirse al dominio romano Polibio utiliza también la palabra *dunasteias*. El sentido de este vocablo es el de poder, autoridad,¹¹ dominación y señóramiento.¹² En autores como Demóstenes posee una carga negativa, haciendo énfasis en el carácter ilegítimo y opresor del dominio macedonio.¹³ En Aristóteles la carga semántica es distinta, generalmente usa la palabra en el sentido de poder, señóro, dominación y “oligarquía cerrada” -un tipo de oligarquía específico en el que los magistrados tienen mayor poder que las leyes mismas-.¹⁴ En Polibio *dunasteias* no

⁸ Polibio, *Historias*, I, 3, 5-6.

⁹ Polibio, *Historias*, III, 2, 6. Este pasaje vuelve a aparecer en el proemio del libro VI.

¹⁰ Otra aparición importante, pero en contexto macedonio la encontramos en Polibio, *Historias*, V, 101, 8-10.

¹¹ John Walsh, “The concept of *dunasteia* in Aristotle and the Macedonian monarchy”, en *Acta classica*, vol. 57, 2014, p. 165.

¹² Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford. Clarendon Press. 1940, s. v. “δυναστεία”, consultado el 8 de junio de 2020, [http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=dunastei%2Fas&la=greek&can=dunastei%2Fas0&prior=au\(tw=n&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=1:chapter=2&i=1#lexicon](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=dunastei%2Fas&la=greek&can=dunastei%2Fas0&prior=au(tw=n&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=1:chapter=2&i=1#lexicon)

¹³ Walsh, *op. cit.*, p. 174-175.

¹⁴ Walsh, *op. cit.*, p. 168-171.

tiene un tono negativo, es utilizada simplemente para designar, de manera neutral, el poder político y militar que Roma adquirió sobre diversas regiones y poblaciones. Una de sus apariciones más importantes es dentro de la exposición que hace el historiador sobre su temática: “El tema sobre el que intentamos tratar es un único hecho y un único espectáculo, es decir, cómo, cuándo y por qué todas las partes conocidas del mundo conocido han caído bajo la *dominación romana* (Ῥωμαίων δυναστείαν)”.¹⁵

En varias ocasiones *dunasteias* aparece traducido directamente como imperio en pasajes en donde Polibio compara la extensión del dominio romano con respecto del de otras potencias: “En cambio, los romanos sometieron a su obediencia no solo algunas partes del mundo, sino a éste prácticamente íntegro. Así establecieron la supremacía de un *imperio* (δυναστείας) envidiable para los contemporáneos e insuperable para los hombres del futuro”.¹⁶

A diferencia de *tôn holôn epibolé*, *dunasteias* no refiere al plano de la concepción, del plan o del afán sino que alude al campo de la acción concreta. En su narración, al utilizar *dunasteias*, Polibio refiere a un acto de dominio ya materializado, no como en el caso de *tôn holôn epibolé* que alude a una concepción todavía sin realizar pero que sirve como motor de la acción de conquista. En ocasiones el historiador incita la toma de postura de su público frente a la autoridad que ejercen los romanos sobre los pueblos de la ecúmene, adjudicando a su obra el propósito de servir como fuente de información para que sus contemporáneos puedan juzgar el dominio romano:

Es indiscutible que por este estudio nuestros contemporáneos verán si se debe rehuir la *dominación romana* (Ῥωμαίων δυναστείαν) o por el contrario, si se debe buscar, y nuestros descendientes comprenderán si el poder romano es digno de elogio y de emulación, o si merece reproches. La máxima utilidad de nuestra historia, en el presente y en el futuro, radica en este aspecto.¹⁷

¹⁵ Polibio, *Historias*, III, 1, 4.

¹⁶ Polibio, *Historias*, I, 2, 7.

¹⁷ Polibio, *Historias*, III, 4, 7.

No son éstas las únicas apariciones del término en la obra, sin embargo creemos que con ellas basta para ilustrar lo que aquí pretendemos decir.¹⁸

Otra palabra utilizada por Polibio para designar la dominación romana es *arché*. En campos como la filosofía y la física *arché* poseía el sentido de principio y fundamento. En el ámbito político este vocablo aparece ligado a otros dos: *krátos* y *hegemonía*. Tal parece que *arché* designaba al dominio obtenido mediante la superioridad (*krátos*) en el combate.¹⁹ Se trata de un poder institucionalizado, conquistado y sostenido mediante el uso de la violencia, en contraste con el término *hegemonía*, que aludía a un poder basado en la persuasión y el reconocimiento.²⁰

En Heródoto *arché* designa tanto el poder despótico ejercido por los persas como el de algunas *poleis* griegas sobre otras.²¹ En Tucídides es común que el vocablo sea utilizado para designar el poder ejercido por Atenas en la Liga ático-délica.²² En

¹⁸ Otras apariciones son, por ejemplo, II, 2, 2 y VI, 50, 6. Caso interesante es un pasaje del libro V en donde Agelao de Naupacto invita a Filipo a permanecer alerta a los acontecimientos de Occidente para que en el momento indicado sea él quien aspire a la dominación de la ecúmene. Para hacerlo combina la noción de totalidad (*tôn holôn*) con la de *dunasteias*: “Debía convertirse en espectador sagaz e intentar, cuando se ofreciere la oportunidad, hacerse con el *imperio del mundo* (τῶν ὅλων ἀντιποιήσασθαι δυναστείας)”, Polibio, *Historias*, V, 104, 7. También salta a la vista el siguiente pasaje del libro VI: “Los romanos, en cambio, lograron dominar a todos los italianos y, en poco tiempo, se enseñorearon del mundo entero (Ῥωμαῖοι δὲ τῆς Ἰταλιωτῶν αὐτῶν ἐπιλαβόμενοι δυναστείας, ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ πᾶσαν ὑφ’ ἑαυτοῦς ἐποιήσαντο τὴν οἰκουμένην)”, Polibio, *Historias*, VI, 50, 6.

¹⁹ Richard Ned Lebow sostiene que *arché*—el gobierno sobre otros— se funda en *krátos*—capacidades materiales— y, por necesidad, se sostiene a través de la *dunamis*—manifestaciones de poder—. Richard Ned Lebow, “The ancient greeks and modern realism: ethics, persuasion and power”, en S. Bell, Duncan (ed.), *Political thought and international relations: variations on a realist theme*, Oxford, Oxford University Press, 2009, p. 30. Diego Alexander Olivera sostiene lo mismo, a partir del estudio de Heródoto, dice que en este autor “la guerra de conquista deriva en una hegemonía como resultado de la obtención de una superioridad (*krátos*) en el combate y que luego deviene o se convierte en una dominación (*arché*) durable en el tiempo” y añade que el “lenguaje del *arché* es el del poder institucionalizado, asociado al poder imperial o asociado a consecuencias de la lucha por el poder entre diferentes *poleis*. Diego Alexander Olivera, “¿*Khrátos* o *arkhè*?: Consideraciones en torno al lenguaje bélico e imperial ateniense y sus repercusiones en el pensamiento político”, en *Anacronismo e irrupción*, vol. 5, no. 9, 2015, p. 17-18.

²⁰ En contraste a *arché*, que es creado y sostenido mediante la violencia, amenazas y *dolos* -estratagemas-, la *hegemonía* es creada y sostenido mediante *peitho*—persuasión— y recompensas. Lebow, *op. cit.*, p. 36.

²¹ Según Matheus T. Medeiros su aparición es mucho más recurrente en contextos orientales que en contextos griegos. Matheus Treuk Medeiros de Araujo, “Hegemonia e impérios orientais em Heródoto”, en *Classica. Revista brasileira de estudos clássicos*, vol. 30, no. 1, 2017, p. 22.

²² Ian Morris ha notado que Tucídides llama *arché* a la unidad política liderada por Atenas, refiriéndose meramente a un sentido de “dominio”, alcanzando en ocasiones cargas negativas de impopularidad, como en el caso del dominio ateniense de 431 a. C. Señala que el historiador parece haber distinguido entre *arché* y *hegemonía*, usando ésta última para denotar una forma de alianza o

oradores atenienses del siglo IV y III a.C. la separación entre *arché* y *hegemonía* parece haberse vuelto mucho más nítida.²³

A *arché* se le ha traducido como mando y dominio, pero sobre todo como imperio. En Polibio va a conservar el sentido de poder institucionalizado a través del combate y su oposición con el término *hegemonía* será diluida. El término *arché* designa el dominio romano en la parte final del libro XXXIX, el último libro del que conservamos todavía algún fragmento: “Y afirmamos que de todo ello surgiría lo más hermoso y, a la par, más útil para los estudiosos, llegar a saber cómo y por qué clase de constitución casi todo el mundo se vio sometido y cayó bajo el *imperio de los romanos* (ἀρχὴν ἔπεισε τὴν Ῥωμαίων), lo cual no se encuentra que haya sucedido antes”.²⁴

Tras la victoria romana sobre la Liga Etolia durante la guerra contra Antíoco III *arché* también aparece en las condiciones impuestas por el senado como parte del acuerdo de paz: “Que el pueblo de los etolios [obedezca sin dolo ni engaño] al *gobierno e imperio del pueblo de los romanos* (τὴν ἀρχὴν καὶ τὴν δυναστείαν τοῦ δήμου τῶν Ῥωμαίων), que no permita el paso [a enemigo] por su territorio ni por sus ciudades, si va contra los romanos o contra sus aliados o amigos”.²⁵

El vocablo aparece en varias ocasiones acompañado de *dunasteias*, el efecto subsecuente es que la idea de dominio se ve reforzada como ocurre en el mensaje que los emisarios de Antíoco dirigen a los romanos luego de la derrota del reino sirio a manos de la coalición liderada por la ciudad itálica: “Afirmaban que esto interesaba no tanto a Antíoco como a ellos mismos, puesto que la fortuna les había concedido *el mando y el gobierno del mundo conocido* (τῆς οἰκουμένης ἀρχὴν καὶ δυναστείαν)”.²⁶

control más flexible, como la alianza anti-persa de 478 a.C. Ian Morris, “The greater Athenian State”, citado en *Ibid.*, p. 15-16.

²³ *Ibid.*, p. 14.

²⁴ Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 7.

²⁵ Polibio, *Historias*, XXI, 32, 2.

²⁶ Polibio, *Historias*, XXI, 16, 8.

Resulta interesante la forma en que Polibio contrasta en XV, 9, 2 el proyecto romano de mando sobre la totalidad (*tôn holôn*) de la ecúmene con la desesperada empresa cartaginesa de salvación de su dominio al final de la Segunda Guerra Púnica: “Los cartagineses luchaban por su salvación y por el dominio de Libia; los romanos, para hacerse con el *imperio del mundo* (τῶν ὅλων ἀρχῆς καὶ δυναστείας)”.²⁷

La expresión menos utilizada por Polibio para designar al dominio romano sobre la ecúmene es *enkratês*, que deriva del vocablo *krátos* que da el sentido de fuerza y poder.²⁸ Ya en Homero *krátos* designaba el poder físico para superar a un adversario,²⁹ se le suele asociar a *dunamis*, otra forma de llamar al poder. Mientras que *krátos* refería a las capacidades materiales, *dunamis* refería al poder puesto en acción, siendo así que *krátos* era la base para *dunamis*.³⁰ Aunque ambas palabras tendían a intercambiar significados, para el caso de Tucídides, Josiah Obert afirma que “*krátos* se entiende como ‘poder legítimo’, éste constituye la cara más violenta de *dunamis*”.³¹

En Polibio el término *enkratês* refiere a la acción de ser dueño o amo de algo, de tener el control sobre él. Después de recuperarse del descalabro que significó la invasión de Aníbal a Italia los romanos se vuelven dueños del mundo: “Entonces la derrota de los romanos era innegable y habían perdido su reputación guerrera, pero la peculiaridad de su constitución y la prudencia de sus deliberaciones no sólo les permitieron recobrar el dominio de Italia (tras derrotar a los cartagineses), sino que poco tiempo después se hicieron *dueños del mundo* (οἰκουμένης ἀπάσης ἐγκρατεῖς)”.³² En las *Historias* *enkratês* refiere a los romanos como dueños de la ecúmene sin hacer explícito el vínculo del término con la parte negativa del ejercicio del poder.

²⁷ Polibio, *Historias*, XV, 9, 2.

²⁸ Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “κράτος”, consultado el 8 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=kratos&la=greek#lexicon>

²⁹ Lebow, *op. cit.*, p. 30.

³⁰ *Idem*.

³¹ Josiah Ober, *Political dissent in democratic Athens*, citado en Olivera, “¿*Khrátos* o *arkhè*?...”, p. 19.

³² Polibio, *Historias*, III, 118, 8-9.

Para referirse al dominio romano Polibio también utiliza el término *exousía* que, de manera similar a los términos antes revisados, indica la idea de poder, autoridad y gobierno,³³ tal y como lo revela III, 4, 12 en donde se deja ver la idea de que los distintos pueblos de la ecúmene al final cayeron en la esfera de dominio de Roma y por ende, las *Historias* necesariamente tratarán la situación de cada pueblo bajo el poder romano: “Por eso la culminación de esta historia será conocer cuál fue la situación de cada pueblo después de verse sometido, de haber caído bajo el *dominio romano* (Ῥωμαίων ἐξουσίαν), hasta las turbulencias y revoluciones que, después de estos hechos, se han reproducido”.³⁴

En un sentido ligado, Polibio refiere al gobierno de la ecúmene en XXX, 6, 6, presentando las opiniones griegas con respecto de la expansión romana y su concentración de poder: “De éstas, la primera la constituyen los que se sentían molestos de que un único imperio lo decidiera todo y recayera sobre él el *gobierno del mundo conocido* (οἰκουμένης ἐξουσίαν). Pero ni ayudaban ni se oponían a los romanos en nada, sino que dejaban los sucesos futuros al arbitrio de la Fortuna”.³⁵

Existen otras apariciones del término en el sentido que nos incumbe,³⁶ sin embargo, ninguna tan trascendente como XXX, 25, 6: “Realmente, en la época que tratamos, esta actitud de Escipión fue algo fulgurante, primero porque, al haber desaparecido *el imperio macedonio, el dominio del mundo* por parte de los romanos era indisputado (ἀδήριτον αὐτοῖς ὑπάρχειν τὴν περὶ τῶν ὅλων ἐξουσίαν).³⁷ En este pasaje aparece la idea de la *aderitos exousía*³⁸, la supremacía indisputada, la etapa

³³ Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “ἐξουσία”, consultado el 8 de junio de 2020, [http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=e%29cousi%2Fan&la=greek&can=e%29cousi%2Fan0&prior=*\(rwmai/wn&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=3:chapter=4&i=1#lexicon](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=e%29cousi%2Fan&la=greek&can=e%29cousi%2Fan0&prior=*(rwmai/wn&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=3:chapter=4&i=1#lexicon)

³⁴ Polibio, *Historias*, III, 4, 12.

³⁵ Polibio, *Historias*, XXX, 6, 6.

³⁶ Por ejemplo esta mención dentro del discurso de uno de los embajadores de Antíoco III: “Y a este respecto dijo todavía más cosas: aconsejó a los romanos no tantear excesivamente la fortuna, pues eran hombres y que no pretendieran ampliar indefinidamente las dimensiones de su *imperio* (ἐξουσία): debían limitarlos, y más todavía en Europa, pues ya se había convertido en grande e inimaginable; ningún imperio anterior había alcanzado las proporciones del suyo”, Polibio, *Historias*, XXI, 14, 4-5.

³⁷ Polibio, *Historias*, XXX, 25, 6.

³⁸ Tema recurrente en la historiografía reciente sobre Polibio. John Thornton, “Polybius in context: the political dimension of the *Historias*”, en Bruce Gibson & Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 224, 229. John

más acabada del dominio romano sobre la totalidad (*tôn holôn*) de la ecúmene, al que ni Cartago ni Macedonia ni Siria fueron capaces de derrotar, y que, por ende, se induce que ninguna otra potencia podrá hacerlo. Con ella termina el relato de los acontecimientos que llevaron a Roma a la cima y empieza a configurarse la última misión de las *Historias* enunciada en III, 4,12.

Un último término es utilizado por Polibio para referir el dominio romano: *hegemonía*, que da el sentido de liderazgo, supremacía y autoridad.³⁹ La palabra se ha traducido como poder, guía, supremacía, dominio, señoreamiento, soberanía, e imperio,⁴⁰ aunque en realidad su sentido más adecuado es el de mando, refiriéndose sobre todo a un mando supremo.⁴¹

Más arriba señalamos que para algunos autores griegos la *hegemonía* era un tipo de poder basado en la persuasión, el reconocimiento y la aceptación, a diferencia de *arché* que denotaba una subordinación basada en la fuerza.⁴² En Heródoto el vocablo refiere a un ejercicio del poder consentido, adquiriendo una carga más prestigiosa en comparación con términos como *arché*.⁴³ En Tucídides aparece como una forma de referir a una alianza militar o una forma de control más flexible.⁴⁴ En Esquines e Isócrates *hegemonía* denota un mando o liderazgo cedido a una *polis* a través del consentimiento de otras.⁴⁵ Para Demóstenes parece haber poseído el

Thornton, "Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (II)", en *Studi Romani*, vol. 52, 2004, p. 517-8. Álvaro M. Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego: memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las historias de Polibio*, Córdoba, Editorial Brujas, 2017, p. 17.

³⁹ Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. "ἡγεμονία", consultado el 8 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=hgemonia&la=greek#lexicon>

⁴⁰ Nos basamos en la detenida investigación que David Wilkinson realizó de las traducciones inglesas de *hegemonía* en la historiografía griega. Wilkinson, *op. cit.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 137.

⁴² Existía un intento entre los historiadores griegos para distinguir *arché* de *hegemonía*, significando el primero dominio cruel y por la fuerza, mientras el segundo hacía referencia a un poder basado en el mérito y en un consentimiento condicional a obedecer. *Ibid.*, p. 125. En esta misma línea E. Lévy señala que "El *arché* designaría un poder oficial reconocido, *hegemonía* una preponderancia aceptada, *hyperoché* la superioridad, mientras que *dynasteia* lo mismo pero resultante de un poder efectivo", E. Lévy, "La tyrannie chez Polybe" citado en Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 99.

⁴³ Medeiros de Araujo, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 125.

⁴⁵ Esquines emplea el término para referirse al posible liderazgo consentido de Atenas en una alianza de ciudades-estado, Esquines, *Contra Ctesifonte*, 58, y lo mismo hace Isócrates al referirse al pasado

sentido de mando interestatal o militar, o una suerte de poder o autoridad.⁴⁶ En Polibio la palabra va a conservar su carga positiva, y es posible que sea esta misma carga la que fue trasladada al resto de vocablos del mismo campo semántico al que nos hemos venido refiriendo.

En I, 63,9 la hegemonía sobre la totalidad (*tôn holôn*)⁴⁷ aparece como mérito del entrenamiento y la visión de los romanos, contraponiéndose a las ideas que le adjudicaban los logros de Roma a la Fortuna y la casualidad. Tanto aquí como en XV, 10, 2, destaca la utilización de *hegemonía* en combinación con *dunasteias*:

Ello evidencia lo que ya establecimos al principio no por la Fortuna, según sostienen algunos griegos, ni por casualidad, sino por una causa muy natural, los romanos, entrenados en tales y tan rudos compañías, no sólo intentaron audazmente la *hegemonía* y el *gobierno del mundo* (τῶν ὄλων ἡγεμονία καὶ δυναστεία), sino que, además, consiguieron su propósito.⁴⁸

También XXI, 31, 7 resulta un pasaje interesante porque refiere un momento de vulnerabilidad de la *hegemonía* romana ocasionado por la alianza con los etolios. Ilustra un momento en el que el mando de Roma no ha alcanzado todavía el carácter de supremo y ello incita a los romanos a poner atención al problema que sus nuevos aliados griegos le están acarreado en su ejercicio del poder: “Afirmó [León hijo de Ciquesias] que la indignación contra los etolios era lógica, pues cuando de los romanos habían recibido sólo beneficios, no los habían agradecido: habían encendido la guerra contra Antíoco y habían puesto en grave riesgo la *hegemonía romana* (Ῥωμαίων ἡγεμονίαν)”.⁴⁹

Por último, en XV, 10, 2 aparece nuevamente la idea de la *aderitio*, solo que a diferencia de XXX, 25, 6, en el momento de la narración en el que aparece, el

ateniense en donde el liderazgo naval le fue cedido libremente por los aliados en las Guerras Médicas, Isócrates, *Panatenaico*, 67. *Ibid.*, p. 14.

⁴⁶ Medeiros de Araujo sostiene que Demóstenes asocia *hegemonia* con la noción de “independencia” (*eleutheria* cuyo sentido es el de soberanía externa) y la contrapone a la tiranía y la *arché* en el plano internacional. *Ibid.*, p. 15.

⁴⁷ Wilkinson registra el uso de *ton holon*, sin *epibole*, en Diodoro, quien lo utiliza para referirse al dominio del mundo creado por los medos, que pasa a los persas y posteriormente a Alejandro. El término utilizado por Diodoro es *tôn holôn hegemonías*. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, II, 32, 3 citado en Wilkinson, *op. cit.*, p. 124, 127.

⁴⁸ Polibio, *Historias*, I, 63, 9.

⁴⁹ Polibio, *Historias*, XXI, 31, 7.

dominio indisputado todavía no se ha materializado. De hecho aparece como el incentivo utilizado por Escipión hacia sus conciudadanos para ganar fuerzas y derrotar al ejército de Aníbal:

Les rogaba que recordaran las batallas pretéritas, que fueran hombres valientes, a la altura de sí mismos y de la patria. Debían poner ante sus ojos que si derrotaban al enemigo no sólo se convertirían en dueños inamovibles de Libia, sino que se asegurarían para sí y para su país la *hegemonía, el dominio indisputado de todo el resto del mundo* (τῆς ἄλλης οἰκουμένης τὴν ἡγεμονίαν καὶ δυναστείαν ἀδήριτον).⁵⁰

Aunque se trate de una reflexión hecha a distancia de los acontecimientos, no deja de ser interesante que, pese a estar en una situación similar a los cartagineses de XV, 9, 2 -amenazados en su propia ciudad por fuerzas extranjeras poderosas-, los romanos van más allá de la mera aspiración de conservar su autonomía y el dominio de Italia, su mira está puesta en el dominio de la ecúmene.

En Polibio la distinción entre formas positivas y negativas de dominio aparece poco clara al hablar de la expansión y el aumento del poder romano. La carga negativa de *arché* y *dunasteia*, y la carga positiva de *hegemonía* se difuminan. Los términos tratan el crecimiento del dominio romano de la manera más objetiva posible. De ahí el uso abundante de términos neutrales como *ton holon epibole*, *enkratês* y *exousía*. Los términos que en historiadores y oradores clásicos habían llevado implícitos juicios de valor, en Polibio sirven a propósitos más “prácticos” y neutrales.

Aunque es verdad que este léxico variado otorga matices diferentes, necesarios a la narración de las *Historias*, se percibe una idea de fondo en todos los vocablos, y en los pasajes en que aparecen: la fuerza política y militar de Roma logró someter a su esfera de influencia, de manera paulatina pero efectiva, a una parte considerable de la ecúmene, siempre con el reconocimiento –sea por derrota militar o por vía diplomática- de las entidades sobre las que ejerce dominio.⁵¹ Esta noción

⁵⁰ Polibio, *Historias*, XV, 10, 2

⁵¹ Esta idea de fondo se encuentra presente aún en aquellos pasajes en los que Polibio refiere al dominio romano sin necesariamente utilizar los vocablos analizados en este apartado. Son los casos, por ejemplo, de “los romanos sometieron a su obediencia no algunas partes del mundo, sino a éste prácticamente íntegro (σχεδὸν δὲ πᾶσαν πεπονημένοι τὴν οἰκουμένην ὑπήκοον αὐτοῖς)”, Polibio, *Historias*, I, 2, 7; “se irá viendo cómo manejaron los romanos cada asunto y cómo lograron someter todo el mundo a su imperio (πῶς ἕκαστα χειρίσαντες Ῥωμαῖοι πᾶσαν ἐποίησαντο τὴν οἰκουμένην ὑπήκοον αὐτοῖς)”, Polibio, *Historias*, III, 3, 9. Ambos pasajes aluden al concepto de lo hegemónico.

que en Polibio subyace a la diversidad terminológica es precisamente a lo que llamamos concepto de “lo hegemónico”. Se trata de la forma en que el pensamiento griego entendía los fenómenos expansionistas de las entidades políticas y el incremento de poder de una potencia a costa de la reducción del poder propio de otra.

2.2 La contraposición entre lo hegemónico y lo autónomo en el mundo griego

Durante buena parte de los siglos XIX y XX los esfuerzos de los estudiosos de Polibio se concentraron en entender su pensamiento político e histórico a través del filtro del “imperialismo romano”.⁵² Estos trabajos se dedicaron a atribuir al historiador aqueo ya fuera una adhesión a los objetivos romanos: prorromanismo; o una discreta oposición a los mismos: antirromanismo.⁵³ En la línea antirromana de la “hostilidad irreductible” se ubican estudios como los de David Golan,⁵⁴ mientras que en la línea prorromana de la “conversión”, o prorromanismo, se encuentran los trabajos de Michael Zahrnt y M. Dubuisson.⁵⁵ Una tercera línea, la de la “continuidad dinámica o realista”,⁵⁶ propuso entender al historiador y a su obra más allá del blanco y el negro. A esta línea contribuyeron de manera importante las

⁵² Concepto propio de una realidad histórica posterior a la época helenística, ya que no se remonta más allá del siglo XIX. Ya antes había sido señalada por algunos estudiosos, como Arnaldo Momigliano, la dificultad de asociar la reflexión política y militar de Polibio y Posidonio de Apamea con la de autores modernos que basan sus análisis en un concepto de imperialismo que atiende a procesos históricos iniciados en el siglo XIX. Arnaldo Momigliano, “Polibio, Posidonio y el imperialismo romano”, en *La historiografía griega*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, 235-236. Caso contrario es el de Donald Baronowski quien sostiene que el *dominio* (arkhê) romano del que habla Polibio en su obra es compatible con el entendimiento y uso común, entre investigadores modernos, del término imperialismo para referir a la dominación política y económica ejercida por Estados fuertes sobre Estados más débiles. Donald Baronowski, *Polybius and roman imperialism*, Londres, Bloomsbury Academic, 2011, p. 11. Nos posicionamos con las ideas de A. Momigliano, que nos parecen más precisas y útiles para los propósitos de esta tesis.

⁵³ Desde mediados del siglo XIX la personalidad de Polibio y su juicio sobre la hegemonía romana se tornaron temas y problemas históricos serios. Dos interpretaciones se vieron confrontadas, por un lado, la de un Polibio cuya admiración le condujo gradualmente a una identificación completa con los intereses de Roma, y por el otro, la de un Polibio fiel a las tradiciones y valores helenísticos que de manera interna siempre conservó una hostilidad profunda hacia el dominio de Roma. Ambas tesis pueden remontarse respectivamente a los nombres de Fustel de Coulanges y Franz August Brandstätter. John Thornton, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (I)”, en *Studi Romani*, vol. 52, 2004, p. 109.

⁵⁴ David Golan, *The res Graeciae in Polybius. Four studies* citado en *Ibid.*, p. 110.

⁵⁵ Michael Zahrnt, “Anpassung – widerstand – integration: Polybios und die römische Politik” citado en *Ibid.*, p. 110. M. Dubuisson, “La visión polybienne de Rome”, citado en *Ibid.*, p. 127.

⁵⁶ Estas tres categorías de clasificación de la historiografía polibiana: “hostilidad irreductible”, “conversión” y “continuidad dinámica” fueron propuestas por John Thornton. *Ibid.*

investigaciones de F. W. Walbank y Domenico Musti.⁵⁷ Musti hizo notar que el pensamiento polibiano, pese a la larga estancia en Roma del autor, siguió siendo profundamente helenocéntrico y por ende su visión del mundo era mucho más cercana al contexto político griego que al romano. La tendencia a la romanización de su pensamiento, advirtió, podría privarnos de reconocer su punto de vista griego sobre nociones como hegemonía y autonomía, aplicadas constantemente a su comprensión del expansionismo romano.⁵⁸

Retomando la línea de la “continuidad dinámica”, investigadores como A. Pinzone, Arthur Eckstein y Gregory E. Sterling⁵⁹ han profundizado en las intenciones de Polibio, ubicándolas en algún lugar intermedio entre Grecia y Roma, procurando un equilibrio y buscando el menor mal posible para las ciudades griegas dentro del nuevo orden romano, al que buscó aconsejar sobre la manera más efectiva y moral de mantener su dominio. Por otro lado Fergus Millar,⁶⁰ John Thornton⁶¹ y Álvaro Moreno Leoni⁶² han abandonado el filtro del imperialismo romano y se han dedicado a reconstruir los esquemas del pensamiento político y cultural que pudieron haber predominado en un político aqueo del siglo II a. C. como Polibio. Siguiendo la línea de estos autores, principalmente de los últimos dos, nos interesa acercarnos a los esquemas de pensamiento y al contexto histórico helenísticos, por ello en lugar de

⁵⁷ F. W. Walbank, *Polybius, Rome and the Hellenistic World* citado en *Ibid.*, p. 110. F. W. Walbank, *Polybius*, citado en *Ibid.*, p. 110. Domenico Musti, *Polibio e l'imperialismo romano* citado en *Ibid.*, p. 127. John Thornton, “*Polibio e l'imperialismo romano negli studi italiani di storiografia antica*”, *Mediterraneo Antico*, vol. 17, 2014, p. 157-182.

⁵⁸ “Ya en 1972 Musti había señalado la necesidad de devolver a Polibio al mundo griego, reconociendo las raíces propiamente helenísticas de su pensamiento, puesto que la tendencia a la romanización de su pensamiento podría privarnos de reconocer su punto de vista heleno en el que el expansionismo romano a menudo estaba entramado en una reflexión moral típicamente homérica”, Álvaro Moreno Leoni, “Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las *Historias* de Polibio”, en *Gerion*, vol.30, 2012, p. 65.

⁵⁹ Antonio Pinzone, *Storia ed ética in Polibio* citado en *Ibid.*, p. 134. Arthur M. Eckstein, “Josephus and Polybius: a reconsideration”, citado en John Thornton, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (II)”, p. 510-11. Gregory E. Sterling, “Explaining defeat: Polybius and Josephus on the wars with Rome” citado en *Ibid.*, p. 517.

⁶⁰ Fergus Millar observó que la perspectiva de Polibio no estaba anclada en el imperio, sino que, pese a su traslado a Roma, su visión política de mundo seguía estando situada en la *polis* helenística. Fergus Millar, “Polybius between Greece and Rome” citado en Álvaro Moreno Leoni, “Polibio, el mundo helenístico y la problemática cultural: algunas líneas de reflexión en los últimos veinte años”, *De Rebus Antiquis*, año II, núm. 2, 2012, p. 135.

⁶¹ John Thornton, “Polybius in context ...”, p. 213-229.

⁶² Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*

detenernos en la comprensión cabal del proceso de expansión romana en sí mismo, nos dedicaremos a estudiar la forma en que Polibio debió haberlo comprendido y luego presentado a su público.

Ver en la obra de Polibio un estudio detallado del imperio romano sería erróneo. De entrada el concepto romano de “imperio” poseía rasgos particulares que lo distinguían del concepto griego de lo hegemónico. El vocablo latino *imperium* describía la realidad político-militar antigua desde la perspectiva romana.⁶³ La palabra cambió su significado conforme Roma fue modificando su organización social y extendiendo su dominio territorial.⁶⁴ En un primer momento “designó el poder supremo entregado por los dioses y por los ciudadanos al *rex* para legitimarlo en su actuar gubernamental”,⁶⁵ se trataba de un poder tanto civil como militar. Posteriormente, en tiempos republicanos, ese poder fue repartido en diferentes cargos representados por magistraturas colegiadas, evitando precisamente la concentración de la autoridad en una sola persona.⁶⁶ Se denominaba *imperium* al “ejercicio del poder soberano en materia militar, civil y judicial para tomar las medidas de utilidad pública, incluso más allá de la ley”,⁶⁷ algunas magistraturas poseían *imperium* y otras no. Los cónsules y los pretores poseían *imperium* ordinario que les era transferido por la asamblea, mientras que los dictadores y jefes de caballería poseían *imperium* extraordinario que les era transferido por el senado.⁶⁸ Por último, en época imperial, el *imperium romanum* se convirtió en la idea de territorialidad que debía de ser defendida y administrada por una cabeza: el *imperator*.⁶⁹ El concepto de imperio era ajeno al mundo griego.

⁶³ Nicolás Fernando Llantén Quiroz, El mundo para Roma: el concepto de *imperium* y la expansión territorial romana a través de la obra de Polibio y Cicerón. s. III-II a. C. [Tesis de maestría], México, UNAM, 2016.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 6.

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 7.

⁶⁷ Propio del *imperium* era la *vis* o fuerza o capacidad ejecutiva de coerción. María Dela Buisel, “Magistraturas e *imperium*: de la monarquía al principado”, *Circe de clásicos y modernos*, vol. XVII, no. 1, 2013, p. 21-23.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 94.

Como señala Moreno Leoni, al ser enviado en calidad de rehén a Roma con más de treinta años, Polibio no solo no se volvió romano sino que utilizó los instrumentos intelectuales con los que contaba para estudiar la expansión romana en términos griegos.⁷⁰ Hay que recordar que, pese a dirigir su obra a un público doble: griego y romano, la mayoría de sus enseñanzas estaban destinadas a los líderes griegos para que pudieran comprender a Roma y tomar las decisiones adecuadas ante su imparable avance. En Polibio, la aproximación a los procesos de conquista romana se dará siempre en términos griegos, esto es, desde los marcos de referencia político-culturales propios del mundo helenístico del siglo II a. C., es decir, la interrelación entre *poleis*, confederaciones y reinos helenísticos. Se trata de un esquema de pensamiento que venía configurándose desde el siglo VI a.C., que adoptaría características particulares en el siglo III a. C. y en el que el historiador buscaría integrar a Roma, nos referimos a la relación entre los conceptos opuestos de lo hegemónico y lo autónomo.⁷¹

2.2.1 Génesis y desarrollo de lo hegemónico y lo autónomo

Como vimos más arriba, el léxico utilizado por Polibio para referirse al dominio romano es amplio, esta variedad terminológica atiende al largo proceso griego de desarrollo histórico, intelectual y lingüístico sobre los procesos de expansión. Con el paso de las décadas y los siglos los griegos fueron adaptando su lengua a las nuevas realidades políticas y sociales. A su vez, estas modificaciones en su lenguaje transformaron su manera de entender e incidir en la realidad.

En Polibio lo hegemónico va más allá del vocablo *hegemonía*, se trata, como ya adelantamos, de un concepto que subyace a la variedad de vocablos que refieren al “poder” y al “dominio”, cuyo contraconcepto es siempre lo autónomo, que a su vez, tampoco se corresponde únicamente con el vocablo *autonomía*. Este esquema

⁷⁰ *Entre Roma y el mundo griego...*, p.16.

⁷¹ Esta idea la tomamos directamente de las aportaciones de Álvaro Moreno Leoni quien, ahondando en las ideas de Thornton y de Millar, sostiene que para Polibio la “aproximación al problema estudiado en términos de hegemonía y autonomía era tradicionalmente griego y no suponía, por lo tanto, una valoración moral de la hegemonía, sino un enfoque resultado de su sentido común práctico. Los intelectuales griegos no cuestionaban la conquista y la expansión y, al respecto, Polibio no era la excepción. Sus tres marcos de referencia estatales eran, en ese sentido, la Confederación Aquea, las monarquías helenísticas y Roma”, *Ibid.*, p. 23.

de pensamiento que opone dos conceptos va a estar vigente durante el siglo II a. C., siendo resultado de una larga reflexión intergeneracional en torno a las formas de ejercer el poder entre entidades políticas mediterráneas. Aquí nos proponemos realizar un breve recorrido histórico por la génesis y desarrollo de esta oposición conceptual.

El mundo de la *polis* se configuró a lo largo de la época arcaica, es entonces que aparecieron las principales características de esta particular forma de organización política: la independencia política (*autonomía, eleutheria*), entendida como la ausencia de un poder externo; la tendencia al autoabastecimiento (*autarkeia*), además del anhelo de la unificación de la vida política interna (*isonomia*).⁷² En época arcaica la anexión territorial no era común en las guerras inter-polis, cuando una ciudad era derrotada sufría pillaje, esclavización de algunos de sus miembros, pero su territorio no pasaba a formar parte de los dominios del vencedor,⁷³ había un cierto respeto implícito por la autonomía de las *poleis* vecinas, aunque fueran rivales.⁷⁴ La hegemonía consistía meramente en la superioridad militar, sin ejercerse un claro derecho de conquista de parte del vencedor.

François Châtelet señala que la idea de “imperio universal” les llega a los griegos del mundo bárbaro y que fueron las guerras médicas las que ampliaron la perspectiva de las modestas *poleis* griegas.⁷⁵ Pese a que hablar de “imperio universal” puede resultar impreciso, sí es factible que el contacto y las guerras sostenidas con los persas en el siglo V a. C. introdujeran en el pensamiento griego la idea de un poder en expansión constante cuyo dominio podía extenderse sin

⁷² Características que se fueron definiendo durante los siglos posteriores a la era homérica. Pedro Barceló y David Hernández de la Fuente, *Historia del pensamiento político griego: teoría y praxis*, Madrid, Trotta, 2014, p. 90, 230.

⁷³ Olivera, “¿*Khrátos* o *arkhè*?...”, p. 23. Este mismo autor añade que “más común era que, como Troya, la ciudad vencida fuese destruida. La irrupción del imperio persa con la particularidad de generar una guerra de conquista con el objetivo de instituir un dominio perdurable trastocó ese carácter agonístico de la guerra griega”. *Idem*.

⁷⁴ Aunque hubo algunas excepciones como el caso Esparta y la conquista de Mesenia. Robin Osborne, *La formación de Grecia, 1200-479 A.C.*, trad. de Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1998, p. 212-213. Y el caso de la disputa entre Atenas y Megara por la isla de Salamina. Mogens Herman Hansen, “Attika” en Mogens Herman Hansen y Thomas Heine Nielsen (eds.), *An inventory of archaic and classical poleis*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 638. Agradezco las referencias a Miguel Ángel Ramírez Batalla.

⁷⁵ François Châtelet, *El nacimiento de la historia*, 6a ed., México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 62.

límites sobre regiones y pueblos distintos y distantes entre sí; idea ya presente en algunas potencias mesopotámicas: babilonios, asirios, neo-asirios y persas.⁷⁶ Este tipo de hegemonía asiática va a impactar profundamente en el mundo griego, las *poleis* irán replicando algunos de sus elementos en sus guerras internas, aunque no es sino hasta el siglo III a. C. que se asimila por completo.

En las Guerras Médicas el mundo griego ve amenazada por primera vez su libertad ante un poder capaz de anexarse la Hélade entera. La lucha de las *poleis* era en contra de un enemigo común; el despotismo persa, y para conservar la libertad y el estilo de vida griego, en el que cualquier dominio de una potencia externa estaba ausente.⁷⁷ Aparece entonces la necesidad de enfrentar de manera organizada a los invasores, eligiendo a una *polis* que sea capaz de cargar con el liderazgo militar de la alianza griega: la *hegemonía*. Este título honorario será ofrecido solamente a las ciudades capaces de liderar la liga anti-persa: atenienses y espartanos,⁷⁸ se le concebirá como algo que debe ser ganado mediante el mérito propio, a través del reconocimiento de las acciones para proteger el estilo de vida griego. La ofensiva persa, junto con su proyecto de anexión de la Hélade, será rechazada por la alianza griega pero la dinámica política de Grecia será modificada para siempre.⁷⁹

La amenaza de una nueva ofensiva persa permanecerá viva dentro del discurso ateniense, bajo esta excusa, y la de la defensa de la “libertad de los griegos”, que llevaba implícito el sentido de conservar la autonomía para los pueblos de la Hélade

⁷⁶ Rolf Strootman, “Hellenistic imperialism and the idea of world unity” en C. Rapp & H. Drake (eds.), *The City in the Classical and Post-Classical World: Changing Contexts of Power and Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 40-42.

⁷⁷ En la narración de Heródoto sobre la historia de los pueblos asiáticos aparece ya la oposición entre hegemonía y autonomía, ejemplificada en la lucha de los medos contra los asirios por la defensa de su libertad. “Cuando los asirios llevaban quinientos veinte años de *dominio sobre el Asia oriental*, los medos fueron los primeros en separarse de ellos; y en su *lucha contra los asirios por la libertad* debieron conducirse con valor, pues se sacudieron la *esclavitud* y ganaron su *independencia*”, Heródoto, *Historia*, I, 95, 2.

⁷⁸ E incluso llegara a ser motivo de disputas entre miembros de la coalición. Heródoto, *Historia*, VII, 148, 4; VII, 159; 7, 160, 2; VII, 161, 3; VIII, 3, 1-2.

⁷⁹ Resaltan las palabras que Heródoto pone en la boca de Jerjes, en la mente del rey persa, los griegos representaban una amenaza importante para Asia: “A ambos bandos, pues, nos resulta imposible renunciar a la guerra; todo lo contrario, a fin de que *Asia entera caiga en poder de los griegos, o toda Europa pase a manos de los persas*: debido a nuestras diferencias, no cabe término medio”, Heródoto, *Historia*, VII, 11, 3.

frente a amenazas externas, Atenas buscará extender su dominio sobre Grecia.⁸⁰ El estallido de la Guerra del Peloponeso dio inicio a un periodo de guerra y expansión sin precedentes en el que las ambiciones hegemónicas de Atenas y Esparta arrastraron a la mayoría de Grecia y parte de las naciones bárbaras a un enfrentamiento desgastante.⁸¹ Cada *polis* intentó alinearse con el bando que creyó le permitiría conservar su autonomía, libertad y autogobierno, de manera efectiva, aunque muchas veces esta meta no se lograra, sabemos, por ejemplo, que Atenas llegó a obligar a algunas ciudades a unirse o permanecer en su liga, mientras que Esparta no tuvo tanta fuerza en la suya. Enemigos, aliados y neutrales, todos sufrieron por igual la máxima tucididea que rezaba: “los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan”.⁸² En la guerra por la adquisición y mantenimiento de la hegemonía se introdujeron nuevas y severas medidas: destrucción de ciudades, esclavización de poblaciones enteras, el derecho de conquista y la imposición de regímenes políticos a los vencidos.

La crudeza de este periodo va a llevar a pensadores contemporáneos y posteriores a poner atención en el carácter moral del dominio ejercido entre *poleis*.⁸³ El fugaz ascenso de la Tebas de Epaminondas no será suficiente para poner fin al panorama de incertidumbre dejado por el triunfo de Esparta en la Guerra del Peloponeso. Será en una región marginal: Macedonia, en donde aparezca un caudillo lo suficientemente prometedor como para que algunos griegos lo conciban como la última esperanza o la tragedia final de la Hélade. Isócrates va a ver en Filipo II al campeón de su ideal panhelénico, la mejor opción para traer concordia a las relaciones entre *poleis*,⁸⁴ unificándolas finalmente contra el verdadero enemigo

⁸⁰ Borja Antela-Bernárdez, “Hegemonía y panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro”, *Dialogues d’histoire ancienne*, vol. 33, no. 2, p. 69-70.

⁸¹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 1, 2.

⁸² Enunciada por los atenienses en el diálogo de los melios. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, V, 89.

⁸³ Tal y como señala Richard Billows, un buen ejemplo de la aparición de nociones de “guerra limitada”, en donde las ciudades griegas no deberían buscar enemistarse al punto de la destrucción es Platón, *República*, 470-1. Richard Billows, “International relations”, en Philip Sabin et. al. (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 304.

⁸⁴ Al apelar a figuras monárquicas para estabilizar el sistema griego de interrelaciones políticas se abría la puerta a una reestructuración del mapa político y se ennoblecía una institución tradicionalmente denostada, por su asociación al despotismo persa. La antítesis entre *polis*, como

común: los persas.⁸⁵ Por otro lado, pensadores como Demóstenes rechazarán a Filipo como campeón panhelénico, apostando más bien por la restitución de Atenas para que ocupara esta posición⁸⁶ en contra de la amenaza que de hecho veían en el ascenso macedonio.

Filipo, nombrado *hegemon* de la Liga de Corinto, y Alejandro después de él, materializaron las ideas isocráticas y concentraron los esfuerzos de los griegos en la conquista de los persas. Los intentos de oposición no fueron tolerados, como quedó claro con el aplastamiento de Tebas tras su sublevación durante el ascenso de Alejandro. Si las *poleis* deseaban conservar su autonomía lo mejor era reconocer a los monarcas macedonios como *hegemones* y brindarles su apoyo.

Una vez terminadas las guerras fratricidas entre los herederos de Alejandro, las dinastías que lograron consolidarse: Antigonidas, Seleucidas y Ptolemaidas van a combinar los modelos monárquicos greco-macedonios con los de Persia y Egipto, concentrando en sus figuras mucho más poder que el de cualquier otro monarca griego o macedonio del pasado –salvo quizá el caso de Alejandro-. Esto va a obligar a las *poleis* a buscar nuevas formas de mantener su autonomía, aún privadas de su independencia, frente a los planes de expansión constante y de engrandecimiento hegemónico de las nuevas monarquías helenísticas. En este contexto la dicotomía hegemonía/autonomía va a adquirir características específicas en las que se moverán las acciones y las ideas de los políticos de las distintas entidades griegas de los siglos III y II a. C.

2.2.2 La relación entre *poleis*, ligas y reinos en el periodo helenístico

El acento que durante varias décadas fue puesto en la *polis* como eje de la vida y el pensamiento político griego llevó a que la atención de los estudios históricos se centrara en el periodo clásico de la historia griega, la época dorada de la *polis*. Esto generó la idea de que con el fin de la era de la *polis*, marcado por la derrota de

sinónimo de participación ciudadana, y monarquía, como poder unipersonal, será matizada, dando paso a una política de cooperación entre sistemas políticos dispares que a la larga cuestionaría la propia autonomía de la *polis*. Barceló y Hernández, *op. cit.*, p. 329.

⁸⁵ Antela-Bernárdez, *op. cit.*, p. 77.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 83.

Atenas y Tebas ante Macedonia en la batalla de Queronea en la segunda mitad del siglo IV a. C., el mundo griego había entrado en un periodo de decadencia en donde el poder avasallante de las monarquías helenísticas dejó poco margen para la vida y la reflexión política. Investigaciones recientes han dedicado mayor atención al periodo helenístico, arrojando luz sobre aspectos poco atendidos y cuestionando varios de los paradigmas sobre los que la historiografía dedicada al estudio de la época helenística se había edificado, a la sombra de la época clásica.⁸⁷

Ni la *polis* ni la democracia desaparecen con el triunfo macedonio en Queronea, lo que en realidad va a desaparecer en ese momento va a ser “la posibilidad de que surjan grandes potencias, que a su vez sean *polis*, como en el siglo anterior lo habían sido Atenas, Esparta o Tebas”.⁸⁸ En adelante las grandes potencias serán de otro tipo: estados monárquicos basados en un principio común de nacionalidad o etnicidad y confederaciones de un orden distinto a las de siglos anteriores.

Para el último tercio del siglo III a.C. la parte más cruenta de las guerras entre los herederos al imperio de Alejandro Magno había pasado, y se había configurado un nuevo sistema interestatal multipolar. El mundo mediterráneo oriental era variado, multiforme⁸⁹ y dinámico. La Macedonia antigónida, el Egipto lágida y la Siria seléucida se posicionaron como las tres principales potencias de su época, y aunque algunos autores hablan del establecimiento de un balance de poder, de un

⁸⁷ Cfr. Antonio Tovar Llorente, “La decadencia de la *polis* griega”, *Cuadernos de la fundación Pastor*, no. 2, 1961, p. 9-36.

⁸⁸ Mogens Hansen, *Polis. An introduction to the ancient greek city-State*, citado en Diego Alexander Olivera, “La democracia en Polibio: una aproximación al pensamiento político en el mundo helenístico”, *Anuario de historia virtual*, año 8, no. 12, 2017. Diego Alexander agrega que en el periodo helenístico la mayor parte de las *poleis* dominadas por las potencias del periodo clásico pasaron a estar dominadas por las monarquías de origen macedonio, dándose así un desplazamiento del significado del concepto de autonomía, que pasa de significar “independencia” a “autogobierno”. *Idem*.

⁸⁹ José Pascual señala con acierto que los estudios de finales de los 90’s han logrado modificar parcialmente la concepción de la *polis* y le han dado un valor renovado tanto al federalismo como a la monarquía. Es posible afirmar que “la idea de la *polis* como eje casi exclusivo del universo político griego, responde más a una determinada reconstrucción historiográfica que a la realidad histórica”. El mundo griego fue variado y multiforme, por lo que resulta necesario romper con la concepción excesivamente limitada a la *polis*. En este sentido, el trabajo de este autor es también un esfuerzo valioso por romper con dicho paradigma. José Pascual, “La *sympoliteia* griega en las épocas clásica y helenística”, *Gerión*, vol. 25, no. 1, 2007, p. 168-169.

equilibrio en la competencia ejercida por estos tres reinos,⁹⁰ resulta más realista pensar en un sistema inestable en el que, pese a intentarlo en múltiples ocasiones, ninguna de las dinastías logró imponerse de manera efectiva sobre sus rivales.⁹¹ En la relación entre las tres potencias predominaba una frágil paz y un constante estallido de conflictos armados en los que se ponían en disputa territorios fronterizos.⁹² Además de que en el fondo la mezcla de los modelos monárquicos greco-macedonios con los de Egipto y Persia resultó en la aparición de una nueva ideología expansionista que buscaba hacerse con la hegemonía ecuménica. La última meta era la victoria total sobre las potencias rivales, el gobierno del mundo griego y bárbaro de la zona civilizada de la ecúmene, ubicado en la parte oriental del Mediterráneo.⁹³

Para este periodo este nuevo sentido de lo hegemónico había devenido en algo “natural” dentro del pensamiento y la realidad griega. La expansión de las entidades griegas a expensas de los vecinos se entendió como un fenómeno común, un principio que había regido las relaciones interestatales del mundo griego, y del mundo bárbaro, desde los siglos V y IV a. C. La acción de ejercer el dominio sobre

⁹⁰ Richard Billows, por ejemplo, sostiene que pese a los conflictos intermitentes, en el fondo existía un balance de poder entre las tres potencias. Para decir esto se basa en la existencia de matrimonios inter-dinásticos, el reconocimiento del estatus real que se daba entre reyes y el intercambio de embajadas. Menciona que era natural para los reyes buscar la ampliación de su poder, pero sin ir tan lejos como para buscar la destrucción de sus enemigos. Esta noción de “guerra limitada” provenía de las ideas emanadas en el siglo IV a. C. Billows, *op. cit.*, p. 34.

⁹¹ Nos alineamos pues con la idea de Álvaro Moreno Leoni y en contra de la visión de un equilibrio entre reinos helenísticos tras la batalla de Corupedio, “Cualquier balance de poder, en efecto, resultaba imposible en un mundo en el que la guerra proporcionaba legitimidad, recursos y seguridad a los endeble reinos herederos de Alejandro”. Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 33, 91.

⁹² Los monarcas helenísticos mantenían sus dominios mediante el derecho de conquista, sostenido en el principio de “tierra ganada a punta de lanza”. Las principales zonas en disputa eran la parte occidental de Asia Menor, de un interés común a los tres reinos, además del reino atálida; y las islas del Mar Egeo, de interés común a Ptolemaidas y Antigónidas, por encima de la Liga de los Nesiotas. Billows, *op. cit.*, 303-4.

⁹³ Moreno Leoni destaca el caso de los Seleucidas quienes no controlaban un *arché* tradicional hereditario. El monarca y su capacidad militar “definían la extensión y el grado de control que podía imponer sobre un territorio, de allí la doble naturaleza semántica de *arché* como poder y como dominio. Otras estrategias coadyuvaban a este proceso. Monumentos, caminos, fortificaciones o, incluso, el acto de dar un nuevo nombre a las ciudades permitían inscribir la memoria del control seléucida en el espacio geográfico, lo que se reforzaba a través de narrativas míticas o históricas que permitían construir una memoria de dicho proceso”, Álvaro Moreon Leoni, “La unidad del Peloponeso. De la imaginación a la territorialización en la Confederación aquea helenística durante los siglos III-II a.C.”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, no. 25, 2013, p. 102.

un tercero no era concebida como algo negativo o positivo en sí misma. Aun así, los excesos registrados desde las Guerras Médicas por el despotismo persa, la violenta guerra entre atenienses y espartanos, y el despotismo macedonio, mostraron la necesidad de reflexionar en torno a la mejor manera de ejercer la hegemonía.⁹⁴

La desregulada, violenta e inagotable competencia entre los reinos helenísticos por el dominio del Mediterráneo oriental dejó a las medianas potencias con un margen reducido de acción que poco a poco se fue incrementando. Para el siglo II a.C. estas potencias medianas eran: la Liga Aquea, la Liga Etolia, el reino de Pérgamo y Rodas. Estas entidades políticas autónomas buscaron la manera de utilizar en su favor las rivalidades de los reyes para ganar protección y extender sus propios dominios. En algunos casos, la alianza entre potencias medianas y pequeñas logró mantener a raya los intentos de expansión de los reinos helenísticos sobre sus zonas de interés, fue el caso de la exitosa cooperación entre la Liga Etolia y la Liga Aquea en contra de Macedonia entre 235-229 a.C. Entre las potencias menores, con un margen de acción más limitado, se encontraban los reinos del Ponto, Bitinia, Capadocia, Armenia, Epiro, Siracusa, Iliria, Atamania, la Liga Beocia, la Liga de los Nesiotas y ciudades como Esparta, Atenas, Bizancio, Cos y Delos. Además de entidades políticas bárbaras como los reinos gálatas, el reino arsácida, y entidades rebeldes como Bactria.

Los monarcas helenísticos se percataron de su incapacidad para obtener la hegemonía sobre sus rivales por sí solos por lo que buscaron ganarse el apoyo de las potencias medianas y pequeñas a través del establecimiento de alianzas militares y de la concesión de privilegios. El nombramiento de reyes como benefactores de ligas y ciudades jugó un papel importante en la política helenística. Por un lado, permitió a los reyes obtener recursos materiales y humanos de

⁹⁴ *Sobre la monarquía* de Estratón de Lámpsaco es un buen ejemplo de la línea de reflexión que gana fuerza hacia el siglo III a. C., reflexiones desde la filosofía en torno a la moral que todo monarca y monarquía de tipo helenístico debía tener. Se trata de un género que encuentra su antecedente en autores como Jenofonte e Isócrates en mayor medida, y en Platón y Aristóteles en menor medida; y que continuó en casos posteriores como la *Retórica a Alejandro*. Cfr. Peter Garnsey "Introduction: the Hellenistic and Roman periods", en Christopher Rowe y Malcolm Schofield (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 404-405. David. E. Hahm, "Kings and constitutions: Hellenistic theories", en *Ibid.*, p. 457.

entidades políticas independientes, además de recibir algún grado de veneración; por el otro lado, concedió a las entidades independientes, aunque también a algunas dominadas, conservar un grado importante de autonomía.⁹⁵ El arbitraje también desempeñó una función relevante en las relaciones entre entidades políticas, consistía en solicitar la mediación de una tercera parte no involucrada en un conflicto entre dos partes para que se pudiera llegar a una resolución de manera pacífica.⁹⁶

La autonomía en el siglo II a.C. no equivale directamente a la libertad e independencia de las *poleis* de los siglos VI y V a.C., está, en este sentido, mucho más vinculada a los márgenes del “autogobierno”⁹⁷ que le quedaban a ciertas *poleis* tras perder su independencia luego de caer en el dominio de alguna potencia más fuerte o al anexarse, voluntaria o involuntariamente, a alguna coalición que le restara libertad. El autogobierno era entendido como la conservación de los órganos políticos heredados por el pasado de la entidad política y la capacidad de determinar su propio sistema político.⁹⁸ Una *polis* podía mantener cierto margen de acción dentro del contexto de subordinación, no era pues necesario que fuera independiente para poseer un autogobierno efectivo.⁹⁹

Aunque etimológicamente el término *autonomía* está relacionada con la ley o la costumbre (*nómos*), su sentido griego no remite al sistema legal, sino a la capacidad de una entidad política para manejar sus propios asuntos políticos y militares. Tal y como señala Moreno Leoni “autonomía es un concepto que [...] no se adapta por completo a nuestra noción moderna, sino que debe entenderse contextualmente

⁹⁵ Billows, *op. cit.*, p. 305-6.

⁹⁶ F. W. Walbank, *El mundo helenístico*, Madrid, Taurus, 1985, p. 131.

⁹⁷ Olivera, “La democracia en Polibio...”, p. 46.

⁹⁸ Claire Préaux, *El mundo helenístico*, Barcelona, Editorial Labor, 1984, tomo 1, p. 205.

⁹⁹ Al respecto, conviene citar a Diego Alexander Olivera y a Pedro López Barja, “Una *polis* podía mantener cierto margen de acción dentro de un contexto de subordinación a otras *poleis* o a un rey. Lo mismo cabe para una ciudad que ha pasado a formar parte de una *sympoliteía*, hecho que conllevaba una clara reducción de su autonomía en lo que respecta a las relaciones exteriores, la guerra, etc. En la teoría política moderna, la soberanía requiere de un territorio definido sobre el que ésta se ejerce, en cambio, como advierte López Barja de Quiroga en el mundo antiguo el territorio, los límites y las fronteras son elementos secundarios, puesto que lo que importa es el grupo humano que vive en él. Así, la *polis* es al mismo tiempo la ciudad como la comunidad de ciudadanos. En síntesis, según López Barja, la soberanía es uno de los requisitos principales de la noción moderna de Estado, pero en el mundo antiguo grecorromano no era necesario que una ciudad fuera independiente para ser autónoma”. Pedro López Barja, “La ciudad antigua no era un Estado” citado en Olivera, “La democracia en Polibio...”, p. 45.

como la descripción en la toma de decisiones en común, y que, en lo discursivo, se opone directamente al dominio y la ‘esclavitud’.¹⁰⁰

En la política helenística, lo hegemónico y lo autónomo son las dos caras de una misma moneda. Mientras las entidades más fuertes avanzaban a expensas de las más débiles, los dominados luchaban por conservar su autonomía. Ambos conceptos se encontraban insertos en una perpetua dinámica de estira y afloja en el lenguaje y en la realidad helenística. Principalmente en los casos de alianzas, la autonomía podía ser concebida como producto de una situación negativa, como una concesión en un contexto creciente de subordinación.¹⁰¹ En contraste, también se la podía concebir en un sentido más positivo, como una concesión para mantener la independencia alcanzada gracias a la habilidad de negociación.¹⁰² En cuanto a la consigna que proclamaba la “libertad de los griegos”, muy presente en los discursos helenísticos, ésta sí va a referirse a la noción de autonomía como independencia, ya que había sido heredada de épocas anteriores.

Para que un poder pueda ser llamado hegemónico en el siglo II a.C. va a ser importante que cumpla la condición de ser reconocido y/o aceptado. De lo contrario se podía acudir a sus rivales en busca de apoyo para sacudirse su dominio. En sus discursos y cartas a las *poleis* aliadas, las grandes potencias buscaban ocultar las “huellas de las relaciones de dominación” y “moralizar sus vínculos”¹⁰³ con éstas, buscando obtener la menor oposición posible hacia sus intereses.

Una de las formas más efectivas de organización y oposición al avance de la hegemonía de los reinos helenísticos fue la conformación de confederaciones, las más exitosas del siglo II a. C. fueron la Liga Etolia en la Grecia central y la Liga Aquea en el norte del Peloponeso. En ambas ligas predominaba un sistema democrático federal¹⁰⁴ que a grandes rasgos retomaba el modelo ateniense de

¹⁰⁰ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 145.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 132.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 133.

¹⁰⁴ Estudios recientes como el de Álvaro Moreno Leoni han relativizado el grado de decadencia de la democracia en el mundo helenístico y reivindicado el lugar que ocupaba en el pensamiento político en general. Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...* La democracia siguió siendo importante en la práctica y en la teoría durante el periodo posterior a la conquista macedónica de Asia, Polibio

época clásica: una asamblea, un consejo y magistraturas,¹⁰⁵ además de “un ejército, una jurisdicción y una tesorería federales, un centro de vida federal que podríamos llamar capital, un estatuto que establecía los límites de la autonomía de las ciudades y la competencia de las instituciones federales; una definición de los derechos del ciudadano de una ciudad en otra ciudad de la confederación”.¹⁰⁶

La *sympoliteia*, voz griega de lo que se ha traducido como confederación, consistía en la decisión de un grupo de *poleis* de formar un estado común. En ella había dos niveles de organización, el primero era el nivel de la *polis*, cada una con sus instituciones particulares, y el segundo era el nivel de la confederación, con unas instituciones federales en las que participaban representantes de todas las *poleis* miembro¹⁰⁷ y cuyas decisiones regían los asuntos comunes. Los ciudadanos de las *poleis* confederadas poseían una doble ciudadanía, la de su respectiva *polis*, ciudadanía local, y la de la confederación, ciudadanía pluriestatal.¹⁰⁸

Las *Historias* de Polibio presentan una rica reflexión en torno al confederacionismo griego de época helenística.¹⁰⁹ En la exposición polibiana los objetivos y méritos de la confederación en general, y de la Liga Aquea en específico, aparecen claros: igualdad, equidad, solidaridad, filantropía, salvaguarda de la libertad, conciliación

no duda en llamar al régimen aqueo como democracia verdadera. Olivera, “La democracia en Polibio...”, p. 42. Citar en este sentido a Polibio para ampliar la mirada en torno a la noción helenística de la democracia resulta sumamente revelador “no debemos declarar que hay democracia allí donde la turba sea dueña de hacer y decretar lo que le venga en gana. Sólo la hay allí donde es costumbre y tradición ancestral venerar a los ancianos y obedecer las leyes; estos sistemas cuando se impone la opinión mayoritaria, deben ser llamados democracias”, Polibio, *Historias*, VI, 4, 4-5.

¹⁰⁵ Præaux, *op. cit.*, p. 252.

¹⁰⁶ *Idem*.

¹⁰⁷ José Pascual, partiendo del estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, afirma que el primer nivel estaba regido por el principio de separación mientras que el segundo nivel estaba regulado por el principio de representación. La confederación es pues una dispersión estructurada del poder en la que “las instituciones centrales ejercían sus competencias en áreas concretas y con propósitos específicos y no controlaban todas las decisiones” y en donde todas “las *poleis* asociadas enviaban sus representantes a las instituciones federales, así participaban y colaboraban en las instituciones y en la formación de las decisiones federales, y eran responsables de ellas (principio de participación), según un criterio proporcional que repartía derechos y deberes entre los miembros del *koinon* (principio de representación)”, Pascual, *op. cit.*, p. 173.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 184.

¹⁰⁹ Los trabajos de Moreno Leoni sobre el tema son sumamente valiosos: Álvaro Moreno Leoni, “La unidad del Peloponeso. De la imaginación a la territorialización en la Confederación aquea helenística durante los siglos III-II a.C.”, *op. cit.* Álvaro Moreno Leoni, “Memoria y tiranía en la Confederación Aquea helenística (s. III-II a.C.)”, *Emérita: Revista de lingüística y filología clásica*, vol. 83, no. 1, 2015, p. 133-156.

entre autonomía y colaboración inter-poleis, además de la unión y la defensa del territorio.¹¹⁰ Una confederación unida puede extender su territorio e influencia aprovechando las disputas entre las grandes monarquías, mientras que otra en estado perpetuo de desacuerdo y lucha interna corre el peligro de debilitarse, y de perder terreno y autonomía frente a otras potencias.¹¹¹ Para Polibio la *sympoliteia* aquea era el mejor sistema político del mundo griego, el que mejor se adaptó a las circunstancias interestatales propias del mundo helenístico, el historiador estaba comprometido con el proyecto político de la Liga Aquea, elemento que debió influir en su opinión política. Así pues, las potencias medianas y pequeñas no solo se van a limitar a protegerse de los intentos de expansión de los reinos helenísticos, ellas mismas van a utilizar todos los recursos diplomáticos y materiales posibles para asegurar su propia hegemonía sobre sus zonas de interés, anexándose entidades políticas más débiles, no siempre de manera pacífica.

Ya para el siglo II a.C. el poder de Roma y Cartago había hecho eco en las entidades políticas griegas,¹¹² sin embargo no es hasta que Roma se ve involucrada en una guerra abierta con Macedonia que los habitantes de Grecia Central le prestarán atención de manera seria, ya que para entonces había logrado derrotar a Cartago por segunda ocasión. Roma debió ser un caso sumamente extraño, una nación, considerada primero como bárbara, que había demostrado su capacidad en el campo militar y político, incluso por encima de la más grande potencia de Grecia

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 175.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² Los griegos de Italia, Sicilia y de las regiones del mar Adriático ya tenían contacto con los romanos desde antes. En época arcaica se habían fundado en Italia las colonias griegas de Nápoles, Crotona, Regio y Tarento. T.J. Cornell, *Los orígenes de Roma, C.1000-264 A.C.*, trad. de Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1999, p. 416. A finales del siglo IV a. C. la colonia espartana de Tarento había firmado un tratado con Roma en donde se prohibía la navegación romana en el Adriático. Al respecto Arnaldo Momigliano destaca dos aspectos que marcaron las relaciones entre griegos y romanos durante los siglos V y IV a. C.: las relaciones comerciales, que para estos siglos disminuyeron con respecto del siglo VI a. C., y el desarrollo social de la ciudad latina que la separó de Etruria y la hizo semejante a una ciudad griega según Heráclido Póntico. Arnaldo Momigliano, *La sabiduría de los bárbaros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 30. En el siglo III a. C. los romanos y sus aliados habían logrado detener los intentos de conquista del rey Pirro de Epiro. Arnaldo Momigliano, "Atenas en el siglo III a.C. y el descubrimiento de Roma en las historias de Timeo de Tauromenio", en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 55-60. Cornell, *op. cit.*, p.453. Sin mencionar la Guerra Iliria que abordaremos más adelante. Agradezco a Miguel Ángel Ramírez Batalla por las referencias.

continental. La sorpresa que el irreversible avance del poder romano sobre el Mediterráneo oriental ocasionó, obligó a los griegos a dejar de concebir a los romanos como bárbaros irracionales. Para lograr comprenderlos, intelectuales como Polibio tuvieron que desarrollar nuevos modelos de pensamiento, les concedieron el título de “griegos honorarios”, solo así pudieron explicar la capacidad de una nación bárbara de derrotar al mundo griego y aspirar a la hegemonía ecuménica. La frontera cultural que separaba a griegos y a romanos no desapareció de inmediato ni por completo.¹¹³

Los romanos buscaron la manera más adecuada para relacionarse con el mundo griego, mientras los griegos hicieron lo posible por comprender y adaptarse al sistema político romano. Ambos fueron incapaces de entenderse del todo, lo que en no pocas ocasiones desató conflictos graves. Pensadores de la talla de Polibio no encontraron otra manera más que incluir a Roma en la reflexión sobre el expansionismo de las entidades políticas desde el punto de vista griego: la dicotomía entre lo hegemónico y lo autónomo. En su obra las entidades griegas van a lidiar con la ciudad latina como si se tratara de una nueva competidora en la lucha por la hegemonía de la ecúmene, a la que ahora se sumaba además, una nueva zona de interés: la parte occidental del Mediterráneo.

¹¹³ Esta línea de pensamiento ha sido propuesta por investigadores como Craige Champion y Andrew Erskine, teniendo una buena respuesta entre los estudiosos de Polibio y de la interacción griega y romana entre los siglos II y I a. C. Champion propone que en las *Historias* conviven dos líneas opuestas, una de “asimiliación cultural” que presentaba a los romanos como griegos honorarios, y otra de “alienación cultural” que le atribuía a los romanos todas las características negativas de los bárbaros. Esta segunda línea aparece en la voz de varios políticos griegos como Agelao de Naupacto, Licisco de Acarnania y Trasícrates de Rodas. Craige Champion, “Romans as BAPBAPOI: Three Polybian Speeches and the Politics of Cultural Indeterminacy”, citado en Thornton, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (I)”, p. 136. Andrew Erskine sostiene que el trato positivo de Roma se da en función de la comparación constante entre el mundo romano y el cartaginés, en el enfrentamiento de ambas potencias se invocan cualidades griegas para explicar el éxito de Roma, sin embargo, cuando los romanos son comparados con los griegos tienden a parecerse más a los cartagineses. Andrew Erskine, “Polybios and barbarian Rome”, *Mediterraneo Antico*, vol. III, no. 1, 2000, p. 175. John Thornton argumenta que si bien Polibio no suele referirse a los romanos por el término “bárbaros” en su obra se encuentra una percepción de ellos como radicalmente distintos de los griegos; diferentes étnicamente, al punto en que el panhelenismo puede invocarse contra ellos, además de que, en términos de dominación, griegos y bárbaros pueden llegar a unirse en contra de los romanos. John Thornton, “Barbari, romani e greci. Versatilità di un motivo polemico nelle Storie di Polibio”, en E. Migliario, L. Troiani, G. Zecchini (eds.), *Società indigene e cultura greco-romana*, Roma, p. 75.

Del lado griego la forma de relacionarse con Roma va a ser prácticamente la misma que las potencias helenísticas habían utilizado para relacionarse entre sí: embajadas, arbitrajes, nombramiento de benefactores, alianzas militares, concesión de privilegios y, por supuesto, guerras. Haya sido o no la forma más adecuada de abordar a Roma, esta es la lógica bajo la cual los griegos del siglo II a.C. buscaron entender y abordar a la ciudad itálica, y es la lógica que Polibio de Megalópolis plasmó en las *Historias*.

2.3 La hegemonía ecuménica

La relación entre los conceptos de lo ecuménico y lo hegemónico se volvió estrecha después de las conquistas de Alejandro. Las grandes potencias helenísticas ya no solo aspiraban a dominar la Hélade o el territorio persa, sino que buscaban conseguir el gobierno de casi toda la ecúmene, o al menos de la parte oriental del Mediterráneo. La hegemonía ecuménica está presente en el discurso de los reyes helenísticos como herencia doble de la ideología monárquica macedonia y de la ideología expansionista de Persia y Egipto. En las *Historias* esta hegemonía se convierte verdaderamente en una aspiración ecuménica, al conjuntar la parte occidental y la parte oriental del Mediterráneo, que es perseguida por una potencia no griega: Roma. Este entendimiento de lo hegemónico en su máximo alcance espacial va a impactar en el desarrollo de la historia universal. A continuación nos centraremos en esta hegemonía mundial, en sus orígenes y transformaciones dentro del pensamiento historiográfico y político, y a partir de los acontecimientos; poniendo especial atención en la manera en que es retomada por Polibio.

2.3.1 Polibio y el esquema de sucesión de potencias hegemónica

Desde el siglo V a.C. se venía configurando en la historiografía un esquema que presentaba la sucesión de las potencias que se habían alzado como las más grandes de su tiempo. En su obra, Heródoto se dedicó a construir un modelo sucesorio de las hegemonías asiáticas para otorgar así mayor trasfondo al poderío que los aqueménidas habían alcanzado en el siglo V a.C. Su propósito era el de explicar los orígenes y la fuerza del enemigo al que las *poleis* griegas tuvieron que

hacer frente en las Guerras Médicas. En su esquema los persas se habían alzado con la hegemonía de Asia tras derrotar a los medos.¹¹⁴

En otro lado hace mención del poder de los asirios y de la rivalidad que éstos tuvieron en épocas pasadas con los medos,¹¹⁵ sin embargo, en su exposición la sucesión de Asiria a Media no aparece del todo clara, puesto que llega a asimilar a asirios con babilonios, haciendo mención de que éstos últimos acabaron cayendo también ante el avance de Ciro.¹¹⁶ Al respecto de la sucesión del poder de los medos hacia los persas, las observaciones de José Miguel Alonso-Núñez resultan pertinentes, Heródoto hace mención de un periodo de 28 años en el que los escitas mantuvieron el dominio de Asia,¹¹⁷ sin embargo, no aparecen incluidos en su concepción de la sucesión de potencias hegemónicas asiáticas debido a que, en opinión del historiador cario, carecían de una base real para construir una hegemonía sólida.¹¹⁸

En la *Pérsica* de Ctesias de Cnido, cuyo contenido conocemos por autores posteriores como Diodoro de Sicilia y Nicolás de Damasco, reaparece el esquema de la sucesión de las hegemonías asiáticas planteado por Heródoto.¹¹⁹ Asiria, Media y Persia son enlistadas como potencias sucesivas “y no hay duda entonces de que los tres poderes resumen todo lo que el historiador tiene que decir de hecho sobre la historia de Asia”.¹²⁰ El esquema es entonces completado por Ctesias o por algún intermediario entre él y Heródoto, sobre todo en la cuestión del paso de Asiria a Media que en su antecesor aparecía apenas bosquejada.

Arnaldo Momigliano es quien mayor atención dio a la teoría griega de la sucesión de potencias, para él se trata de un elemento clave en el desarrollo de lo que denomina “historia universal”, sus reflexiones sobre el papel que esta idea tiene en

¹¹⁴ Heródoto, *Historia*, I, 95-130; VII, 8.

¹¹⁵ Heródoto, *Historia*, I, 184-186.

¹¹⁶ Heródoto, *Historia*, I, 188-191.

¹¹⁷ Heródoto, *Historia*, I, 106; I, 130, 1.

¹¹⁸ José Miguel Alonso-Núñez, “Herodotus’ ideas about world empires”, en *Ancient Society*, vol. 19, p. 128.

¹¹⁹ Arnaldo Momigliano, “Daniel y la teoría griega de la sucesión de imperios”, en *La historiografía griega*, p. 257.

¹²⁰ *Idem*.

el desarrollo de la historiografía griega son también agudas. Tanto Heródoto como Ctesias son originarios de territorios con una amplia historia de contacto con los poderes asiáticos. Los proyectos historiográficos de ambos historiadores están directamente vinculados a su curiosidad por las potencias asiáticas, puesto que para éstas, los griegos no dejan de ser un pueblo marginal y poco trascendente.¹²¹ Esta marginalidad de la Hélade con respecto de Asia les incita pues a buscar comprender el trasfondo histórico de quienes se asumían superiores a los griegos. Buscan conocer sus instituciones, sus luchas internas y el contacto que han entablado con las *poleis* de Asia, relaciones algunas veces cordiales y otras no tanto. Ya Heródoto había entendido la amenaza que los persas representaban para la “libertad de los griegos”¹²² y ello fue lo que lo motivó a indagar en torno al sustento y alcance de su poder, descubriendo que Persia era tan solo la última de una corta lista de potencias que habían pretendido obtener un poder ecuménico.¹²³

Historiadores posteriores como Tucídides, Jenofonte y Teopompo, los tres originarios de la Grecia continental e insular, harán poco o ningún caso al esquema de la sucesión de potencias propuesto por la historiografía caria.¹²⁴ Sus intereses se enfocarán más en la idea de la legitimación del poder de las potencias griegas tras derrotar a los persas.¹²⁵

En el siglo IV a.C. la derrota de Darío a manos de Alejandro de Macedonia debió impactar con fuerza en el pensamiento historiográfico contemporáneo y posterior. Con la absorción de los dominios persas, los griegos debieron cobrar conciencia de su entrada directa a la sucesión de potencias en una cuarta y nueva posición del esquema.¹²⁶ Grecia había dejado de ser una región marginal a la historia de la sucesión de poderes asiáticos, de hecho, el nuevo imperio de Alejandro de Macedonia controlaba ahora no solo la parte asiática anteriormente dominada por

¹²¹ *Ibid.*, p. 258.

¹²² Alonso-Núñez, *op. cit.*, p. 131-132.

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ Véase por ejemplo este fragmento de Tucídides que forma parte del diálogo de los Melos: “ejercemos [los atenienses] *el imperio* justamente porque derrotamos al Medo”, Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, V, 89.

¹²⁶ Momigliano, “Daniel y la teoría griega de la sucesión de imperios”, p. 258.

los imperios orientales, sino que también gobernaba la totalidad de la Hélade en Europa. Con esta acción la frontera que dividía los territorios de interés griego de los territorios de interés bárbaro quedó diluida.

Desde una posición de superioridad nunca antes vista ni vivida, los historiadores y oradores helenísticos debieron haber retomado el esquema imperial cario, reelaborándolo para poder añadirle el desfile de potencias que en el contexto griego habían precedido a Macedonia, *poleis* que habían luchado entre sí para hacerse con la supremacía de la Hélade desde el fin de las Guerras Médicas, pasando por la Guerra del Peloponeso y el fugaz ascenso de Tebas. Dependiendo de la afiliación de los historiadores es probable que algunos esquemas culminaran con la Macedonia antigónida, otros con el Egipto lágida y otros más con la Siria seléucida.

En la obra de Polibio podemos apreciar el estado en el que el esquema de la sucesión de potencias se encontraba hacia el siglo II a.C. en un historiador aqueo, sin filiación particular con un rey helenístico. Si atendemos a lo que Apiano nos cuenta, Polibio conocía bien el esquema sucesivo imperial jonio, aunque no haya hecho uso de él de manera extensa:

Y entonces, cuentan, lloró [Escipión] y compadeció al enemigo. Luego se asumió en un mar de meditaciones y vio que la divinidad fomenta el cambio en ciudades, pueblos e imperios, igual que lo provoca en los hombres. Pues lo experimentó Ilión, ciudad feliz en otro tiempo, lo sufrió el imperio de los asirios, el de los medos y los persas, que en tiempos había sido formidable, e incluso Macedonia, cuyo esplendor era aún reciente.¹²⁷

Su propia versión de la sucesión hegemónica es presentada en la parte inicial de su obra,¹²⁸ puesto que juega un papel importante en su argumentación introductoria.

¹²⁷ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 22, 1-3. Apiano, *Púnica*, 132.

¹²⁸ “La originalidad, la grandeza del argumento objeto de nuestra consideración pueden comprenderse con claridad insuperable, si comparamos y parangonamos los reinos antiguos más importantes, sobre los que los historiadores han compuesto la mayoría de sus obras, con el imperio romano. He aquí los reinos que merecen esta comparación y parangón: en cierta época *los persas consiguieron un gran reino*, un gran imperio, pero siempre que se arriesgaron a cruzar los límites de Asia pusieron en peligro no sólo este imperio, sino sus propias vidas. *Los lacedemonios pugnaron largo tiempo para hacerse con la hegemonía sobre [todos] los griegos*, y cuando, al fin, la consiguieron, lograron conservarla indiscutidamente doce años escasos. *Los macedonios dominaron Europa desde las orillas del Adriático hasta el río Danubio*, lo que, en su totalidad, parecería una pequeña parte del territorio aludido. Pero, posteriormente, aniquilaron el poderío persa y se anexionaron el imperio de Asia. Sin embargo, aunque dieron la impresión de que se habían

Más allá de un listado plano, lo que el historiador termina realizando es una comparación entre las potencias que se han turnado la hegemonía en el pasado, acompañada de una interpretación de los acontecimientos históricos más relevantes. En su sucesión podemos apreciar cómo es que las hegemonías griegas no solo han sido asimiladas al esquema sucesivo imperial cario, sino que han pasado a desplazar en importancia a las potencias asiáticas. Ni Asiria ni Media interesan a sus propósitos, por lo que no aludirá a ellas en ningún momento, comenzará entonces con Persia, la última de las hegemonías orientales del esquema asiático, a la que le atribuirá un gran dominio. Pondrá énfasis en la incapacidad que presentaron los persas de conquistar territorios fuera de Asia, aludiendo a las derrotas que infligió la Liga Helénica a Darío y a Jerjes en el siglo V a. C. Pese a todo su esfuerzo, Esparta solo logró hacerse con una hegemonía limitada al territorio de la Hélade y que se mantuvo de manera efectiva por apenas doce años.¹²⁹ Macedonia conseguirá hacerse con el imperio persa, sin embargo, pese a que se trató de una hazaña sin precedentes, sus logros quedan oscurecidos por los de la nueva potencia hegemónica del siglo II a.C.

La comparación que Polibio va a realizar entre Roma y Macedonia es brutal. Los macedonios, dirá, pese a su gran afán conquistador, dejaron en manos de otros el gobierno de la mayor parte de la ecúmene. Con esto se refiere al Mediterráneo occidental, aquellas partes que habían permanecido fuera de las esferas de interés de las grandes potencias asiáticas y griegas, salvo por algunos momentos de excepción: Sicilia, Cerdeña, Libia, Galia, Iberia e Italia, aunque no menciona a las últimas tres de manera explícita.

apoderado de muchas más regiones y estados, dejaron la mayor parte del mundo conocido en poder de otros, porque no se lanzaron nunca a disputar el dominio de Sicilia, ni el de Cerdeña, ni el de Libia, y en cuanto a los pueblos occidentales de Europa, belicosísimos, digámoslo escuetamente: ni tan siquiera los conocieron. En cambio, *los romanos sometieron a su obediencia no algunas partes del mundo, sino a éste prácticamente íntegro*. Así establecieron la supremacía de un imperio envidiable para los contemporáneos e insuperable para los hombres del futuro”, Polibio, *Historias*, I, 2, 1-8.

¹²⁹ En otras partes de su obra, como en XXXVIII, 2-3, Polibio profundizará en la lucha por la hegemonía en Grecia, mencionando la lucha entre Atenas y Esparta por la hegemonía, la derrota de los espartanos a manos de los tebanos y la corta hegemonía que éstos desempeñaron hasta el ascenso de Macedonia. Polibio, *Historias*, XXXVIII, 2-3.

El esquema de sucesión hegemónica de Polibio se reduce a Persia, Esparta, Macedonia y Roma. La labor de su obra podría interpretarse como la de narrar la pérdida de la hegemonía por parte de los reinos helenísticos y el posicionamiento de Roma como la más grande potencia político-militar que jamás haya existido.

A su versión de la sucesión hegemónica va a añadir el ingrediente de la intervención de la Fortuna que en XXIX, 21, que retoma de Demetrio de Falereo.¹³⁰ A través de este pasaje relaciona y compara directamente las sucesiones de Persia-Macedonia y de Macedonia-Roma. Son tanto este esquema de sucesión de potencias como la teoría de la *anaciclosis*, las que llevan a Polibio a pensar que tarde o temprano la hegemonía romana deberá también llegar a su fin.

Llegará un día en que la sagrada Ilión haya perecido, y Príamo, y el pueblo de Príamo, el óptimo lancero.

Polibio le preguntó con franqueza, porque había sido su maestro, a qué aludía con aquellas palabras. Y Escipión contestó, sin ocultarlo, que se había referido claramente a Roma, su patria, pues temía por ella cuando consideraba los avatares humanos. Y Polibio, al oírlo, lo consignó por escrito.¹³¹

Arnaldo Momigliano acertó en ver en la sucesión de hegemonías un elemento importante para la configuración de la historia universal.¹³² Este esquema más allá

¹³⁰ “Éste [Demetrio de Falereo], en el libro que escribió titulado *La Fortuna*, quiso mostrar claramente a los hombres la volubilidad del hado. Se detiene en la época de Alejandro, cuando éste destruyó el imperio persa, y dice “¿Pues si se considera no un tiempo ilimitado ni muchas generaciones, sino sólo los cincuenta años anteriores a nosotros, se puede conocer bien lo dura que es la Fortuna. ¿Creeríais que cincuenta años atrás los persas o el rey de los persas, los macedonios o el rey de los macedonios, si algún dios les hubiera profetizado el futuro, hubieran podido creer que actualmente de los persas, que dominaron casi todo el mundo, no quedaría ni el nombre, y que iban a someterlo todo los macedonios, de quienes antes ni el nombre era conocido? Así la Fortuna en nuestra vida resulta inescrutable, lo innova todo contra nuestros cálculos y me parece que demuestra su fuerza en lo inesperado, incluso ahora, a todos los hombres, cuando sitúa a los macedonios como colonizadores en medio de la prosperidad de Persia. Pero también a los macedonios les concederá disfrutar de ella hasta que decida cualquier otra cosa.” Esto es lo que ahora le ocurrió a Perseo. Demetrio de Falereo ha profetizado el porvenir con una boca más que humana. A mí, cuando en mi libro he llegado a la época en que sucedió el hundimiento del Imperio macedonio, no me ha parecido acertado pasar por tal acontecimiento sin comentarlo, puesto que he sido testigo ocular de los hechos: pensé que debía decir la palabra justa y recordar a Demetrio de Falereo, porque con casi ciento cincuenta años de antelación puso en claro lo que luego iba a ocurrir”, Polibio, *Historias*, XXIX, 21.

¹³¹ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 22, 2-3.

¹³² Sobre la historia universal en el contexto griego antiguo, Arnaldo Momigliano señala que es problemático entenderla como la narración de todo desde el principio hasta el final. Por el contrario, resulta más adecuado concebirla como el conjunto de pautas cuyo propósito era dar cierto orden teleológico a la historia de la humanidad, la mayoría originadas en la imaginación mítica y la tradición

de aparecer de manera explícita y de haber sido intervenido por Polibio, guía la interpretación histórica que el historiador presenta en su obra en donde coloca a Roma como la mayor potencia política de todos los tiempos, siendo él el encargado de narrar la forma en la que alcanzó la hegemonía ecuménica.

2.3.2 La ideología hegemónica ecuménica helenística y su paso a Roma

Fuera del plano historiográfico y dentro del campo de la política, la noción de un poder político, militar y religioso orientado a alcanzar un dominio mundial se remonta a la Mesopotamia de principios del segundo milenio a. C. de acuerdo a Rolf Strootman.¹³³ El rastreo que este autor ha realizado de lo que denomina “imperialismo helenístico” y del “ideal de la unidad del mundo” tiene un gran valor, puesto que arroja luz sobre un tema importante y poco abordado: la continuidad de la ideología hegemónica de las monarquías asiáticas en las monarquías helenísticas. Detenernos a analizar esto nos permitirá comprender mejor el origen y el contexto del que Polibio toma el concepto compuesto de hegemonía ecuménica para explicar el expansionismo de las potencias de su época.

Los monarcas mesopotámicos utilizaban títulos en los que clamaban para sí la posesión de la hegemonía sobre el mundo: “rey de las cuatro esquinas del universo”, “dios de todas las tierras”¹³⁴ y “gobernante de las extremidades de los cuatro vientos”.¹³⁵ Se sabe que reyes babilonios, asirios y egipcios se hacían llamar: “gran rey”, “rey de la totalidad”, “rey de las cuatro esquinas del mundo”, “rey de las tierras”, “rey de los pueblos”, clamando para sí la posesión ilimitada de tierras y pueblos.¹³⁶

filosófica: el esquema de la sucesión de las razas, el esquema biológico, el esquema del progreso de la humanidad de la barbarie a la civilización y el esquema de la sucesión de imperios, siendo éste último el único capaz de guiar verdaderamente a los historiadores. Como lo hizo en efecto durante la época helenística con los primeros historiadores universales como Polibio. Arnaldo Momigliano, “Los orígenes de la historia universal”, en *La historiografía griega*, p. 265-286.

¹³³ Strootman, *op. cit.*, p. 39 -40.

¹³⁴ Ambos títulos son utilizados por el rey sumerio Shulgi de la tercera dinastía de Ur. J. Klein, *Three shulgi hymns: sumerian royal hymns glorifying king Shulgi of Ur* citado en *Ibid.*, p. 40.

¹³⁵ Título atribuido al rey asirio Tukulti-ninurta según I. W. G. Lambert, *Archiv für Orientforschung* citado en *Idem*.

¹³⁶ *Idem*.

Parte de la propaganda de las monarquías mesopotámicas era el llamado “complejo de asedio” en el que el orden del mundo se concebía como un núcleo pacífico y civilizado, rodeado de una periferia barbárica cuyos habitantes eran peligrosos y agresivos.¹³⁷ En este esquema de pensamiento un rey benevolente debía encargarse de proteger el mundo civilizado de la amenaza constante de las fuerzas del caos, para ello, era indispensable que dicho rey contara con el favor de los dioses.¹³⁸

En la práctica, el poder de estos monarcas era muy inferior al que clamaban sus títulos y la literatura que les era dedicada, ambos formaban parte de propagandas internas para alzar sus figuras. Las *Cartas de Amarna* revelan la existencia de una diplomacia cordial entre reyes del Cercano Oriente, en la que no siempre se aspiraba a extender indefinidamente el propio dominio a costa de los rivales, o al menos no se hacían explícitas dichas intenciones.¹³⁹

Los neo-asirios serán quienes busquen materializar un poder efectivo, más allá del discurso propagandístico, sobre la mayor cantidad de territorio que fuera posible. Para los reyes neo-asirios la expansión más que un deber moral, era un mandamiento divino tal y como expresa el rey Sennaquerib:¹⁴⁰ “confiando en el gran poder de los dioses, dirigí a mis ejércitos de un confín de la tierra al otro, puse en sumisión a mis pies a todos los reyes de las cuatro esquinas de la tierra, y ellos aceptaron mi mandato”.¹⁴¹

Para simbolizar el alcance mundial del dominio del monarca se utilizaban dos mecanismos. El primero era la delimitación del imperio a través de la colocación de estelas, altares y monumentos en las zonas fronterizas, en lugares que pudieran ser percibidos como límites de la tierra. El segundo era “el control simbólico del confín

¹³⁷ Mario Liverani, “Kitru, kataru” citado en *Idem*.

¹³⁸ S. W. Hallaway, *Aššur is king! Aššur is king! Religion in the exercise of power in the neo-Assyrian empire* citado en *Idem*.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 41.

¹⁴⁰ *Idem*.

¹⁴¹ Inscripción de un relieve de Nínive en donde aparece el rey Sennaquerib en oración. Museo del Antiguo Oriente Cercano, Estambul, inv. no. 1. citado en *Ibid.*, p. 42.

del mundo”, a través de la acumulación y concentración de imágenes, objetos, flora, fauna y personas de todas partes del imperio, en la parte central.¹⁴²

Los gobernantes de la dinastía aqueménida de Persia heredaron la ideología universalista neo-asiria. Los títulos que utilizaron para designar a sus monarcas “gran rey” y “rey de reyes”¹⁴³ fueron acompañados con otros anteriores, ya utilizados por los reyes sumerios y asirios, como “rey de las tierras”, “rey de los pueblos” y “rey de las cuatro esquinas del mundo”.¹⁴⁴ Es precisamente esta variante de la hegemonía oriental, ejercida por lo persas, la que tanto interesó a Heródoto y a Ctesias al elaborar el esquema de sucesión de potencias asiáticas, puesto que ambos vieron en acción el expansionismo asiático, incluso sobre entidades griegas.

Cuando Darío III observó el fuerte empuje de Alejandro de Macedonia le ofreció el territorio al oeste del Eufrates,¹⁴⁵ así intentó evitar la aniquilación de su imperio, aún y cuando ello significara tener a un peligroso monarca como vecino. Alejandro rechazó la oferta utilizando un argumento interesante, afirmó que así como el universo (*kósmos*) no se mantendría unido si existieran dos soles, la ecúmene no podría ser gobernada por dos reyes. Volvía pues explícitos, desde ese momento, sus deseos de arrebatar la hegemonía ecuménica a los persas. Solo el enfrentamiento en el campo de batalla habría de decidir “quién de ellos tendría el gobierno único y universal (περὶ τῆς τῶν ὅλων μοναρχίας)”.¹⁴⁶

La adopción de la ideología y la propaganda hegemónica mundial oriental por parte de los macedonios tuvo lugar durante la época de Alejandro. Para pacificar y unir la vasta diversidad de pueblos y tierras que abarcaba su recién conquistado dominio, Alejandro tuvo que hacer uso del vínculo de los anteriores monarcas persas con las élites iránicas y las deidades asiáticas.¹⁴⁷ Debió presentarse a sí mismo como el legítimo sucesor de Darío III, puesto que había adquirido su trono por “derecho de

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ El título “gran rey” (*vazka šah*) era el equivalente en persa del título común babilonio *lugal galú*. Por otro lado, el título “rey de reyes” *šahan šah* probablemente fue tomado de Urartu. J. Wiesehöfer, “‘King of Kings’ and ‘Philhellen’: Kingship in Arsacid Iran,” citado en *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XVII, 54, 1-5 citado en *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁶ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XVII, 54, 6 citado en *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 45.

victoria”. De esta manera habría de tomar el estatus de “rey del mundo” del vencido monarca persa.

Rolf Strootman identifica en su trabajo tres aspectos que pasaron de la hegemonía mundial oriental a la de los reinos helenísticos: la idea de un imperio sin límites, la concepción de una época dorada y el uso de imágenes cósmicas, particularmente solares, como expresiones de gobierno mundial.¹⁴⁸

Aunque la falta de fuentes del período nos impide saber con exactitud si Alejandro utilizó los títulos persas de “gran rey” y “rey de reyes” para autodenominarse, es poco probable que haya optado por otros inferiores, al menos en su trato con las élites orientales.¹⁴⁹ Para los griegos creó y adoptó el título de “rey de Asia”,¹⁵⁰ que después pasaría a Antígono Monoftalmo al entrar en la satrapía de Persis en 316 a.C.¹⁵¹ y que sería extensamente utilizado por los monarcas seléucidas.

En el reinado de Antíoco III, si no es que antes, los seléucidas transliteraron el título *vazka šah* (gran rey) al griego *basileus megas*,¹⁵² título que los Ptolemaidas utilizarían también en los momentos en que lograron derrotar a los reyes de Siria. La hegemonía ecuménica también es un tema central en la corte lágida, aparece constantemente en los panegíricos que se han conservado. El encomio de Teocrito dirigido a Ptolomeo II Filadelfo dice que “El mar entero y toda la tierra y los rugientes ríos son gobernados por Ptolomeo”.¹⁵³ Además, según Rolf Strootman, existió en Egipto un equivalente al título “rey de reyes” (*nswt nswjw*) vinculado a Osiris en la isla de File¹⁵⁴ que aparece también atribuido a Ptolomeo XII.¹⁵⁵

Otro elemento importante del universalismo hegemónico helenístico estaba relacionado al mantenimiento de una época dorada de prosperidad y paz, de victoria

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 44-45.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 45. Quizá sea una prueba de esto que en los diarios astronómicos de Babilonia, Alejandro aparece con los títulos mesopotámicos “rey del mundo” y “rey de las naciones”. A. Kuhrt, “Alexander in Babylon”, citado en *Idem*.

¹⁵⁰ Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, II, 14, 8–9; Plutarco, *Vida de Alejandro*, 34, 1 citados en *Ibid.*, p. 45.

¹⁵¹ *Idem*.

¹⁵² *Ibid.*, p. 46.

¹⁵³ Teocrito, *Idilio*, XVII, 77–92 citado en *Ibid.*, p. 47.

¹⁵⁴ G. Hölbl., *A history of the Ptolemaic empire* citado en *Ibid.*, p. 48-49.

¹⁵⁵ H. Junker, *Der große Pylon des Tempels der Isis in Philä* citado en *Idem*.

sobre las fuerzas bárbaras que amenazaban el orden. Antígono Gónatas utilizó sus victorias sobre los celtas para legitimarse como rey en Macedonia, mientras Átalo I y Antíoco I se autoproclamaron *soteres* -salvadores-¹⁵⁶ tras derrotar en batalla a los gálatas.¹⁵⁷

Contar con el favor de la divinidad era sumamente importante para los reyes helenísticos que se asumían como depositarios de la hegemonía ecuménica. Para gobernar el mundo los monarcas debían contar con el favor de la divinidad suprema, como indica el *Himno a Zeus* de Calímaco en donde sostiene que aunque existan otros reyes, Ptolomeo Filadelfo es el único verdadero porque es el elegido de Zeus.¹⁵⁸

Para finales del siglo III e inicios del siglo II a. C. el concepto de hegemonía ecuménica pervive en el lenguaje de los monarcas helenísticos. En un texto cuneiforme de 205 a. C. se indica que después de regresar de sus campañas de reconquista de los dominios seléucidas, Antíoco III participó en el festival real de año nuevo en Babilonia vestido con la capa de Nabucodonosor, ritual con implicaciones de dominio mundial.¹⁵⁹ En 203-200 a. C. los avances que Filipo V alcanzó luego de su campaña egea fueron celebrados por el poeta Alceo de Mesene con estas palabras: “Zeus Olimpio, tus muros levanta, que todo a Filipo le es accesible; cierra tus bronceos portales. Ya el poder de Filipo *domina los mares y tierras; ya sólo la conquista te queda del Olimpo*”.¹⁶⁰

Aunque los títulos de los reyes helenísticos lo aseguraran, ninguno de ellos había demostrado superioridad absoluta sobre sus rivales. La hegemonía ecuménica existía en los discursos monárquicos pero todavía no había podido ser llevada a la práctica, ninguna potencia era realmente señora de la parte civilizada de la

¹⁵⁶ Henry George Liddell, Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “σωτήρ”, consultado el 8 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=swthr&la=greek>

¹⁵⁷ Strootman, *op. cit.*, p. 51.

¹⁵⁸ Calímaco, *Himno a Zeus*, líneas 79-90 citado en *Ibid.*, p. 50.

¹⁵⁹ S. M. Sherwin-White y A. Kuhrt, *From Samarkhand to Sardis: A New Approach to the Seleucid Empire* citado en Arthur M. Eckstein, *Rome enters the greek east. From anarchy to hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*, Oxford, Wiley-Blackwell Publishers, 2008, p. 145.

¹⁶⁰ *Antología Palatina*, IX, 518. Citado en *Ibid.*, p. 81.

ecúmene: el Mediterráneo oriental. Por este motivo uno de los intereses prioritarios de las monarquías era realizar tal hazaña e imponerse a sus opositores de forma definitiva mediante cualquier medio posible. Para inicios del siglo II a.C. los tres grandes reinos helenísticos se habían medido mutuamente en el campo de batalla en múltiples ocasiones a lo largo de varias generaciones. Los monarcas de las tres dinastías sabían lo costoso y difícil que era mantener una guerra a gran escala con cualquiera de sus principales rivales, es por ello que prefirieron optar por una “convivencia armónica” mientras no hubiera señal de debilidad de parte de sus enemigos, oportunidad que aprovechaban al momento.

Como griego educado Polibio conocía las obras que narraban los acontecimientos de las conquistas de Alejandro y de las guerras entre los diádocos y los epígonos. El concepto de hegemonía ecuménica debió estar presente en estos trabajos reflejado en los títulos asumidos por los monarcas y en los discursos que, tanto ellos como sus embajadores, utilizaron para justificar sus aspiraciones expansionistas. Como ciudadano influyente y activo en la vida política de su ciudad, Megalópolis, y de la Liga Aquea, Polibio estaba familiarizado con estos discursos y argumentos. Un político de una potencia mediana debía conocer bien la forma en la que las monarquías se presentaban así mismas para, a partir de sus términos lograr convencerl a otras entidades políticas de apoyar sus propios intereses.

La relevancia de la hegemonía ecuménica en el pensamiento histórico y político de los siglos III y II a. C. llevó a Polibio a plasmar este concepto en su obra y explicar a través de él la competencia hegemónica de su tiempo. Al abordar los acontecimientos de su época, las *Historias* también continúan la historia de la lucha por la hegemonía ecuménica llevada a cabo por los reinos helenísticos.

En los eventos de la Cuarta Guerra de Siria, Antíoco III aprovecha la debilidad de Ptolomeo III y recupera la región de Celesiria para sí mismo, sin embargo tras la derrota que sufre en la batalla de Rafia se ve obligado regresar las tierras conquistadas al monarca egipcio.¹⁶¹

¹⁶¹ Polibio, *Historias*, V, 58-68; 79-86.

Por su parte, Filipo V, bloqueado por sus rivales en la parte oriental del Mediterráneo, no duda en seguir los consejos de Demetrio de Faros y voltear hacia occidente para aprovecharse de la debilidad romana ante la invasión cartaginesa.¹⁶² A Filipo solo le interesa la conquista de Occidente en la medida en que este triunfo pudiera reforzar en la práctica el discurso de la hegemonía mundial que le correspondía al reino de Macedonia, al asumirse como un nuevo Alejandro conquistador de Occidente. Más adelante, en un comentario, Polibio se referirá a este monarca como uno de los competidores más serios para la obtención de dicha hegemonía mundial.¹⁶³

Las campañas que Antíoco III realizó al interior de sus dominios en contra de diferentes reyes y entidades rebeldes como Armenia, Partia y Bactria, llegando hasta la India, le concedieron al monarca un gran reconocimiento por parte de sus aliados y enemigos. Estas campañas no son más que el medio de legitimación utilizado por el rey seléucida para, y aunque Polibio no lo menciona explícitamente, adquirir la imagen de un digno competidor por la hegemonía mundial: “fue esta expedición la que le hizo aparecer digno de la categoría real a las poblaciones de Asia y a las de Europa”.¹⁶⁴

A la muerte de Ptolomeo IV, Egipto queda en manos del joven Ptolomeo V, la situación es aprovechada por Antíoco III y Filipo V, quienes entran en tratos para repartirse los dominios lágidas. Al fin se vislumbra la oportunidad de deshacerse de un rival poderoso, aunque ello signifique que viejos enemigos deban cooperar. Si Egipto desaparecía como competidor, ahora la competencia hegemónica sería

¹⁶² “[Demetrio de Faros] Éste aprovechó la oportunidad: creía que lo debido en aquellas circunstancias era terminar, lo más pronto posible, la guerra contra los etolios e indicaba que debían dedicarse a los problemas de la Iliria y a una subsiguiente expedición a Italia. Le aseguró que ya ahora toda Grecia estaba bajo su imperio y que seguiría estándolo: los aqueos lo harían espontáneamente, por el terror que les habían causado los hechos de la guerra presente. Una invasión de Italia, afirmó, era *el principio del dominio mundial* (τῶν ὅλων ἐπιβολῆς), cosa que le correspondía a él más que a cualquier otro. Y éste era el momento, después de la derrota romana”. Polibio, *Historias*, V, 102, 1.

¹⁶³ “¿Quién no tildará de irracional y de insana la conducta de un príncipe que *concebía grandes empresas y que aspiró al dominio ecuménico* (τὴν οἰκουμένην καὶ πάσας ἀκμὴν), *con posibilidades de éxito* hasta ahora sin parangón posible, pero que en cosas de poca importancia, en lo más sencillo y simple proclama ante todos su deslealtad y su inconstancia?”, Polibio, *Historias*, XV, 24a, 2-3.

¹⁶⁴ Polibio, *Historias*, XI, 34, 16.

reducida al reino seléucida y antigónida. Polibio compara la ambición de estos reyes con el comportamiento irracional de los peces “que aunque sean de la misma especie, el grande encuentra su vida y pasto en el pequeño”.¹⁶⁵ En este mismo pasaje el historiador anuncia la pérdida del favor de la divinidad suprema, la Fortuna, de parte de ambos monarcas.¹⁶⁶

Esta pérdida del favor de la divinidad se observa de manera contundente en el episodio de la derrota de Antíoco III en Magnesia, el monarca se ve obligado entonces a enviar legados de paz a Roma. Se trata de uno de los pasajes polibianos más reveladores sobre el paso de la ideología hegemónica mundial de los reinos helenísticos hacia Roma:

Llamados a la sesión, entre otras muchas cosas que dijeron, aconsejaron a los romanos utilizar sus éxitos con clemencia y con grandeza de ánimo. Afirmaban que esto interesaba no tanto a Antíoco como a ellos mismos, puesto que *la fortuna les había concedido el mando y el gobierno del mundo* (τῆς οἰκουμένης ἀρχὴν καὶ δυναστείαν). Luego preguntaron qué debían hacer para obtener la paz con Roma y su amistad.¹⁶⁷

A través de sus legados, Antíoco III reconoce que el favor de la divinidad le ha sido retirado, lo cual no es cosa menor si tomamos en cuenta que este elemento había sido el sustento mismo de la ideología hegemónica universalista oriental y helenística. Ahora la máxima deidad le ha concedido el mando y gobierno de la ecúmene a Roma. Al rey sirio no le queda más que buscar la paz y la amistad de aquel a quien ahora favorece la deidad, aunque le haya arrebatado la dignidad de aspirar a la hegemonía mundial, lo mismo que a Filipo V.

La derrota de Perseo y la intervención de Roma en la guerra entre Antíoco III y Ptolomeo VI, en la cual el rey sirio casi se hace con el reino lágida¹⁶⁸ van a ser las acciones que terminen por dejar clara la caída de las monarquías antigónida y

¹⁶⁵ Polibio, *Historias*, XV, 20, 3.

¹⁶⁶ “Puede ser que alguien reproche, con toda razón, a la Fortuna, porque rige mal los asuntos de los hombres. Sin embargo, aquí se reconciliará con ella, porque aplicó a estos reyes el justo castigo de sus fechorías y dejó a la posteridad el bellísimo ejemplo del escarmiento que sufrieron. En efecto, se habían dividido el reino del niño y empezaban ya a engañarse mutuamente cuando la fortuna les puso en medio a los romanos”, Polibio, *Historias*, XV, 20, 7-8.

¹⁶⁷ Polibio, *Historias*, XXI, 16, 9-10.

¹⁶⁸ Polibio, *Historias*, XXIX, 27.

seléucida, y con ellas el final de sus respectivas aspiraciones para alcanzar y mantener la hegemonía mundial. Solo los Lágidas continuarán con su hegemonía en Egipto pero sus aspiraciones serán en adelante mucho más modestas, principalmente a expensas del reino seléucida, siempre buscando mantener a Roma como aliado y no como enemigo para no compartir la suerte de sus antiguos rivales.

Ahora la dignidad y responsabilidad de ser los nuevos dueños del mundo, a un nivel que ninguno de los reyes asiáticos ni helenísticos conoció nunca, puesto que incluía la parte occidental de la ecúmene luego de haber derrotado a Cartago, llenaba a Roma con una tremenda responsabilidad moral, civilizatoria, religiosa, cohesionadora y expansiva que venía de las ideologías hegemónicas mundiales. El mismo Polibio va a ser una pieza fundamental en el proceso de concientización del papel que esta nueva potencia tenga de sí misma como parte del proceso histórico, siendo ahora depositaria de la hegemonía mundial que antes había pertenecido a las potencias del Mediterráneo oriental y del Medio Oriente.

2.4 La evolución de la hegemonía romana en la narración polibiana

En el siglo II a. C. Polibio comprendió la revolución que la hegemonía romana representaba para el resto de entidades mediterráneas, concibiéndola como algo sin precedentes. Las victorias, intervenciones, conquistas y alianzas alcanzadas por esta peculiar ciudad itálica le otorgaron el control de los territorios y pueblos de Oriente y Occidente, su hazaña, por ende, iba más allá que la de los persas y los macedonios. Pero, pese a la sensibilidad y agudeza que mostró, su entendimiento de Roma y de su avance, aunque intentó ser objetivo, nunca fue completamente neutral.

Para comprender a los romanos y a su innovadora, sin por ello dejar de ser extraña, manera de ejercer la hegemonía, Polibio no tuvo otros recursos que no fueran los propios del pensamiento político e historiográfico helenísticos. Su interpretación de la realidad se ubica en el punto de vista griego, enfocándose en convertir la hegemonía romana en algo descifrable para sus compatriotas. En ocasiones va a forzar similitudes entre el mundo griego y el romano, en otras pasará por alto

aspectos importantes del pensamiento, las instituciones y el actuar particular de Roma, elementos en los que un historiador latino seguramente hubiera profundizado, y en otras ocasiones, detectará cierta tendencia hacia el salvajismo en el comportamiento latino.

Hay que tomar también en cuenta que Polibio comienza a redactar su obra en la época en que Roma ya se había alzado victoriosa por encima de Cartago, Macedonia, Esparta, la Liga Etolia y Siria, en un contexto en el que su poder se ha convertido en algo indisputable. Esto ejercerá una gran influencia en su forma de presentar e interpretar los hechos del pasado lejano e inmediato, haciéndolos parecer mucho más inevitables de lo que en realidad debieron ser y parecer en su momento. Encontrará, por ejemplo, planes y proyectos de conquista en etapas tempranas, mismos que probablemente no existieron en la mentalidad romana sino hasta mucho después.

A continuación nos detendremos a revisar la manera en la que Polibio narra “cómo, cuándo y por qué todas las partes del mundo conocido han caído bajo la dominación romana” y presenta la evolución de la manera en que Roma ejerció dicha hegemonía hasta alcanzar una extensión ecuménica. Veremos cómo es que el historiador se valió para ello de recursos, modelos, y sobre todo, de conceptos de la historiografía griega, así como de elementos del pensamiento político helenístico. Todo esto nos servirá para entender la manera en que Polibio concibió e integró los conceptos de lo hegemónico, lo autónomo y la hegemonía ecuménica a su interpretación histórica de los acontecimientos de finales del siglo III a. C. a mediados del siglo II a. C.

2.4.1 La hegemonía italiana y la hegemonía sobre Occidente

La narración polibiana pretendía iniciar directamente con los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, sin embargo, el historiador comprendió que un arranque a partir de este conflicto dejaría a sus lectores sin la comprensión cabal del trasfondo y el contexto históricos de esta segunda confrontación entre Cartago y Roma.¹⁶⁹ Debido a esto dedica los dos primeros libros de su obra a realizar una introducción

¹⁶⁹ Polibio, *Historias*, I, 3, 7-10.

que atienda este problema de falta de información entre los griegos. Es precisamente en esta parte introductoria que su interpretación del ascenso de Roma comienza. Como hicieron varios historiadores antes que él, va a dar continuidad secuencial a la obra de su antecesor directo, su relato lo inicia siguiendo “inmediatamente a los sucesos en los que se detuvo Timeo”.¹⁷⁰ Para obtener una comprensión cabal de la obra de Polibio debió haber sido recomendable que sus lectores hubieran consultado, o al menos tuvieran noticia de, las *Historias* de Timeo de Tauromenio.

Siguiendo la narración polibiana antes de entrar en guerra con los cartagineses, antes de decidir su intervención en el conflicto siciliano, Roma se hizo con la hegemonía de Italia. Esta parte de la historia romana no es tratada a profundidad por el historiador, de hecho solamente presenta un resumen en I, 6, seguramente porque ya algún autor anterior como Timeo o Fabio Píctor se había extendido en el asunto. Menciona que tras una serie de acciones bélicas los romanos se convirtieron en “señores de todos los pueblos latinos”,¹⁷¹ y algunos años después de la derrota del rey Pirro de Epiro se volvieron “dueños de todo [...], ya que sometieron a todos los habitantes de Italia, excepción hecha de los galos”.¹⁷² El poder que Roma adquirió sobre Italia no solo fue amplio y severo, fue sobre todo efectivo; contrario al dominio que los cartagineses habían alcanzado en Libia y que terminó por dividir sus fuerzas una vez terminada la Primera Guerra Púnica. En este momento la hegemonía romana sobre Italia se basaba únicamente en la superioridad militar.

La primera guerra que se desató entre Cartago y Roma recibe de Polibio una atención especial puesto que para él estas dos potencias se disputaron no solo la hegemonía de la parte occidental del Mediterráneo, sino la “soberanía mundial”.¹⁷³ Cartago será la primera gran competidora de Roma y Polibio le atribuirá planes de

¹⁷⁰ Polibio, *Historias*, I, 5, 1. Timeo de Tauromenio se había ocupado de narrar los acontecimientos de los griegos occidentales y de otros pueblos que les fueron vecinos, es por ello que a Polibio le interesa tanto partir de lo que escribió, aunque desconfíe de varias de sus aseveraciones.

¹⁷¹ Polibio, *Historias*, I, 6, 4.

¹⁷² Polibio, *Historias*, I, 6, 8.

¹⁷³ Polibio, *Historias*, I, 3, 7.

conquista similares a los de los romanos. En un principio, las intenciones de Roma de intervenir en el conflicto siciliano se centraron en la preocupación de que el poder de Cartago creciera demasiado, puesto que dominaba ya buena parte de Libia e Iberia, además de las islas del mar de Cerdeña y el mar Tirreno. Tener a Cartago como vecina representaba una afrenta al mantenimiento de la hegemonía romana sobre Italia.¹⁷⁴ En algún punto de la guerra, que en Polibio aparece difuso, los romanos van más allá de las acciones preventivas y defensivas, y comienzan a aspirar a la hegemonía mundial. Esta nueva meta les anima a superar las adversidades que la guerra misma representó. Al final, aunque ambas potencias hayan estado igualadas en aspiraciones y en bravura, en un enfrentamiento de una magnitud superior a las guerras médicas y las guerras de los diadocos,¹⁷⁵ el poder militar de Roma logró sobreponerse.¹⁷⁶

Hay un cierto paralelismo entre esta guerra y la Guerra del Peloponeso, en cuanto a que dos potencias igualadas en fuerzas se enfrentan por la hegemonía sobre la esfera de influencia que les es común.¹⁷⁷ La superioridad se obtiene a través de la victoria en el campo de batalla. Hay sin embargo, ciertas diferencias de las conductas que Roma adopta con respecto de atenienses y lacedemonios. Aunque la supremacía romana en el Mediterráneo occidental se hizo evidente una vez liquidado el conflicto, Roma no pasó a ejercer un control directo sobre Cartago y sus dominios, mucho menos a imponer una modificación en su forma de organización política. Se conformó con la retirada de su rival de Sicilia, de las islas que hay entre

¹⁷⁴ Polibio, *Historias*, I, 10.

¹⁷⁵ Polibio, *Historias*, I, 63, 5-8.

¹⁷⁶ Polibio, *Historias*, 64, 5-6. En un interesante análisis comparativo, Tim Rood señala que los romanos de Polibio reúnen en su carácter nacional dos elementos en apariencia distintas, asociados, uno a los atenienses –la osadía- y el otro a los lacedemonios –la constancia-. Tim Rood, “Polybius, Thucydides and the First Punic War”, en Christopher Smith y Liv Maria Yarrow (eds.), *Imperialism, Cultural Politics, and Polybius*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 65.

¹⁷⁷ Tim Rood sostiene además que hay un cierto paralelismo entre la exposición tucididea del detonamiento de la Guerra del Peloponeso y la exposición polibiana del estallido de la Primera Guerra Púnica. Primero, los mamertinos apelan a los romanos como los epidamnos apelan a Corcira. Segundo, los mamertinos acuden también a Cartago, como los epidamnos recurren a Corinto luego de ser rechazados por Corcira. Tercero, la apelación mamertina a Cartago mueve a la acción a Roma por el temor que desata el aumento de poder de Cartago, esto se compara con la aceptación de Corinto de ofrecer ayuda a los epidamnos, acto que mueve a Corcira a buscar la ayuda de Atenas, siendo esto último lo que mueve a Esparta a entrar en el conflicto por temor al aumento del poder ateniense. *Ibid.*, p.54-55.

esta isla e Italia, la indemnización por la guerra y la devolución de los prisioneros.¹⁷⁸ Solo ocasionalmente Roma hizo uso de su supremacía e intervino de manera ventajosa en asuntos cartagineses.¹⁷⁹

Posteriormente la Guerra de Iliria significó un paso importante en la “formación y crecimiento del imperio de los romanos”.¹⁸⁰ Fue la primera vez que Roma envió tropas a la parte occidental de Grecia,¹⁸¹ además de que en esta guerra aparece la política romana de respaldar el ascenso de un gobernante extranjero favorable a sus intereses. Tal favor fue concedido a Demetrio de Faros por la ayuda prestada durante el conflicto.¹⁸² Roma entabló por primera vez relaciones de amistad con algunas ciudades griegas de esta región.¹⁸³ Aun así se guardó de entablar alianzas fijas que le comprometieran fuera de su esfera occidental de influencia, principalmente fuera de Italia. Su interés residió en resolver el problema que los piratas ilirios representaban para sus navíos y costas, por lo que una vez solucionada la cuestión devolvió sus tropas a Italia.

En 225 a. C. una considerable fuerza gala cruzó los Alpes con la intención de ocupar los territorios centrales y sureños de Italia. En la narración de Polibio la guerra que los romanos y sus aliados itálicos libraron contra los galos aparece más como una campaña de salvación que como una lucha para reforzar la hegemonía de Roma sobre Italia. En la perspectiva de Polibio el enfrentamiento fue mucho más parecido a las Guerras Médicas, o a las guerras que libraron etolios y reyes helenísticos contra gálatas.¹⁸⁴ La idea de hegemonía que se maneja aquí es distinta con respecto de la idea de la Primera Guerra Púnica. Roma va a cumplir para Italia el

¹⁷⁸ Polibio, *Historias*, I, 63-64.

¹⁷⁹ Como hizo en el conflicto de los mercenarios de Cerdeña, pleito en el que Roma obligó a Cartago a evacuar la isla y le impuso un pago para evitar el estallido de una guerra de mayor alcance. Polibio, *Historias*, I, 88, 8-12.

¹⁸⁰ Polibio, *Historias*, II, 2, 2.

¹⁸¹ Polibio, *Historias* II, 35, 7-8.

¹⁸² Polibio, *Historias*, II, 11, 17.

¹⁸³ Es precisamente en esta guerra que inicia la conducta de varias ciudades griegas de situarse bajo la protección romana ante el acoso de sus enemigos. Es el caso de Corcira, Epidamno, Apolonia, los partinos y los atintanos. Polibio, *Historias*, II, 11. 5-11.

¹⁸⁴ Polibio, *Historias*, II, 5-9.

papel de *hegemon* que habían desempeñado Atenas y Esparta al liderar a las fuerzas coaligadas helenas en contra de los persas.

El miedo común de los pueblos itálicos hacia los galos y la iniciativa romana de dirigir la campaña defensiva para evitar la catástrofe hizo que se unieran a los esfuerzos de Roma. En este contexto los pueblos itálicos “no pensaban que eran aliados de los romanos, ni que la guerra se libraba por la hegemonía de éstos; *creyeron todos que el peligro lo corrían ellos mismos, sus ciudades y su país*. Por ello atendían gustosos a lo que se les mandaba.”¹⁸⁵ Del lado romano, los invasores representaban una amenaza latente y un obstáculo importante, puesto que “suponían que no podrían dominar a Italia ni vivir con seguridad en su propia patria mientras tuvieran por vecinos a estas gentes”.¹⁸⁶

El catálogo de fuerzas romanas,¹⁸⁷ integrado por los efectivos militares con los que Polibio estimó que contaban los romanos y sus aliados al momento de estallar el enfrentamiento, fue incluido por el historiador con la intención de dar a conocer el poder militar y moral de los romanos.¹⁸⁸ A este poder no solo se enfrentaron los galos, sino el mismo Aníbal.¹⁸⁹ La victoria romana tuvo un efecto sumamente importante, puesto que alineó de manera voluntaria al resto de pueblos itálicos del lado romano de manera casi definitiva.¹⁹⁰ Este nuevo poder que Roma ejerce sobre Italia pareciera basarse más en el reconocimiento del mérito de su acto salvador que en su fuerza militar.¹⁹¹

¹⁸⁵ Polibio, *Historias*, II 23, 13-14.

¹⁸⁶ Polibio, *Historias*, II, 13, 6-7.

¹⁸⁷ Polibio, *Historias*, I, 24. Entre los aliados de Roma se encontraban contingentes sabinos, etruscos, umbros, sarcinatos, vénetos, cenomanos, samnitas, yapigios, mesagios, lucanos, marsos, marrucinos, frentanos y vestinos.

¹⁸⁸ En opinión de Erdkamp, la principal función del catálogo “radica en acentuar la naturaleza compuesta de la alianza bajo hegemonía romana y en presentar así una Italia unificada que se enfrenta a un enemigo común”, Paul Erdkamp, “Polybius II 24: roman manpower and greek propaganda”, en *Ancient Society*, vol. 38, 2008, p. 151.

¹⁸⁹ Este catálogo es incluso presentado por Polibio como una exposición de la magnitud del poder romano y de la osadía de Aníbal al haberse decidido a atacarlo. Polibio, *Historias*, II, 24, 1-2.

¹⁹⁰ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 247.

¹⁹¹ Sabemos que Polibio exagera en esta aseveración, en realidad el sistema de alianzas romano era mucho más complejo. Tal y como señala Miguel Ángel Ramírez Batalla, Roma disolvió las ligas políticas del resto de pueblos itálicos, firmando tratados con cada comunidad por separado, ello limitaba la organización de una política exterior autónoma. Según el tipo de pacto contraído –aliados, municipios, ciudades sin sufragio y colonias-, las comunidades adquirirían una serie de beneficios de

El temor a los bárbaros era algo familiar para los griegos puesto que lo habían vivido en carne propia. Al colocar a los romanos al frente de la exitosa campaña por la salvación de Italia frente a los galos, Polibio les otorga el mismo papel de los históricos salvadores: Atenas, Esparta y los reyes helenísticos.¹⁹² Roma comienza a posicionarse como un competidor digno de entrar, tanto por su poder militar como por su disposición a defender la civilización del peligro latente de la barbarie, en la competencia por la hegemonía ecuménica. Roma deviene en una potencia a quien los mismos griegos podían llegar a admirar y reconocer: una potencia bárbara que compartía valores similares a los del mundo heleno.

Si atendemos a los señalamientos de Polibio, nadie había tratado el episodio de la guerra anibálica con la seriedad con la que él asume que lo hace. En su narración, la Segunda Guerra Púnica es el acontecimiento que arruinó temporalmente el recién alcanzado estado de avance de la hegemonía romana en Italia.¹⁹³ La invasión encabezada por Aníbal Barca infundió un temor parecido al que los romanos sintieron durante las invasiones galas, aunque de índole distinta por tratarse de un oponente civilizado. Roma no pudo tomar acciones preventivas ante el aumento del poder cartaginés en Iberia, cosa que sí había podido realizar en la Primera Guerra Púnica -al adelantarse y mandar contingentes a Sicilia- antes de que el poderío cartaginés se estableciera en la isla. Al ser incapaz de detener el avance de los Barca,¹⁹⁴ Roma había sido obligada a mantener relaciones amistosas con ellos. Una vez sometidos los galos, fue posible maniobrar contra Cartago, pero ya para entonces el plan de Aníbal se encontraba muy avanzado.

parte de Roma: la ciudadanía romana, el derecho de comercio, el respeto de sus propiedades, el libre ejercicio de las artesanías y el acceso a los mercados romanos. A cambio de esto Roma pedía hombres de cada uno de sus asociados o aliados para participar en sus guerras. Miguel Ángel Ramírez Batalla, "Proinde rem militarem colant. Guerra, sociedad y política en la República romana" en Martha Ortega (coord.), *Guerra y terrorismo. Aproximaciones históricas*, Barcelona/México, Anthropos Editorial/UAM, 2015, p. 27.

¹⁹² Al respecto Moreno Leoni afirma que "Liberados de su propio miedo, [los romanos] podían no solo ser un ejemplo, sino convertirse en libertadores de los griegos y hacer su hegemonía tolerable sobre la base de esta actitud evergética", *Ibid.*, p. 243.

¹⁹³ Polibio, *Historias*, III, 2, 1-3.

¹⁹⁴ Polibio, *Historias*, II, 13, 2, 3-6; II, 22, 9-11.

¿A qué se refiere Polibio cuando habla de que Aníbal arruinó la dominación romana? ¿Qué hace a Aníbal digno de ser concebido así de peligroso para Roma? Cartago había perdido Cerdeña y las islas entre Sicilia e Italia, pero las expediciones de Asdrúbal Barca habían extendido su dominio en Iberia. Los romanos intentaron que la inevitable guerra con Cartago se llevara a cabo en terreno ibérico,¹⁹⁵ lejos de Italia, pero Aníbal se les adelantó al cruzar los Alpes.¹⁹⁶ A su llegada a Italia, Aníbal captó bien la situación en que se encontraban las relaciones entre los distintos pueblos de la zona. Una de sus maniobras más astutas fue anexar a su ejército a los enemigos de los romanos, a todos aquellos que no estuvieran satisfechos con la hegemonía que ejercían sobre Italia, era natural que su primer acercamiento fuera con los galos. Éstos, al conocer sus intenciones le ofrecieron su amistad y ayuda,¹⁹⁷ en algunos casos aprovechando su anterior alianza con Roma para infligir ataques sorpresa.¹⁹⁸ A Aníbal le interesaba que sus propósitos de destruir Roma fueran difundidas entre todos los galos¹⁹⁹ para despertar la animosidad con que éstos se habían lanzado a invadir la ciudad latina recientemente y contar con sus territorios como base de operaciones. Esto debió haber aterrorizado profundamente a los romanos, puesto que sus dos grandes enemigos: galos y cartagineses, estaban cooperando en su contra. No todos los galos pusieron su plena confianza en el éxito de Aníbal, algunos no dejaron de enviar mensajes a Roma, conociendo su capacidad militar, e intentaron mantener buenas relaciones tanto de un lado como del otro, situación que no agradó nada al general cartaginés.²⁰⁰

Los galos no bastaban, igual de importante era convencer al mayor número de aliados itálicos de Roma de pasar su lealtad a Cartago. Para ello Aníbal se valió del trato benevolente hacia los prisioneros de guerra de los aliados de Roma, buscó ganarse su confianza liberándolos sin pedir rescate, explicándoles que “se encontraba allí, ante todo, para lograr la *libertad de los italianos*, y al propio tiempo para *salvar las ciudades y al país que cada uno de ellos había perdido a manos de*

¹⁹⁵ Polibio, *Historias*, III, 15, 13.

¹⁹⁶ Polibio, *Historias*, III, 16, 5-6.

¹⁹⁷ Polibio, *Historias*, III, 66, 7.

¹⁹⁸ Polibio, *Historias*, III, 67, 1-3.

¹⁹⁹ Polibio, *Historias*, III, 67, 4-5

²⁰⁰ Polibio, *Historias*, III, 69, 6-8.

los romanos".²⁰¹ Con estas acciones buscaba que estos presos de guerra liberados convencieran a sus conciudadanos de abandonar la protección de Roma y de sumársele.²⁰² Aunque en primera instancia la estrategia no dio buenos resultados, tras su aplastante victoria en Cannas, algunos pueblos itálicos comenzaron a tomar en serio sus palabras y a pasarse a su bando, otros más se mantuvieron con Roma, pero empezaron a mirar con respeto a Aníbal.²⁰³ La derrota sumada a la pérdida de algunas de sus alianzas llenó de temor a los romanos quienes llegaron a abandonar "a tal punto su idea de dominar a todos los italianos",²⁰⁴ preocupados ya no solo por su hegemonía, sino por su supervivencia.

Parte del esfuerzo de quien aspiraba a la hegemonía de una región era persuadir a los aliados de su enemigo de abandonarlo, tratar con benevolencia a los propios, pero, sobre todo, demostrar superioridad en el campo de batalla. Las constantes derrotas de Roma en Italia significaron un debilitamiento de su hegemonía en la región. El mérito de los romanos consistió en resistir, en hacer que la lucha siguiera en pie. También ellos comenzaron a hacer lo propio para debilitar a las fuerzas de Aníbal, para obligarlo a abandonar Italia. En Iberia, donde se encontraba el principal suministro de refuerzos cartagineses, los romanos comenzaron una campaña para deshacer el dominio de Aníbal en la región. Dichas acciones se llevaron a cabo con éxito, varias poblaciones iberas no tardaron en pasarse al lado romano y prestar apoyo en la expulsión de Cartago de la zona.²⁰⁵ Las potencias en pugna luchaban por la hegemonía de Italia, de Iberia, de Sicilia y de Cerdeña, con intenciones serias y no con "esperanzas huera", disponiendo la lucha en todos estos frentes al mismo tiempo, de ahí la admiración que Polibio intenta infundir en sus lectores por el alcance de este conflicto occidental.²⁰⁶

²⁰¹ Polibio, *Historias*, III, 77, 3-7. El término "libertad de los italianos" es probablemente una adaptación de la noción "libertad de los griegos".

²⁰² En este punto Aníbal comenzaba a desconfiar de los galos por la molestia constante que manifestaban acerca de que la guerra se estuviera llevando a cabo en su territorio. Polibio, *Historias*, III, 78, 1-5.

²⁰³ Polibio, *Historias*, III, 118, 1-4; VII, 1, 1-3.

²⁰⁴ Polibio, *Historias*, III, 118, 5.

²⁰⁵ Polibio, *Historias*, III, 76, 2-9; III, 98-99.

²⁰⁶ Polibio, *Historias*, VII, 1-2.

El choque de ambas potencias fue también aprovechado por quienes tenían asuntos pendientes con alguna de las dos, fue el caso de Jerónimo de Siracusa quien, vislumbrando la oportunidad, le ofreció su apoyo a Aníbal, iniciando un trato hostil hacia Roma,²⁰⁷ su rebelión fue aplastada por los romanos. Decidida la guerra en Sicilia e Iberia en favor de Roma²⁰⁸ y divididas las fuerzas cartaginesas, las tropas romanas, bajo el mando de Escipión, se concentraron en abrir un frente en Libia. Ahí Roma buscó sumarse como colaborador al rey nómada Sifax, y aunque no consiguió que abandonara su alianza con Cartago, sí logró hacerse con aliados valiosos como Masinisa. Reducida la influencia de Aníbal en Italia y presionado por el ataque directo a Cartago,²⁰⁹ el general se vio obligado a presentarse en Libia y asegurarse de contar con el mayor apoyo nómada posible.²¹⁰ Rotas las treguas entre Cartago y Roma y viendo que el conflicto no se resolvería más que por la vía militar, se llevó a cabo un gran choque en Zama. No solo romanos y cartagineses estuvieron atentos a cómo se resolvería todo, sino que también “los habitantes de Italia y de Libia, [...] los de Iberia, Sicilia y Cerdeña [quedaron] pasmados y como en suspenso, a la expectativa del resultado”.²¹¹

Según Polibio, para esta última batalla, los cartagineses tenían ya las miras muy reducidas, luchando ahora ellos, como anteriormente habían hecho los romanos tras los resultados de Cannas, por su salvación y por el mantenimiento de su patria. Del lado contrario, luego del enfrentamiento, los romanos adquieren no solo la victoria en esta guerra, sino la potestad para iniciar a competir por la hegemonía mundial.²¹² En Zama, Roma se alza con la hegemonía del Mediterráneo occidental, aunque tampoco en esta ocasión hace uso de un derecho de anexión. Por el contrario, deja a los cartagineses en control de su territorio y con la facultad de continuar rigiéndose bajo sus leyes, esto es, respeta su autonomía. Impone, eso sí

²⁰⁷ Polibio, *Historias*, VII, 2-5.

²⁰⁸ Aunque es necesario añadir que estas victorias no terminaron de golpe con los problemas de estas regiones, en el caso de Iberia, por ejemplo, se dieron levantamientos constantes contra la naciente hegemonía romana sobre la región. Polibio, *Historias*, XI, 31-33.

²⁰⁹ Polibio, *Historias*, XV, 1, 10-12.

²¹⁰ Polibio, *Historias*, XV, 3, 5-7.

²¹¹ Polibio, *Historias*, XV, 3, 4.

²¹² Polibio, *Historias*, XV, 9, 1-5.

castigos: devolver a los prisioneros de guerra, pagar en trigo y en talentos los costos de la guerra, enviar rehenes a Roma, además de que en adelante los cartagineses no podrán entrar en conflicto con otra nación que no sea originaria de Libia y deberán entregar a Masinisa edificios, territorios y ciudades que le hubieran pertenecido a él o a sus antepasados.

El peligro había pasado, la presencia cartaginesa en Italia, Iberia y las islas ubicadas entre Libia e Italia había desaparecido. La victoria de Roma sobre Cartago en la Segunda Guerra Púnica significó el final definitivo de las aspiraciones hegemónicas sobre el Mediterráneo occidental de parte de Cartago, y la obtención, por parte de Roma, de una supremacía incotestada en la región. Entre más lejanos fueran los territorios de Italia, menor era el interés romano por ejercer un dominio directo sobre ellos. Van a continuar, eso sí, con su política de la primera guerra ilírica al entronar a Masinisa como rey de los númidas y fortalecer su alianza con este nuevo poder libio para contrapesar la influencia de sus enemigos, y mantenerlos a raya. La victoria romana significó también el restablecimiento de su hegemonía sobre Italia, con medidas severas en contra de quienes se habían pasado al bando de Aníbal durante la guerra.

2.4.2 La competencia por la hegemonía ecuménica: Grecia continental

Algunos años antes del inicio de la guerra anibálica, el primero de los gobernantes entronizados por Roma fuera de Italia: Demetrio de Faros “olvidó los favores que debía a los romanos, y les desdeñó por el miedo que éstos sintieron primero de los galos y después de los cartagineses.”²¹³ Demetrio se acercó al reino de Macedonia y, al conseguir su respaldo, comenzó a romper los pactos impuestos a los ilirios por los romanos y a atacar a las ciudades de la zona aliadas a Roma. La ofensiva romana arrebató a Demetrio el dominio de Iliria y le obligó a huir a Macedonia.²¹⁴ En adelante Roma se encargaría de administrar directamente la región, abandonando su anterior política de dejarla en manos de un líder local de confianza

²¹³ Polibio, *Historias*, III, 16, 2.

²¹⁴ Polibio, *Historias*, III, 18-19.

luego de la traición de Demetrio. De nuevo las medidas tomadas en Iliria sentaron una pauta en la política exterior romana.

Demetrio de Faros incitó a Filipo V de Macedonia a poner mayor atención en los acontecimientos de Occidente. Las derrotas infligidas por Aníbal a Roma representaron la oportunidad perfecta para “dedicarse a los problemas de Iliria y a una subsiguiente expedición a Italia.”²¹⁵ Como miembro de la dinastía Antigónida, Filipo aspiraba a conseguir la hegemonía ecuménica. En la expansión hacia el occidente sugerida por Demetrio debió ver la oportunidad perfecta para alzarse por encima de Siria y Egipto de manera definitiva, una empresa que podría llenarlo de una dignidad equivalente a la de Alejandro luego de derrotar a Darío, otorgándole el título de “conquistador de Occidente”. Tomando el consejo, y creyendo en efecto que el dominio de la Hélade era ya suyo,²¹⁶ Filipo comenzó a tomar las medidas necesarias para poner fin a su guerra con los etolios. La paz se discutió en Naupacto, en ella la intervención de Agelao, oriundo de la ciudad sede, deja ver una preocupación real de parte de varios sectores griegos ante un posible avance sobre Grecia de quien sea que fuera a salir victorioso de la guerra anibálica.²¹⁷ El de Agelao es un llamado a la concordia, a revivir el panhelenismo que ya en épocas pasadas había salvado, primero a la Hélade de la invasión persa, y luego la había sacado de sus guerras fratricidas para derrocar en unión a la dinastía aqueménida. La fuerza de las potencias de Occidente en pugna bien pudo ser equivalente en el pensamiento helenístico a la de los persas de antaño.²¹⁸

La conferencia de Naupacto, pese a tener como propósito principal la resolución del conflicto etolio-macedonio, va también a cumplir en la narración polibiana el papel de enlazar por primera vez los acontecimientos de Italia, Libia, Iberia y Grecia, muy pronto terminarían estándolo también los sucesos de Asia. Al momento de firmar la paz, las miras de los involucrados estaban dirigidas hacia los hechos de Occidente, y a partir de entonces todos los griegos continentales mirarían en esa dirección, en

²¹⁵ Polibio, *Historias*, V, 101, 8.

²¹⁶ Polibio, *Historias*, V, 101, 9.

²¹⁷ Polibio, *Historias*, V, 104.

²¹⁸ Polibio, *Historias*, V, 103, 8-9.

lugar de al sur o al oriente como habían hecho en épocas pasadas.²¹⁹ Filippo apostó por el partido de Aníbal cuando supo el resultado de la batalla de Cannas, ofreció su amistad a Cartago, posicionándose así como enemigo de Roma. La narración del comienzo y desarrollo de la Primera Guerra Macedónica, conflicto desatado entre Roma y Macedonia precisamente a causa de este acuerdo entre Aníbal y Filippo, aparece de manera fragmentaria en lo que conservamos de las *Historias*, sin embargo, las narraciones de Tito Livio, Diodoro de Sicilia y Apiano²²⁰ arrojan algo de luz sobre los detalles de la obra polibiana que se perdieron.²²¹

En este conflicto, el avance macedonio sobre las zonas cercanas a Iliria obligó a los romanos a prestar atención al Oriente para evitar una invasión que desde esta región pudiera pasarse a Italia, teniendo presente el recuerdo de la expedición de Pirro.²²² Incapaces de sostener una guerra en solitario contra Macedonia, Roma va a utilizar la táctica que empleó contra Cartago, buscar aliados entre los enemigos de su enemigo en Grecia y Asia. Conociendo la situación de la Hélade tras los recientes hechos de la Guerra de los Aliados, Roma se ganó el apoyo de la Liga Etolia,²²³ cuyos objetivos de poner fin a la hegemonía macedonia sobre Grecia empataban con los objetivos romanos de mantener a raya a Filippo V. A la coalición antimacedónica se sumaron Esparta, Mesenia, Elis y Pérgamo,²²⁴ potencias que vieron en el actuar romano una buena oportunidad para ganar terreno sobre Macedonia. El enfrentamiento estuvo en realidad bastante igualado, las fuerzas

²¹⁹ Polibio, *Historias*, V, 105.

²²⁰ Continuaremos utilizando la obra de estos tres autores para completar los fragmentos de la obra polibiana faltantes, puesto que es probable que la obra del historiador aqueo les haya servido de base. Hay que señalar que no les concebimos como copistas de la obra de Polibio, sino que reconocemos la valía de su reinterpretación intelectual.

²²¹ Según Tito Livio el tratado de amistad entre Filippo V y Aníbal consistía en que el rey macedonio atacaría Iliria y pasaría a la costa italiana del Adriático haciendo la guerra tanto por mar como por tierra, una vez derrotados los romanos, Aníbal brindaría su apoyo a Macedonia en las campañas que él decidiera. Italia quedaría para Aníbal y los territorios continentales e insulares de Grecia para Filippo. Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXIII, 33, 10-12.

²²² Al “principio los senadores quedaron seriamente preocupados ante la perspectiva de las proporciones de la guerra que se avecinaba contra Macedonia, cuando a duras penas podían soportar la guerra púnica; sin embargo, lejos de hundirse en el abatimiento, empezaron inmediatamente a buscar la manera de mantener al enemigo alejado de Italia tomando la iniciativa bélica”, Tito Livio, *Historia de Roma*, XXIII, 38, 5-6.

²²³ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XVI, 24.

²²⁴ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXIV, 9; XVI, 5.

macedonias no fueron fácilmente derrotadas, Pérgamo y Etolia al final tuvieron que abandonar su alianza con Roma.²²⁵

Durante este conflicto la opinión de los griegos en torno a las implicaciones del enfrentamiento entre Macedonia y Roma se vio dividida, asunto que se evidencia en los discursos que Cleneas de Etolia y Licisco de Acarnania presentaron en Esparta y que quedaron registrados por Polibio. Cleneas justifica las razones por las que la Liga Etolia se alió a los romanos en contra de la hegemonía antigónida: “Estoy convencido de que nadie se atrevería a negar que *el imperio macedonio ha sido para todos los griegos el inicio de la esclavitud*”,²²⁶ para él las victorias de Filipo y Alejandro fueron tan solo el inicio de la pérdida de la libertad y la desgracia de las *poleis* de la Hélade, además “¿Quién desconoce los crímenes de Casandro y de Demetrio, y, sumados a ellos, los de Antígono Gonatas? [...] Algunos de los diádocos imponían guarniciones, otros colocaban tiranos en las ciudades; ninguna de estas quedó sin catar el nombre de la esclavitud”.²²⁷ Sobre el monarca en turno de Macedonia Cleneas asevera: “¿Para qué continuar hablando de la iniquidad de Filipo [V]? Los sacrilegios que cometió en los templos de Termo son prueba suficiente de cómo se burlaba de lo divino; de su perfidia y deslealtad contra los mesenios testifican su crueldad contra los hombres”.²²⁸ Desde una perspectiva antimacedonia, que es la de Cleneas, la alianza con Roma para derribar la hegemonía macedonia sobre la Hélade está justificada puesto que los monarcas macedonios no han hecho más que perjudicar la autonomía de las ciudades y ligas griegas.

En oposición Licisco defiende la necesidad de apoyar la hegemonía macedonia en contra de Roma. En su discurso expone que al contrario de lo que afirma Cleneas: “Todo el mundo tuvo a Filipo [II] no por aniquilador de los tesalios [...] sino por *bienhechor de toda Grecia*. Le nombraron *generalísimo por mar y por tierra de todos los griegos; anteriormente a él nadie lo había conseguido*”,²²⁹ sobre Alejandro afirma

²²⁵ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXVIII, 10; XXIX, 12, 1.

²²⁶ Polibio, *Historias*, IX, 28, 1.

²²⁷ Polibio, *Historias*, IX, 29, 5-6.

²²⁸ Polibio, *Historias*, IX, 30, 1-2.

²²⁹ Polibio, *Historias*, IX, 33, 7.

que “libró a todos de grandes desgracias cuando sometió a los bárbaros”,²³⁰ matiza además las medidas de los diádocos quienes “fueron causa, con frecuencia, ya de bien, ya de mal, según las circunstancias, para unos o para otros”.²³¹ Defiende la labor protectora en contra los bárbaros que ha ejercido la hegemonía macedonia: “No hay quien ignore que los griegos nos encontraríamos continuamente en el mayor riesgo, si no dispusiéramos de la *defensa de los macedonios*, del afán de gloria de sus reyes”,²³² su argumento lo remata haciendo énfasis en la amenaza que representa la intervención romana en la Hélade para todos los griegos:

Ahora los etolios se comportan como aquellos que están en guerra e introducen dentro de sus ciudades guarniciones más potentes que su mismo ejército para asegurarse y para disipar el pánico que les infunden sus enemigos. Pero con ello se convierten en súbditos de este ejército amigo. En su intento de derrotar a Filipo y de humillar a Macedonia, les pasa desapercibido el *nubarrón que nos viene de Occidente*, el cual quizás sí, primero oscurecerá Macedonia, pero inmediatamente después causará un estrago general en Grecia.

Esto se acerca y lo han de prever todos los griegos, pero principalmente los lacedemonios. ¿Qué creéis que es, en efecto, espartanos, lo que indujo a vuestros antepasados, cuando Jerjes les envió un legado a exigirles tierra y agua, a arrojar a un pozo a que había llegado, a echarle tierra encima y, así, hacer anunciar a Jerjes que ya tenía tierra y agua, como había demandado? ¿Qué es lo que movió a Leónidas y a los suyos a afrontar voluntariamente una muerte cierta? ¿No es que se querían arriesgar, en primera fila, no sólo por su libertad, sino por la de todos los griegos? ¿Sería cosa digna, si descendéis de unos hombres como aquéllos, que ahora os *aliarais con los bárbaros y lucharais contra epirotas, acarnanios, beocios, tesalios, casi contra todos los griegos, a excepción de los etolios?*²³³

Desde una perspectiva promacedonia, que es la de Licisco, la hegemonía antigónida había sido benefactora con los griegos, permitiéndoles conservar una cierta autonomía sobre sus territorios. El verdadero peligro venía de la intervención de una potencia occidental en los asuntos de Grecia que traía a la memoria el recuerdo de las invasiones persas. Las posturas enfrentadas de Cleneas y Licisco eran también las opiniones encontradas de las *poleis* y las ligas de Grecia continental en la Primera Guerra Macedónica. Unas viendo la oportunidad de

²³⁰ Polibio, *Historias*, IX, 34, 3.

²³¹ Polibio, *Historias*, IX, 34, 4.

²³² Polibio, *Historias*, IX, 35, 3.

²³³ Polibio, *Historias*, IX, 37-38.

sacudirse el dominio antigónida y otras temiendo que la intervención romana trajera problemas mayores.

La paz de Fénice que puso fin al conflicto se firmó entre Roma y Macedonia, sin un ganador claro.²³⁴ Aunque no resultó del todo victoriosa, Roma cumplió su objetivo de evitar una invasión macedonia desde oriente, en cambio, Macedonia se había mostrado incapaz de unir a los griegos en contra de los romanos, fallando en sus aspiraciones de convertirse en la nueva campeona del panhelenismo, y vencer a los romanos definitivamente, siendo que éstos ni siquiera habían utilizado todas sus fuerzas en la guerra por haber estado ocupados en derrotar a Aníbal. Por otro lado, los romanos demostraron su habilidad para leer el jaloneo de fuerzas del mundo griego y utilizarlo a su favor.

Resuelta la guerra contra Cartago, Roma comenzó a preocuparse más por el peligro que suponía tener a Macedonia como potencia vecina al oriente, luego de haberse revelado sus intenciones hostiles. La noticia del reparto entre Filipo V y Antíoco III del dominio del difunto Ptolomeo Filópator llevó a los romanos a tomar cartas en el asunto.²³⁵ Su decisión fue la de enviar advertencias a Filipo y a Antíoco para que cesaran en sus planes a expensas de Ptolomeo, de Pérgamo²³⁶ y de Rodas²³⁷.

²³⁴ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXIX, 12, 8-16.

²³⁵ Apoyándose en esquemas interpretativos y conceptos propios de la politología y el estudio de las relaciones internacionales Arthur M. Eckstein propone entender el periodo de finales del siglo III e inicios del siglo II a. C. como una “crisis extendida del balance de poder” entre potencias helenísticas. El desequilibrio generado por la debilidad del reino lágida a causa de problemas internos y externos desencadenó los sucesos que llevaron a Roma a hacerse con la hegemonía ecuménica. En un primer momento Filipo V y Antíoco III buscan repartirse Egipto y crear así un nuevo sistema mundial “bipolar”. La decisión de las potencias medianas de recurrir al apoyo romano, considerando que es una mejor opción que el sometimiento a Siria o Macedonia, va a crear un fuerte cambio en el sistema interestatal helenístico, iniciando un período de “guerra hegemónica” entre Filipo, Antíoco y Roma, enfrentamiento que terminará en una nueva distribución del poder a nivel ecuménico: la “unipolaridad” romana. Eckstein, *Rome enters the greek east...*, p. 124-6.

²³⁶ Polibio, *Historias*, XVI, 27.

²³⁷ Podríamos decir que el papel de Roma como árbitro de Grecia inicia aquí puesto que fueron legados atenienses, de Rodas y de Pérgamo los que solicitaron la intervención romana. Polibio, *Historias*, XVI, 25. La manera en que estas embajadas expusieron la alianza entre los dos monarcas frente al senado romano debió incidir directamente en su decisión de intervenir en el asunto. Es posible que hayan puesto énfasis en el incremento del poderío de ambos monarcas si lograban hacerse con los recursos humanos y materiales del reino de Egipto. Cfr. Arthur M. Eckstein, “The pact between the kings, Polybius 15.20.6, and Polybius view of the outbreak of the second Macedonian war”, *Classical Philology*, vol. 100, no.3, 2005, p. 228-242. Eckstein, *Rome enters the greek east...*, p. 183.

Filipo, conservando su dignidad de monarca macedonio, no cedió ante las amenazas de los legados romanos²³⁸ y continuó con sus planes de conquista de las tierras pertenecientes a los Lápidas. La afrenta fue contestada por Roma, empujada por ciertos sectores,²³⁹ y estalló así la Segunda Guerra Macedónica.²⁴⁰ En su intento de ganar mayor confianza por parte de sus aliados, Flaminio anunció que las intenciones de Roma no eran ya solamente las de obligar a Filipo a dejar sus planes de conquista, sino obligarlo a retirar sus guarniciones militares ubicadas dentro del territorio de otras potencias, además de reparar los daños que les hubiera ocasionado.²⁴¹

La táctica de Flaminio funcionó y, tras el triunfo de Roma y sus aliados en Cinoscéfalas, Filipo renunció a sus aspiraciones expansionistas en la Hélade, perdiendo su hegemonía regional. Durante el conflicto, las relaciones entre romanos y etolios se deterioraron a causa de la conducta de éstos últimos, sobre todo en el pillaje que siguió a la batalla de Cinoscéfalas. Esto llevó a los romanos a evitar conceder a la Liga Etolia la hegemonía de Grecia, por ello, pese a haber derrotado a Filipo, y como hicieron antes con Cartago, no le quitaron su dominio por completo,²⁴² para que pudiera mantener al margen las ambiciones expansionistas etolias. Los romanos, bajo Flaminio, adoptaron de manera astuta la proclama de

²³⁸ Polibio, *Historias*, XVI, 34, 1-8.

²³⁹ El inicio de las hostilidades era una vía para políticos y generales romanos para obtener notoriedad y fama. Para la aristocracia romana la guerra era una fuente de riqueza digna y respetable al otorgar tierras, materias primas y mano de obra servil. El orden ecuestre también se veía beneficiado por el éxito militar. Además, la conquista de tierras resolvía momentáneamente el problema interno, asociado a los proletarios, de la repartición de la tierra, Ramírez Batalla, "*Proinde rem militarem colant...*", p. 22-25.

²⁴⁰ El debate entre el senado para decidir la entrada de Roma en la guerra con Macedonia es acalorado, los argumentos de quienes estaban a favor aparecen en Tito Livio: "Me parece que no os dais cuenta, Quirites, de que no se os consulta si queréis la paz o la guerra —Filipo, que prepara por tierra y por mar una guerra de gran alcance, no os dejará esa elección—, sino si preferís llevar las legiones a Macedonia o dar entrada en Italia al enemigo. Sin duda la experiencia de la reciente guerra púnica os ha enseñado, si no lo había hecho ninguna experiencia anterior, qué distinta es una cosa de otra. [...] Que sea Macedonia, y no Italia, el escenario de la guerra; que sean las ciudades y los campos enemigos los que sufran la devastación del hierro y el fuego. Sabemos ya por experiencia que nuestras armas son más afortunadas y poderosas fuera que en casa", Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXI, 7, 2-3; 13-14.

²⁴¹ Las ciudades que fueron liberadas de las guarniciones macedonias fueron Euromo, Pédasa, Bargilia, Abido, Taso, Mirina, Perinto y la población de los yasios. Polibio, *Historias*, XVIII, 44, 3-4.

²⁴² Flaminio menciona que no es costumbre romana destruir a aquellos derrotados. Polibio, *Historias*, XVIII, 37.

la “libertad de los griegos”,²⁴³ esto les ganó partidarios en Europa y Asia. Se trató de un movimiento político en el que supieron utilizar una consigna de gran peso histórico para los griegos, ofreciéndoles de vuelta la libertad y la autonomía que habían perdido a expensas de los Antígónidas. Esta medida les hizo aparecer ante los ojos de varias ciudades como verdaderos benefactores, como autoridad respetable, digna de ejercer la hegemonía sobre la Hélade, consiguiendo así, por mérito propio, la dignidad que había correspondido a Filipo II y a Antígono de “conquistadores benefactores”.²⁴⁴ Aunque el discurso antirromano no desapareció por ello, permaneciendo vivo entre varios sectores griegos inconformes con la nueva hegemonía romana.

Poco después estalló otro conflicto en la región, esta vez movido por Nabis de Esparta. Ante la negativa de la petición romana de que Esparta devolviera la ciudad de Argos a la Liga Aquea, Flaminio apoyó la guerra contra esta ciudad.²⁴⁵ Tras la derrota de Esparta, la Liga Aquea adquirió mayor influencia en Grecia. Con sus acciones los romanos contribuyeron enormemente a debilitar a Lacedemonia, que pasó a formar parte de la Liga Aquea, quitándose de encima la preocupación por una ciudad impredecible. Roma no buscaba todavía el dominio directo de Grecia, por el contrario seguía limitando sus intereses a Italia, la declaración de Tito Flaminio lo dejaba claro, puesto que anunciaba la completa retirada de las tropas romanas de Grecia.²⁴⁶

²⁴³ En una ilustrativa exposición Eckstein rastrea la adopción de la bandera de la libertad de los griegos de parte de Flaminio en su contacto con algunos líderes aqueos. A. M. Eckstein, “Polybius, the acheans and the “freedom of the greeks””, en *Greek, roman and byzantine studies*, vol. 31, no. 1, 2005.

²⁴⁴ Esta visión de Roma como benefactora aparece también en Alceo de Mesene, *Antología palatina*, XVI, 5. “Trajo Jerjes la pérsica tropa a los campos helenos y Tito [Flaminio] llegó a ellos de la espaciosa Italia; aquél, a poner servil yugo en el cuello de Europa; éste, por liberar de esclavitud a la Hélade.”

²⁴⁵ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXIV, 22-24.

²⁴⁶ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXIV, 49-51. Jean-Louis Ferrary sostiene que una alianza (*symmachia*) liderada por Roma con sus propias normas y procesos debió haber sido mucho más difícil de concebir de parte del senado romano que para los mismos griegos. Una asociación de este tipo, autónoma y con un funcionamiento propio, resultaba una idea foránea para los romanos. Jean-Louis Ferrary, *Philhellénisme et impérialisme: Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique* citado en Eckstein, *Rome enters the greek east...*, p. 287.

Siguiendo a Polibio, aun tras la alineación de Filipo V con Roma durante su guerra con Antíoco III, las relaciones entre Macedonia y el senado romano se habían ido deteriorando al grado de que el monarca no veía la hora de recuperar su antigua dignidad y expulsar a los romanos de Grecia.²⁴⁷ Su muerte interrumpió esos planes, pero fueron retomados por su hijo Perseo,²⁴⁸ quien se levantó como nuevo campeón panhelénico, aprovechando el descontento generado por las decisiones del senado, para conseguir aliados en su guerra contra Roma. La Tercera Guerra Macedónica comenzó con varias victorias militares de parte del monarca macedonio y sus aliados, ello le ganó la anexión de diversas entidades griegas, sin embargo, todavía hubo muchos que no se animaron a pasarse de su lado. Como habían hecho Filipo V y Antíoco III antes que él, utilizó la consigna de lucha por la “libertad de los griegos”, con ella intentó persuadir a las potencias medianas indecisas de unírsele, como los rodios.²⁴⁹ El conflicto estuvo bastante equilibrado, ambos lados ganando y perdiendo aliados conforme avanzaba la guerra,²⁵⁰ la paz nunca se logró a través de acuerdos y la guerra tuvo que decidirse, como era costumbre, en una gran batalla. En Pidna las fuerzas lideradas por Perseo fueron derrotadas por completo y posteriormente el rey fue capturado y tomado prisionero.²⁵¹

Esta guerra significó un punto de inflexión en la manera en que Roma había ejercido la hegemonía, al menos en la parte oriental del Mediterráneo, a partir de entonces comenzó a considerar seriamente la opción de ejecutar un dominio directo sobre el territorio de sus enemigos derrotados y de eliminar de raíz a una potencia problemática.²⁵² El territorio que le correspondía a los Antigónidas se dividió en cuatro, Roma tomó control de las minas y los funcionarios de la monarquía fueron

²⁴⁷ Polibio, *Historias*, XXII, 7-8.

²⁴⁸ Polibio, *Historias*, XXII, 14, 7; 18, 1-11.

²⁴⁹ Polibio, *Historias*, XXVII, 4, 7-8.

²⁵⁰ Polibio, *Historias*, XXX, 6, 1-8.

²⁵¹ A Roma llegaron legados de todas partes de Grecia, ciudades amigas de Roma, felicitando a los romanos por su victoria. Polibio, *Historias*, XXX, 13, 1.

²⁵² Aunque en el texto de las *Historias* que nos ha llegado no hay menciones claras de la creación de las primeras provincias romanas, sabemos que esta forma de dominio romano se inició en los territorios occidentales del Mediterráneo. La provincia de Sicilia fue creada luego de la Primera Guerra Púnica y pasó a anexarse el reino de Siracusa luego de la Segunda Guerra Púnica. La provincia de Córcega y Cerdeña también fue instaurada luego de la Primera Guerra Púnica. La provincia de Hispania se creó a partir del territorio ibérico controlado por Roma a raíz de las campañas en la zona durante la Segunda Guerra Púnica.

enviados como rehenes a Italia. Iliria fue también saqueada por haber apoyado a Filipo y Roma inició también un control directo sobre esta región.²⁵³ El reino de Macedonia, una de las tres potencias que por tantos años aspiró a la hegemonía ecuménica, había sido desmantelado y con ello perdía no solo su lugar en la competencia por el gobierno del mundo, sino que vio afectada muy gravemente su propia autonomía. Con este acto la hegemonía de Roma fuera de Italia se disparó, primando ahora, más que el reconocimiento y la admiración por liberar a los griegos, el miedo ante su evidente superioridad militar.

2.4.3 La competencia por la hegemonía ecuménica: Asia

En Asia, la derrota de Filipo V en Cinoscéfalas significó el final de la cooperación entre Macedonia y Siria por repartirse Egipto. Antíoco III continuó con sus planes de conquista y en 196 a. C. con sus ejércitos amenazando Jonia y el Mar Egeo proclamó sus intenciones de anexar a su dominio todas las ciudades de Asia Menor.²⁵⁴ De acuerdo a las *Historias* ante esto los romanos avisaron al rey sirio, mediante legados, que detuviera sus ataques a las ciudades autónomas de Asia, que evacuara los territorios pertenecientes a Filipo y a Ptolomeo, además de que se abstuviera de pasar a Europa.²⁵⁵ La respuesta del monarca fue severa, no comprendía por qué los romanos se inmiscuían en los asuntos de Asia siendo que

²⁵³ “Ante todo se quería que los macedonios y los ilirios fuesen libres, para dejar patente a todas las naciones que las armas del pueblo romano no llevaban la esclavitud a los que eran libres, sino, bien al contrario, la libertad a los que estaban esclavizados; de esta forma, los pueblos que gozaban de libertad se convencerían de que *esta libertad estaría asegurada a perpetuidad bajo la tutela del pueblo romano*, y los que vivían bajo el poder de los reyes estarían convencidos de que de momento iban a tener unos reyes menos duros y más justos por respeto al pueblo romano y, además, si en algún momento había una guerra entre sus reyes y el pueblo romano, el desenlace de la misma les traería a los romanos la victoria y a ellos la libertad. También se estaba por suprimir el arriendo de las minas de Macedonia, que era una fuente de recursos considerables, y de las fincas rústicas, pues no era posible mantenerlo sin publicanos y, por otra parte, allí donde había un publicano los derechos del Estado no eran efectivos o bien la libertad de los aliados quedaba anulada. Tampoco podían explotar estos recursos los propios macedonios; donde hubiera un botín al alcance de los administradores, nunca iban a faltar motivos de revueltas y enfrentamiento. Finalmente, para evitar que, si había un consejo común a toda la nación, algún malintencionado agitador de las masas en un momento dado convirtiera en permisividad corrosiva la libertad concedida con moderación saludable, se decidió dividir Macedonia en cuatro circunscripciones, cada una con su propio consejo, y que pagasen al pueblo romano la mitad del tributo que venían pagando a los reyes. Con respecto al Ilírico se adoptaron unas medidas similares”, Tito Livio, *Historia de Roma...*, XLV, 18; 29-30.

²⁵⁴ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXIII, 38, 1. Tal parece que esta misma información aparecía en la parte faltante de Polibio, *Historias*, XVIII, 41a.

²⁵⁵ Polibio, *Historias*, XVIII, 45, 10-12; 49-50.

él no lo hacía con los de Europa, consideraba que “las ciudades autónomas de Asia debían alcanzar la libertad no por las órdenes de los romanos, sino por sus propios méritos”.²⁵⁶ Esta fue una afrenta directa a la manera en que Roma había utilizado la bandera de la libertad de los griegos en Europa. Antíoco no estuvo dispuesto a tener que solicitar indicaciones de un tribunal romano por lo que no continuó escuchando a los legados.²⁵⁷

Las malas relaciones entre Antíoco III y Roma hicieron que el conflicto armado se percibiera como inevitable, por ello tanto los romanos como el monarca seléucida se apresuraron en conseguir aliados. De parte de Antíoco, su principal interés era sumar a la Liga Etolia, que había quedado muy insatisfecha con los tratados de paz de la Segunda Guerra Macedónica. Otros posibles aliados en Europa condicionaban su apoyo a la presencia del rey en el continente, puesto que no estaban dispuestos a arriesgarse sin contar con un respaldo eficaz.²⁵⁸ Fue entonces que el monarca sirio comenzó a utilizar el estandarte del panhelenismo, asumiéndose como el líder de un movimiento de salvación de Grecia de las garras de Roma,²⁵⁹ medida en la que Filipo había fracasado. Sin embargo, la colaboración griega se había visto ya debilitada en las guerras macedónicas y este nuevo candidato a campeón panhelénico fue también incapaz de atraerse al resto de potencias griegas. La Liga Aquea, Macedonia y Rodas al final terminaron respaldando a Roma. Empujado fuera de Grecia, la guerra pasó a los dominios de Antíoco en Asia. Ahí Roma contaba ya con la alianza de Pérgamo y Rodas,²⁶⁰ y

²⁵⁶ Polibio, *Historias*, XVIII, 51, 9.

²⁵⁷ Polibio, *Historias*, XVIII, 52.

²⁵⁸ Polibio, *Historias*, XX, 1-2.

²⁵⁹ Polibio, *Historias*, XX, 8, 1. Sobre esto ahonda Tito Livio al reproducir el discurso de Menipo en la asamblea de magnetes en Demetríade: “Pero aun ahora, dijo, solamente con que vosotros llevéis hasta el final con firmeza los proyectos que habéis puesto en marcha, con la ayuda de los dioses y contando con los etolios como aliados podrá Antíoco devolver la situación de Grecia, no obstante su declive, a su antigua dignidad. Ahora bien, *esa dignidad tiene como base la libertad que se sostiene con sus propias fuerzas, no la que depende del arbitrio ajeno*”, Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXV, 32, 10-11. Polibio no compartía esta visión, de hecho, culpaba a los etolios de haber utilizado la bandera de la libertad de los griegos de manera tramposa, atrayendo al rey ambicioso a la Grecia continental, que de ninguna manera buscaba tal libertad sino, por el contrario, extender su dominio todavía más a costa de la autonomía de las *poleis* de Europa. Polibio, *Historias*, III, 7, 3.

²⁶⁰ El papel que los aliados de Roma jugaron en las guerras contra los monarcas helenísticos fue clave. En Cinoscéfalos el apoyo de los etolios jugó un papel destacado en la derrota de Filipo V. En cuanto a la guerra contra Antíoco III, la flota rodia desempeñó un gran papel en Mioneso y la

continuó con su intento de ganarse más aliados asiáticos. Prusias de Bitinia fue contactado por el rey sirio para hacer causa común con él, Polibio señala que en otro tiempo no lo hubiera dudado por su temor compartido de que los romanos aniquilaran a todas las dinastías asiáticas, sin embargo, la carta que Lucio y Publio Cornelio le enviaron le hizo cambiar de parecer y pasarse al bando romano.²⁶¹

Los romanos habían cobrado plena conciencia de su política de alzar a los gobernantes que les fueran favorables y la utilizaron como argumento para lograr sumarse el apoyo de Prusias en contra de Antíoco. En Apamea la balanza se inclinó del lado romano y no quedó otra vía a Antíoco más que reconocer su derrota, y con ella su retirada de la competencia por la hegemonía ecuménica, como Filippo V.²⁶² Rodas y Pérgamo buscaron hacerse ambos con la hegemonía de Asia, uno por encima del otro, aprovechando su posición de aliados de Roma y valiéndose de discursos enfrentados ante el senado.²⁶³ Al final la reorganización de Asia Menor propuesta por Roma intentó equilibrar las fuerzas de ambas potencias.²⁶⁴ La derrota alcanzó también a la Liga Etolia, que vio sus planes para conseguir la hegemonía de la Hélade completamente frustrados.²⁶⁵

En 170 a. C. el intento de Ptolomeo VI Filómetor y de sus consejeros de retomar los territorios de Celesiria provocó que el sucesor de Antíoco III, Antíoco IV, respondiera e iniciara una campaña militar contra el reino lágida.²⁶⁶ Los conflictos internos de Egipto, entre los que cabe mencionar la proclamación de Ptolomeo VIII Evérgetes como monarca legítimo por el pueblo, facilitaron el avance sirio y en poco tiempo la ciudad de Alejandría se encontró cercada por las tropas seléucidas.²⁶⁷ Es posible que durante el conflicto las intenciones de Antíoco IV se convirtieran en las de recuperar para su persona la dignidad hegemónica perdida por su padre,

caballería de Pérgamo fue fundamental en las acciones de la batalla de Magnesia. Eckstein, *Rome enters the greek east...*, p. 344.

²⁶¹ Polibio, *Historias*, XXI, 11.

²⁶² Polibio, *Historias*, XXI, 16, 9-10.

²⁶³ Polibio, *Historias*, XXI, 19-23.

²⁶⁴ Polibio, *Historias*, XXI, 24; XXI, 46.

²⁶⁵ Polibio, *Historias*, XXI, 32.

²⁶⁶ En un primer momento Antíoco IV mandó legados a Roma cuando notó los movimientos de Ptolomeo sobre Celesiria. Polibio, *Historias*, XXVII, 19; XXVIII, 1.

²⁶⁷ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XLV, 19.

conquistando al histórico rival de sus ancestros, e igualando así en poder a los romanos conquistadores de Macedonia. Los monarcas lágidas enviaron emisarios a Roma para solicitar su intermediación en el conflicto. El panorama preocupó al senado romano que pensó “que este incremento de fuerza del rey citado le afectaba de algún modo”,²⁶⁸ se percibe aquí ya una perspectiva hegemónica más interesada, agresiva y directa por parte del senado romano. Popilio Leno fue enviado a poner fin al conflicto, resolviéndolo de una manera poco convencional, su altanería muestra a qué punto los romanos estaban dispuestos a llegar para mantener su nueva hegemonía.²⁶⁹ De no haber sido por las noticias de la derrota de Perseo, Antíoco IV no hubiera cedido en sus afanes expansionistas, al final terminó obedeciendo al cónsul romano por temor a desatar una guerra que no fuera capaz de ganar y se retiró a Siria.

En adelante los Seléucidas conservaron su autonomía pero no volvieron a aparecer como campeones panhelénicos ni mucho menos como detentadores de la hegemonía ecuménica, o siquiera de la hegemonía asiática. De hecho Roma, tras la muerte de Antíoco IV, intervino en la política interna del reino de Siria cediendo su favor al candidato que consideraba se acomodaba mejor a sus propios intereses, de entre Demetrio y el niño Antíoco V. Al final, dice Polibio “el senado decretó retener a Demetrio y disponer el imperio para el niño que había quedado, cosa que hizo, según creo, al ver que Demetrio ya era persona mayor; los senadores pensaron que convenía más a sus intereses la poca edad y la incapacidad del niño que era el sucesor en el trono”.²⁷⁰ Además los romanos continuaron interviniendo directa e indirectamente en los asuntos de la región. Garantizaron la autonomía de los gálatas,²⁷¹ intervinieron en el pleito dinástico de Capadocia²⁷² y en la guerra entre

²⁶⁸ Polibio, *Historias*, II, 2.3,

²⁶⁹ Polibio, *Historias*, XXIX, 27, 4-5.

²⁷⁰ Polibio, *Historias*, XXXI, 2, 7; 11, 10-12. Su reinado fue corto y en sucesivos años Roma continuó interviniendo en los asuntos sucesorios de Siria que involucraban a Demetrio, Alejandro Balas y Lisias, regente de Antíoco V. Polibio, *Historias*, XXXI, 12, 3-5; XXXII, 2; XXXIII, 18. Ptolomeo VI también intervino en la perpetuación de la debilidad Siria.

²⁷¹ Polibio, *Historias*, XXX, 28.

²⁷² Polibio, *Historias*, XXXII, 10; XXXIII, 6.

el reino del Ponto y Pérgamo.²⁷³ Roma ya no solo tenía la hegemonía de Italia y Grecia, sino que también había conseguido afianzarse la hegemonía de Asia.

2.4.4 La hegemonía ecuménica romana

Las derrotas de Filipo V y Antíoco III crearon un vacío de poder en las zonas de influencia de Macedonia y Siria, y, ante cualquier tentativa de expansión por parte de estas debilitadas monarquías, llegaban legados a solicitar justicia ante el senado.²⁷⁴ Roma ya no solo era una benefactora y una potencia militar sumamente capaz, se había convertido en el máximo árbitro de la política entre entidades helenísticas, ante el senado comparecían legados de todas partes de Grecia quejándose de los viejos enemigos de Roma: Filipo, Antíoco, la Liga Etolia, pero también de sus aliados. Además, en algunas autoridades romanas como Cneo Manlio Vulson, comenzó a surgir una aspiración de conquista motivada por la obtención de riqueza personal y para la patria, es con esta meta que se desatan las hostilidades contra los gálatas de Asia.²⁷⁵ En cuanto a los opositores de Roma, todavía hubo quien, detentando una posición menor en comparación con Filipo y Antíoco, intentó hacer frente a los romanos, como Farnaces del Ponto,²⁷⁶ aunque al final fue obligado a ceder.²⁷⁷

Las decisiones tomadas por el senado en torno a los problemas griegos se basaban, en gran parte, en la información que obtenían de los embajadores griegos y de sus propios legados. En ocasiones los dictámenes senatoriales ponían a las entidades griegas en el dilema de acatarlos por completo o atenerse a su propia legalidad. En distintas ciudades se formaron facciones prorromanas y antirromanas, en cuestión meramente de legalidad. Este pleito interno se puede observar en el caso aqueo, en el que Polibio, su familia y su círculo cercano se vieron directamente involucrados. Calícrates, del partido prorromano acudió a Roma a exponer la situación dentro de la Liga Aquea con respecto de la orden romana de repatriar a

²⁷³ Pleito en que Prusias intentó todavía desobedecerles, perdiendo para sí el favor que había ganado de Roma y el de sus aliados asiáticos. Polibio, *Historias*, XXX, 18; XXXIII, 7; XXXIII, 12-13.

²⁷⁴ Es el caso de las denuncias del avance de Filipo V sobre la franja costera de Tracia. Polibio, *Historias*, XXI, 11-13.

²⁷⁵ Tito Livio, *Historia de Roma...*, XXXVIII, 12.

²⁷⁶ Polibio, *Historias*, XXIV, 15, 7-15.

²⁷⁷ Polibio, *Historias*, XV, 2, 1-15.

los exiliados lacedemonios, su discurso preocupó a tal grado al senado que le hizo adoptar la postura de que “debía promover a los que atendían sus decretos y desbancar a los que se les oponían, en aquella ocasión por primera vez se propuso debilitar a los que trabajaban por el bien en diversas ciudades y fortalecer, tanto si era justo como injusto, a los que le eran afectos”.²⁷⁸ Con esto ciertos sectores griegos obtuvieron gran poder, a costa de deteriorar la autonomía de sus entidades y la pérdida del trato en términos de igualdad con Roma.²⁷⁹ La época de la nula o poca intervención de Roma en los asuntos griegos poco a poco llegaba a su fin.

Al salvarle el reino a los Ptolemaidas,²⁸⁰ esta dinastía adquirió una enorme deuda con los romanos y al final terminó colocándola en una posición de inferioridad. No hubo entre los Lágidas del siglo II a. C. un monarca que llevara a cabo un intento equivalente al de Antíoco III, Filipo V o Perseo. Por el contrario, la lucha interna entre Ptolomeo VI Filómetor y Ptolomeo VIII mostró la debilidad de Egipto e interesó a los senadores que “contemplaban la grandeza de la dinastía egipcia y, [temían] que llegara a tener un jefe verdadero”.²⁸¹ Fue por ello que decidieron intervenir como mediadores en su lucha e intentaron repartir los territorios entre ambos, al final la falta de voluntad de Ptolomeo VIII hizo que los romanos se inclinaran por Ptolomeo VI,²⁸² fungiendo así como árbitros también de la política egipcia. Este monarca conservó su reino pero no por mérito propio. En adelante difícilmente se podrían haber considerado los Lágidas a sí mismos como depositarios de la hegemonía mundial cuando estaban en deuda permanente con el poder que había derrotado a sus antiguos rivales –Macedonia y Siria-; más bien se concentraron en mantener buenas relaciones con Roma y en intentar ejercer la hegemonía sobre Egipto de manera efectiva.

El recrudescimiento de la hegemonía romana y la reducción de las autonomías no solo de sus enemigos, sino de sus aliados, se fue intensificando cuando los viejos

²⁷⁸ Polibio, *Historias*, XXIV, 3-4.

²⁷⁹ Polibio, *Historias*, XXIV, 9-10

²⁸⁰ Polibio, *Historias*, XXX, 16.

²⁸¹ Polibio, *Historias*, XXXI, 10, 8.

²⁸² Polibio, *Historias*, XXXI, 18-20; XXXIII, 11.

aliados de Roma comenzaron a mostrar conductas poco favorables. Pérgamo,²⁸³ Rodas,²⁸⁴ Atenas²⁸⁵ y la Liga Aquea,²⁸⁶ perdieron paulatinamente la amistad y confianza romana, siendo que la Liga Etolia y Esparta²⁸⁷ las habían perdido desde antes.

En Iliria, el apoyo de Gentio a Perseo había desatado una nueva guerra en la región, que no se detuvo con la derrota del monarca macedonio,²⁸⁸ sino que continuó con motivos muy particulares: “aterrorizar a los ilirios –quitarles su rudeza y testarudez, controlar la región y evitar una paz prolongada para que no decayera el empuje y el coraje de las masas romanas”.²⁸⁹ Mientras tanto, en Iberia se desató la complicada guerra celtíbera que tan difícil resultó a los romanos por llevarse a cabo bajo esquemas menos “civilizados”.²⁹⁰

Hacia el año 150 a. C. Andrisco –Filipo el impostor-, un autoproclamado hijo de Perseo, lideró una rebelión en contra del dominio romano, conocida también con el nombre de Cuarta Guerra Macedónica consiguiendo la adhesión de algunas ciudades griegas.²⁹¹ Pese a obtener algunas victorias, su empresa fue derrotada. Su acción solo volvió más severa la hegemonía romana, al poco tiempo las cuatro repúblicas macedónicas formadas luego de la derrota de Perseo serían

²⁸³ A causa de las conversaciones que Éumenes había mantenido con Perseo y de sus intentos de encontrar ocasión de debilidad romana para acrecentar el poder de su reino. Polibio, *Historias*, XXX, I, 6-10.

²⁸⁴ El senado sospechó que los rodios tuvieran intenciones de salvar a Perseo y aumentar su propio poder a costa de Roma. Polibio, *Historias*, XXIX, 19; XXX, 5, 11-16.

²⁸⁵ Polibio, *Historias*, XXX, 19, 17.

²⁸⁶ Calícrates había conseguido que el senado desconfiara del partido aqueo antirromano, consiguiendo que Polibio y su círculo cercano fueran entregados como rehenes a Roma. Polibio, *Historias*, XXIV, 8-9. Consciente de que su obra sería leída también por un público romano, Polibio aprovechó para defender a los miembros de su partido de las acusaciones hechas por sus opositores, explicando sus motivos para buscar la autonomía de Liga Aquea con respecto de Roma. En un interesante artículo Craige B. Champion estudia la manera en que los enemigos de Polibio y el historiador mismo montaron sus ataques políticos sobre acusaciones de demagogia. Craige B. Champion, “Polybian demagogues in political context”, *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 102, 2004, pp. 199-212.

²⁸⁷ Aludimos aquí a lo ocurrido durante la Guerra de Nabis y la Guerra romano-siria.

²⁸⁸ Polibio, *Historias*, XXX, 22, 1.

²⁸⁹ Polibio, *Historias*, XXXII, 13.

²⁹⁰ Polibio, *Historias*, XXXV, 1.

²⁹¹ Polibio, *Historias*, XXXVI, 10; 17, 13-16.

reorganizadas en la provincia romana de Macedonia.²⁹² Este reino helenístico perdió cualquier forma de autonomía que todavía hubiera conservado para entonces.

En la Tercera Guerra Púnica, Roma manifestó una actitud muy distinta en comparación con la de sus primeros conflictos fuera de Italia –Primera Guerra Púnica y Primera Guerra Macedónica-. Abandonó su postura de interés centrada en Italia, de mantener la paz y el equilibrio en las zonas de influencia de sus rivales a través del establecimiento de contrapesos -potencias aliadas que disminuyeran el poder de sus enemigos-, medida que le permitía volver a Italia y centrarse en sus propios asuntos. Abandonó también su política de no destruir a los vencidos. En la Tercera Guerra Púnica Roma rechazó las maniobras diplomáticas cartaginesas para evitar el estallido del conflicto, pese a tener noticia de los abusos de Masinisa²⁹³ y aun habiéndose entregado los de Cartago a la *deditio* romana.²⁹⁴ Desde Roma las causas de la guerra fueron argumentadas de la siguiente manera: al haber iniciado una guerra contra Masinisa los cartagineses rompieron los tratados que tenían con Roma.²⁹⁵ Tras esta justificación yacía un interés no explicitado, que fue el que precisamente evitó que se resolviera pacíficamente el conflicto desde un principio claro: asegurar para Roma la “hegemonía de Libia”.²⁹⁶ Y aunque los cartagineses obedecieron a las peticiones romanas e intentaron explicar que no habían violado el tratado con Roma y que como anteriores dominadores de Libia merecían compasión,²⁹⁷ sus acciones no tuvieron eco en el senado quien terminó por establecer que Cartago sería destruida y sus habitantes debían construir una

²⁹² Erich Gruen, *The origins of the achean war*, *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 96, 1976, p. 66. Los fragmentos que conservamos de la narración polibiana no ahondan en el papel de las provincias dentro de la hegemonía romana, parece que se trata de ideas propiamente latinas que, si fueron entendidas por el historiador aqueo, no ocasionaron grandes modificaciones en el concepto de lo hegemónico que presentó en su obra.

²⁹³ Polibio, *Historias*, XXXI, 21.

²⁹⁴ Polibio, *Historias*, XXXVI, 3, 9.

²⁹⁵ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XXXII, 1. Apiano, *Púnica*, 74.

²⁹⁶ Los romanos ya habían decidido con anterioridad la guerra con Cartago, en realidad solo estaban buscando un pretexto para detonarla (Polibio, *Historias*, XXXVI, 2) y lo encontraron en la guerra numidio-cartaginesa, que violaba la prohibición a Cartago de declarar una guerra sin consentimiento romano. En este punto retomamos a Donald W. Baronowski en su análisis de las causas de la Tercera Guerra Púnica en Polibio. Donald Baronowski, “Polybius on the causes of the Third Punic War”, *Classical Philology*, vol. 90, no. 1, 1995.

²⁹⁷ Apiano, *Púnica*, 83-85.

nueva ciudad hacia el interior, lejos de la costa.²⁹⁸ Esto orilló a los cartagineses a decidir que su única alternativa era la guerra,²⁹⁹ en la que fueron finalmente derrotados por Escipión Emiliano. Una nueva dinámica de control directo se abre paso, continuando la misma línea de las medidas tomadas contra Macedonia luego de derrotar a Perseo. La ciudad de Cartago fue destruida y sus habitantes esclavizados,³⁰⁰ con ello Roma se deshizo de un viejo rival de manera radical, destruyendo por completo su centro de poder, esclavizando a su población y asumiendo el control directo del territorio. Pese a que la destrucción de una ciudad enemiga no era algo nuevo para la política helenística, sí resultaba un acto criticable,³⁰¹ y sobre todo, poco común para el actuar romano, al menos así lo interpretaron ciertos sectores helenos.³⁰²

Esta política sería replicada en la Guerra Aquea. Según Polibio, las hostilidades se debieron a la necesidad de la facción antirromana de Critolao y Dieo que erróneamente creyeron que Roma buscaría a toda costa evitar una nueva guerra al encontrarse ocupada combatiendo con Cartago y los celtíberos.³⁰³ Dice el historiador que “[l]os romanos nunca se propusieron hacer la guerra a los aqueos o romper totalmente con ellos”.³⁰⁴ Al final, tras la victoria de Roma, Corinto será también destruida y sus habitantes reducidos a la esclavitud,³⁰⁵ y aunque, “la rápida derrota significó la salvación de los aqueos”,³⁰⁶ también implicó el fin de la

²⁹⁸ Apiano, *Púnica*, 86-89.

²⁹⁹ Apiano, *Puníca*, 90.

³⁰⁰ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 21.

³⁰¹ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 2, 13-14. Es muy probable que él mismo Polibio haya tenido un juicio negativo sobre el actuar romano en este conflicto particular, seguimos en esta opinión a Brian McGing, “Appian, the Third Punic War and Polybius” en Nikos Miltsios y Melina Tamiolaki (ed.), *Polybius and his legacy*, Berlin, De Gruyter, 2018, p. 341- 356.

³⁰² “Sobre esta conducta algunos griegos opinaron que aunque llegaron a ella más tarde, los romanos habían adquirido la misma ambición que atenienses y lacedemonios en el siglo V a. C: ahora veían su empresa como una por *guerrear con todos los pueblos y someterlos a aceptar irremisiblemente su sumisión total y un cumplimiento estricto de sus órdenes*”, Polibio, *Historias*, XXXVI, 9, 5-8.

³⁰³ Polibio, *Historias*, XXXII, 10, 10.

³⁰⁴ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 9, 8. Erich S. Gruen propone que la guerra se originó a partir del fallo de cálculo de ambos lados, que no habían mostrado verdaderos deseos de pelear en años anteriores. Mientras Roma esperaba que una combinación de peticiones generosas e intimidantes previniera el conflicto, los líderes aqueos consideraron que no había razón para que la Liga dejara de castigar impunemente a entidades disidentes. Roma no aceptó otra revuelta en Grecia cuando estaba a punto de imponer un orden estable en Macedonia finalmente. Erich S. Gruen, *op. cit.*, p. 69.

³⁰⁵ Polibio, *Historias*, XXXIX, 2.

³⁰⁶ Polibio, *Historias*, XXXII, 18, 12.

autonomía de la Liga Aquea. Tanto en Libia como en Grecia central –y esto también ocurriría en Iberia-,³⁰⁷ Roma inició a partir de entonces una nueva forma de hegemonía mucho más directa y agresiva –a la manera de los reinos helenísticos-, el mensaje para sus aliados y enemigos era claro: sin importar el respeto, el reconocimiento y los halagos presentados ante el senado, Roma no estaba dispuesta a aceptar ningún acto de desobediencia que pudiera resultarle desventajosa.

El empuje de las acciones romanas terminó por enlazar los acontecimientos de la ecúmene. En realidad los acontecimientos del Mediterráneo oriental estaban ya íntimamente vinculados, al menos desde la caída del imperio persa a manos de Alejandro, lo mismo que los de Occidente comenzaron a estarlo al estallar la Primera Guerra Púnica. El verdadero mérito de Roma, que se observa a partir de la narración polibiana, fue unificar, de manera exitosa,³⁰⁸ los acontecimientos de Occidente con los de Oriente, primero obligando a las potencias de Oriente a mirar el resultado de su choque con Cartago,³⁰⁹ luego interviniendo en los asuntos de Grecia central para prevenir una invasión macedonia. Incrementando a partir de entonces su participación en el jaloneo de fuerzas de Oriente hasta que el reconocimiento conseguido por sus medidas, y el temor que ocasionó su superioridad militar, le hizo aparecer como fuerte competidora a la hegemonía mundial. Los acontecimientos de las diferentes partes de la ecúmene giraban ahora a su alrededor, no había ya uno solo en donde el juicio, la presencia o la alusión a Roma no desempeñara algún papel, ya fuera en el discurso de algún político griego, en una consulta senatorial directa o por medio de la intervención militar. Con el dominio de Italia, Grecia, Asia y Libia, -no así todavía de Iberia ni de Egipto³¹⁰- podía

³⁰⁷ Es el caso del sitio de Numancia en 134 a. C. a cargo de Publio Cornelio Escipión Emiliano. No hay indicios de que Polibio haya abarcado en su obra estos acontecimientos dado que rebasa los límites temporales que él mismo presenta. Aunque sí es probable que haya tenido noticia o presenciado directamente el violento final de la Guerra celtíbera. Cfr. Antonio Sancho Royo, “En torno al *bellum numantinum* de Apiano”, *Habis*, no. 4, 1973, p. 28.

³⁰⁸ Se pueden tomar como intentos fallidos de unificación de los acontecimientos de Occidente y Oriente a la expedición de Alcibiades en Sicilia, y a la invasión de Italia del rey epirota Pirro.

³⁰⁹ Recordemos que es en Naupacto en donde Polibio ubica la *symploke*.

³¹⁰ Bien podría incluirse aquí la región de Celtia, que correspondería a las Galias, sin embargo, no parece haber sido un territorio en el que valiera la pena intervenir hacia el siglo II a. C.

decirse que Roma había materializado y superado la empresa que los reinos helenísticos, y las potencias orientales anteriores, persiguieron sin éxito durante varios siglos: la hegemonía ecuménica. Misma que llevaría hasta sus últimas consecuencias en los siglos posteriores.

2.5 Polibio entre la hegemonía de Roma y la autonomía de Grecia

La interrupción abrupta y temprana de la carrera política de Polibio significó el inicio de su carrera como historiador. Encontró en la historia el complemento, la continuación de su actividad política, manteniendo la convicción de que a través de ella era posible hacer llegar a otros, sus lectores, experiencia valiosa para la guerra y la política.³¹¹ Si con sus acciones ya no podía continuar incidiendo en la vida de la Liga Aquea, por encontrarse cautivo en Roma, con sus letras ofreció enseñanzas que pudieran guiar a quienes todavía tenían injerencia en la vida de sus entidades.

Como político e intelectual griego no cuestionó nunca las conquistas ni la expansión de Roma en sí mismas.³¹² Su objetivo nunca fue el de realizar una valoración moral de la hegemonía romana. Su tarea, como señala Moreno Leoni, tampoco consistió en ofrecer una reflexión sistemática y profunda “sobre la dominación, el imperio o, incluso, la hegemonía porque en [las *Historias*] aparece solo una conciencia práctica del proceso”.³¹³ Este enfoque práctico era resultado del sentido común,³¹⁴ se basaba en el conocimiento y la experiencia vital que tenía dentro de los marcos de referencia del mundo helenístico: las *póleis*, las confederaciones y los reinos. Se

³¹¹ Polibio, *Historias*, 1, 1-4. Breno Battistini Sebastiani propone el uso del término “excomandante”, que toma de la palabra griega *ápostrátegus* utilizada por Demóstenes, para referirse a Tucídides y Polibio como historiadores cuyo punto de partida para escribir historia fue su condición de fracaso político. Según Battistini Sebastiani al relegar definitivamente al “ámbito privado” a hombres cuyo motor de vida era la participación activa en la “esfera pública”, el fracaso y el consecuente exilio condicionaron e interfirieron sensiblemente en la redacción de sus respectivas historias. Breno Battistin Sebastiani, “O olhar sobre si mesmo, ou fracasso e lucidez nos textos de Tucídides e Políbio”, en *Aletria*, mayo-agosto, no. 2, vol. 24, 2014, p. 245. Breno Battistin Sebastiani, *Fracasso e verdade na recepção de Políbio e Tucídides*, São Paulo, Imprensa da Universidade de Coimbra/Annablume Editora, 2017, p. 15-16.

³¹² Como señala acertadamente D. Baronowski el Polibio político, soldado, intelectual y hombre de derecho instintivamente sentía respeto por la autoridad, el poder y el orden. Y el Polibio viajero estaba impresionado y disfrutaba los beneficios que la supremacía romana había traído al conocimiento de las partes más lejanas del mundo. Donald Baronowski, *Polybius and roman imperialism...*, p. 173.

³¹³ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 132.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 23.

apoyaba además en la base de la teoría política griega, en la que la tradición tucididea tenía gran peso, ésta dictaba que toda entidad política dinámica buscaba su propia expansión.³¹⁵ Egipto, Siria, Macedonia, la Liga Etolia, la Liga Aquea, Pérgamo, Rodas y otras entidades helenísticas, todas buscaban extender sus dominios a costa de sus vecinos, y eso era visto por los griegos como un proceso natural e incuestionable.

El historiador se dedicó entonces a estudiar la manera en que Roma aprovechó estas tendencias naturales a la expansión, que no eran exclusivas del mundo griego helenístico. Tal como observó Miltios, no hay en realidad para Polibio un punto de quiebre hacia el desarrollo de una tendencia imperialista para Roma, puesto que, desde el comienzo, los romanos aparecen persiguiendo su propio interés y embarcados en una política de expansión,³¹⁶ al menos es así desde el primer momento en que aparecen en su narración. De ahí se explica que en las *Historias* ese punto de inflexión no aparezca de manera clara, sino más bien ambigua.

La explicación que Polibio da de la superioridad de Roma por encima del resto de pueblos mediterráneos parte de la idea isocrática que afirmaba que “el alma de la ciudad es sólo su Constitución (*politeia*)”,³¹⁷ entendiendo “constitución” en su sentido más amplio, abarcando elementos políticos, militares y culturales. Polibio dedica el libro VI de su obra a presentar la constitución romana, su método de análisis lo tomará de los ejemplos de Aristóteles y los peripatéticos.³¹⁸ En su visión

³¹⁵ Al respecto las aseveraciones de Moreno Leoni son de gran valor: “Polibio no reflexionaba sobre las estructuras que habían desencadenado el imperialismo romano, sino que se centraba en la comprensión del mecanismo de la conquista y de las formas adoptadas por su dominación, concordando así con el razonamiento estándar griego que interpretaba el imperio dentro de la dialéctica hegemonía-autonomía. Nunca se interesó entonces, por la dinámica de integración de comunidades por la república romana, lo que resultaba, en realidad, prácticamente inasible para la teoría política griega. Lógicamente, tampoco buscó brindar una reflexión sistemática, que fuera satisfactoria para los historiadores actuales, sobre el imperialismo, puesto que no parecía estar particularmente interesado en comprender su dinámica interna. Para él, la voluntad expansionista de Roma era una suerte de “teoría interpretativa” *a priori* basada en la tradición tucididea de la voluntad implícita de toda entidad política dinámica a buscar la expansión”. *Ibid.*, p. 23.

³¹⁶ Nikos Miltios, *The shaping of narrative in Polybius*, Boston/Berlín, De Gruyter, 2013, p. 27-8.

³¹⁷ François Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, en François Hartog *Evidencia de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2011, p. 107.

³¹⁸ “Polibio usó todo el cuadro filosófico y político griego para describir el orden institucional romano y su funcionamiento; lo hizo de manera independiente a como los romanos mismos lo explicaban – si es que lo hacían de alguna forma–. Su efecto directo fue la «constitucionalización» de la *civitas*

el éxito de Roma se debió al éxito de su constitución, puesto que ésta consiguió el más alto grado de desarrollo al combinar los elementos de los tres tipos básicos de constitución: el monárquico, el aristocrático y el democrático.³¹⁹ La idea de la constitución mixta que va a proponer retoma ideas ya expuestas por Platón, Aristóteles y Dicearco.³²⁰

El efectivo sistema de contrapesos de la constitución mixta –senado, magistraturas y asamblea-, la rigurosa disciplina militar romana, la flexibilidad y adaptabilidad de la legión y el campamento y los valores culturales de los romanos: la severidad de sus castigos a quienes acepten o practiquen el soborno, el sentido del honor, de la gloria y la religiosidad colectivas,³²¹ son algunos de los puntos centrales que Polibio identifica y propone como parte de los fundamentos de la superioridad romana. Debemos recordar que la exposición del libro VI no ha llegado a nosotros de manera íntegra, por lo que cualquier aseveración absoluta es imposible. De la constitución romana “brotan, como de una fuente, no sólo las ideas y las iniciativas en las empresas, sino también su cumplimiento”.³²² Este ordenamiento político, capaz de derrotar a las mayores potencias helenísticas llevó a un pensador como Polibio a dejar de concebir seriamente la posibilidad de continuar viendo como bárbaros a los

romana; es decir, su equiparación a las ciudades griegas, y a alguna no griega como Cartago, que habían sido consideradas modelos de la única organización digna de la condición humana”, Juan Manuel Cortés Copete, *op. cit.*, p. 132.

³¹⁹ “La mejor Constitución será, pues, la que sabe combinar todas”. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 107.

³²⁰ En *Las Leyes* Platón coloca por encima de las demás a la constitución formada por una monarquía y una democracia que permitía la igualdad, la libertad, la concordia y la sabiduría (*Leyes*, 693b y 701d), afirmando que este tipo de constitución existía en Esparta, Creta, y había existido en Atenas y Persia. Aristóteles había descrito a la república como mezcla de oligarquía y democracia en la *Política* (Pol VI. 1322a, 30-1330a, 34). Dicearco, el antecedente más directo de Polibio, en su *Tripolítico* afirma que la mejor constitución era una mezcla de monarquía, aristocracia y democracia. Ricardo Martínez Lacy, “La constitución mixta de Polibio como modelo político”, *Studia Storica. Historia Antigua*, vol. 23, 2005, p. 378-379.

³²¹ Pese a que en las *Historias* el peso principal lo tiene el elemento político-militar lo étnico y cultural también juega un papel clave en su explicación histórica como sostiene Ricardo Martínez Lacy. El investigador explica que los griegos no tenían una palabra o concepto para referirse a todos los aspectos de la cultura como un todo; en el caso de Polibio la cultura estaba incluida en los “usos y costumbres” (ἔθη και νόμιμα). De acuerdo a Polibio [*Historias*, VI, 47, 1-6] cuando las costumbres y leyes de una ciudad, un pueblo o una entidad política mayor son buenas, también lo será su constitución y viceversa. Las costumbres y usos forman también parte de la constitución y por ende del proceso de *anaclosis*. J. Ricardo Martínez Lacy, “Ἔθη και νόμιμα. Polybius and his concept of culture”, *Klio*, vol. 73, 1991, p. 84-86.

³²² Polibio, *Historias*, VI, 2, 2-3.

romanos y a considerarlos insertos dentro de la misma dicotomía interestatal de hegemonía y autonomía que regía al mundo mediterráneo oriental.³²³

Polibio utilizó su figura de intelectual –de historiador-, para dar lecciones tanto a griegos como a romanos. A los primeros sobre cómo sobrellevar de la mejor manera la relación con la nueva potencia indiscutible del Mediterráneo y a los segundos sobre cómo ejercer y mantener su recién adquirida hegemonía ecuménica de la mejor manera.

Polibio no fue el único griego de la primera mitad del siglo II a. C. en buscar impactar con sus ideas el pensamiento y el actuar de las principales figuras romanas de su época. Uno de sus contemporáneos más jóvenes: el filósofo estoico Panecio de Rodas, con quien tuvo contacto directo en Roma y compartió la amistad de Escipión Emiliano, desarrolló toda una serie de ideas en torno a lo que la hegemonía romana representaba para el resto de los pueblos de la ecúmene. Según Panecio, la hegemonía ecuménica romana estaba justificada en el orden natural, siendo que los pueblos superiores podían llegar a gobernar a los inferiores en beneficio de estos últimos si se regían por los principios naturales de justicia y conveniencia.³²⁴ El filósofo de Rodas afirmaba la existencia del progreso humano y pudo haber sostenido la idea de que para los “pueblos inferiores” era una bendición de la providencia (*pronoia*) caer en manos de aquellos pueblos que fueran superiores intelectual y moralmente, puesto que esto les permitía acceder a un grado más alto de cultura.³²⁵ Observamos pues, que en el estoicismo medio, contemporáneo a Polibio, se estaba gestando un universalismo distinto, que, sin embargo, compartía los mismos objetivos de instrucción de la clase dirigente romana.

³²³ Álvaro Moreon Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 77.

³²⁴ Baronowski, *Polybius and roman imperialism...*, p. 17–28. Al respecto Florencio Hubeñak sostiene que la identificación realizada por los estoicos entre naturaleza (*physis*) y razón (*logos*), conducía a la idea de que las leyes de la sociedad universal fundadas sobre la razón eran las mismas leyes de la naturaleza. De este razonamiento se desprende la creencia en una sociedad universal, una sola entidad política que comprendiera a toda la ecúmene, y en una única ley de la naturaleza. La hegemonía romana fue así concebida por diversos pensadores estoicos como la materialización de estas ideas. Florencio Hubeñak, *Roma: el mito político*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1997, p. 150.

³²⁵ *Ibid.*, p. 151 -153.

Polibio no describe a los romanos como benefactores, ni como estabilizadores, tampoco alaba las bendiciones de la civilización latina, su objetivo es mucho más pragmático: presentar a Roma como una potencia invencible. A través de su obra ofrece guía a los líderes políticos griegos que todavía tenían algún margen de acción, para que pudieran aspirar a la condición más favorable para sus entidades dentro del nuevo sistema hegemónico ecuménico romano.³²⁶ Para ello había que comprender primero la naturaleza del poder romano –su constitución y su historia– y la manera de lidiar con él, era clave evitar que Roma continuara aprovechándose de la ignorancia de los políticos griegos sobre ella.³²⁷

Para lidiar con Roma la vía de la guerra había demostrado su inviabilidad, todos los que se le habían enfrentado por las armas habían acabado derrotados, perdiendo su autonomía en diferentes grados. La única opción viable era la paz, pero dentro de esta paz los griegos debían mostrarse activos y ocuparse de entablar una buena relación con Roma.³²⁸ Solo a través del diálogo y la diplomacia se podía mantener una autonomía honorable de parte de los políticos griegos, pero para esto se requería también habilidad y buena voluntad.³²⁹ Había que buscar un equilibrio, sin caer en el servilismo ni en la persecución de los intereses personales por encima de los colectivos. Había que demostrar la valía del consejo razonable, si se demostraba la capacidad de aconsejar, enseñar o advertir a los romanos³³⁰ de manera atinada, se podía ganar un buen margen de respeto y autonomía para la propia ciudad. Polibio mismo se autorrepresenta como el político ideal, siguiendo la

³²⁶ Gregory E. Sterling, “Explaining Defeat: Polybius and Josephus on the Wars with Rome,” citado en John Thornton, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (II)”, p. 512.

³²⁷ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 175.

³²⁸ *Ibid.*, p. 136.

³²⁹ Sobre la vía diplomática Moreno Leoni señala que “en época tardohelenística los viajes de los embajadores griegos a Italia eran no solo frecuentes, costosos y fatigosos, sino que hacían a los ciudadanos que los realizaba objeto de honores por parte de sus comunidades. La apelación a la diplomacia no implicaba un mensaje de resistencia encriptado, ni tampoco una apología de la oposición, sino solo la expresión de una esperanza idealista en las posibilidades de mantener una autonomía honorable”. *Ibid.*, p. 173.

³³⁰ Se trata del ejercicio de la *parresía* o libre derecho a la palabra, tradición política de la escucha atenta de la palabra franca proveniente de los consejeros, de los amigos verdaderos o los aliados desinteresados. *Ibid.*, p. 176.

línea modélica de Arato, Filopémen y Licortas,³³¹ y contraponiéndose a otros líderes negativos como Calícrates.

Para ilustrar sus enseñanzas, nada mejor que su misma narración histórica. Atenas, Rodas y Pérgamo perdieron el favor romano por no haber sido francos en sus objetivos, por haber jugado meramente en beneficio propio, sin comprender a cabalidad la particularidad de la hegemonía romana. Los etolios, por otro lado, son el ejemplo paradigmático de todo lo que no se debe hacer, puesto que cometieron el error de apelar a un tratado que ellos mismos rompieron, de iniciar una guerra fallida y luego de someterse a la *deditio* romana sin entender bien lo que ello significaba.³³² La enseñanza a través del sufrimiento era un recurso tomado por Polibio de la historiografía trágica.³³³

Para su público romano³³⁴, en su papel de dominadores, sus enseñanzas son de otra naturaleza,³³⁵ adquiriendo un tono moralista, llegando a tocar la filosofía política, principalmente sus reflexiones sobre cómo tratar a los dominados y a los enemigos.³³⁶ Sus lecciones continúan una tradición helenística, con raíces en época clásica, dedicada a reflexionar en torno a la figura del gobernante ideal. La principal

³³¹ *Ibid.*, p. 177. Polibio, *Historias*, XXIV, 10, 5; XXVIII, 6, 1-5; XXXIX, 3, 4-8. La imagen de Polibio como benefactor de Grecia al mediar entre su patria y Roma y aconsejar atinadamente a los políticos helenos tuvo gran impacto. De ello da cuenta Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 30, 8, 9; VIII, 37, 2.

³³² *Ibid.*, p. 206. Cfr. Craig B. Champion, "Polybius and Aetolia: a historiographical approach" en John Marincola (ed.), *A companion to greek and roman historiography*, Malden/Masachussetts/Oxford, Blackwell Publishing, 2007.

³³³ Tal como señala Moreno Leoni, Polibio, pese a la separación que él mismo hace de sí mismo con respecto de la historiografía trágica, utiliza el patrón de la narrativa trágica "como una herramienta analítica útil y como un mecanismo para conducir al público, para enseñarle una lección a través de los sufrimientos y aprendizajes consiguientes de los personajes". *Ibid.*, p. 224.

³³⁴ Polibio, *Historias*, XXXI, 22, 8-9.

³³⁵ Sobre la asimilación de la cultura griega –la épica, la tragedia, la comedia y la historiografía- en Roma, Arnaldo Momigliano señala que se dio decisivamente en el período de las dos primeras guerras púnicas. Siendo desigual el interés que los griegos mostraban hacia los romanos, que vino hasta que vieron la ventaja o desventaja que su intervención podía tener en los asuntos helenos. Momigliano, *La sabiduría de los bárbaros*, p. 36.

³³⁶ Balot sostiene que Polibio usa la historia universal para enseñar filosofía política, puesto que su obra capturaba verdades permanentes sobre el republicanismo, el imperio y la virtud política, virtudes manifestadas en el caso particular de la república romana. R. Balot, "Polybius' advice to the imperial republic", *Political Theory*, vol. 34, no. 4, agosto 2010, p. 503. Aunque mirar la obra de Polibio en su totalidad como una obra filosófica puede resultar exagerado, no resulta descabellado considerar algunas de las reflexiones que contiene como reflexiones de filosofía política por la rigurosidad y potencia que alcanzan.

lección que Polibio dejó a los romanos es que la mejor forma de garantizar la duración de la hegemonía es la moderación, en este punto fue sumamente insistente. Para quienes detentaban la hegemonía, y sobre todo si esta era de alcances ecuménicos, era necesario no solo mostrar el coraje y la determinación en la guerra, sino la empatía, el razonamiento y la compasión en todo momento³³⁷ – antes, durante y después del conflicto bélico-.

Al poder hegemónico convenía mostrar una actitud filantrópica, realizar acciones evergéticas hacia los enemigos derrotados y hacia los aliados, acciones que generaran obligaciones morales recíprocas.³³⁸ Una de ellas, quizá la principal, era respetar la autonomía de quienes caían bajo su dominio o su protección. La hegemonía no solo debía basarse en el temor de los enemigos, sino que, su base principal debía encontrarse la *eunoia*,³³⁹ en la adhesión de los aliados. Pero, sobre todo, Roma tenía necesidad de amigos verdaderos, de líderes políticos y naciones aliadas que le compartieran su sabiduría.³⁴⁰

Más allá de su propia conveniencia, Roma debía atender a todo esto si deseaba que su poder fuera duradero. La mejor manera de ilustrarlo fue a través de ejemplos en su narración. En este sentido la defensa liderada por Roma ante las invasiones galas, la rebelión de mercenarios en Libia y la transformación negativa de Filipo V³⁴¹ jugaron un papel importante. El liderazgo efectivo de Roma en la coalición itálica que rechazó a los galos como ejemplo de la manera en que debe sustentarse y mantenerse una hegemonía y la rebelión libia como la forma en que una hegemonía pierde poder frente a una guerra interna justificada.³⁴² Además de la

³³⁷ *Ibid.*, p. 248.

³³⁸ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 86.

³³⁹ Es decir, la buena voluntad. Ganar la buena voluntad de los aliados y aterrorizar a los enemigos eran fundamentos clave de la hegemonía, el mejor ejemplo de cómo se consiguen es el caso de la exitosa defensa de Italia frente a las invasiones galas liderada por Roma. *Ibid.*, p. 248.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 141.

³⁴¹ Ejemplos trabajados exhaustivamente por Moreno Leoni. El tropiezo de los cartagineses es similar al de Filipo a partir del libro V, sobre todo, porque ambos son ejemplos históricos concretos que brindaban lecciones sobre dominio para evaluar el desarrollo de la hegemonía romana entre los siglos II-II a.C. sin necesidad de emitir un juicio explícito. La rebelión de mercenarios en Libia, el rechazo de las invasiones galas en Italia y la *metabole* de Filipo tienen una importancia clave por la densidad política de lo discutido allí, sobre todo, porque en las mismas se construye un verdadero sistema de advertencia para los líderes romanos. *Ibid.*, p. 266.

³⁴² *Idem.*

crítica de la manera egoísta de actuar de los reyes helenísticos ejemplificada en el viraje tiránico de Filipo V que no tomaba en cuenta ni a aliados ni a enemigos, sino a una voluntad cegada e irreal,³⁴³ lo que terminó en la ruina de su reino. Convencer a los romanos de que lo mejor era la vía de la hegemonía moderada para su poder servía definitivamente a la defensa de sus compatriotas griegos.

Ninguna hegemonía podía durar para siempre porque dependía de su constitución, y ésta se encontraba sujeta al proceso de la *anaciclosis*, que a su vez estaba sometido al ciclo de desarrollo biológico de las entidades políticas: crecimiento, florecimiento y decadencia.³⁴⁴ Aunque se encontrara en su momento más alto al momento de escribir su obra, Polibio sabía que también la hegemonía ecuménica romana llegaría a su fin.³⁴⁵ Estas lecciones se ven reflejados en su obra de manera directa en los pensamientos de Escipión ante la destrucción de Cartago y en la caída de Macedonia. La decadencia era un estado al que también el dominio de Roma tendría que llegar tarde o temprano. Lo que quedaba a los romanos era tratar de conservar la hegemonía ecuménica por el mayor tiempo posible, y para eso era conveniente que siguieran su consejo como historiador que comprendía bien los tirones entre la hegemonía y la autonomía, y el proceso histórico en sí mismo.

³⁴³ Era precisamente esta actitud necia de los reyes helenísticos de la que Polibio intentó advertir a su público romano, poniendo como ejemplo el trágico final de dichos reyes cuando dejaron de atender a sus mejores consejeros, cuando hicieron a un lado a sus aliados y, sobre todo, cuando dejaron de respetar a sus rivales. Son los casos de Filipo V y Antíoco III.

³⁴⁴ Polibio, *Historias*, VI, 9, 12-14; 6, 51, 4. A. Díaz Tejera explica de manera complementaria el proceso de *anaciclosis* y la teoría biológica expuestos por Polibio y sostiene que su relación puede representarse “como dos círculos concéntricos: el interior sería el proceso cíclico de las constituciones o *anacyclosis*; el espacio intermedio a ambos círculos, la zona a donde puede escapar y refugiarse por cierto tiempo la constitución mixta y el círculo exterior [teoría biológica], el proceso biológico y cósmico del que no parece posible evadirse: su fuerza es centrípeta con incidencia en su interior”, A. Díaz Tejera, “Análisis del libro VI de las *Historias* de Polibio respecto a la concepción cíclica de las constituciones”, *Habis*, no. 6, 1975, p. 33-34.

³⁴⁵ Según Champion Polibio integró a su narración histórica el análisis de las transformaciones constitucionales para mostrar a sus lectores romanos filhelenos la manera en que Roma formaba parte del mundo cultural griego, fungiendo como una *politeia* modélica. Y a la par para mostrar a sus lectores griegos que también Roma estaba sometida a las fuerzas de declive y degeneración. Craige Champion, *Cultural Politics in Polybius's Histories*, Berkeley/Londres/Los Angeles, University of California Press, 2004, p. 98-99.

Consideraciones finales

Los procesos de expansión sobre otras potencias y de protección de la propia independencia y autogobierno fueron comprendidos por los griegos a través de los conceptos de lo hegemónico y lo autónomo. A través de esta pareja conceptual los griegos interpretaron la competencia inherente a las potencias griegas y bárbaras por la obtención de recursos, territorio y poder; la dinámica de su propio proceso histórico –político y militar- era comprendida en estos términos. Hacia el siglo III a. C. la ideología monárquica macedonia se mezcló con las ideologías expansionistas orientales dando pie al surgimiento de una nueva noción en el discurso político helenístico: la “hegemonía ecuménica”. Se trató, sin embargo, de una herramienta retórica utilizada por los monarcas de Macedonia, Siria y Egipto para engrandecer sus papeles en la política del mundo helenístico, en la práctica su poder se limitaba a sus respectivas zonas de influencia, siendo en realidad objeto de competencia solamente los territorios fronterizos entre estas entidades.

Escribiendo desde su cautiverio en Roma a mediados del siglo II a. C. Polibio va a entender y explicar el desarrollo de la hegemonía romana a partir de los conceptos de lo hegemónico y de lo autónomo. En su pensamiento y escritura cada avance romano representó una reducción paulatina del autogobierno de las entidades dominadas. En tan solo unas décadas su constitución le había permitido derrotar a las mayores potencias de Occidente y Oriente, la hegemonía ecuménica había sido finalmente materializada y Roma se colocaba en una nueva posición del esquema sucesorio de potencias mediterráneas desarrollado por la historiografía de siglos anteriores. El empuje romano será el que logre unificar, mediante la conquista militar y el poder político, los distintos acontecimientos de todas las partes del mundo. Si bien la narración polibiana interpreta a su manera -la griega- muchas de las intenciones de fondo de las acciones tomadas por Roma, podemos dar por supuesto que lo hace de forma creíble tanto para su público griego como para su público romano. La suya es una interpretación lo suficientemente sólida como para que sus lecciones sobre la mejor manera de lidiar con y ejercer la hegemonía mundial puedan ser tomadas en serio.

El concepto de lo hegemónico posee una historia propia dentro del contexto griego antiguo, asunto sobre el que pretendemos haber arrojado algo de luz con el presente capítulo. Hacia época helenística la relación entre este concepto de lo hegemónico y el concepto de lo ecuménico se volvió cada vez más estrecha. Lo hegemónico en esta vertiente ecuménica va a ser entendido como la extensión ilimitada e indisputable del poder ejercido por una potencia –Roma- sobre otros pueblos y territorios; esta nueva manera de comprender la hegemonía va a impactar en la manera de hacer política y escribir historia en el mundo griego y mediterráneo. En Polibio formará parte de un tipo de universalismo político que quedó integrado tanto en la comprensión de los acontecimientos que le fueron contemporáneos y como en la forma en que los narra. Al final el empuje de Roma es fundamental para que los acontecimientos de la ecúmene se unifiquen y surja la necesidad de escribir una historia que pueda dar cuenta de esta nueva realidad.

3. Lo común y lo general

En su obra Polibio llama en varias ocasiones al tipo de historia que escribe: “historia general” e “historia común”. Al traducir ambas nociones como “historia universal” se ha llegado a perder de vista que se trata de dos conceptos griegos con distintos sentidos. ¿Qué entendía por general y común un historiador del siglo II a. C.? ¿Qué implica que una historia elaborada en época helenística sea concebida como “general” y “común”? En el presente capítulo nos dedicaremos a profundizar en estas cuestiones, abordando lo general y lo común como conceptos que formaban parte del lenguaje y la realidad griega y que fueron trasladados por Polibio al campo del conocimiento histórico.

En una primera parte nos detendremos en el sentido y uso del concepto de lo común, para ello realizaremos un análisis diacrónico del concepto que nos permitirá atravesar las distintas capas de su sentido a lo largo de la historia griega, partiendo del análisis de sus apariciones en las obras de autores griegos. En una segunda parte procederemos de la misma manera con el estudio del concepto de lo general. La carencia de fuentes del período helenístico nos impide rastrear el desarrollo de estos conceptos a finales de época clásica y principios de época helenística, sin embargo en un tercer apartado propondremos un desarrollo hipotético, basándonos en la poca información que tenemos sobre los textos del periodo; pondremos especial atención en el paso de ambos conceptos al campo de la escritura de la historia.

En el apartado cuatro analizaremos el uso polibiano de lo general, lo común y su adaptación a las nociones de “historia común” e “historia general”. Finalmente, en el último apartado estudiaremos las implicaciones que estas nuevas formas de entender la historia instauradas por Polibio tuvieron en el concepto griego de “historia”.

3.1 Desarrollo del concepto de lo común en el mundo griego prehelenístico

Para hacer explícita la particularidad e innovación de su historia, en comparación con aquellas elaboradas por sus antecesores, Polibio va a utilizar dos conceptos relacionados entre sí: lo general y lo común.

Polibio no acuñó ninguno de estos conceptos, los tomó del pensamiento y el lenguaje de su época; aunque sí parece haberlos implementado de una manera original para la escritura de la historia. Para llegar, sin embargo, al punto de las innovaciones polibianas en el campo de la historiografía griega, debemos primero realizar un repaso del uso que otros autores griegos hicieron tanto del concepto de lo común como del concepto de lo general.

El concepto de lo común concentra su sentido principalmente en la palabra griega *koinós* que refiere a lo conjunto, lo colectivo y lo que se comparte.¹ Para comprender a cabalidad el sentido de lo común, necesitamos entender su relación con el concepto que en el pensamiento griego le era opuesto: lo individual. El sentido de este otro concepto estaba concentrado en el vocablo *idios*, utilizado desde época homérica. El término *idios* y sus variantes referían a lo individual, lo personal, lo propio² y lo separado.

Lo común y lo individual aparecen como las dos caras de una sola moneda en el pensamiento, el lenguaje y la realidad griega. A continuación, a través del repaso de algunos fragmentos clave, observaremos el sentido y el uso que algunos autores dieron a esta dupla de conceptos contrarios y complementarios.

En Homero la contraposición entre lo común y lo individual aparece ya perfilada en la *Odisea*, sin embargo, el poeta no utiliza el término *koinós* para referirse a lo

¹ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “κοινός”, consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=koinos&la=greek#lexicon>

² Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “ἴδιος”, consultado el 4 de junio de 2020, <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=i%29%2Fdion&la=greek&can=i%29%2Fdion0&prior=to/de&d=Perseus:text:1999.01.0125:book=1:chapter=173:section=4&i=1>

común, la palabra que usa es otra que a lo largo de la historia griega estuvo vinculada al sentido de lo común, *demios*:

Nos preguntas cuál es nuestra patria: yo voy a decirlo.

Arribamos de tierras de Ítaca, allá bajo el Neyo;

no nos trae un asunto común (οὐ δῆμιος), *sino propio* (πρῆξις δ' ἡδ' ἰδίη): he venido rastreando noticias de un padre glorioso, de Odiseo.³

La aclaración que Telémaco hace a Néstor, explicando que lo que lo trae a Pilos no es un asunto de Ítaca y de su gente, sino un motivo completamente suyo, deja ver que para Homero la oposición entre lo común y lo individual se reduce a la oposición entre lo que concierne a una ciudad y a su gente, y lo que concierne a un solo individuo. Esta oposición aparece nuevamente cuando Menelao interroga a Telémaco sobre el carácter de su visita, para saber si se trata de un asunto suyo o de su pueblo.

“¿Qué ocasión o qué apremio te trajo, Telémaco insigne,

por las anchas espaldas del mar hasta Esparta divina?

¿Es del pueblo o es tuyo (δῆμιον ἢ ἴδιον)? Fielmente refiérello todo”.⁴

Es posible que esta distinción apareciera recurrentemente en la Grecia homérica donde los gobernantes de las diferentes aldeas (*oikos*) tenían una relación estrecha, misma que fue trasladada por los aedos a épocas anteriores.⁵ En ese contexto hablar de asuntos relativos a la ciudad y a sus pueblos les haría adoptar un papel político y formal, como representantes de intereses colectivos, por otro lado, tratar temas personales podría permitir una charla mucho más amistosa.

Ya en época clásica, y muy probablemente a raíz de los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar en época arcaica, la oposición entre lo común y lo individual

³ Homero, *Odisea*, III, 80-83. Para la frase marcada en itálicas A. T. Murray propone otra traducción “pero este asunto del que hablo es solo mío, y no le concierne al pueblo”. Para este fragmento nos parece más cercana al sentido homérico esta segunda traducción. Homer, *The Odyssey*, A.T. Murray, Cambridge, Harvard University Press, 1985.

⁴ Homero, *Odisea*, IV, 312-314.

⁵ M.I. Finley, *El mundo de Odiseo*, trad. de Matero Hernández Barroso, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 66-67, 120-127. Agradezco a Miguel Ángel Ramírez Batalla la referencia.

aparece plasmada en el par de palabras: *koinós* e *idios*. En Heródoto el énfasis de estos conceptos se pone en las *poleis* y en sus relaciones, el historiador los utiliza para hablar de iniciativas comunes durante los hechos de las Guerras Médicas: “Pues bien, los lesbios y tenedios, al igual que los jonios que ocupaban las islas, no tenían nada que temer; pero las demás ciudades *decidieron de común acuerdo* (κοινῆ ἰῶσι) seguir el camino que les marcasen los jonios”.⁶

Aparecen en Heródoto esfuerzos conjuntos de varias *poleis* para llevar a cabo de manera conjunta empresas político militares -como la rebelión de las ciudades jonias en contra de Ciro- y empresas religiosas –como el establecimiento de lugares sagrados por común iniciativa de las ciudades jonias en Mícale⁷- de las que pudieran beneficiarse mutuamente. Las costumbres también eran entendidas como elementos importantes que varios grupos y ciudades podían tener en común, algunas eran compartidas entre grupos griegos y otras entre los persas,⁸ sin embargo, había elementos propios de cada región que permitían conformar una identidad independiente, como en el caso de los habitantes de Licia que: “tienen costumbres en parte cretenses y en parte carias. Ahora bien, tienen una *particularmente singular* (ἰδιον νενομίκασι) y en ella no coinciden con ningún otro pueblo: heredan los nombres de sus madres y no de sus padres”.⁹

En Tucídides *koinós* llega a referir la idea de la totalidad de los griegos, tanto de épocas anteriores como de la suya. En este sentido I, 3 resulta un pasaje de suma importancia para mostrar que para el historiador ateniense, y muy posiblemente para varios de sus contemporáneos, el sentimiento de comunidad entre griegos y la capacidad de realizar empresas conjuntas fue algo que se fue desarrollando paulatinamente a través de la historia griega:

Me demuestra también, y no con menor claridad, la debilidad de los antiguos el hecho de que, antes de la Guerra de Troya, *la Hélade no parece haber acometido ninguna empresa en común* (κοινῆ ἐργασαμένη); pienso, además, que este nombre no sólo no designaba al país en su totalidad, sino que antes de Helén, el hijo de Deucalión, ni

⁶ Heródoto, *Historia*, I, 151, 3.

⁷ Heródoto, *Historia*, I, 148, 1.

⁸ Heródoto, *Historia*, III, 79, 3.

⁹ Heródoto, *Historia*, I, 173, 4.

siquiera existía tal denominación, y que las diferentes gentes, y sobre todo los pelagos, extendían el nombre de su propio pueblo. Pero cuando Helén y sus hijos se hicieron poderosos en la Ftiótide, y los solicitaban para acudir desde entonces, debido a aquellas relaciones, dieron una mayor difusión al nombre de helenos, denominación que, sin embargo, durante mucho tiempo, no pudo imponerse a todos. Homero lo prueba mejor que nadie, pues, aunque vivió en una época muy posterior a la de la Guerra de Troya, en ninguna parte aplicó el nombre colectivamente, ni tampoco a otros que no fueran los compañeros de Aquiles, procedentes de Ftiótide, que fueron precisamente los primeros helenos, sino que en sus poemas, al referirse a todos, los llamó dánaos, argivos y aqueos. *Tampoco utilizó el término de bárbaros por la razón de que los griegos, según creo, todavía no se distinguían con un solo nombre que fuera el contrario.* Así, pues, aquellos que recibieron el nombre de *helenos*, primero separadamente, ciudad tras ciudad a medida que se comprendían entre sí, y en conjunto después, no realizaron nada en común antes de la Guerra de Troya a causa de su debilidad y aislamiento. Y marcharon juntos a esta expedición sólo cuando su experiencia del mar fue mayor.¹⁰

De acuerdo a Tucídides por mucho tiempo los griegos no realizaron nada notable en común,¹¹ eso cambiaría luego de la invasión persa a la Hélade en donde los griegos lograron rechazar al enemigo estableciendo alianzas y adoptando una estrategia de lucha común. Dicha unidad griega, sin embargo, luego de la victoria obtenida en conjunto se vio pronto dividida por una guerra entre dos bandos: “Tras *rechazar en común* (κοινῆ τε ἄπωσόμενοι) a los bárbaros, no mucho después, tanto los griegos que se habían rebelado contra el Rey como los que se habían aliado frente a él se dividieron en dos bandos en torno a los atenienses y a los lacedemonios”.¹²

Lo individual aparece en Tucídides para referir acciones separadas de *poleis* que se encontraban dentro de alguna liga, para diferenciar sus medidas de las de sus aliados, o de su bando, en un primer momento la guerra no se desató precisamente porque las acciones bélicas de Corinto se debieron a una iniciativa individual: “La verdadera guerra, sin embargo, todavía no había estallado, sino que aún seguía vigente la tregua, pues *los corintios habían actuado por su cuenta* (ἰδίᾳ γὰρ ταῦτα οἱ

¹⁰ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 3.

¹¹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 17.

¹² Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 18, 2.

Κορίνθιοι ἔπραξαν)".¹³ Lo individual también refiere a los planes y las acciones de grupos particulares dentro una *polis*.¹⁴

En el historiador ateniense se observa la conciencia de una Grecia que comenzó a compartir intereses comunes en tiempos antiguos solo a raíz de la colaboración en la Guerra de Troya, y, en tiempos más reciente, durante las Guerras Médicas. La Guerra del Peloponeso va a poner fin a dicha unión y a devolver a Grecia a la época en que imperaban los intereses individuales por encima de los colectivos: los de una liga por encima de los de Grecia, los de una ciudad por encima de los de una liga¹⁵ y los de un grupo de individuos por encima de los de una ciudad.¹⁶

Jenofonte utiliza los conceptos de lo común y lo individual de manera similar a Tucídides en las *Helénicas*. En la voz de una embajada espartana en Atenas, el historiador refiere, utilizando el vocablo *koinós*, a las acciones conjuntas de Lacedemonia y Atenas en contra de los persas durante las Guerras Médicas.

Dijeron asimismo cuántos bienes consiguieron cuando ambos *actuaron juntos* (κοινῶς ἀμφοτέρω), *recordando que combatiendo juntos* (κοινῆ ἀπεμαχέσαντο) *rechazaron al bárbaro*, acordándose de que los atenienses fueron elegidos jefes de la flota por los griegos y depositarios del *tesoro común* (κοινῶν χρημάτων) por consejo de los lacedemonios, y que ellos mismos fueron elegido jefes por tierra por todos los griegos, asimismo por consejo de los atenienses.¹⁷

En Jenofonte, lo individual tiene una carga negativa, siendo utilizado para contraponer las acciones egoístas con las acciones realizadas en aras de un bien común. Esto se observa en las discusiones entre atenienses para decidir si Alcibíades actuaba en beneficio propio o en beneficio común:

Mientras él desembarcaba, una multitud del Pireo y de la ciudad se amontonó ante las naves, admirando y deseando ver a Alcibíades; unos decían que era el mejor ciudadano y que alegó únicamente en su defensa que no fue desterrado con justicia, sino por las intrigas de quienes tenían menor poder que él, [éstos] decían más necedades y gobernaban en *propio beneficio personal* (ἴδιον κέρδος) pero que él

¹³ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 66.

¹⁴ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 63, 4.

¹⁵ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 66.

¹⁶ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VIII, 63, 4

¹⁷ Jenofonte, *Helénicas*, VI, 5, 34.

entonces acrecentaba sin cesar el *bien común* (τὸ κοινὸν) tanto por sus recursos como por los de la ciudad.¹⁸

Lo mismo acontece durante el enfrentamiento entre los seguidores de Trasíbulo y los Treinta, en donde Cleócrito presenta a estos últimos como el peor mal de Atenas debido a que solo se interesan por su bien particular:

Ciudadanos, ¿por qué nos expulsáis?, ¿por qué queréis matarnos? Si nosotros nunca os hicimos ningún mal, al contrario, participamos con vosotros de las fiestas más hermosas, fuimos compañeros de coros, condiscípulos y compañeros de armas y muchas veces *con vosotros corrimos peligros por tierra y por mar en defensa de la salvación común* (κοινῆς ἀμφοτέρων ἡμῶν σωτηρίας) *y de nuestra libertad*, de ambos partidos. Por los dioses de nuestros padres y de nuestras madres, por nuestro parentesco por sangre o afinidad y por nuestra amistad –pues muchos participamos de todo ello mutuamente- respetad a dioses y hombre y cesad de ofender a la patria y no obedezcáis a los Treinta, los hombres más impíos, quienes *por su ganancia particular* (ἰδίων κερδῶν) *casi han matado a más atenienses en ocho meses que todos los peloponesios en diez años de guerra.*¹⁹

Aquello que se realiza, o se realizó en el pasado, de manera conjunta, para buscar el bien común de los ciudadanos de una *polis*, y de Grecia en general, era valorado de manera positiva por autores como Jenofonte. Anteponer lo común cobraba gran valor en una época en la que parecían imperar las acciones que buscaban solamente el beneficio particular.

La idea, referida ya en Tucídides y Jenofonte, de una Grecia unida en el enfrentamiento contra los persas se volvió recurrente en el pensamiento griego. Isócrates va a proyectar aquella unidad griega del pasado hacia el futuro como la solución más efectiva para poner fin a las luchas entre *poleis*. Lo común va a cumplir un papel fundamental en el panhelenismo de los siglos V y IV a. C. En sus discursos el orador ateniense sostendrá:

A eso es a lo que a mí me interesa dedicar la mayor parte del tiempo por un doble motivo: sobre todo, para que se obtenga alguna ventaja y *luchemos en común contra los bárbaros* (κοινῆ τοῖς βαρβάροις πολεμήσωμεν) haciendo cesar la competencia

¹⁸ Jenofonte, *Helénicas*, I, 4, 13.

¹⁹ Jenofonte, *Helénicas*, II, 4, 21.

entre nosotros; pero, si esto es imposible, para dejar en claro quiénes son un estorbo para la felicidad de los griegos.²⁰

Para Isócrates era claro quién debía dirigir las acciones militares contra Persia: aquella *polis* que en el pasado tuvo el mérito en ser la primera en convertir la lucha de toda Grecia en la suya propia:

Pues cuando los persas desembarcaron en el Ática, los atenienses no aguardaron a sus aliados, sino que *hicieron de la guerra común la suya particular* (κοινὸν πόλεμον ἴδιον ποιησάμενοι). Salieron al encuentro de los que despreciaban a toda Grecia con sólo el ejército propio, unos pocos contra muchos miles, como si fueran a poner en peligro vidas ajenas.²¹

Esta idea no sería permanente en el orador ateniense, en su discurso *A Filipo* cambiaría de parecer y concebiría al monarca macedonio como el mejor candidato para convertirse en el campeón del panhelenismo. Los ideales conciliatorios de Isócrates tuvieron un eco importante en el posterior desarrollo de la política griega, siendo retomados por el mismo Filipo, su hijo y los simpatizantes de ambos.

No todos los griegos aceptarían a Macedonia en el papel de campeona panhelénica, algunos opositores se dedicarían a evidenciar la amenaza que el expansionismo macedonio representaba para el resto de la Hélade. Demóstenes será el principal promotor de esta consigna y para ello no vaciló en poner en duda la extendida afirmación de que los persas eran el enemigo común de los griegos:

Mucho más temible es Filipo para el Rey, si nos ataca a nosotros los primeros; pues si, quedando desasistidos, nos pasa algo a nosotros, sin miedo ya marcha contra aquél. Por todas esas razones, pues, opino que es menester que vosotros despachéis una embajada que converse con él, y que vosotros os desprendáis de ese necio prejuicio que tantas veces os ha costado la derrota: “Es realmente un bárbaro” y “*el común enemigo de todos* (καὶ ὁ κοινὸς ἅπασιν ἐχθρὸς)”, y todas las frases de esta suerte.²²

Se distingue en los discursos de Demóstenes la oposición entre un falso y un verdadero interés común de los griegos. El “falso interés común” aparece expresado

²⁰ Isócrates, *Panegírico*, 19-20. Idea que aparece de manera casi idéntica en Isócrates, *Panegírico*, 173.

²¹ Isócrates, *Panegírico*, 86.

²² Demóstenes, *Contra Filipo*, Cuarto discurso, 33

en la idea de que el rey persa es el común enemigo de todos los griegos, esta idea isocrática es utilizada por Filipo y sus simpatizantes con la intención de sumarse el apoyo del resto de la Hélade para la realización de una campaña militar conjunta en Asia liderada por Macedonia. Para Demóstenes, en realidad se trata del interés particular de los reyes macedonios de extender sus dominios y gobernar a griegos y bárbaros por igual. Va, pues, a criticar duramente a quienes se unan a Filipo para respaldar sus objetivos y abandonen a sus compatriotas helenos:

Así pues, [Filipo] sabe que ambos pueblos [tebanos y argivos] se contentarán con lo que *particularmente les interesa, sin considerar lo que sea común ventaja para los griegos* (ἰδίᾳ τὸ λυσιπελοῦν ἀγαπήσοντας, οὐχ ὅ τι συνοίσει κοινῇ τοῖς Ἕλλησι). Por tanto, él pensaba que si os elegía a vosotros [atenienses], elegiría amigos sobre la base de la justicia, mientras que si se unía a aquéllos, tendría colaboradores de su propia ambición. Por esa razón, tanto entonces como ahora, prefiere aquéllos a vosotros.²³

Vergonzoso sería, por Zeus y todos los dioses, e indigno de vosotros, de las posibilidades de vuestra ciudad y de las hazañas de vuestros antepasados, dejar caer en esclavitud a todos los demás griegos por bien de vuestra *particular molicie* (τῆς ἰδίας ῥαθυμίας), y al menos yo personalmente preferiría estar muerto antes que haber propuesto ese proceder.²⁴

Por el contrario, el “verdadero interés común” de los griegos para Demóstenes aparece defendido por él mismo y consiste en evidenciar los planes expansionistas de Filipo, y posteriormente de Alejandro, sobre Grecia y Asia, y unir los esfuerzos de las *poleis* griegas en su contra. Para el orador ateniense Filipo y Macedonia son el verdadero enemigo, puesto que amenazan la paz común y los acuerdos conjuntos de los griegos:

Pues bien, cuando, contra los juramentos y el tratado establecido por escrito en la *paz general* (κοινῇ εἰρήνῃ), Alejandro restauró en Mesenia a los hijos de Filíades, que eran verdaderos tiranos, ¿acaso se paró a reflexionar en la justicia? ¿No puso, más bien, en práctica su propio hábito tiránico haciendo poco caso de vosotros y del *común acuerdo* (τῆς κοινῆς ὁμολογίας)?²⁵

Como hemos ya visto en el presente repaso, el concepto de lo común y su contraconcepto, lo individual, poseen grados distintos, según el contexto en el que

²³ Demóstenes, *Contra Filipo*, Segundo discurso, 12.

²⁴ Demóstenes, *Contra Filipo*, cuarto discurso, 25.

²⁵ Demóstenes, *Sobre la ascensión de Alejandro*, 4.

aparezcan. En un buen número de ocasiones lo común hace referencia a la totalidad de un grupo humano, principalmente a los griegos. En otras ocasiones refiere a aquello que es compartido por dos o más *poleis*, o por grupos e individuos dentro de una misma *polis*. En estos mismos niveles lo individual sirve para marcar divisiones, o para delimitar lo que se hace o se posee en particular, con respecto de una colectividad mayor. Estos usos aparecen también en campos como la filosofía, ejemplo de ello es la *Política* de Aristóteles, en donde se reflexiona sobre el cuidado material de lo común y lo individual:

lo que es común a un número muy grande de personas obtiene mínimo cuidado. Pues todos se preocupan especialmente de las cosas propias, y menos de las comunes (τῶν γὰρ ἰδίων μάλιστα φροντίζουσιν, τῶν δὲ κοινῶν), o sólo en la medida en que atañe a cada uno. En cuanto a los demás, más bien se despreocupan, en la idea de que otro se ocupa de ello.²⁶

En cuanto a lo que se comparte, o no se comparte, puede ir desde un territorio sagrado, un templo, una festividad y una costumbre, hasta un acuerdo realizado en conjunto para mantener la paz, para defender un territorio o atacar a un enemigo común. Lo común también es la lengua, los juegos olímpicos, la organización política, los dioses, la historia, el conocimiento y hasta el cosmos.²⁷ Tal y como se vislumbra ya en Tucídides, el concepto de lo común juega en época clásica un papel fundamental para la conformación de otra dupla importante de conceptos: lo griego y lo bárbaro.

3.2 Desarrollo del concepto de lo general en el mundo griego prehelenístico

A continuación, siguiendo el mismo camino del apartado anterior, rastreadremos el uso y el sentido del concepto de lo general en varios autores griegos anteriores a Polibio. El término más utilizado por el historiador aqueo para referir al sentido de lo general es *katholou*. Este vocablo es utilizado desde el siglo IV a. C., siendo producto de la combinación de dos palabras *kata* y *oulos*, que juntas dan el sentido

²⁶ Aristóteles, *Política*, 1261 b, 30.

²⁷ "Heráclito dice que 'para los despiertos hay un mundo único y común, mientras que cada uno de los que duermen se vuelve hacia uno particular' (Ἡράκλειτός φησι τοῖς ἐγρηγορόσιν ἓνα καὶ κοινὸν κόσμον εἶναι τῶν δὲ κοιμωμένων ἕκαστον εἰς ἴδιον ἀποστρέφεισθαι)" Heráclito, B89 citado en José Gaos, *Antología filosófica. La filosofía griega*, México, La casa de España en México, 1940, p. 88.

de “según lo general”.²⁸ Basándonos en los textos griegos cuyo contenido se ha conservado, Aristóteles aparece como el primero en haber utilizado la palabra *katholou* para hablar de lo general, sin embargo, el concepto precede a la acuñación de este término. Encontramos ya buena parte de su sentido expresado en una de sus raíces, la palabra griega *oulos* y en el concepto al que refería y del que parece provenir el sentido de lo general: lo total o el todo.

3.2.1 El todo y la parte en la filosofía presocrática

El adjetivo singular *oulos* refiere a lo entero, lo completo y a la totalidad²⁹ en época clásica. En Homero, es poco usado en este sentido,³⁰ limitándose casi exclusivamente a un pasaje de la *Odisea*:

¿no te acuerdas que fui a tu país y, en unión del divino
Menelao, tu hogar me albergó, pues queríamos que Odiseo
nos siguiera a Ilión en las naves de sólidos bancos?
Todo (οὐλω) un mes nos costó la jornada a ultramar, mas en ella
persuadimos a Odiseo, el rey destructor de ciudades.³¹

Como en el caso de lo común y lo individual, no es posible entender a cabalidad el sentido del todo, sin su contraconcepto, la parte. La relación entre esta dupla conceptual no será siempre de oposición, sino, en un gran número de ocasiones, de complementariedad. Uno solo se entiende en su relación con el otro. Estos conceptos ligados probablemente surgieron a partir de contextos cotidianos, para pasar a ser utilizados en los ámbitos intelectuales del siglo VI y principios del siglo V a. C.

En los primeros filósofos lo total aparece como un concepto para referir el “Todo”. Es en la filosofía presocrática donde se observa de manera más clara su relación

²⁸ Raoul Mortley, *The idea of universal history from Hellenistic philosophy to early Christian historiography*, The Edwin Mellen Press, 1996.

²⁹ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “οὐλος”, consultado el 4 de junio de 2020, <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=ou%29%3Dlos&la=greek&can=ou%29%3Dlos0&prior=sti/xas>

³⁰ Homero utiliza el vocablo en su mayoría para describir algo funesto, cruel, destructivo. Este otro sentido también es registrado por el diccionario Liddel Scott. *Idem*.

³¹ Homero, *Odisea*, XXIV, 115-119.

con su concepto complementario y opuesto: la parte. El todo es caracterizado de maneras distintas, dependiendo de cada pensador, y por ende, su relación con la parte también varía.

Para Jenófanes, la naturaleza es la causa de la cual todos los entes parten y todos los entes son esa misma naturaleza. Este “Todo”, que es la naturaleza, es homogéneo y posee unidad, mientras que, todos y cada uno de los entes son heterogéneos y múltiples. En su pensamiento, las partes son producto del “Todo”.³²

Por su parte Heráclito señala que “todo es uno”. El Uno (*en*) es el “Todo” comprendido como homogeneidad detrás de las apariencias y el todo (*panta*) es la diversidad de las “partes” con su heterogeneidad.³³ Los hombres captan y hablan de las partes, pero no pueden acceder al “Todo” que es el *logos*.³⁴

Parménides caracteriza al “Todo” como inengendrado (*agenton*), imperecedero (*ánolethron*), íntegro (*oulon*), “único en su género” (*mounogenés*), inestremesible (*atremes*) y completamente consumado (*teleston*). A diferencia de Jenófanes, para el filósofo de Elea, el todo es distinto de la suma de las partes, y no puede surgir de la articulación de éstas.³⁵ Por otro lado, en su poema, Empédocles señala que “en cuanto al Todo (*oulon*), cada cual se congratula de haberlo comprendido”,³⁶ refiriendo a la diversidad de interpretaciones existentes en torno al “Todo”.

Esta línea de reflexión filosófica fundamentada en los conceptos del todo y la parte³⁷ va a ser continuada por los filósofos de los siglos V y IV a. C. Ahora bien, el uso de estos conceptos no es exclusivo del campo filosófico. En otros ámbitos existían totalidades menos absolutas, alusiones a la integridad de elementos más simples

³² Estrada Olgúin señala que los primeros filósofos tenían tres maneras de entender el todo: “1. Como el principio (material y/o inmaterial) del cual surgen todas las cosas; 2. Como la causa que transforma el caos en orden (*kosmoî*); y 3. Como la unidad oculta detrás de la variedad de las apariencias”, Roberto Estrada Olgúin, “El cuestionamiento de los pensadores más antiguos”, en Roberto Estrada Olgúin y Víctor M. Hernández Márquez (comps.), *Hermenéutica y Epistemología en perspectiva Histórica*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014, p. 39.

³³ *Ibid.*, p. 40.

³⁴ *Ibid.*, p. 45.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibid.*, p. 47.

de la realidad. Los historiadores y oradores clásicos nos muestran usos mucho más acotados, y posiblemente más cercanos a los del grueso de la población griega.

3.2.2 La conceptualización de lo general y lo singular a partir de la parte y el todo en los siglos V y IV a. C.

Lo total aparece en algunos pasajes de Heródoto, y aunque el historiador no se detiene a reflexionar demasiado en su sentido y sus alcances, sí muestra un uso mucho más sencillo y acotado a casos específicos: “Asimismo, muchos desuellan la mano derecha, incluidas las uñas, de los cadáveres de los enemigos y se hacen tapas para sus aljabas. [...] Y muchos desuellan incluso a *hombres enteros* (ὄλους), extienden luego la piel sobre tablas de madera y la exhiben a lomos de sus caballos”.³⁸

Para referir a la totalidad, Heródoto utiliza el vocablo *oulos*, y en algunas ocasiones también usa la palabra *pan*: “En Sardes la mayor parte de las casas estaban hechas con cañas, e incluso todas las que estaban construidas con ladrillos tenían los techos de caña. Pues bien, comoquiera que un soldado incendiara una de ellas, el fuego se propagó inmediatamente de casa en casa, extendiéndose por *toda* (πᾶν) *la ciudad*”.³⁹ Si bien no hay referencia explícita a la parte, en los dos pasajes que hemos utilizado como ejemplo, se detecta la idea de relacionar las totalidades (toda la ciudad, cuerpos enteros) con las partes que las conforman (casas, manos).

En Tucídides las referencias a lo total y la parte aparecen principalmente en contextos militares. El todo suele ser un ejército entero, y las partes, sus divisiones: “Le manifestaba que entonces estaba dispuesto a ofrecer a los peloponesios la posibilidad de destruir *todo* (ὄλον) *el ejército ateniense de Samos*; le describía punto por punto de qué modo podría llevar a cabo la empresa”.⁴⁰

En su obra encontramos ya el uso de la palabra *mére*, término con el que comúnmente se vincula al concepto de la parte. Esto se observa en contextos militares: “Después de estos hechos, los estrategos atenienses que quedaban en

³⁸ Heródoto, *Historia*, IV, 64, 3-4.

³⁹ Heródoto, *Historia*, V, 101, 1.

⁴⁰ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, VIII, 50, 5.

Sicilia, después de *dividir el ejército en dos partes* (μέρη) y adjudicarse cada una de ellas por sorteo, se hicieron a la vela con todo el cuerpo expedicionario rumbo a Selinunte y Egesta”.⁴¹ Y en contextos más generales, haciendo referencia a totalidades y partes más amplias: “Ésta [la Guerra del Peloponeso] fue, en efecto, la mayor conmoción que haya afectado a los griegos y a *buena parte* (μέρει) *de los bárbaros*; alcanzó, por así decirlo, a *casi toda la humanidad* (ἄνθρώπων)”.⁴² En este breve pasaje se observa que la humanidad es pensada por Tucídides como un todo dividido en dos partes: griegos y bárbaros, y que, a su vez, estos dos grupos forman “totalidades” en sí mismas que pueden subdividirse. La trascendencia de la Guerra del Peloponeso para Tucídides reside en que, hasta entonces, había sido el conflicto más importante para los hombres de su tiempo.

En Jenofonte también es recurrente la alusión al todo y a las partes en contextos militares:

Llevó el ejército como una trirreme proa contra proa, considerando que por donde abriera brecha atacando, destruiría *el ejército contrario completo* (ὅλον). En consecuencia, se preparó a luchar con el ala más fuerte y dejó aparte la más débil, sabiendo que si era derrotado, infundiría desánimo a los suyos y fuerza a los enemigos. [...]

Así dispuso la ofensiva general y no se engañó en su esperanza; efectivamente, dominando por donde atacó obligó a huir a *todo* (ὅλον) *el ejército contrario*.⁴³

Aun así, el uso de ambos conceptos no se reduce a lo militar, lo particular aparece también para señalar divisiones cotidianas de tiempo:

Con el que queráis de estos dos, oh atenienses, sean juzgados los hombres uno por uno, *dividiendo el día en tres partes* (μερῶν), pues es necesaria una para reuniros vosotros y decidir con el voto con qué procedimientos conviene que ellos sean juzgados, tanto si consideráis que son culpables como si no; y otra para acusarlos; y una tercera parte para defenderse.⁴⁴

Y para señalar divisiones espaciales de uso cotidiano: “Luego midió el istmo y encontró que tenía treinta y siete estadios de anchura; y no se demoró, mas

⁴¹ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, VI, 62, 1,

⁴² Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 1, 2.

⁴³ Jenofonte, *Helénicas*, VII, 5, 23-24.

⁴⁴ Jenofonte, *Helénicas*, I, 7, 23.

después de sacrificar empezó amurallarlo *dividiendo la región por zonas* (κατὰ μέρη) entre los soldados”.⁴⁵

Estos últimos pasajes revelan lo común que resultaba el uso del concepto de la parte en diferentes contextos de la vida griega. Destaca además el uso de *kata mére* en el último pasaje para otorgar a una acción -dividir- el sentido de que se hace siguiendo un orden “por partes” (*kata mére*).

Hacia finales del siglo V y principios del siglo IV a. C. la relación entre la parte y el todo, expresada a través de los vocablos *méros* y *oulos*, se torna más clara en varios autores y campos. En la oratoria, Isócrates utiliza ambos conceptos para referirse a los acontecimientos humanos en su totalidad y en sus detalles, según fuera el caso tratado y el efecto de persuasión buscado por el orador. En el *Panegírico* lo utiliza de la siguiente manera: “Para no dar la impresión de que me demoro en los *detalles* (μέρη), cuando ofrecí tratar *todos los hechos* (ὅλων τῶν πραγμάτων), ni que alabo a la ciudad por estas cosas, pero dejo de aplaudirla en lo que atañe a la guerra, voy a referirme a ello y lo dedico a los aficionados a tales temas”.⁴⁶

En otro pasaje de otro discurso suyo titulado *Sobre el cambio de fortunas* aparece un uso similar de la alusión a “todos los hechos”:

¿Cuántos antepasados quedaron en el anonimato cuando habían sido mucho más virtuosos y dignos que quienes fueron cantados en poesías o tragedias? Unos, según creo, encontraron poetas e historiadores, y los otros no tuvieron gente que los celebrara. Si me hicieras caso y fueras sensato, no despreciarías a estos hombres de quienes suele fiarse la mayoría, no sólo en lo referente a cada ciudadano individual, sino a *todos los asuntos* (ὅλων τῶν πραγμάτων). Por el contrario, pondrías algún cuidado y solicitud en ellos para alcanzar buena fama por ambas cosas, por tus propias hazañas y por sus discursos.⁴⁷

Esta alusión retórica a todos los asuntos/hechos (*olon ton pragmaton*), haya sido invención isocrática o reflejo de un intento común a varias disciplinas de extender cada vez más sus alcances, o parte del lenguaje del siglo V a. C. se volvió recurrente en épocas posteriores.

⁴⁵ Jenofonte, *Helénicas*, III, 2, 10.

⁴⁶ Isócrates, *Panegírico*, IV, 51.

⁴⁷ Isócrates, *Sobre el cambio de fortunas*, XV, 137.

Aparece también en el orador ateniense un uso de *oulos* distinto al de Heródoto, Tucídides y Jenofonte. Vemos en algunos pasajes de su obra que el concepto de lo total se modifica, refiriendo a opiniones y afirmaciones hechas sobre un conjunto de situaciones similares y que aplican a la mayoría de ellas: “La misma opinión tengo sobre los que son capaces de hablar en público y sobre quienes gozan de fama por escribir sus discursos, y, *en general* (ὄλως δὲ περὶ), sobre todos aquellos que sobresalen en los oficios, las ciencias y el talento”.⁴⁸ Este uso aparece también en: “Y que nadie piense que yo digo que la justicia es cosa enseñable; pues, *en general* (ὄλως), creo que no existe ciencia alguna que inspire la prudencia y la justicia a los que han nacido mal dispuestos para la virtud. Pero no dejo de creer que el estudio de los discursos políticos anima y ejercita muchísimo”.⁴⁹ Otro ejemplo es:

Quizá alguien se atrevería a oponerse a mis palabras, diciendo que intento persuadirte a unas acciones imposibles. Pues nunca los argivos fueron amigos de los lacedemonios, ni los lacedemonios de los tebanos ni, *en general* (ὄλως τοῦς), quienes están acostumbrados desde siempre a dominar, nunca tendrán los mismos derechos entre sí.⁵⁰

A partir del conocimiento amplio de una gran cantidad de situaciones o casos del mismo tipo, el orador es capaz de emitir juicios que pretenden alcanzar un nivel elevado de veracidad, puesto que llegan a ser válidos para la mayoría de estas situaciones o casos. Se trata de un movimiento conceptual de lo total hacia lo general que conserva el mismo vocablo: *oulos*, movimiento que debió haber sido más amplio, originándose quizá fuera del campo retórico, pero poseyendo la suficiente fuerza como para impactar en él. Este nuevo concepto de lo general llegó también a ser referido por Isócrates con la combinación específica de vocablos: *kata* y *oulos*: “Es tarea de quienes siempre están junto a los reyes aconsejar en cada circunstancia cómo podrían gobernar mejor, conservando lo bueno y rehuyendo las desgracias; yo intentaré exponer, refiriéndome a todas las costumbres *en general*

⁴⁸ Isócrates, *Panatenaico*, XII, 29.

⁴⁹ Isócrates, *Contra los sofistas*, XIII, 21.

⁵⁰ Isócrates, *A Filipo*, V, 32.

(καθ' ὅλων), aquellas a las que hay que tender y a las que es preciso dedicar un tiempo".⁵¹

La unión de palabras *kath' olon* también fue utilizada por el orador para referir a totalidades concretas.⁵² Se trata pues de un primer intento por distinguir el uso tradicional de *oulos* para referir a lo total y su nuevo uso para referir a lo general, que en Isócrates todavía se aprecia difuso, y que, a la larga, continuaría así, concretándose solamente en pocos pensadores.

Otro orador ateniense, Demóstenes, también hace uso de los conceptos de la parte y el todo en sus discursos. Dice sobre la división del territorio costero entre las tribus atenienses:

Y cada comandante de brigada debe dividir en tres partes cualquier área ocupada por su tribu, y los barcos de la misma manera, y después debe repartir los *tercios de su tribu de forma que del espacio completo* (ὅλων) de los muelles cada tribu posea un *área* (μέρος) y que *cada tercera parte* (μέρος) *de una tribu posea un tercio de un área* (μέρους); de manera que se pueda saber de inmediato, si es necesario, dónde está estacionada cada tribu y cada tercio de una tribu, quiénes son los trierarcas y qué naves tienen, y que cada tribu tenga treinta naves y cada tercio de tribu, diez. Si podemos poner esto en marcha, cualquier detalle omitido en el presente (porque es difícil proveer todo) se descubrirá por la puesta en marcha del plan, y deberíamos tener un sistema uniforme tanto para la marina entera y para cada *parte* (μέρους) de ella.⁵³

Vemos en este pasaje una continuidad del uso que los historiadores del siglo V a. C. dieron a lo total y la parte, además de una cristalización de *mérour* y *oulos* como términos que van a contener los sentidos de ambos conceptos. La complementariedad y oposición de ambos comienza a ser plasmada de manera más explícita, apareciendo de manera cada vez más recurrente.

Por otro lado, el uso de *oulos* para referirse a lo general, registrado ya en Isócrates, quedó también plasmado en los discursos de Demóstenes: "*En general* (καὶ ὅλως),

⁵¹ Isócrates, *A Nicocles*, II, 6.

⁵² Isócrates, *Panegírico*, IV, 180.

⁵³ Isócrates, *Sobre la marina*, 14, 23. El texto de esta cita es una traducción al español de la versión inglesa de Demóstenes, trad. al inglés de C. A. Vince, M. A. and J. H. Vince, M.A. Cambridge, MA, Harvard University Press; Londres, William Heinemann Ltd. 1926. Optamos por esta traducción en lugar de la de López Eire, por considerarla más literal.

para los gobiernos democráticos el poder absoluto es objeto de desconfianza, en particular cuando se trata de una región vecina”.⁵⁴ Lo observamos también en: Porque, *en general* (ὅλως), el poder y el imperio macedónicos en forma de añadidura son una parte no insignificante, como resultaron ser a nuestro lado en la campaña contra los olintios de tiempos de Timoteo.⁵⁵ Y en: *Hablando en términos generales* (ὅλως δ), varones atenienses, podríais afirmar que es justo, sin duda, que, aunque muchos desastres hayan sobrevenido a la ciudad, si Esquines no es responsable de ninguno de ellos, no recaiga en él la ira por ellos suscitada.⁵⁶

Al igual que Isócrates, Demóstenes utiliza el vocablo *oulos* en algunas ocasiones para hacer afirmaciones y juicios de carácter general. A través de estos dos oradores atenienses vemos que el concepto de lo general comienza a tener una mayor presencia dentro de la retórica y la política.

En otras disciplinas la relación entre la parte y el todo se fue también concentrando en los vocablos: *méros* y *oulos*. En la medicina hipocrática, donde se hace alusión de manera recurrente a totalidades biológicas, como el cuerpo y sus partes, observamos la siguiente mención alusiva al embrión humano: “No es y es. En esto se da más y menos, *respecto a todo o parte* (καὶ καθ’ ὅλον καὶ κατὰ μέρος), pero lo más no es mucho más, ni lo menos es mucho menos. También ocurre esto con cuantas cosas son semejantes a éstas”.⁵⁷ Destaca aquí la aparición de los términos *kath’ olon* y *kata méros*, su uso está todavía centrado en los conceptos del todo y la parte.

En las matemáticas euclidianas también encontramos el uso de *oulos* y *méros* para referir a las líneas y a las figuras geométricas como totalidades, y a sus partes. Además de usarse para establecer máximas en torno a su relación: “*el todo es mayor que la parte* (καὶ τὸ ὅλον τοῦ μέρους μείζον ἔστιν)”.⁵⁸ Vemos pues, que entre los siglos V y IV a. C., disciplinas diferentes entre sí como la oratoria, la medicina y

⁵⁴ Demóstenes, *Olintíaco primero*, I, 5.

⁵⁵ Demóstenes, *Olintíaco segundo*, II, 14.

⁵⁶ Demóstenes, *Sobre la embajada fraudulenta*, XIX, 91.

⁵⁷ Hipócrates, *Sobre el alimento*, 42-43.

⁵⁸ Euclides, *Elementos*, Nociones comunes, 8.

las matemáticas, comenzaron a reflejar un uso explícito de la relación entre lo total y la parte, y a reflexionar en torno a la relación mutua de ambos términos. Hay indicios de que esto también ocurrió en la naciente disciplina geográfica del siglo III a. C., de ello da cuenta Estrabón al referir algunas de las ideas presentes en la *Geografía* de Eratóstenes:

Ahora bien, y para empezar por el final, dedicándome a la discusión no a la manera de Demócrito, sino a la de Eratóstenes, ¿acaso los primeros que delimitaron los tres continentes eran realmente los primeros que buscaban delimitar su tierra respecto a la de los carios, situada enfrente de ellos? ¿O más bien estaban pensando sólo en Grecia, Caria y en una pequeña parte del territorio contiguo, pero no en Europa ni tampoco en Asia ni Libia, y, en cambio, los restantes que les sucedieron, que eran capaces de consignar por escrito todo el conocimiento que tenían del orbe habitado (οἰκουμένης), esos sí que fueron los que hicieron la triple división? Así pues, ¿cómo no iban a hacer así la división del orbe (οἰκουμένης)? ¿Quién hay que, *al hablar de las tres partes* (μέρη), *y al llamar continente a cada una de las partes* (ἕκαστον τῶν μερῶν), *no esté pensando ya anticipadamente en la totalidad* (τὸ ὅλον), *cuya partición está haciendo?* Y si no se piensa en el orbe habitado (τὴν οἰκουμένην), pero, en cambio, se hace la partición de alguna de sus *partes* (μέρους), *¿de qué parte del orbe* (τῆς οἰκουμένης μέρος) *se podría decir que Asia, Europa o, en general* (ἢ ὅλως), *un continente son parte?*⁵⁹

En este pasaje Estrabón retoma algunas líneas de discusión de su antecesor y expone la manera en que el pensamiento geográfico se apropió de los conceptos del todo y la parte para elaborar divisiones continentales y regionales. En la geografía el todo del que partían la mayoría de las reflexiones era precisamente la ecúmene,⁶⁰ siendo concebidos los continentes como sus partes constitutivas, y que a su vez eran también concebidos como totalidades en sí mismas, objeto de divisiones regionales.

⁵⁹ Estrabón, *Geografía*, I, 4, 7.

⁶⁰ Si bien esto es cierto, también lo es que en múltiples ocasiones la Tierra entera era expuesta como el todo último, observamos esto en otro pasaje en el que Estrabón refiere a las ideas de Eratóstenes: “En efecto, lo de la forma esférica en la *Tierra toda* (ὅλην τὴν γῆν) se da como consecuencia de la constitución de la *totalidad del conjunto* (τῆς τοῦ ὅλου), pero tales transformaciones [que ocurren a partir del agua, del fuego, de los seísmos y erupciones volcánicas y otros fenómenos por el estilo] en nada modifican la *Tierra en su totalidad* (ὅλην γῆν) (pues en grandes proporciones desaparecen los detalles tan insignificantes), en tanto que producen disposiciones distintas, y muy distintas en el orbe habitado y tienen causas inmediatas que son siempre diferentes”, Estrabón, *Geografía*, I, 3, 3.

3.2.3 Lo general y lo singular en la filosofía de los siglos V y IV a. C.

En cuanto al campo de la filosofía de los siglos V y IV a. C., Platón y Aristóteles retomaron la línea de reflexión sobre el todo y sus partes de sus antecesores presocráticos. Ambos filósofos utilizaron *oulos* para referir al todo y *méros* para referir a la parte. Esto nos indica que en el campo filosófico, pese a la variedad de términos usados por los presocráticos para hablar del todo y la parte, se terminó también por imponer el uso de ambos vocablos para referir a estos conceptos.

Ninguno de los diálogos de Platón se dedica exclusivamente a indagar en la relación entre el todo y las partes, sin embargo, sí hay fragmentos de esta reflexión esparcidos en diferentes espacios de la obra del filósofo. A continuación nos detendremos en algunos pasajes del *Teeteto* para acercarnos a una de las maneras de entender la relación platónica del todo y sus partes. Debemos aclarar que la reflexión del filósofo en torno al tema es más extensa, detenernos en su estudio integral sobrepasa los límites de esta tesis.⁶¹

En el *Teeteto*, Sócrates y el personaje cuyo nombre lleva el diálogo entablan una discusión sobre la naturaleza del saber y las formas de acceder a él, en un punto determinado la conversación se detiene en la relación entre las partes y el todo. Al respecto Sócrates anuncia su postura, que es la de Platón, e invita a Teeteto a desarrollar la suya propia: “Porque en algo que tiene *partes* (μέρη), es *necesario que el todo* (τὸ ὅλον) *sea la suma de las partes* (τὰ πάντα μέρη). ¿O es que afirmas que el *todo* (τὸ ὅλον), engendrado a partir de las *partes* (μερῶν), posee cierta forma cuya unidad es *diferente de la suma de éstas* (τῶν πάντων μερῶν)?”⁶²

Como la respuesta de Teeteto es afirmativa, es decir, que el todo y la suma de las partes son cosas distintas, Sócrates se detiene a demostrar su error. Al final de la discusión prevalece la idea socrático-platónica de que el todo es igual a la suma de sus partes: “Pero hemos acordado que la *totalidad de las partes* (πάντα μέρη) no es otra cosa que la *suma* (πᾶν), si el número total ha de ser *igualmente la suma*

⁶¹ Para profundizar en el tema recomendamos el libro de Verity Harte que nos ha servido de referencia. Verity Harte, *Plato on parts and wholes. The metaphysics of structure*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

⁶² Platón, *Teeteto*, 204a.

(ἀριθμὸς τὸ πᾶν). ¿No decíamos que, si algo tiene *partes* (μέρη), el todo y la *suma* (πᾶν) han de ser *todas las partes* (πάντα μέρη)?”.⁶³

Con respecto de los todos y las partes, Platón utiliza ejemplos de la aritmética,⁶⁴ la formación silábica⁶⁵ y la geometría.⁶⁶ Dentro de estos contextos, en el *Timeo*, llega a hacer afirmaciones que aplican tanto a las partes como a los conjuntos: “Entre los triángulos supuestos al comienzo, la superficie de lados iguales es por naturaleza más segura que al de lados desiguales y la superficie cuadrada formada por dos equiláteros está sobre su base necesariamente de forma más estable que un triángulo, *tanto en sus partes como en el conjunto* (κατά τε μέρη καὶ καθ’ ὅλον)”.⁶⁷

La frase que utiliza para hacerlo: *kata te mére kai kath’ olon*, aparece también en la medicina hipocrática como vimos más arriba, por lo que podemos hablar de un interés generalizado, entre varias ramas del conocimiento, por profundizar y extenderse en las reflexiones en torno al todo y la parte que impactará en autores posteriores.

Por otro lado, y a la par de la retórica, en la filosofía del siglo IV a. C. también se observa el uso de *oulos* para referir a lo general, entendido como un nivel argumentativo en el que las suposiciones y afirmaciones abarcan a una variedad de casos y elementos:

En efecto, el hacedor pensó que si era independiente sería mejor que si necesitaba de otro. Consideró que no debía agregarle en vano manos, que no precisaba para tomar o rechazar nada, ni pies ni *en general* (ὄλως) ningún instrumento para desplazarse. Pues le proporcionó el movimiento propio de su cuerpo, el más cercano al intelecto y a la inteligencia de los siete.⁶⁸

Uso que también aparece en: “Supongamos, *en general* (ὄλως), por un lado, la voz, transmitida por el aire como un golpe través de las orejas, del cerebro y de la sangre hasta el alma y, por otro, el movimiento comenzado por ella, a partir de

⁶³ Platón, *Teeteto*, 204e - 205 a.

⁶⁴ Platón, *Teeteto*, 204 b-e.

⁶⁵ Platón, *Teeteto*, 203 a-e.

⁶⁶ Platón, *Timeo*, 55 e.

⁶⁷ Platón, *Timeo*, 55e.

⁶⁸ Platón, *Timeo*, 33d.

la cabeza y que termina en la sede hepática: la audición”.⁶⁹ Estas aseveraciones de carácter general van a continuar jugando un papel importante dentro de las argumentaciones filosóficas.

Por otro lado, Aristóteles continuó ampliando las reflexiones en torno al todo, sus partes, y la relación existente entre ambos conceptos. Al respecto, para resumir la concepción aristotélica de la relación entre el todo y la parte, nos parece atinado citar a José Ferrater Mora en el que podemos apreciar que en sus obras Aristóteles refiere a dos nociones del concepto del todo:

Aristóteles llama un todo, en primer lugar, a aquello en lo cual no falta ninguna de sus partes constitutivas y, en segundo término, a lo que contiene sus partes componentes de manera que formen una unidad. Esta unidad puede ser de dos clases: 1) Las partes componentes son, a su vez, unidades. 2) La unidad es resultante del conjunto de las partes. Finalmente, siguiendo a Platón, distingue Aristóteles entre el todo *olon* y la totalidad o, mejor dicho, la suma *toív*. El todo es el conjunto en el cual la posición de las partes no es indiferente; la suma es el conjunto en el cual es indiferente la situación de las partes. Esta distinción es análoga a la que existe entre los términos latinos *totum* y *compositum*. Los primeros se refieren, por ejemplo, a totalidades orgánicas, a estructuras; los segundos a simples adiciones de partes, a meros agregados.⁷⁰

A la par, el papel del filósofo de Estagira fue también importante en el desarrollo de los conceptos de lo general y lo particular. Como hemos visto ya en Platón, Hipócrates e Isócrates, el uso de *oulos*, pero sobre todo la combinación de *kath'olon* se había extendido en el siglo IV a. C., en Isócrates llegando a ser utilizado para referir a un concepto distinto del todo: lo general. Aristóteles fue el primero, de quien conservamos registro, en haber utilizado un solo vocablo: *katholou*, para hablar de lo general.

En *Sobre la interpretación* encontramos enunciado de manera clara lo que Aristóteles va a entender por lo general, traducido también como universal: “Puesto que, de las cosas, unas son *universales* (καθόλου) y otras *singulares* (καθ' ἕκαστον)

⁶⁹ Platón, *Timeo*, 67b,

⁷⁰ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, p. 800.

–llamo universal a lo que es natural que se predique sobre varias cosas y singular a lo que no, v. g.: hombre es de las cosas universales y Calias de las singulares-“.71

Estamos, como en autores anteriores, un paso más allá de la dualidad conceptual del todo y la parte. En realidad lo general y lo particular siguen haciendo alusión al todo y la parte, pero de una manera distinta. Para Aristóteles lo general (*kathólou*) es aquello que se puede decir sobre un género de cosas en su totalidad, o en su mayoría, mientras que lo particular (*kath' ekaston*) es aquello que puede afirmarse de una cosa única, de una parte de la totalidad o de la mayoría. Para referir a lo particular en oposición a lo general, el filósofo optará por un término distinto, aunque emparentado a *meros*. La palabra *ekastos* da el sentido de “cada uno” en oposición a sustantivos y pronombres que expresan totalidades,⁷² aparece utilizada desde época homérica.⁷³

Esta iniciativa de Aristóteles de definir lo que va a entender por general y particular en su obra, revela una intención de separarse del uso extendido de ambos conceptos en otros autores. Esta renovada oposición entre lo general y lo particular va a pasar a formar parte vertebral de su sistema filosófico, apareciendo en la mayoría de sus tratados. Según él, Sócrates fue el primero en abordar el asunto de lo general, aunque de manera limitada:

Como, por otra parte, Sócrates se había ocupado de temas éticos y no, en absoluto, de la naturaleza en su totalidad (τῆς ὅλης φύσεως)⁷⁴, sino que buscaba lo universal (τὸ καθόλου) en aquellos temas, habiendo sido el primero en fijar la atención en las definiciones, (Platón) lo aceptó, si bien supuso, por tal razón, que aquello *no se da en el ámbito de las cosas sensibles, sino en el de otro tipo de realidades*: y es que es imposible que la definición común corresponda a alguna de las cosas sensibles, dado que están eternamente cambiando. Así pues, de las cosas que son, les dio a aquellas

⁷¹ Aristóteles, *Sobre la interpretación*, 17a 35-40.

⁷² Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “ἕκαστος”, consultado el 4 de junio de 2020, [http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=e%28ka%2Fstw%7C&la=greek&can=e%28ka%2Fstw%7C0&prior=e\)qe/lh|sin&d=Perseus:text:1999.01.0135:book=1:card=325&i=1#lexicon](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=e%28ka%2Fstw%7C&la=greek&can=e%28ka%2Fstw%7C0&prior=e)qe/lh|sin&d=Perseus:text:1999.01.0135:book=1:card=325&i=1#lexicon)

⁷³ Cfr. Homero, *Odisea*, 1421, 1424; Heródoto, *Historia*, I, 9, 2; Isócrates, *Panatenaico*, XII, 84, donde καθ' ἕν μὲν ἕκαστον da el sentido de “uno por uno”; Platón, *Teeteto*, 147d. Ya en Platón se registra el uso de καθ' ἕκαστον para aludir a la mirada particular sobre las cosas: “¿No es verdad que, en relación con todas (περὶ πάντα) y cada una (καὶ καθ' ἕκαστον) de las cosas, no hay otra posibilidad más que saber o no saber?”, Platón, *Teeteto*, 188a.

⁷⁴ El uso de *oulos* para referir al todo o a la totalidad se conserva en la obra aristotélica.

el nombre de «Ideas», afirmando que todas las cosas sensibles existen fuera de ellas y que según ellas reciben su nombre: y es que las múltiples cosas que tienen el mismo nombre que las Formas (correspondientes) existen por participación.⁷⁵

La separación platónica entre las cosas sensibles y las Ideas no va a ser aceptada por Aristóteles, por ello la manera de entender los universales por Platón tampoco la va a retomar. A través de este pasaje se entiende que Platón, más allá de la equiparación del todo con la suma de sus partes, había ya trabajado el tema de las definiciones comunes, los universales, pero lo había concentrado únicamente en el plano de las ideas y no en el mundo sensible. En la realidad entendida por Aristóteles, sin separación entre el mundo de las ideas y el mundo de lo sensible, los universales van a jugar un papel clave, “sin lo universal no es posible alcanzar la ciencia (καθόλου οὐκ ἔστιν ἐπιστήμην λαβεῖν)”.⁷⁶ Esto es así debido a que el conocimiento parte de la experiencia:

La experiencia parece relativamente semejante a la ciencia y al arte, pero el hecho es que, en los hombres, la ciencia y el arte resultan de la experiencia: y es que, como dice Polo, y dice bien, la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar. El arte a su vez, se genera cuando *a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general (καθόλου) acerca de los casos semejantes.*⁷⁷

Por supuesto que lo particular debe necesariamente estar complementado con lo general, puesto que “si alguien tuviera la teoría careciendo de la experiencia, y *conociera lo general (καθόλου), pero desconociera al individuo (καθ’ ἕκαστον)* contenido en ello, errará muchas veces”.⁷⁸ Es en este sentido de complementariedad, en donde el conocimiento de lo general siempre implica el conocimiento de lo particular y viceversa, que Aristóteles va a utilizar ambos conceptos en distintas ramas de la filosofía, desde la política: “Pero además de esto, tampoco es mejor dejar inmutables las leyes escritas, porque, como en las demás artes, también en la normativa política es imposible escribirlo todo exactamente, ya que es forzoso que *lo escrito sea general (καθόλου), y en la práctica son casos particulares (καθ’ ἕκαστόν).*”⁷⁹ Hasta la física: “Pues el cognoscente en potencia no

⁷⁵ Aristóteles, *Metafísica*, 987 b, 1-10.

⁷⁶ Aristóteles, *Metafísica*, 1086b, 5.

⁷⁷ Aristóteles, *Metafísica*, I, 981a, 1-10.

⁷⁸ Aristóteles, *Metafísica*, I, 981a, 20.

⁷⁹ Aristóteles, *Política*, II, 1269a, 22.

llega a conocer por un movimiento propio, sino por la presencia de alguna otra cosa, que aquel al encontrarse con lo particular lo conoce porque *de algún modo lo universal (καθόλου) está presente en lo particular (καθ' ἑκάστων)*".⁸⁰ La teoría, apoyada en lo general, y la práctica, basada en lo particular, se necesitan mutuamente para generar conocimiento y conceptos a partir de la experiencia en diferentes campos.

Ahora bien, concebir y hablar de lo general tiene también límites como señala Aristóteles al reflexionar en torno a la posibilidad de alcanzar una noción de bien última: "Es claro que no podría haber *una noción [de bien] común universal y única (κοινόν τι καθόλου καὶ ἕν)*; porque *no podría ser utilizada en todas las categorías, sino solo en una*".⁸¹ Las generalizaciones absolutas son difíciles de alcanzar, como el caso del bien en la ética, ya que solo puede aplicar para ciertas circunstancias, mas no para todas, ni siquiera para la mayoría. Hay además de esto, otro asunto interesante en este pasaje, la alusión a una noción "común, universal y única (*koinon ti kathóλου kai en*)", que nos hace considerar la posibilidad de que la relación entre estos conceptos se haya podido hacer cada vez más estrecha a partir del siglo IV a. C. en algunas disciplinas.

La famosa aseveración aristotélica en contra de la historia en la *Poética*, también forma parte de la línea de indagación filosófica fundamentada en lo general y lo particular:

De lo dicho resulta claro no ser oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron sino cual desearíamos hubiera sucedido, y tratar lo posible según verosimilitud o según Necesidad. Que, en efecto, no está la diferencia entre poeta e historiador en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella –que posible fuera poner a Heródoto en métrica y, con métrica o sin ella, no por eso dejaría de ser historia-, empero diferencianse en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubiera pasado. *Y por este motivo la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, (ποίησις μᾶλλον τὰ καθόλου) y la historia, por el contrario, de lo singular (ἢ ὁ ἱστορία τὰ καθ' ἑκάστων λέγει).* Y hálbase en *universal (καθόλου)* cuando se dice qué cosas verosímil o necesariamente dirá o hará tal o cual por ser tal o cual, meta a que apunta la poesía,

⁸⁰ Aristóteles, *Física*, VII, 3, 247 b 5.

⁸¹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, I, 1096a, 25.

tras lo cual impone nombres a personas; y en singular, cuando se dice qué hizo o le pasó a Alcibíades.⁸²

John Marincola sugiere leer este pasaje como parte de un largo debate sobre la importancia y el valor literario de varios géneros literarios como la tragedia, la historia, la épica y la comedia.⁸³ Aristóteles se inclinaría por la superioridad de la tragedia con respecto de la comedia, y por la superioridad de ambas con respecto de la historia, sin embargo, la suya sería solo una de las múltiples posturas existentes en la época, una en la que se ha hecho demasiado énfasis debido al peso del autor en el pensamiento moderno y a que se conserva íntegramente su texto.⁸⁴

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado del uso complejo y original aristotélico del concepto de lo general, sin embargo, dentro de sus obras aparece también un uso simple y coloquial, muy similar al de autores anteriores. Algunos ejemplos de ello se observan en diversos pasajes de sus tratados: “Sobre cada una de estas crematísticas se ha hablado ahora *en general* (καθόλου); *el estudio minucioso por partes* sería útil para las diversas actividades, pero sería pesado insistir en ello”,⁸⁵ “Los argumentos, tanto los ya compuestos como los que uno mismo compone, es preciso esbozarlos *en general* (τὸ καθόλου), y sólo después introducir los episodios y desarrollar [el argumento]”,⁸⁶ y en “*En general* (καθόλου), pues, cabe decir, por una parte, que este hombre tratará con los demás como es debido, y, por otra, que, para no molestar o complacer, hará sus cálculos mirando a lo noble y a lo útil”.⁸⁷

Los pasajes anteriores dejan ver que a través de *kathóλου*, Aristóteles también refiere en algunas ocasiones a lo general en un sentido menos ontológico, lógico y/o epistemológico, y más coloquial. Esto nos inclina a sostener que la labor de Aristóteles en el desarrollo del concepto de lo general consistió en adaptarlo a las formas de argumentación propias de su sistema filosófico. En lugar de una

⁸² Aristóteles, *Poética*, 1451 b.

⁸³ John Marincola, “Polybius, Phylarchus and ‘tragic history’: a reconsideration”, en Bruce Gibson y Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world. Essays In memory of F. W. Walbank*, p. 86.

⁸⁴ *Idem*.

⁸⁵ Aristóteles, *Política*, 1258b, 35.

⁸⁶ Aristóteles, *Poética*, 1259b, 1.

⁸⁷ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, 1126b, 30.

verdadera separación, el concepto aristotélico de lo general representa una continuidad con el utilizado por otros autores. Se observa en el filósofo, eso sí, una necesidad de definición, de volver explícito en diferentes ocasiones y contextos lo que entiende por lo general y lo particular, y la relación entre ambos conceptos, para dar claridad y organización a sus razonamientos.

Ahora bien para terminar nuestro repaso del sentido y el uso del concepto de lo general antes del periodo helenístico, es necesario que nos detengamos un momento en el cruce de los conceptos de lo común (*koinós*) y lo general (*kathólou*) en la obra de este filósofo. Aristóteles retoma y utiliza lo común en sus tratados, el sentido que el concepto tiene para él se asemeja en algunas ocasiones al de lo general. En la *Retórica* lo define de la siguiente manera:

Llamo aquí *comunes* (κοινὰ) a elogiar, por ejemplo, a Aquiles porque es hombre y porque se cuenta entre los semidioses y porque luchó contra Ilión, pues todo esto es pertinente para otros muchos hombres, de manera que, con ello, no se elogia más a Aquiles que a Diomedes. En cambio, son elementos *proprios* (ἴδια) los que a ningún otro hombre corresponden más que a Aquiles, como que mató a Héctor, el mejor de los troyanos, y a Cieno, quien, siendo invencible, a todos impedía desembarcar, o que, a pesar de ser muy joven y no estando por ello comprometido por el juramento, tomó parte en la campaña y otras cosas como éstas.⁸⁸

Esta manera de concebir lo común es muy parecida a la definición que da de lo general en *Sobre la interpretación*, 17a 35-40. Lo común aparece también aplicado en los *Analíticos segundos* para distinguir entre los “principios propios de cada ciencia” y los “principios comunes a varias ciencias”:

De los <principios> que se utilizan en las ciencias demostrativas, unos son *proprios de cada ciencia* (ἴδια ἐκάστης ἐπιστήμης), y otros son *comunes* (κοινὰ), aunque *comunes por analogía* (κοινὰ δὲ κατ’ ἀναλογίαν), puesto que se puede utilizar sólo lo que está incluido en el género subordinado a la ciencia <en cuestión>; son <principios> *proprios* (ἴδια), por ejemplo, el ser tal clase de línea y el ser recto~; y *comunes* (κοινὰ), por ejemplo: si se quitan <partes> iguales de cosas iguales, las que quedan son iguales. Y cada uno de éstos es adecuado sólo en <su> género: en efecto, valdrá lo mismo aunque no se tome acerca de todo, sino sólo acerca de las magnitudes, y para el número en la aritmética.⁸⁹

⁸⁸ Aristóteles, *Retórica*, 1396b12-20.

⁸⁹ Aristóteles, *Analíticos segundos*, 76a37-76b.

El mismo Aristóteles parece ser consciente del empalme ocasional de estos conceptos, y a la vez de su distinción, en la *Metafísica* señala que “el universal es común”:

Parece imposible, desde luego, que sea entidad ninguna de las cosas que se predicán *universalmente* (καθόλου). En primer lugar, la entidad de cada cosa es la *propia de cada cosa* (ἐκάστου ἢ ἴδιος) que no se da en ninguna otra. Sin embargo, *el universal es común* (καθόλου κοινόν), ya que el *universal* (καθόλου) se denomina a aquello que por naturaleza pertenece a una pluralidad. Así pues, ¿de qué será esta entidad? Ciertamente, o de todos o de ninguno. Pero no es posible que lo sea de todos, y, por otra parte, si lo fuera de una sola cosa, las demás cosas se identificarían con ella, puesto que las cosas cuya entidad es una y cuya esencia es una son también ellas una.⁹⁰

Lo común aparece aquí como una propiedad de lo universal: “universal se denomina a aquello que por naturaleza pertenece a una pluralidad”. Parece ser pues que en algunos de sus razonamientos lo común se encuentra en un nivel más básico que lo general, y que el filósofo lo entiende como un rasgo característico de este concepto. Mientras que en otros ámbitos como la *Física* ambos conceptos aparecen equiparados, ubicados en el mismo nivel, complementándose mutuamente:

“Es claro, entonces, por todo esto y por el hecho de que estas nociones [la movilidad, el lugar, el tiempo y la continuidad] son *comunes y universales* (κοινὰ καὶ καθόλου) a todas las cosas de que se ocupa nuestro estudio, que tenemos que examinar cuanto se refiere a *cada una* (ἐκάστου) de ellas, pues *el estudio de lo particular es posterior al de lo común* (ἰδίῳν θεωρία τῆς περὶ τῶν κοινῶν ἔστιν)”.⁹¹

Hay pues en Aristóteles tres maneras de concebir la relación entre lo común y lo general. 1) Como la identificación de un concepto con el otro, en donde ambos parecen poseer el exacto mismo sentido. 2) A uno, lo común, siendo una propiedad del otro, lo general. 3) Como conceptos independientes que se complementan mutuamente. Es probable que estas tres maneras de concebir la relación entre estos dos conceptos hayan estado también presentes en otros pensadores contemporáneos y posteriores al filósofo de Estagira.

⁹⁰ Aristóteles, *Metafísica*, 1038b9-12.

⁹¹ Aristóteles, *Física*, 200b20-25. Esta complementariedad aparece también en Aristóteles, *Ética nicomáquea*, I, 1096a, 25.

3.3 Lo común y lo general en época helenística y su paso a la escritura de la historia

Las fuentes escritas que conservamos del periodo que va de finales del siglo IV a mediados del siglo II a. C., el tiempo intermedio entre Aristóteles y Demóstenes y Polibio, son escasas. Esta situación dificulta la claridad en la comprensión sobre la manera en que los conceptos de lo general y lo común fueron cobrando importancia en el campo de la escritura de la historia griega hasta llegar al punto en que un historiador aqueo pudiera referirse a su labor como la realización de una historia común y general y esperar que su público entendiera a grandes rasgos a qué se refería, sin necesidad de una explicación demasiado detallada. A continuación presentaremos un desarrollo hipotético de ambos conceptos que abarcará el final de la época clásica y el inicio de la época helenística. Consideramos que este ejercicio de reconstrucción, pese a sus limitaciones, puede arrojar un poco de luz al entendimiento de la adopción por parte de Polibio de ambos conceptos para llamar a su historia.

3.3.1 Lo común en época helenística

Con respecto del concepto de lo común, vimos ya que en el panhelenismo del siglo IV a. C. había una alusión a la unidad de los griegos para alcanzar la paz entre las *poleis* de la Hélade y dirigir los esfuerzos conjuntos en contra de un enemigo común: Persia o Macedonia. Al final, la unidad de los griegos promovida por Filipo y Alejandro fue la que terminó imponiéndose a mediados del siglo IV a. C. con la materialización de sus proyectos de conquista.

Los ecos de la vertiente isocrática y pro macedonia del panhelenismo bien pudieron impactar en los historiadores de los siglos IV y III a. C. No es difícil pensar que Teopompo en sus *Filípicas* o Calístenes en sus *Hechos de Alejandro* se hayan apoyado en el concepto de lo común, tan utilizado por la retórica de Isócrates y Demóstenes, para exponer los acontecimientos de su época. La conquista de Asia impulsada por Alejandro debió concebirse como una hazaña solo comparable a la victoria griega sobre Persia durante las Guerras Médicas y ser interpretada más que como un logro individual, personal o macedonio, como un logro conseguido

mediante el esfuerzo común de toda la Hélade que por fin había logrado superar sus luchas internas y someter a su antiguo enemigo común. Versiones semejantes de los hechos pudieron ser plasmadas por historiadores como Onesícrito de Astipalea y Clitarco de Alejandría.

La nueva unidad de los griegos lograda por el campeón del panhelenismo se vio disuelta con su muerte, la Hélade y los territorios conquistados por Alejandro entraron en un periodo de nuevos enfrentamientos: las Guerras de los Diádocos. Durante y después de estos conflictos, lo común debió seguir siendo un concepto recurrente entre los oradores, pudiendo aparecer en algunos para persuadir a su público de que alguno de los diádocos era el indicado para continuar con la labor panhelénica de Alejandro, mientras que otros seguramente verían en Macedonia al enemigo del cual el resto de la Hélade debía librarse para conseguir la verdadera unidad y paz común, siguiendo de cerca la vertiente demosténica del panhelenismo.

Cuesta trabajo imaginar a los historiadores de la época alejados de los problemas sociales y políticos de su tiempo, escribiendo historias completamente imparciales. Sabemos que algunos de ellos fueron patrocinados por los diádocos o por sus sucesores, o fueron diádocos ellos mismos. Nos referimos a Jerónimo de Cardia que estuvo ligado a los Antigonidas y a Ptolomeo Lago en su labor de historiador. Es pues posible que sus interpretaciones de los acontecimientos del pasado reciente y lejano fomentaran una simpatía por el derecho a la hegemonía ecuménica de alguno de los nuevos reinos macedonios. Dentro de estas versiones propagandísticas de la historia es posible que se utilizara el concepto de lo común para referirse a la totalidad de los helenos, incluyendo también a los habitantes griegos de los reinos helenísticos orientales. El nuevo punto de referencia, o dicho de otra manera, la unidad ideal a la que aspiraban estas historias, además de la unidad alcanzada durante las Guerras Médicas, debió ser la recién disuelta colaboración durante las campañas de Alejandro.

Ahora bien, la compleja realidad helenística debió modificar en más de un sentido el concepto clásico de lo común. El empuje macedonio no solo alcanzó a la Hélade, sino que colocó a los macedonios como gobernantes directos de grupos humanos

con los que anteriormente los griegos, al menos de Grecia central, se habían limitado a establecer contactos culturales y comerciales: persas, egipcios, gálatas; además de que permitió entablar contacto con grupos poco o nada conocidos anteriormente como los judíos e indios. Es probable que en algunos círculos intelectuales greco macedonios el concepto de lo común poco a poco se fuera ampliando para incluir a griegos en conjunto con otros pueblos del Mediterráneo considerados “civilizados”.

En la ciencia alejandrina, específicamente en el caso de Eratóstenes, aparece clara la intención de abandonar la división étnica clásica “griegos/bárbaros” en favor de una división ética más amplia basada en la excelencia (*areté*) y el salvajismo (*kakía*).⁹² En esta nueva dualidad, había griegos que podían ser considerados como salvajes y bárbaros capaces de encarnar la excelencia, la etnicidad no sería más el parámetro para clasificar a los pueblos ni a los hombres. Es muy probable que el uso de lo común para referir a griegos y bárbaros haya sido utilizado por el geógrafo de Cirene en sus obras y que otros pensadores hubieran compartido su sentir, estando dispuestos a reconocer los méritos de civilizaciones no griegas, y pensarlos en conjunto con lo griego.⁹³ Debió tratarse de intelectuales residentes en centros de gran intercambio intelectual e intercultural como Pérgamo y Alejandría.⁹⁴

⁹² Estrabón, *Geografía*, I, 4, 8.

⁹³ José Pascual señala que para Eratóstenes los criterios de civilización “eran fundamentalmente la ciudad (*asty*) urbanizada y una organización política en *poleis* o reinos. Unas estructuras políticas desarrolladas donde el griego era utilizado como lengua de cultura o de comunicación. De este modo, los filósofos y los historiadores bárbaros, egipcios, babilonios, fenicios, cartagineses, romanos y judíos, que escriben durante los siglos III y II a. C. sus obras en griego, podían ser considerados civilizados así como otros estados conocidos, desde la realeza nómada a todos los reinos greco-bactrianos. Por el contrario, los pueblos ibéricos, celtas o germanos que vivían en tribus e ignoraban la ciudad en el sentido mediterráneo del término no formaban parte del mundo civilizado”, José Pascual, “De Herodoto a Estrabón. De Ampurias y la Magna Grecia a la India antigua. Ser griego en la ecúmene”, en Carmen del Cerro Linares et. al. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p. 311-312.

⁹⁴ Esta concepción helenística de la unidad del género humano, más allá de la etnicidad, provenía de una línea de pensamiento gestada desde el siglo VI a. C. que concebía a los diferentes pueblos de la ecúmene como parte de una sola especie. En esta línea se intentaba encontrar las razones de la diversidad desde enfoques racionales, alejados de los prejuicios de la tradición, de ella forman parte autores como Anaximandro, Anaxágoras, Antífote, Tucídides e Hipócrates. H. C. Baldry, *The unity of mankind in greek thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965, p. 51.

Es posible que tanto historiadores como etnógrafos no siempre se hayan referido a la totalidad de los griegos y de los bárbaros, sino más bien a elementos comunes a algunos grupos griegos y bárbaros, sobre todo si compartían el mismo territorio o el mismo gobernante, como sucedía en reinos helenísticos como Egipto y Siria. Si esto ocurrió en obras históricas como la *Aegyptiká* de Hecateo de Abdera o la *Indiká* de Megástenes, es incierto, aunque medianamente probable si consideramos la posibilidad de que uno de los propósitos de sus obras haya sido conciliar la versión del pasado de la población local con la historia griega y trazar una línea de sucesión clara entre los gobernantes del pasado de estas regiones y los reyes helenísticos. En los casos de la *Aegyptiká* de Manetón y la *Babyloniká* de Beroso, ambas iniciativas surgen de integrantes de los sacerdocios locales que plasmaron en lengua griega las historias de sus regiones para darlas a conocer al público griego. En estos autores conciliar tendría el sentido de mostrar la historia propia hasta el momento de la llegada y consolidación del respectivo reino helenístico.⁹⁵ Ampliaciones todavía más extensas de lo común pudieron haberse encontrado en los historiadores de las regiones occidentales como Timeo de Tauromenio en la parte de su *Historia de Italia y Sicilia* ocupada de narrar la historia de Roma, en donde sabemos de algunos intentos suyos por vincular la historia de los pueblos occidentales con la de Grecia.

Hacia finales del siglo III a. C. se observa en la retórica el resurgimiento de una vieja aplicación del concepto de lo común. Durante la firma de la paz de Naupacto, que marcó el fin de la Guerra Social, Agelao de Naupacto realizó una destacada intervención para advertir a los presentes sobre el peligro de no prestar atención a la guerra mantenida en el occidente entre Roma y Cartago.⁹⁶ En este momento no se sabe quién saldrá victorioso de dicho enfrentamiento, sin embargo, se comienza a gestar ya la idea de un nuevo enemigo común para los griegos que esta vez no estaría ubicado en el Oriente, sino en el Occidente. Los discursos que invocaban la unidad del común de los griegos frente al aumento de la hegemonía romana sobre

⁹⁵ Graham Shipley, *El mundo griego después de Alejandro 323-30 A.C.*, trad. de Magdalena Chocano, Barcelona, Crítica, 2001, p. 37-38. Agradezco a Miguel Ángel Ramírez Batalla la referencia.

⁹⁶ Polibio, *Historias*, V, 104.

el Mediterráneo se replicaron en territorios griegos según se incrementó el poder romano. Gestándose así un nuevo panhelenismo antirromano entre algunos estratos que bien pudo centrarse en hacer a un lado las diferencias entre las entidades políticas griegas y prestar atención a los rasgos comunes, que los hicieran distintos de los cartagineses y, sobre todo, de los romanos.

3.3.2 Lo total y lo general en época helenística

En cuanto a los conceptos de lo total, o del todo, y de lo general, inferimos que su uso se volvió más y más recurrente dentro de las disciplinas helenísticas. La alusión a la totalidad y a la parte estaba mucha más difundida en comparación con la alusión a lo general y lo particular. En cuanto al concepto de lo general es natural pensar que comenzara a ser cada vez más utilizado en campos como la retórica, la medicina y la filosofía, disciplinas en las que su uso era ya común hacia el siglo IV a. C, extendiéndose paulatinamente hacia otros campos. En cuanto a lo total, es probable que su uso retórico para referir a la totalidad de los acontecimientos (*olon ton pragmaton*), registrado en Isócrates,⁹⁷ pudiera haberse vuelto cada vez más recurrente hasta pasar a integrarse al lenguaje de historiadores cuyas obras abarcaran periodos amplios de tiempo y una gran cantidad de regiones.

En cuanto al sentido aristotélico del concepto de lo general es posible que su uso fuera retomado por los peripatéticos de los siglos IV y III a. C. Las guías perdidas para la escritura de la historia de Teofrasto y Praxífanos pudieron incluir el estudio detallado de algunas cualidades y categorías propias de la historiografía, siguiendo las reflexiones bosquejadas por Aristóteles en la *Poética* sobre el conocimiento histórico.⁹⁸ Aún si fueron los peripatéticos los que se encargaron de utilizar la terminología aristotélica: *kath' ekastón* y *kátholou* para hablar de lo general y lo

⁹⁷ Cfr. p. 179.

⁹⁸ Raoul Mortley propone que Calístenes introdujo al campo de la historia las reflexiones aristotélicas, ampliando a nivel mundial la mirada historiográfica y poniendo énfasis en el nuevo género de la historia universal como entrada al estudio de una ética humana universal. Este esfuerzo por universalizar la historia se benefició de las conquistas de Alejandro. Mortley, *op. cit.*, p. 17-8; 53, 66. Nos alineamos más con la propuesta de Sacks de concebir a los primeros peripatéticos como los introductores de la terminología aristotélica al campo de la reflexión histórica, aseveración que no equivale a decir que fueron ellos quienes escribieron la primera historia universal. Kenneth Sacks, *Polybius on the writing of history*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1981, p. 71-72.

particular en la historia, no hay que pensar que todo el pensamiento de Aristóteles en torno a la historia pasó sin filtros a esta disciplina. Es probable que, de haber habido un cambio en autores de historia a partir de la influencia aristotélica el cambio se haya dado más en la actitud de escribir historia separándose de los historiadores clásicos,⁹⁹ utilizando categorías que de manera clara refirieran la generalidad de los acontecimientos históricos. El holismo que se empezó a gestar entre algunos historiadores debió estar más relacionado con el método, la selección y la organización de la información¹⁰⁰ que con asuntos de carácter metafísico.

Las aseveraciones de la *Poética*, insertas en el debate por la superioridad entre los géneros literarios, debieron haber continuado en época helenística, siendo retomadas ya fuera para atacar a la historia por su falta de generalidad o para argumentar que era posible que ésta pudiera llegar a ser tan general como la poesía. Es posible que algunos historiadores hubieran adoptado los preceptos de la *Poética*, reclamando lo general de la tragedia y la comedia para la historia.¹⁰¹ Estos pudieron ser los casos Duris de Samos y Filarco, a quienes Polibio calificó como autores que escribían historia de manera trágica.¹⁰²

Por otro lado, las reflexiones en torno a la relación entre el todo y las partes, abundantes en la filosofía, habían pasado a otros campos desde al menos el siglo IV a. C. Hipócrates y Platón llegaron a hacer aseveraciones que aplicaban tanto al conjunto como a la parte,¹⁰³ señalando una característica, propiedad o esencia común a los dos. Esta línea de pensamiento pudo ser retomada por historiadores

⁹⁹ Mortley, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰⁰ Seguimos en este sentido a Mortley por encima de von Fritz, este último sostiene que *katholou* estaba más relacionado a la reconstrucción de la emoción producida por los acontecimientos en los lectores de las historias a través de ciertas técnicas narrativas. *Ibid.*, p. 16.

¹⁰¹ Mortley señala que esto pudo haber sido llevado a cabo por los teóricos de la historia peripatéticos. *Ibid.*, p. 21.

¹⁰² En los textos dedicados a estudiar la llamada historia trágica el fragmento F1 de Duris de Samos juega un papel importante. A partir de él se ha planteado la posibilidad de que el historiador haya entrado en contacto con las ideas aristotélicas en torno a la historia y de que haya optado por reclamar lo general para la historia. Para Duris la representación de lo general que Aristóteles concedía a la tragedia sería tomada por la historia como la recreación vivida y emocional de los acontecimientos. Si bien, como menciona Sacks, debemos tomar en cuenta que nuestro conocimiento de la historia trágica es fragmentario. Sacks, *op. cit.*, p.151.

¹⁰³ Cfr. p. 182, 185.

posteriores que interpretaron de nuevas maneras a la historia como un todo compuesto de partes.

En Aristóteles se observa cómo el concepto de lo general se fue asociando a otros conceptos emparentados como lo común y lo único.¹⁰⁴ No resultaría raro pensar que esta interrelación conceptual entre lo general y lo común pasara a integrarse también a los historiadores interesados en incorporar ambos conceptos para alcanzar en sus obras interpretaciones de los acontecimientos más amplias y profundas.¹⁰⁵

Es posible que a lo largo del siglo III a. C. surgieran tratados generales en diferentes disciplinas: tratados de medicina, etnografías y/o geografías generales, o bien que algunos pensadores asumieran el trabajo de su disciplina como más general en comparación con el de alguna disciplina opuesta.¹⁰⁶ Esta línea pudo ser retomada por algún historiador de la época.

3.3.3 La historia común y general de Éforo

Repensar las obras de algunos historiadores bajo la luz del posible uso de los conceptos de lo común y lo general puede resultar un ejercicio útil e interesante. Las *Historias* de Éforo de Cime, que datan del siglo IV a. C., se componían de 29 libros divididos por tema individual (*kata génos*) agrupando eventos comunes,¹⁰⁷

¹⁰⁴ Cfr. p 189, 191-192.

¹⁰⁵ Mortley lleva la idea de la influencia de las ideas aristotélicas en la escritura de la historia universal a sus últimas consecuencias. Basándose en el pasaje 1041b de la *Metafísica* señala que para el filósofo el todo posee una causa que produce su totalidad o unidad: la esencia (*eidos* o *ousia*). En sus tratados, Aristóteles desarrolla la idea de la totalidad de una cosa a través de su asociación con la función o propósito de la cosa. Según Mortley, esta idea fue utilizada por los historiadores helenísticos a partir de que el mundo se convirtiera en una totalidad luego de las conquistas de Alejandro. Mortley, *op. cit.*, p. 19. La continuidad establecida por este autor entre el pensamiento Aristotélico, la escuela peripatética y los primeros autores de historia universal en época helenística llega a ser forzada en varias ocasiones, siendo esta precisamente una de ellas.

¹⁰⁶ Hacia el siglo II d. C. vemos el caso de la geografía expresado en Claudio Ptolomeo quien sostenía que en contraposición con la corografía, que posee una visión fragmentada de las superficie terrestre, describiendo solo una parte del todo, y que “divide los lugares en partes separadas (*κατὰ μέρος*) y las muestra a cada una por sí mismas”; la geografía propone una visión de conjunto, general, universal (*τῆς καθόλου θεωρίας*). Claudio Ptolomeo, *Geografía*, I, 1, 1; I, 1, 3. René Ceceña (coord.), *Ptolomeo: Geografía. Capítulos teóricos*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2018, p. 111.

¹⁰⁷ John Marincola, “Universal history from Ephorus to Diodorus”, en Marincola, *A companion to greek and roman historiography*, p. 172. José Antonio Caballero señala además que los libros agrupaban hechos relacionados y narrados sin interrupción durante un período de tiempo enmarcado entre

cada libro tenía un prefacio propio. Su narración abarcaba desde el retorno de los Heraclidas hasta la Guerra Sagrada de 356 a. C., y se ocupaba de la historia de Grecia continental, Jonia, Magna Grecia, Sicilia, Macedonia, Persia y Egipto. No solo se ocupaba de narrar la historia de los griegos, sino también la de aquellos pueblos que tuvieron relación con ellos.

Dentro de semejante trabajo histórico es difícil no imaginar el uso de los conceptos de lo común y lo general. La amplitud en tiempo y en espacio nos revela un intento por parte de Éforo de escribir una historia común a todos los griegos desde tiempos antiguos¹⁰⁸ y en las diferentes zonas habitadas por helenos: del Occidente al Oriente. Ciertamente no sería el primero en abordar la historia de pueblos no griegos, tradición ya presente en Heródoto, sin embargo, al escribir en una época posterior al desarrollo del panhelenismo,¹⁰⁹ resulta interesante considerar si Éforo se planteó una unidad de los griegos basada en elementos comunes a los helenos y en oposición a otros pueblos, o si optó por una vía más flexible, en la que bárbaros y griegos de algunas regiones pudieran compartir elementos culturales o sociales en común. Bien pudo ser el primero en utilizar el término *koinas historia* para referirse a su obra, aludiendo a una historia compartida principalmente entre griegos y posiblemente algunos grupos bárbaros.

En cuanto al todo y la parte, es probable que Éforo haya retomado de Isócrates, y de otros oradores, la idea de la totalidad de los acontecimientos (*olon ton pragmaton*),¹¹⁰ y que con esto en mente, se dedicara a narrar la historia griega como un todo, tanto en términos de tiempo como de espacio. Su decisión de iniciar su

momentos significativos. Cada libro tendría entonces homogeneidad temática, y las más de las veces, geográfica. José Antonio Caballero López, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*, Madrid, Síntesis, 2006, p. 183.

¹⁰⁸ Caballero López, *op. cit.*, p. 181.

¹⁰⁹ A Éforo se le ha asociado con Isócrates, presentándolo como discípulo suyo. Se ha propuesto incluso que su historia pudiera haber contribuido al ideario panhelenista de su maestro. Caballero López, *op. cit.*, p. 181. La tradición que asocia a Éforo y Teopompo con Isócrates data del siglo I a. C. En recientes años dicha conexión se ha entendido a partir de una similitud de los estilos de los tres autores, relegando la explicación de que estos historiadores hayan sido realmente discípulos del orador. John Tully, "Ephorus, Polybius, and τὰ καθόλου γράφειν: Why and How to Read Ephorus and (ed.), *Between Thucydides and Polybius: The Golden Age of Greek Historiography*, Washington, DC, Center for Hellenic Studies, 2014, p.

¹¹⁰ Cfr. p. 179.

relato con el regreso de los Heraclidas pudo ser un intento por marcar las fronteras entre verdad histórica y mito, fijando un punto creíble para relatar la historia antigua de diversas ciudades griegas a partir de su interacción con los descendientes de Heracles.¹¹¹ Si Éforo concibió las historias de sus antecesores o de sus contemporáneos, a las que Polibio denominó historias particulares, como partes de ese todo que era la “historia de todos los acontecimientos del pasado griego”, es algo que no nos queda claro. Si bien es poco probable que el uso aristotélico del concepto de lo general, así como su terminología, impactaran en su pensamiento, debido a que la influencia del filósofo de Estagira no debió haber sido muy grande al momento en que el historiador escribió su obra, sí debió haber utilizado en más de una ocasión el concepto para emitir afirmaciones generales sobre los acontecimientos, respaldándose en su amplia investigación histórica. Polibio se refiere a la obra de Éforo como la primera historia verdaderamente general, sin embargo, si el historiador de Cime llegó a concebir de esta misma manera a su historia, nos es desconocido, aunque no deja de ser probable. Quizá el elemento que haya hecho de la obra de Éforo una historia general haya sido el uso que hizo de las conquistas macedónicas de Filipo II sobre Grecia como el elemento unificador del acontecer histórico y de su narración.¹¹²

En cuanto al impacto de la obra de Éforo, Diulo de Atenas¹¹³ y Psaón de Platea¹¹⁴ son referidos en ocasiones como dos de los historiadores que pudieron haber continuado su trabajo, y es plausible que hayan conservado parte de sus intenciones de escribir una historia común sobre el total de acontecimientos griegos. Quizá la *Helénica* de Anaxímenes de Lámpsaco, cuyo contenido abarcaba desde la teogonía y la cosmogonía hasta la batalla de Mantinea y la muerte de Epaminondas

¹¹¹ Tully, *op. cit.*, p. 182-3.

¹¹² Héctor Alonso Vega Rodríguez, “Diodoro de Sicilia y la historia universal”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 10, no. 15, 2019, p. 7.

¹¹³ Christopher Tuplin, “Universal Histories (Hellenica)”, in Marincola (ed.) *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Malden, Massachusetts, Oxford, Blackwell Publishing, 2007, p. 172. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XVI, 14.

¹¹⁴ Alexander Hugh McDonald y Kenneth S. Sacks, “Psaon”, *Oxford Classical Dictionary*, 2016, marzo 2017, consultado el 28 de marzo de 2020: <https://oxfordre.com/classics/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-5402>.

fuera a la vez una respuesta y una continuación de la línea de la historia general inaugurada por Éforo. Lo mismo, ya para el siglo II a. C., el conjunto de los *Asuntos en Asia* y los *Asuntos en Europa* de Agatárquides de Cnido, y, por supuesto, las *Historias* de Polibio.

Debido a la influencia de las interpretaciones que Felix Jacoby plasmó en sus *Fragmente der griechischen Historiker* sobre la obra de Éforo, al historiador griego comúnmente se le reconoce el mérito de haber sido el primero en escribir una historia universal,¹¹⁵ a causa de su decisión de cubrir en su narración histórica los acontecimientos internos y externos de los griegos como un todo, abordando también la historia de los pueblos bárbaros que tuvieron contacto con Grecia. Alcanzando además una cobertura geográfica, pero sobre todo temporal, más amplia en su narración principal, en comparación con las historias centradas en guerras específicas como las de Heródoto y Tucídides.¹¹⁶ La definición de Jacoby de historia universal y su asociación a historiadores como Éforo y Polibio es la que predominó en las investigaciones del siglo XX,¹¹⁷ sin embargo, desde hace ya algunas décadas ha sido cada vez más notoria su insuficiencia a la hora de explicar a profundidad las particularidades de las obras de los historiadores de finales de la época clásica y de la época helenística.

3.4 La historia común y general de Polibio

Tal y como hemos venido anunciando desde el inicio de este capítulo, Polibio se refiere a la historia que escribe como *historia común y general*.¹¹⁸ De los textos que conservamos, el suyo es el primero en el que aparecen utilizados ambos tipos de historia. El hecho de que lo general y lo común llegaran a integrarse así a las reflexiones del campo histórico nos revela la importancia que ambos conceptos

¹¹⁵ Tully, *op. cit.*, p. 155.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 158.

¹¹⁷ Para Felix Jacoby la de Éforo era una historia universal porque abordaba la historia interna y externa de los griegos como si fueran un todo, tratando tanto colonias como metrópolis. Su historia era universal porque abarcaba toda Grecia y no solo una parte. A diferencia de autores como Heródoto y Tucídides, para Jacoby la obra de Éforo tenía una cobertura de eventos mucho más amplia, cronológica y geográficamente, en su narrativa principal. *Idem.*

¹¹⁸ Polibio, *Historias*, VIII, 2. Cfr. p. 234. De acuerdo a nuestra línea de investigación hemos sustituido el término de “historia universal” utilizado por Manuel Balasch Recort con los términos “historia general” e “historia común” utilizados por Polibio.

tuvieron en el pensamiento helenístico. Además, el hecho de que los dos aparezcan tan vinculados evidencia la cercanía que debieron tener dentro las esferas intelectuales griegas, y probablemente fuera de ellas.

Ahora bien, una vez integrados a las *Historias*, los conceptos de lo general y lo común van a sufrir adaptaciones particulares. A partir de aquí nos dedicaremos a estudiar las transformaciones registradas en Polibio sobre el uso de ambos conceptos y sobre su particular manera de entender el acontecer y el relato histórico a raíz de concebir su obra como una historia general y como una historia común. Nuestro análisis abordará ambos conceptos por separado, sin por ello perder de vista que en la obra del historiador aqueo ambos tipos de historia se empalman e implican mutuamente.

3.4.1 Lo común en las *Historias*

En las *Historias* Polibio utiliza el concepto de lo común de maneras distintas. Una de ellas, quizá la más elemental, es eco directo del uso clásico, ya presente en Heródoto y Tucídides. Nos referimos al sentido de lo común como asunto colectivo, de naturaleza militar y política, que involucra a dos o más pueblos o entidades políticas griegas. En el historiador aqueo el concepto aparece en narraciones de guerras que involucran a alianzas enfrentadas, como ocurre en la Guerra de los Aliados:

Los etolios, pues, tras realizar todo esto en el Peloponeso, regresaron sin peligro a su territorio. Filipo, que acudió con tropas en ayuda de los aqueos, se presentó en Corinto, pero demasiado tarde, por lo que envió correos a todos los aliados; les urgía que enviaran inmediatamente legados a Corinto para deliberar sobre *los intereses comunes* (κοινῆ συμφερόντων).¹¹⁹

Hay, sin embargo, una leve modificación en el uso polibiano, con respecto del uso clásico, cambio ligado al horizonte histórico del historiador. Lo común ya no solo abarca los asuntos griegos, sino que ahora se extiende sobre regiones fuera de la Hélade, alcanzando dimensiones ecuménicas. Ya no son únicamente los griegos y los pueblos de Oriente los que deciden el acontecer histórico, los pueblos de Occidente, principalmente Roma, han comenzado a adquirir un papel protagónico

¹¹⁹ Polibio, *Historias*, IV, 22, 1-2.

en la política ecuménica y a participar de la discusión y la decisión de los asuntos comunes de la política interregional: “Los encuentros privados entre el rey Antíoco y los romanos habían sido llanos y muy cordiales, pero después, al celebrarse *la conferencia conjunta sobre la situación general* (κοινῆς ὑπὲρ τῶν ὄλων) la cosa tomó un cariz muy distinto”.¹²⁰

Otro uso polibiano de lo común es aquel ya utilizado ampliamente por Aristóteles en obras como la *Política*, en donde el concepto refería lo colectivo y lo que se comparte, en oposición y complemento con lo personal y lo propio. En el historiador aqueo hay pasajes en los que los asuntos colectivos se conciben de manera diferenciada de los asuntos individuales: “Pero yo, escribe Polibio, reprochando a los que atribuyen a la Fortuna y al azar las peripecias de la *vida pública y privada* (τὰς κοινὰς πράξεις καὶ τὰς κατ’ ἰδίαν), ahora deseo discutir este tema en la medida en que lo admite una obra de historia sistemática”.¹²¹

En Polibio, los “asuntos comunes” abarcan dimensiones ecuménicas cada vez mayores. En este sentido, ya no solo se puede considerar a los griegos como agentes determinantes del acontecer histórico. Es necesario conceder a los pueblos occidentales el papel que les corresponde dentro de los hechos, tanto en miras al pasado, como en miras al futuro, en no pocas ocasiones el historiador utiliza su propia voz para lanzar lecciones morales y políticas a su audiencia:

Esto no lo digo tanto para alabar a romanos y cartagineses, cosa que he hecho ya con frecuencia, como para dirigirme a los gobernantes actuales de los dos pueblos y a los que, en ambos, dirigirán, en el futuro, los *asuntos públicos* (κοινὰς πράξεις). Es preciso que recuerden unas cosas, que consideren bien otras y se conviertan en émulos no de empresas absurdas y arriesgadas, sino, todo lo contrario, de audacias razonables y de ingenios dignos de admiración.¹²²

Lo común también llega a ser utilizado por Polibio de manera original con respecto de autores anteriores. Lo usa para hablar, en diferentes contextos, de las normas, las leyes, los derechos, las costumbres y los hábitos comunes a los hombres. A los actos que van en contra de tales reglas del comportamiento humano los concibe de

¹²⁰ Polibio, *Historias*, XVIII, 50, 4.

¹²¹ Polibio, *Historias*, XXXVI, 17, 1.

¹²² Polibio, *Historias*, IX, 9, 9-10.

manera negativa, tal es el caso de la rebelión mercenaria en Cartago durante la Primera Guerra Púnica: “Desde entonces guerrearon [los mercenarios de Libia] ya sin disimulo contra los cartagineses, después de esta conjura impía y *contraria a los derechos humanos comunes* (τὰ κοινὰ τῶν ἀνθρώπων ἔθη ποιησάμενοι)”,¹²³ y en los diferentes conflictos griegos, principalmente para hablar de crímenes cometidos por opositores de la Liga Aquea: “Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban *al margen de las leyes y costumbres de los hombres* (κοινὰ τῶν ἀνθρώπων ἔθη καὶ νόμιμα)”,¹²⁴ situación que también se observa en el siguiente pasaje:

Pues si los de Mantinea habían decidido irrevocablemente traicionar la amistad y la gratitud que debían a un pueblo [los aqueos], como mínimo hubieran debido perdonar, como fuera, la vida a aquellos hombres, pactar una tregua y permitirles la retirada; *las normas vigentes entre los hombres* (κοινοῦς τῶν ἀνθρώπων νόμους) la conceden incluso a los enemigos. Pero los de Mantinea *transgredieron las leyes comunes entre los hombres* (κοινὰ τῶν ἀνθρώπων δίκαια), y cometieron intencionadamente la peor impiedad.¹²⁵

En estos ejemplos se observa la intención de Polibio de señalar a quienes cometieron actos de vileza y crueldad, amparándose en una ética y jurisdicción válida y aplicable a todos los hombres y a todos los pueblos civilizados de la ecúmene. En este uso en particular, identificamos una alineación del historiador con las ideas de Eratóstenes, y probablemente de otros pensadores helenísticos que buscaron trascender la división tajante entre lo bárbaro y lo griego. Observamos un deseo de poner a todos en un mismo punto de partida, al menos en cuanto a normas de guerra y paz.¹²⁶

Esta alusión a lo que es común a todos los hombres se extiende también al ámbito epistemológico, a la manera en que se obtienen diferentes tipos de conocimiento. El concepto es usado por el historiador para hablar de la manera en que se adquiere

¹²³ Polibio, *Historias*, I, 70, 6.

¹²⁴ Polibio, *Historias*, IV, 67, 4.

¹²⁵ Polibio, *Historias*, II, 58, 6-7.

¹²⁶ La centralidad del uso de la naturaleza humana en la explicación histórica, es posiblemente uno de los elementos que Polibio retomó de Tucídides. Georgina Longley, “Thucydides, Polybius and human nature”, Christopher Smith y Liv Mariah Yarrow (eds.), *Imperialism, Cultural Politics, and Polybius*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 2012, p. 69.

el conocimiento histórico y geográfico. Sobre el conocimiento geográfico señala que: “El conocimiento primero y principal, *común a todos los hombres* (κοινή πᾶσιν ἄνθρώποις), es la distribución y ordenamiento del espacio que nos rodea”.¹²⁷ Y sobre el conocimiento histórico dice lo siguiente:

La utilidad y el placer son los dos fines a los que debe referir su obra el que pretende exponer algo que nos penetra por la vista o por el oído. Y esto vale más que nada para el género histórico; un tratamiento reiterativo de hechos sensacionales no es útil ni placentero. ¿Quién querrá imitar aventuras absurdas? Lo que va contra la naturaleza o *contra los hábitos comunes de los hombres* (κοινήν ἔννοιαν τῶν ἀνθρώπων), nadie querrá verlo ni oírlo demasiado tiempo.¹²⁸

Quizás la exposición de las transformaciones naturales de una constitución en otra se profundiza más en Platón y otros filósofos, pero tales estudios resultan complicados y muy largos, y, consecuentemente, son accesibles a pocos; aquí intentaremos sólo llegar a lo que exige la historia política y el *nivel medio de la inteligencia* (κοινήν ἐπίνοιαν).¹²⁹

Polibio tiene muy presentes a sus lectores, por ello señala que una historia como la suya debe ir de acuerdo con la naturaleza humana y los hábitos comunes de los hombres, y debe también ser accesible al nivel promedio de la inteligencia humana. Busca con su trabajo dirigirse al común de las personas con injerencia política y militar para brindarles conocimientos útiles. Lo común también refiere en las *Historias* a los asuntos políticos y militares comunes a los pueblos de la ecúmene, en una época en la que lo que acontece en una región afecta directa o indirectamente a la otra. Cuando el historiador habla de lo común, su intención es la de ir más allá de lo griego.

3.4.2 Las *Historias* como historia común

La verdadera innovación que se detecta en Polibio con respecto del concepto de lo común es su aplicación para describir el tipo de historia que escribe, refiriéndose a ella como *koinēs istorías*¹³⁰ y *koinon práxeon*.¹³¹ Ambos términos van a componer una nueva noción, la de “historia común”. Ahora bien, concebir y escribir dicha

¹²⁷ Polibio, *Historias*, III, 36, 6.

¹²⁸ Polibio, *Historias*, XV, 36, 7.

¹²⁹ Polibio, *Historias*, VI, 5, 2.

¹³⁰ Polibio, *Historias*, IV, 28, 4; VIII, 2, 10.

¹³¹ Polibio, *Historias*, XII, 8, 6; XXXVI, 17, 1; XXXVIII, 4, 5; XXXIX, 8, 6.

historia va a requerir una serie de reflexiones y el uso de ciertos artificios literarios por parte del historiador.

La escritura de una historia común no debió ser algo novedoso en la historiografía, ya Heródoto y otros historiadores como Éforo, habían escrito la historia conjunta tanto de griegos como de bárbaros. Sin embargo, hay una particularidad en el proyecto de Polibio: la conciencia de que escribe para dos audiencias: una griega y otra romana. Cuando se dirige a los griegos lo hace en un sentido extenso, incluye a habitantes de *poleis* autónomas, *poleis* confederadas, y reinos helenísticos. Cuando se dirige a otros pueblos piensa principalmente en los romanos. Presenta a griegos y romanos como integrantes de una misma comunidad histórica, ambos a la vez protagonistas y lectores de los acontecimientos, integrantes de una misma esfera de experiencias compartidas.¹³² Esta búsqueda de incidir en un público de naturaleza ecuménica nace de necesidades concretas relacionadas al horizonte histórico y político del historiador.

Polibio escribe desde una temporalidad posterior a la de los acontecimientos que narra en su obra. En su presente¹³³, Roma ya había derrotado a Cartago, la Liga Etolia, Macedonia y Siria, y su injerencia en la política griega era tal que tenía la capacidad de castigar a quienes sospechara que podían estar fomentando una oposición a sus decisiones. Él mismo sufrió las consecuencias de estas medidas. El de Polibio era un mundo en donde la hegemonía romana no hacía más que ir en aumento, en detrimento de las hegemonías de origen griego y cartaginés.

La historia común no nace bajo la luz de un espíritu filosófico-científico, en donde todos los pueblos humanos pudieran verse bajo una mirada igualitaria, que pudo

¹³² Esta unidad entre griegos y romanos, entre la parte oriental del Mediterráneo y la parte occidental es a la vez una estrategia política y una estrategia literaria. Josephine Crawley Quinn, "Imagining the imperial Mediterranean" en *Polybius and his world. Essays In memory of F. W. Walbank*, p. 337, 339, 341.

¹³³ Aquí seguimos la hipótesis que marca como posible punto de inicio de la escritura de las *Historias* el exilio de Polibio en Roma, puesto que es entonces cuando el historiador tiene mayor posibilidad de acceder a las fuentes romanas directas, además de que empata con el cese de su carrera política, por lo que su militancia bien pudo pasarse al campo de la historia. Craige B. Champion, "Polybius on political constitutions, interstate relations and imperial expansion", en H. Beck (ed.), *Blackwell's Companion to Ancient Greek Government*, Malden/Oxford, Wiley-Blackwell, 2013, p. 126.

haber sido la de pensadores como Eratóstenes y algunos de sus antecesores.¹³⁴ Tampoco se observan en él rastros de un cosmopolitismo de corte estoico, una aspiración a contribuir a la creación de una comunidad de hombres sabios en donde el origen étnico no tuviera importancia. En realidad, la historia común es un intento por comprender una realidad en la que un pueblo no griego y proveniente de Occidente, logró derrotar militar y políticamente a los reinos y ligas helenísticas, además de Cartago. En el particular contexto político de mediados del siglo II a. C. ya no resultaba realista separar los asuntos griegos de los asuntos romanos, todo estaba unido en una red de “asuntos comunes” que en cierta manera dependían del Occidente. Al llamar a su historia con el apelativo de común, su propósito es más político y pragmático, se trata de una adecuación de la narración a la naturaleza particular de los acontecimientos.¹³⁵

Para crear su historia común Polibio requerirá de gran creatividad, el suyo es un reto al que ningún otro historiador se había enfrentado. Si hubiera querido seguir la línea de sus antecesores, hubiera narrado todo desde la perspectiva griega, abordando lo extranjero como algo desconocido y poco comprensible.¹³⁶ No es esta la historia que busca escribir. Polibio convivió directamente con las élites romanas, pocos griegos las conocían tan íntimamente como él, debió sentir por ello la responsabilidad de compartir esa información con sus compatriotas helenos, de explicar, en la medida de lo posible, las normas, la organización y el pensamiento

¹³⁴ Cfr. p. 195.

¹³⁵ Hartog señala con acierto que la perspectiva polibiana rompe con la regla de los dos lados que venía desde la epopeya y había sido utilizada por los historiadores clásicos. Esto debido a que la categorización de griegos y romanos ya no es operativa. En Polibio la simultaneidad de los acontecimientos, el enfrentamiento de protagonistas distintos, la diversidad de escenarios y la causalidad conectada de los hechos hace que se conciben más de dos lados, o bien, uno solo. François Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, 2011, p. 90.

¹³⁶ En este sentido Polibio cumple con la función que Raoul Mortley le atribuye a la historia universal: centrarse en los aspectos comunes, alejándose del enfoque centrado en la patria, propio de autores clásicos como Tucídides, Platón y Aristóteles. Mortley señala que los autores de historias universales retoman la amplitud de la mirada herodotea, interesada en los asuntos de Asia, aunque, se alejan de la manera en que el historiador de Halicarnaso trató el oriente, puesto que en su relato siempre aparece como algo foráneo. Los historiadores universales lo domesticaron, su nueva perspectiva histórica se concentró en minimizar la diferencia cultural y en difuminar la noción de lo extranjero. Mortley, *op. cit.*, p. 2.

romano. Su labor era convertir a Roma en algo comprensible y familiar para los griegos.

A la par, no pudo dejar pasar la oportunidad de dirigir también su relato a los romanos, puesto que sabe de su interés por la cultura griega. Va a aprovechar su estatus de intelectual y político griego para aleccionar también a los dirigentes de Roma puesto que sabe que la política ecuménica depende en gran medida de sus decisiones. Será él quien les narre la versión verdadera de cómo se desarrollaron los acontecimientos de los últimos tiempos: su propia versión de la conquista romana del mundo. Además de dirigirlos en las formas más efectivas de gobernar de acuerdo con los ejemplos de la historia griega y de la historia común.

Ahora bien, aunque el público al que se dirige es tanto griego como romano, el lenguaje, el formato y las referencias culturales de las *Historias* pertenecen al mundo griego. Pese a sus aires de inclusión, la obra estaba dirigida a un público mayoritariamente griego. El público romano interesado en su trabajo, tenía primero que haber aprendido a leer griego y estar familiarizado con los referentes culturales helenos para tener acceso a él. Esto es comprensible si tomamos en consideración que, ya para el siglo II a. C., había un interés difundido entre las élites romanas de llevar, a la par de su educación particular, una educación al estilo griego.¹³⁷ Polibio desarrolló amistad con la familia de los Escipiones precisamente por el valor que estos individuos daban al conocimiento griego.

Hay dentro de las *Historias*, algunas interpelaciones directas del autor a su público romano,¹³⁸ en ocasiones refiriéndose incluso a posibles lectores cartagineses.¹³⁹ En

¹³⁷ Guillermo de León Lázaro, "La educación en Roma", *Anuario jurídico y económico escurialense*, no. 46, 2013, págs. 475-479.

¹³⁸ Polibio, *Historias*, VI, 11, 3-8; XXXI, 22, 8-11. Estos pasajes han sido retomados por Álvaro Moreno Leoni. Pese a la alusión al público romano, a Moreno Leoni estos pasajes le parecen cuando menos sospechosos e insuficientes para defender la doble audiencia de las *Historias*. Álvaro Moreno Leoni, "Las dos audiencias de Polibio: Algunas consideraciones sobre el público de las *Historias*", Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba, 2009. Consultado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9730/ev.9730.pdf. Nosotros nos inclinamos por el público doble de Polibio, aunque más inclinado hacia la audiencia griega, para afirmar esto nos basamos en las lecciones para los dominadores que aprovecha para insertar en sus *Historias*.

¹³⁹ Polibio, *Historias*, IX, 9, 9-10.

sus intenciones de ampliar su audiencia, seguramente hay una continuidad con los métodos de otros autores helenísticos. Subyace una conciencia de que ya no es realista, ni útil, dirigirse únicamente a un público griego, cuando la política ecuménica empezó a dejar de ser dictada por Grecia. Ahora bien, la historia común tampoco se extiende a absolutamente todos los pueblos del Mediterráneo, su centro se encuentra en lo griego y lo romano, mientras que, los pueblos menos civilizados solo son mencionados cuando intervienen en los acontecimientos,¹⁴⁰ pero no llegan a formar parte del núcleo civilizado de quienes protagonizan, y para quienes está dirigida, la historia.

Otro elemento importante de la historia común es que necesariamente ésta es historia de los acontecimientos recientes,¹⁴¹ y lo es en el sentido específico de que las intervenciones de Roma en los asuntos griegos son el detonante de una historia compartida por los diferentes pueblos del mundo. Para Polibio los acontecimientos de la ecúmene no siempre habían estado vinculados entre sí, ni siquiera los asuntos griegos. Sus antecesores no habían tenido la necesidad ni la iniciativa de escribir una historia común porque en la realidad los acontecimientos habían sido siempre individuales, cada uno siguiendo rumbos distintos:

En las épocas anteriores a ésta [la olimpiada ciento cuarenta]¹⁴² los acontecimientos del mundo estaban como dispersos, porque cada una de las empresas estaba separada en la iniciativa de conquista, en los resultados que de ellas nacían y en otras circunstancias, así como en su localización. Pero a partir de esta época la historia se convierte en algo *orgánico* (σωματοειδῆ), los hechos de Italia y los de Libia se

¹⁴⁰ Quinn, *op. cit.*, p. 341.

¹⁴¹ Rasgo propio de la historia desde su origen herodoteo. “Hemos escogido, en cambio, redactar la historia de hechos actuales, primero, porque *la materia se renueva continuamente y se hace necesaria una exposición renovada*, aunque a los antiguos les era imposible exponer los hechos entonces futuros, y, en segundo lugar, porque este género histórico ha sido el más útil ya en los tiempos pasado, y hoy lo es con más razón porque en nuestros días la experiencia y las artes han alcanzado un punto de tal perfección, que los estudiosos disponen de un método adecuado para tratar cualquier suceso. Por esto no nos hemos dejado llevar, tanto por el goce que puedan experimentar los futuros lectores como por el provecho de quien nos lea atentamente. Hemos omitido los demás géneros históricos y nos hemos dedicado sólo a la historia política y militar. En cuanto a todo esto, los que lean con atención estos comentarios serán los que den el testimonio más seguro de estas afirmaciones”, Polibio, *Historias*, IX, 2, 1-7.

¹⁴² El enlace de estas empresas se dio hacia el final de esta guerra, en el año tercero de la Olimpiada ciento cuarenta. Polibio, *Historias*, IV, 28, 5.

entrelazan (συμπλέκεσθαί) con los de Asia y con los de Grecia, y todos comienzan a referirse a un único fin.¹⁴³

Pero puesto que *las operaciones de Italia, las de Grecia y las de Asia han tenido en sus guerras unos principios particulares* (τούτων ἰδίας), *aunque el final haya coincidido en el tiempo* (συντελείας κοινάς), decidimos hacer la narración también por separado, hasta llegar a aquel momento en el que las empresas citadas se entrelazan y empiezan a atender a una única conclusión. Así la exposición de los inicios será siempre más clara y más evidente el enlace que hemos indicado, pues mostraremos cómo, cuándo y por qué razones se ha dado. *Lo que seguirá será ya historia común* (κοινήν ποιήσασθαι περὶ πάντων τὴν ἱστορίαν).¹⁴⁴

Como observamos, la historia como acontecimiento, y por ende la historia como relato, no se torna común durante las Guerras Médicas, ni con las conquistas de Alejandro, ni siquiera con la invasión de Pirro a Italia, sino en el momento en que los acontecimientos del Occidente, con la Segunda Guerra Púnica, empiezan a tener un eco lo suficientemente grande en el imaginario griego como para que se interrumpieran procesos regionales importantes, como la Guerra Social, con tal de participar en un conflicto extranjero. Siguiendo este pensamiento resulta lógica la decisión de Polibio de rechazar el camino trazado por Éforo de remontarse a los tiempos míticos para buscar el inicio de su relato puesto que los hechos del mundo no se entrelazaron en el pasado sino en su presente, a finales del siglo III a. C. en adelante.¹⁴⁵

Si bien la historia común es contemporánea, aparecen en Polibio pinceladas de la comunidad histórica conformada por griegos y romanos que se proyectan varios siglos atrás. Al establecer sincronismos entre la historia griega y la historia romana

¹⁴³ Polibio, *Historias*, I, 3, 3-4.

¹⁴⁴ Polibio, *Historias*, IV, 28, 3-4.

¹⁴⁵ Hartog señala que esta convergencia de todos los acontecimientos hacia un desenlace único va a ser también algo novedoso en el pensamiento griego. Las “doctrinas antropológicas o los esquemas culturales que les habían permitido reflexionar sobre los principios de la humanidad o los orígenes de la vida en sociedad, no habían sido, en absoluto, históricos. Que se tratara del mito hesiódico de las razas, del mito de Protágoras (evocando la dispersión inicial de los hombres), o incluso del modelo de los géneros de la vida, son esquemas que marcan ciertas cesuras, de antes y de después, de sucesiones y, más frecuente, de degradaciones, pero intemporales y sin ninguna localización precisa, y conciernen a seres humanos indiferenciados. El debate sobre las Constituciones, puesto en escena por Heródoto, propuso un nuevo instrumento para pensar la sucesión de regímenes. [...] Pero estas listas no hacían más que ratificar un poder que, por un tiempo, reemplazaba a otro, eso era todo. Había cambio, pero no *telos* de la historia”. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 99.

desde el siglo V a. C. el historiador aqueo reconoce que desde antes de que el entrelazamiento tenga lugar, la historia de los romanos ya tenía algún parecido con la historia griega y Roma poseía un nivel de civilización equiparable al de la Hélade.¹⁴⁶

Para designar la unificación de los acontecimientos de la ecúmene que habían estado esparcidos hasta antes de la conferencia de Naupacto,¹⁴⁷ Polibio utiliza el término *symploke*. Se trata de un vocablo que remite a lo tejido, refiriéndose tanto a la acción de tejer como al producto ya hilado.¹⁴⁸ La palabra había sido utilizada por los atomistas para referir la conjunción de los primeros elementos y por los estoicos para designar el “encadenamiento necesario de los acontecimientos, naturales y humanos, y finalmente la forma del destino o de la providencia”.¹⁴⁹ Es a partir de este entrelazamiento en 220 a. C. que la historia se vuelve algo común a todos los pueblos de la ecúmene, tanto a los de Oriente, como a los de Occidente. Este hilamiento va a hacer que los hechos que habían tenido unos principios particulares (*toúton idías*)¹⁵⁰ se conviertan en acontecimientos comunes (*koinon práxeon*) de los que solo un relato común (*koines istorías*), puede dar cuenta.¹⁵¹

Los hechos del mundo no se unificaron por una inercia propia del acontecer. Para Polibio dos entidades fueron las encargadas de hacer que todos los acontecimientos de la ecúmene se dirigieran hacia un mismo fin: Roma y Tyche. La primera representaría la agencia humana sobre los hechos, mientras que la otra la agencia sobrehumana.

¹⁴⁶ En esto es posible que haya seguido a autores como Timeo y Fabio Píctor, separándose de Eratóstenes y Apolodoro que solo habían empezado a incluir a los romanos a partir de la invasión de Pirro. Quinn, *op. cit.*, p. 343.

¹⁴⁷ En realidad, como han observado ya Walbank y Pédech, la conferencia de Naupacto no es todavía el momento que entrelaza de manera más clara los acontecimientos de las distintas regiones de la ecúmene, en todo caso dicho momento se encontraría en el establecimiento de la alianza entre Aníbal y Filipo o entre Roma, la Liga Etolia y el reino de Pérgamo en la Primera Guerra Macedónica. Pédech, *La méthode historique de Polybe*, p. 506-507. Francis W. Walbank, *Polybius*, p. 68-70.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 100. Walbank, ‘Symploke: Its Roles in Polybius’ Histories’, *Yale Classical Studies*, no. 24, p. 199.

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ Polibio, *Historias*, IV, 28, 3.

¹⁵¹ En palabras de Sacks lo que se observa en Polibio es la tarea de entretejer las hebras de la historia en un único tapiz. Sacks, *op. cit.*, p. 117.

Por un lado la solidez de la constitución romana, la efectividad de su organización militar y la disciplina de este pueblo itálico van a hacer que su hegemonía crezca gradualmente y alcance extensiones nunca vistas por ninguna otra potencia del Mediterráneo. La hegemonía romana va a fungir como el elemento humano capaz de unir las historias de “todas las partes conocidas del mundo”.¹⁵² Sobre esto hemos ya profundizado a lo largo del segundo capítulo de esta tesis.

La historia se torna común porque no hay pueblo civilizado en el Mediterráneo que no se haya visto afectado, de alguna manera, por el creciente poder de Roma. Es el actuar de los romanos el que va a entrelazar los sucesos dispersos de la ecúmene y a hilar los acontecimientos del Occidente y el Oriente en una misma red de hechos.

Para reforzar en sus lectores la idea del poder unificador de las victorias romanas, y cumplir sus propósitos narrativos, el historiador va a atribuir a acontecimientos del pasado intenciones que originalmente no tuvieron. Los planes de conquista de la ecúmene aparecen en las *Historias* ya desde finales de la Primera Guerra Púnica,¹⁵³ y vuelven a aparecer durante la Segunda Guerra Púnica.¹⁵⁴ Las decisiones narrativas del historiador van a moldear el pasado de manera que coincida con su visión de la unificación del acontecer bajo los proyectos de dominio romanos. Si bien hay que poner en tela de juicio la objetividad y veracidad absoluta de las intenciones tras los hechos narrados por Polibio,¹⁵⁵ no debemos dudar que para el historiador atribuir a Roma un poder unificador, tanto del relato como del acontecer, era algo perfectamente plausible y creíble, tanto para él en su papel de testigo y de narrador, como para sus lectores en su papel de testigos y de lectores.

Como adelantamos ya, además de Roma, hay otra entidad que va a ocasionar que las historias dispersas de la ecúmene se vuelvan un mismo acontecer: *Tyche*.¹⁵⁶

¹⁵² Polibio, *Historias*, I, 2, 7; III, 2, 4; V, 105, 9; XXXIX, 8, 7.

¹⁵³ Polibio, *Historias*, I, 63, 9.

¹⁵⁴ Polibio, *Historias*, XV, 9, 1-5.

¹⁵⁵ Ya Walbank señalaba la importancia de cobrar conciencia del uso de Polibio de dispositivos literarios para forzar la evidencia y lograr una impresión de universalidad. Walbank, *Polybius*, p. 68.

¹⁵⁶ Existe una extensa literatura en torno al papel de la figura de *Tyche* dentro de las *Historias*. Retomamos aquí el balance elaborado por Lisa I. Hau. En el siglo XIX las discusiones se centraron en la posible afiliación filosófica de Polibio a partir del uso de *Tyche*. Hirzel asociaba *Tyche* con la *pronoia* estoica, mientras von Scala señalaba que en las *Historias* había una evolución que iba desde

La peculiaridad de nuestra obra y la maravilla de nuestra época consiste en esto: según *la Fortuna ha hecho inclinarse a una sola parte prácticamente todos los sucesos del mundo, y obligó a que tendieran a un solo y único fin, del mismo modo también (es preciso) valiéndose de la historia (ἱστορίας), concentrar bajo un único punto sinóptico (σύνοψιν), en beneficio de los lectores, el plan del que se ha servido la Fortuna para el cumplimiento de la totalidad de los hechos (τῶν ὅλων πραγμάτων).*¹⁵⁷

Tyche es el elemento sobrehumano que guía el entrelazamiento de los sucesos. La historia común es también posibilitada por lo inesperado, lo inestable y lo impredecible para los seres humanos.¹⁵⁸ Sus designios a veces empatan con los planes y con la previsión humana, pero no necesariamente siempre. Al atribuir a una entidad que escapa a la comprensión humana, *Tyche*, el plan de inclinar a una sola parte todos los sucesos del mundo, Polibio dota de una inteligibilidad última, e inapelable, a la manera en que se desencadenaron los acontecimientos. Los planes de *Tyche* no siempre aparecen claros a los personajes de su historia, quienes vivieron los hechos en persona, se trata más bien de una explicación que solo es accesible al historiador.

Aunque *Tyche* guía en diversos momentos el entrelazamiento de los acontecimientos dirigiéndolo hacia el mismo fin, suele aparecer en complementariedad con el empuje de Roma. A lo que recurre Polibio es a una

la *Tyche* aleatoria peripatética hasta la *pronoia* estoica. A inicios del siglo XX De Sanctis y Shorey argumentaron que el concepto de fortuna en Polibio es tan inconsistente como en cualquier otro pensador antiguo y moderno, y que su uso llegaba a ser más retórico que filosófico. Walbank y Pédech coinciden en que Polibio utiliza *Tyche* de manera retórica en su obra, siguiendo un uso helenístico, aunque también llega a utilizarla como una fuerza en sí misma que incide el acontecer. Roveri propone que *Tyche* llena el vacío que antes ocupaban los dioses en el pensamiento griego, la usa para explicar lo inexplicable en la historia, que es en realidad lo que no se ajusta a su esquema de causalidad racional encadenada. En su explicación Polibio mezcla la fortuna tradicional con la fortuna estoica, llegando también a usarla en un sentido meramente retórico. Autores más recientes como Brouwer, Eckstein y Pailler han abordado el tema basándose en las aseveraciones ya hechas por otros estudiosos de Polibio. Lisa Irene Hau, “*Tyche* in Polybios: narrative answers to a philosophical question”, *Histos*, 5, 2011, p.183-186. A este recuento hay que añadir los valiosos aportes de la misma Lisa I. Hau quien sostiene que Polibio utiliza *Tyche* con dos registros narrativos: en el modo analítico de historiador la usa como una fuerza mística opuesta a la habilidad e inteligencia humana, mientras que en el modo retórico de narrador la usa para atribuirle acontecimientos trascendentales. Hau señala además que Polibio utiliza *Tyche* para guiar la lectura de su audiencia sobre ciertos sucesos, de manera que pudieran concebirlos como inesperados, como producto de una coincidencia entre un deseo sobrehumano y uno humano. *Ibid.*, p. 204.

¹⁵⁷ Polibio, *Historias*, I, 4, 1.

¹⁵⁸ Hau, *op. cit.*, p. 203-4.

determinación doble¹⁵⁹ en la que tanto Roma como *Tyche* inciden en los sucesos del mundo. Dentro de la narración de los hechos Roma adquiere la dominación de la ecúmene porque *Tyche* así lo planeó, y porque simultáneamente Roma misma lo planeó y se ocupó en alcanzarla.¹⁶⁰ La doble determinación¹⁶¹ a veces pesa más del lado de *Tyche*,¹⁶² y a veces más del lado de Roma.¹⁶³

Ahora bien, para lograr que su relato histórico fuera realmente común, Polibio utilizó también algunos artificios literarios para dar el sentido de estar escribiendo una historia compartida entre griegos y romanos. En primer lugar, tuvo que establecer un punto de partido identificable tanto por griegos como por romanos:

*Debe escogerse como principio un momento reconocido y aceptado por todos, que permita por sí mismo la visión de los acontecimientos. Incluso si es preciso, remontarse algo en el tiempo y hacer una recapitulación que abarque los momentos intermedios, porque si se ignora el momento inicial o, ¡por Zeus!, se discute, será imposible pedir aceptación y crédito para lo que siga, mientras que si se ha dispuesto de un principio reconocido acerca del punto inicial, todo el desarrollo subsiguiente resultará aceptable para los lectores.*¹⁶⁴

Este punto de inicio lo marcó en la primera travesía romana fuera de Italia, que sigue inmediatamente a los sucesos abarcados por la obra de Timeo.¹⁶⁵ Para que su

¹⁵⁹ Hau señala que la doble determinación es un recurso que aparece ya en la obra de Heródoto al referirse al destino de Creso marcado por una predestinación a ser castigado por el crimen de su ancestro y por el castigo divino por la vanidad que lo llevó a considerarse el hombre más feliz del mundo (Heródoto, *Historia*, I, 34, 1; I, 90, 1). *Ibid.*, p. 192.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 192-3.

¹⁶¹ Seguimos a Hau cuando afirma que la creencia de Polibio en una determinación doble pudo originarse en la experiencia directa del historiador frente al rol de fuerzas sobrehumanas fuera del control humano. Esta creencia que podría parecerse arcaica para la época helenística, puede en realidad no haberlo sido tanto para la gente del periodo, de quienes Polibio no debió esperar reacciones de burla al leer sus ideas. Aun así más allá de mostrar un interés en el estudio de la motivación o naturaleza de dichas fuerzas, su investigación se inclinó siempre a la investigación de la experiencia humana. *Ibid.*, p. 204-5.

¹⁶² Polibio, *Historias*, VIII, 2, 3.

¹⁶³ Polibio, *Historias*, I, 63, 9.

¹⁶⁴ Polibio, *Historias*, I, 5, 4.

¹⁶⁵ “Ésta fue la primera expedición de los romanos fuera de Italia con un ejército, y fue por las razones y en el tiempo indicados. Considerando que era el comienzo más adecuado para el conjunto de la exposición, la establecimos como principio, remontándonos un poco más en el tiempo, para que no diera ninguna duda en cuanto a la explicación de las causas. Saber cómo y cuándo los romanos, que habían tropezado con dificultades en su propio país, empezaron a progresar, conocer cómo de nuevo, dueños ya de la situación en Italia, se lanzaron a empresas fuera de ella, lo supusimos necesario para los que van a seguirnos. Así dispondrán de una apropiada visión de conjunto de aquello en que se cifra la actual supremacía romana. Por esto, tampoco hay que extrañarse en lo que sigue, si alguna vez, al tratar de las naciones más famosas, nos remontamos en el tiempo. Lo

público –griego- pudiera llegar a entender los orígenes de la supremacía romana, Polibio dedica sus dos primeros libros a la realización de un prólogo dedicado a exponer “cuándo, cómo y por qué causas los romanos, tras dominar Italia, empezaron por primera vez a acometer acciones exteriores, y se atrevieron a disputar por primera vez a los cartagineses el dominio del mar”.¹⁶⁶

Se trata en realidad de un retroceso necesario con respecto del inicio de su obra original, marcado en el momento de la *symploke*, situado en la olimpiada 140, que abarcaba los estallidos de la Guerra Social, la Segunda Guerra Púnica y la Cuarta Guerra Siria.¹⁶⁷ Comenzar su obra a partir de dicha olimpiada resultaba contraproducente puesto que dejaba a la mayor parte de sus lectores –el público griego- sin una explicación profunda del origen de la hegemonía romana que para él yacía en la primera excursión de la ciudad latina fuera de Italia. Tomaría pues la decisión de convertir a la olimpiada 140 en el “segundo comienzo” de su obra.¹⁶⁸

Para escribir una historia común tuvo que equilibrar aquello que era desconocido y conocido para cada uno de sus dos públicos.¹⁶⁹ Esto implicaba por un lado, detenerse o remontarse en el tiempo, para explicar acontecimientos importantes pero poco conocidos para su audiencia, mayormente, griega.¹⁷⁰ Y por otro lado

haremos para alcanzar unos principios, a partir de los cuales se perciban con claridad los puntos de partida, cómo y cuándo se lanzó cada una para llegar a la situación en la que actualmente se encuentra. Es precisamente lo que acabamos de hacer con los romanos”, Polibio, *Historias*, I, 12, 5-9.

¹⁶⁶ Polibio, *Historias*, II, 70, 7.

¹⁶⁷ Polibio, *Historias*, III, 1, 1.

¹⁶⁸ “Explicamos al principio el propósito de comenzar los libros introductorios en el punto en que Timeo concluye su obra. Primero daríamos una visión sumaria de los hechos de Italia, Sicilia y Libia, únicos temas tocados por Timeo en su libro, y anunciamos que, al llegar a la época en que Aníbal mandó las fuerzas cartaginesas, en que Demetrio, el hijo de Filipo, sucedió a éste en el trono de Macedonia, en que Cleómenes de Esparta fue desterrado de Grecia, cuando Antíoco heredó el reino de Siria y Ptolomeo, el llamado Filópator, el de Egipto, *aquí estableceríamos un segundo punto de arranque, desde el cual trataríamos la historia común y ecuménica* (τὰς κοινὰς τῆς οἰκουμένης πράξεις) dividiéndola por olimpiadas y éstas, por años”, Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 6.

¹⁶⁹ “Esto es lo que pretendemos hacer a lo largo de toda la obra: unir y establecer como un paralelo entre los lugares desconocidos y los que tradicionalmente nos son familiares”, Polibio, *Historias*, V, 21, 4-5.

¹⁷⁰ “Si estos estados que se disputaron la soberanía mundial nos fueran familiares y conocidos, no sería necesario, naturalmente, que nosotros escribiéramos los sucesos anteriores, y que describiéramos el propósito o el poder con que se lanzaron y emprendieron acciones tan grandes e importantes. Pero como la mayoría de los griegos desconoce el poder que antaño tuvieron romanos y cartagineses, e ignoran sus hazañas, hemos creído indispensable redactar este libro y el siguiente como introducción a nuestra Historia. Así el que se dedique a la investigación de los hechos actuales

significaba dedicar poco espacio en su narración, o ninguno, a aquellos acontecimientos ya por todos conocidos, incluso para los romanos familiarizados con las obras de los historiadores griegos. La historia de la mayoría de las regiones de Oriente estaba bien cubierta por sus antecesores, con excepción de Macedonia y de la Liga Aquea.¹⁷¹ Mientras que la historia de la parte occidental del mundo permanecía como algo solamente conocido por los romanos y cartagineses.

A partir de su texto, es posible inferir otro elemento clave para Polibio en la redacción de la historia común: la imparcialidad. La historia debía ser verdadera,¹⁷² y nada debía oscurecer el juicio del historiador al momento de narrar los acontecimientos del pasado. Por ello la historia común debía necesariamente ser una versión imparcial de los acontecimientos que involucraban a casi todas las partes de la ecúmene. Sin importar el origen de los individuos o grupos, o la entidad política actuante, el historiador debía reconocer o reprender sus acciones, si ello lo ameritaba:

El hombre cabal debe ser amigo de sus amigos y de su país; debe también compartir con los amigos el odio a los enemigos y el amor a los amigos. Pero cuando se toma conciencia del carácter propio de la historia, debemos olvidar todo esto. Con mucha frecuencia nos tocará alabar a los enemigos y exornarles con los máximos elogios, cuando sus actos así lo requieran, y muchas veces también reprochar y despreciar vergonzosamente a los más allegados, cada vez que lo exijan sus faltas de conducta. Pues lo mismo que un ser viviente privado de la vista es totalmente inútil, así lo que queda a la historia, una vez eliminada la verdad, resulta ser un relato inservible. No debe, pues, el historiador dudar en recriminar a los amigos ni en elogiar a los enemigos, ni debe asustarse, tampoco, de encomiar ahora y vituperar después a los mismos, ya que es imposible que aquellos que se mueven en empresas acierten siempre, ni es tampoco verosímil que yerren continuamente. En las obras históricas

se evitará dificultades en cuanto al período anterior, y no deberá indagar las resoluciones, las fuerzas y los recursos que usaron los romanos cuando se lanzaron a esas operaciones que le convirtieron en señores”, Polibio, *Historias*, I, 3, 7-9.

¹⁷¹ “Por lo que se refiere a Asia y a Egipto, bastará hacer la exposición desde la época que se acaba de precisar, puesto que la historia de sus antepasados ha sido descrita por muchos y es conocida de todos. Y en nuestra época la Fortuna no ha producido en ellos cambios tan inesperados que hagan preciso evocar sus tiempos pretéritos. *En cuanto al pueblo aqueo y a la casa real de Macedonia, será necesaria una exposición breve de su pasado, ya que esta última ha sido totalmente destruida; los aqueos, por su parte, como ya se indicó más arriba, han experimentado en nuestra época una expansión y concordia inesperadas*”, Polibio, *Historias*, II, 37, 5-8.

¹⁷² “El expositor de historia común (κοινῶν πράξεων) no debe admitir otra cosa que la verdad, sólo debe atenerse a ella”, Polibio, *Historias*, XXXVIII, 4, 5.

debemos prescindir de los protagonistas, y debemos adaptar las afirmaciones y los juicios que sean precisos sólo a los hechos.¹⁷³

La imparcialidad no era un elemento nuevo en la historiografía griega,¹⁷⁴ sin embargo, en Polibio su integración a la forma de escribir una historia común fue clave para dejar claro a sus contemporáneos que sus juicios iban más allá de la perspectiva patriótica aquea, al mismo tiempo que manifestaba que sus comentarios no debían ser tomados como propios de un traidor y un adulador, esto tanto por parte de su público griego como de su público romano.¹⁷⁵ Su punto de vista neutral posibilitaba el reconocimiento de las acciones de generales de origen no griego, como Escipión Emiliano y Aníbal.

Aunque en su narración, el mundo griego y el mundo romano nunca pierden su identidad separada, sí hay algunos momentos en los que, al hacer hincapié en el nivel civilizatorio similar de ambos pueblos, la frontera cultural parece difuminarse. Esto acontece, por ejemplo, cuando el historiador realiza un paralelismo entre la labor de defensa de la civilización frente a las invasiones bárbaras realizada por ambos pueblos en el pasado:

En efecto, creo que es propio de la historia evocar tales episodios de la Fortuna y transmitirlos a las generaciones venideras. Así nuestros descendientes no ignorarán tales hechos ni se asustarán ante incursiones súbitas e irracionales de los bárbaros; podrán recordar que su linaje es poca cosa, y deleznable si se aguanta y se ponen a prueba todas las oportunidades antes de ceder a cualquier necesidad. *También creo que los que nos han recordado y nos han transmitido la incursión de los persas contra Grecia y la de los galos contra Delfos han apoyado no poco las luchas en pro de la salvación común de Grecia.* Nadie desertará, aterrorizado por una gran cantidad de recursos, de armas o de hombres, de la lucha por el país o por la región si ha puesto

¹⁷³ Polibio, *Historias*, I, 14, 4-9.

¹⁷⁴ Recuérdense por ejemplo las obras de Heródoto o de Jenofonte en donde se reconocían los méritos morales, políticos y militares de personajes de origen no griego, como Ciro. Cfr. Maria Seretaki y Melina Tamiolaki, "Polybius and Xenophon: Hannibal and Cyrus the Great as model leaders" en Nikos Miltisios y Melina Tamiolaki (ed.), *Polybius and his legacy*, p. 225-239.

¹⁷⁵ "Yo podría aprobar que los autores otorguen cierta importancia a sus propios países, pero no, en modo alguno, que hagan afirmaciones contrarias a lo que ha ocurrido. Bastan y sobran, en efecto, los errores que cometemos los autores, pues evitarlos les es difícil a los humanos. Pero si escribimos falsedades adrede para favorecer a nuestro país o a los amigos, o para congraciarse con alguien ¿en qué diferiremos de los que se ganan la vida de esta manera? Así como éstos ponderan las ganancias y, según ellas, convierten sus composiciones en indemostrables, los políticos, arrastrados alguna vez por la inclinación o por el odio, al final acaban como los antedichos. Por ello, los lectores deben prestar especial atención a este respecto y los autores guardarse a sí mismos". Polibio, *Historias*, XVI, 14, 6-9.

ante sus ojos lo increíble de los hechos de entonces. Recuérdense las decenas de millares y la enormidad de los preparativos que fueron aniquilados por la actitud y el buen tino de unos combatientes que luchaban con inteligencia y cálculo. *El terror a los galos ha sobrecogido con frecuencia a los griegos no sólo antiguamente, sino también hoy.* Con más razón, por consiguiente, me he visto impulsado a hacer una narración resumida, pero íntegra, de todas estas acciones.¹⁷⁶

Griegos y romanos comparten la defensa heroica de sus territorios de las invasiones efectuadas por pueblos menos civilizados e irracionales: bárbaros. Este elevado nivel civilizatorio común unía tanto a sus pasados como a los futuros de sus descendientes. Debía por ende ser relatado en un tipo de historia capaz de reflejar esa unidad, o al menos de aludir a ella.

En resumen la historia común es para Polibio principalmente una historia compartida, entre griegos y romanos, que requirió de ciertas innovaciones analíticas y literarias para poder plasmar un verdadero sentido de unidad entre sus públicos. Ahora bien, la historia común es también historia sincrónica, en el sentido en que se ocupa de lo que ocurre simultáneamente en diferentes regiones de la ecúmene en un periodo específico de tiempo, solo a partir de la olimpiada 140 en adelante, momento en que tiene lugar el entrelazamiento entre las historias particulares de las diferentes partes de la ecúmene. En la mente de Polibio es poco útil redactar historias individuales cuando los hechos del mundo se mueven hacia la interconexión y la interdependencia. La necesidad de escribir una sola historia para griegos y romanos, que es a la vez sincrónica, nace de la particularidad del acontecimiento que hizo de los sucesos históricos dispersos algo orgánico: la paulatina consolidación de la hegemonía ecuménica romana. Cabe la posibilidad de que detrás de la historia común haya habido un intento del historiador aqueo de definir una comunidad histórica que colocara a los griegos en una posición de igualdad, y no de inferioridad, con respecto de los romanos.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Polibio, *Historias*, II, 35, 5-9.

¹⁷⁷ Quinn, *op. cit.*, p. 346.

3.4.3 Lo total y lo general en las *Historias*

Los conceptos de lo total y lo general van a aparecer referidos en las *Historias* a través de los vocablos: *oulos* y *kátholou*. El término *oulos* va a ser generalmente utilizado para referir totalidades específicas y concretas, mientras que el término *kátholou* suele ser usado para hablar de opiniones y juicios de carácter general. Aunque usualmente en Polibio, esta división entre lo total y lo general aparece más clara que en la mayoría de sus antecesores, en ocasiones llega también a confundirse.

Así como el todo y lo general aparecen como conceptos distintos en Polibio, los contraconceptos que les corresponden, la parte y lo particular, también son referidos con vocablos distintos, aunque emparentados. Para referirse a la parte el historiador generalmente va a utilizar el término *méros*, mientras que, para referir a lo particular, usa la combinación de palabras *kata méros*. En esto último se separa claramente de la terminología aristotélica de lo particular, descartando el uso de *kath' ekaston*, y optando por el par de palabras que ya antes había sido utilizado por Jenofonte, Hipócrates y Platón.¹⁷⁸ A continuación analizaremos algunos de los usos que Polibio hizo de los conceptos del todo y la parte, y de lo general y lo particular.

En el segundo capítulo de esta tesis, donde abordamos el concepto de lo hegemónico e hicimos un repaso del léxico polibiano utilizado para referirlo, vimos ya la aparición del vocablo *oulos* en la forma *ta ola*.¹⁷⁹ Lo total aparece en varias partes de las *Historias* donde Polibio refiere al poderío de Roma. Lo utiliza para hablar de su proyecto de conquista total (*ton olon epibolén*),¹⁸⁰ del mando y gobierno de la totalidad [de la ecúmene] (*ton olon arches kai dunasteías*),¹⁸¹ de la hegemonía y gobierno sobre la totalidad [de la ecúmene] (*ton olon hegemonía kai dunasteía*),¹⁸² y del dominio indisputado [sobre la ecúmene] (*peri ton olon exousían*).¹⁸³ Lo total

¹⁷⁸ Cfr. p. 178, 179, 182, 184.

¹⁷⁹ Cfr. p. 85-86.

¹⁸⁰ Polibio, *Historias*, I, 3, 5-6; II, 2, 6; V, 101, 8-10.

¹⁸¹ Polibio, *Historias*, XV, 9, 2.

¹⁸² Polibio, *Historias*, I, 63, 9.

¹⁸³ Polibio, *Historias*, XXX, 25, 6; XXX, 6, 6.

juega un papel clave en su interpretación y presentación de la hegemonía romana como algo infranqueable, inevitable y cercano a lo absoluto.

Es también característico de Polibio el uso de *oulos* y *méros* para referir a la totalidad y a las partes de la ecúmene, algo no visto en ninguno de sus antecesores, aunque probablemente ya muy difundido entre los autores de historia, geografía y etnografía de época helenística. Para Polibio, como vimos en el primer capítulo de esta tesis, la ecúmene representa la totalidad espacial sobre la que construye su relato,¹⁸⁴ aludir a toda la ecúmene le otorga gran peso a sus afirmaciones sobre los acontecimientos. En algunos pasajes Polibio refiere cómo fue que casi todo el mundo (*kata ten oikoumene oux olois*) fue derrotado y cayó bajo el mando de los romanos.¹⁸⁵ En otro lugar habla de lo inverosímil que resulta trazar un mapa de toda la ecúmene (*tes oles oikoumenes schéma*) cuando se conocen solamente algunas pocas ciudades¹⁸⁶ y más adelante cuando refiere los alcances de la mirada sinóptica que abarca las acciones de toda la ecúmene (*oles tes oikoumenés ergon*).¹⁸⁷

Las alusiones a las partes de la ecúmene aparecen en las *Historias*, principalmente para generar un contraste con la idea de la totalidad de la ecúmene. Esto ocurre, por ejemplo, cuando Polibio aborda las campañas de Alejandro y explica que su éxito consistió en dominar la mayor parte de la tierra (*pleíston meron tes oikoumenes*),¹⁸⁸ pero no la ecúmene entera. En otra parte lanza la hipótesis de que si Aníbal hubiera empezado sus conquistas en las otras partes del mundo (*mére tes oikoumenes*)¹⁸⁹ y dejado Roma para el final, hubiera conseguido derrotar a la ciudad latina. En otro pasaje sostiene que los esfuerzos militares de Publio Cornelio Escipión le ganaron a Roma la parte mayor y más hermosa de la ecúmene (*kalliston kai megiston méros tes oikoumenes*).¹⁹⁰ En estos tres ejemplos vemos la manera en que Polibio utiliza la referencia a las partes de la ecúmene, para dejar claro que

¹⁸⁴ Cfr. p. 79-80.

¹⁸⁵ Polibio, *Historias*, I, 1, 5.

¹⁸⁶ Polibio, *Historias*, I, 4, 6.

¹⁸⁷ Polibio, *Historias*, XIV, 1a, 1.

¹⁸⁸ Polibio, *Historias*, VIII, 10, 11.

¹⁸⁹ Polibio, *Historias*, XI, 19, 6-7.

¹⁹⁰ Polibio, *Historias*, X, 40, 7.

solo el dominio romano, que creció de manera gradual, alcanzó verdaderamente a gobernar la totalidad de la ecúmene.

El concepto de lo total también es utilizado en el sentido ya observado en Isócrates para referir a la totalidad de los acontecimientos. Es probable que este uso se haya vuelto cada vez más común entre oradores e historiadores con el avance del poderío macedonio sobre la Hélade y Asia. Aludir a la totalidad de los hechos otorga mucho peso a lo que se narra. Aunque, a diferencia de sus antecesores, Polibio va a sostener que solamente la historia general y su visión sinóptica serán capaces de permitir visualizar al historiador, y mostrar luego a los lectores, esta visión holística de los acontecimientos humanos a los que Polibio se referirá como *ton olon pragmaton*¹⁹¹ y como *ton olon empeirian*.¹⁹²

Las obras históricas también son entendidas por Polibio como totalidades en sí mismas. En varios pasajes alude a su propia obra y a la de otros autores utilizando la frase *tes oles pragmateias* que se traduce como “toda la obra” o “todo el tratado”. Referir a la totalidad de las obras permite al historiador remitir a sus lectores a afirmaciones hechas por él de manera repetitiva a lo largo de su obra,¹⁹³ a sus métodos habituales,¹⁹⁴ además de que le permite hablar de los propósitos perseguidos¹⁹⁵ y los elementos utilizados¹⁹⁶ por otros autores al escribir sus historias.

En cuanto a los vocablos *kátholou* y *kata méros*, en algunos pasajes refieren también a lo total y a la parte. Es común encontrarlos, complementándose entre sí, en la frase hecha *kai kathólou kai kata méros* que es traducida como “tanto en el conjunto como en su partes” que es utilizada por Polibio para referirse a la vez a algunas totalidades y a sus respectivas partes. En V, 2, 2¹⁹⁷ remite a lo pueril de la

¹⁹¹ Polibio, *Historias*, I, 4, 1. Cfr. p. 214.

¹⁹² Por eso hay que considerar que la historia monográfica aporta poca cosa al conocimiento y al establecimiento de *hechos generales* (τῶν ὅλων ἐμπειρίαν), Polibio, *Historias*, I, 4, 10.

¹⁹³ Polibio, *Historias*, X, 32, 8.

¹⁹⁴ Polibio, *Historias*, XXXII, 11, 2.

¹⁹⁵ Polibio, *Historias*, XII, 28, 10.

¹⁹⁶ Polibio, *Historias*, XII, 28a, 2.

¹⁹⁷ “Fueron ellos los que se mostraron despreciables y *pueriles tanto en su política general como en sus iniciativas parciales* (κατὰ μέρος καὶ τοῖς καθόλου πράγμασιν)”, Polibio, *Historias*, V, 29, 2.

política general y las iniciativas parciales de los etolios al momento de negociar la paz con Filipo V. En I, 33, 11¹⁹⁸ alude a las formaciones de los contingentes romanos y cartagineses que se enfrentaron en Libia durante la Primera Guerra Púnica. En XI, 19, 1-2¹⁹⁹ apunta a las maniobras militares de Aníbal y en XVI, 30, 5²⁰⁰ a la disposición de la falange macedonia.

Por otro lado, es más común que *katholou* y *kata méros* refieran a los conceptos de lo general y a lo particular. El uso de lo general que aparecía ya registrado desde la retórica del siglo IV a. C. continúa siendo usado por Polibio para emitir afirmaciones y opiniones aplicables a una mayoría de casos o circunstancias referentes a los acontecimientos, personajes o pueblos de sus *Historias*. Para hablar “en general” de quienes están convencidos de que a través de monografías se puede alcanzar una visión adecuada del conjunto,²⁰¹ de actitudes generales, como la romana de utilizar la violencia para todo,²⁰² de los deberes en general del historiador²⁰³ y para invitar al lector a hacer observaciones generales.²⁰⁴

Además el historiador aqueo utiliza un término poco común para remitir al sentido de lo general: *katholikós*.²⁰⁵ De entre las obras griegas que se han conservado, su uso no se detecta en autores anteriores a Polibio, Andreas Lammer propone que se trata de un término de origen estoico.²⁰⁶ En las *Historias* *katholikós* aparece en muy

¹⁹⁸ “Cuando ambos bandos hubieron dispuesto la formación conforme a sus planes, *tanto en su conjunto como en todas sus partes* (καὶ καθόλου καὶ κατὰ μέρος ἐκάστους), aguardaron en orden vigilando el momento de la arremetida”, Polibio, *Historias*, I, 33, 11.

¹⁹⁹ “¿Quién no alabaría el saber militar, el coraje y el vigor de Aníbal en sus campañas, si considera el largo tiempo que duraron, si piensa en las batallas que libró, de *menor o mayor envergadura* (καθόλου καὶ τὰς κατὰ μέρος), en los asedios que emprendió, en las ciudades que desertaron de uno y otro bando y reflexiona, además, sobre el alcance del conjunto de sus planes, sobre su gesta”, Polibio, *Historias*, XI, 19, 1-2.

²⁰⁰ “Esta es, en su *conjunto y en sus partes* (καὶ καθόλου καὶ κατὰ μέρος), la disposición de la falange”, Polibio, *Historias*, XVI, 30, 5.

²⁰¹ Polibio, *Historias*, I, 4, 7.

²⁰² Polibio, *Historias*, I, 37, 7.

²⁰³ Polibio, *Historias*, XII, 7, 3.

²⁰⁴ Polibio, *Historias*, XII, 25e, 1.

²⁰⁵ El término καθολικῆς es una derivación de la palabra καθολικός que a su vez proviene de καθόλου, posee el mismo sentido que esta última. Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “καθολικός”, consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=kaqoliko%2Fs&la=greek&can=kaqoliko%2Fs0#lexicon>.

²⁰⁶ Andreas Lemmer, *The elements of Avicenna's Physics*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2018, p. 66.

pocas ocasiones conservando siempre el mismo sentido que *kátholou*. Es usado en I, 57, 4 para sostener que la “exposición general (καθολικῆς ἀποφάσεως) de los hechos” militares es mucho más provechosa que la narración detallada de cada una de las acciones; en IV, 1, 8 alude a las “consideraciones generales (καθολικῶς δὲ περὶ τῆς προειρημένης)” que hace sobre la política aquea de unificación del Peloponeso; y en VI, 5, 3 anuncia que si su presentación de las transformaciones naturales de las constituciones parece demasiado “generalizadora (καθολικῶς)”, ello lo compensará con un examen detallado de algunos temas.

La alusión a lo general y a lo particular es más extensa en las *Historias*, sin embargo, creemos que con los ejemplos enlistados aquí y con los que veremos en el siguiente apartado basta para entender la manera en que Polibio asimiló en su exposición histórica ambos conceptos.

3.4.4 Las *Historias* como historia general

En diversas ocasiones Polibio utiliza los términos *kathólou gráphein*, *kathólou práxeon syntaxeis*, *kathólou práxeon istorías*, *kathólou pragμάτων syntáxei*, *tes katholikes istorías* y *tes oles istorías* para designar a su historia como historia general. De entre los historiadores cuyos trabajos han llegado a nuestros días, su obra es la primera en haber sido denominada historia general por su autor. Si bien, como él mismo reconoce, es probable que otros autores de historia como Éforo, hubieran concebido y denominado a sus obras de la misma manera.²⁰⁷

Hemos hablado ya de la terminología aristotélica del concepto de lo general, Polibio va a retomar el término *kathólou* para nombrar al tipo de historia que redactó, sin embargo, hablar por ello de una influencia directa de las ideas aristotélicas sobre el pensamiento polibiano no es del todo acertado.²⁰⁸ Si bien hubo difusión del pensamiento de Aristóteles en diferentes áreas del conocimiento, la *Poética*, obra

²⁰⁷ Polibio, *Historias*, V, 33, 1-2. También cabe la posibilidad de que se trate de interpretaciones de Polibio sobre las obras de autores que nunca se pensaron a sí mismos como escritores de historias generales.

²⁰⁸ Se han realizado interpretaciones notables de la obra polibiana desde la perspectiva de la influencia aristotélica, específicamente de la *Poética*, en el desarrollo de la historia general, sin embargo, estas explicaciones nos parecen más bien forzadas. Es el caso de Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 102-105.

en la que se entablaba explícitamente la relación entre la historia y el concepto de lo general, a través de la aseveración de que la historia es menos general que la poesía, permaneció “casi desconocida en la antigüedad”.²⁰⁹ Es más probable que los gramáticos y críticos del texto,²¹⁰ así como los discípulos de Aristóteles, se hubieran encargado de darle difusión a la terminología y al uso aristotélico de los conceptos de lo general y lo particular, y que éstos se hubieran mezclado con la tendencia de los historiadores de los siglos IV y III a. C. de otorgar a la historia un alcance más amplio en cuestión de tiempo y espacio,²¹¹ y un alcance más profundo en cuestión de la interpretación de los hechos. Tal y como señala Breno Battistini siguiendo a Momigliano, aunque la historiografía griega tuviera contacto con la filosofía, la primera se mueve por sus propios caminos, la existencia de coincidencias no implica una filiación directa, por lo que es más provechoso intentar entender la historia general de Polibio a partir de sus propias ideas.²¹²

Las *Historias* son historia general porque parten de ciertos principios, aplican métodos y recursos específicos y se apoyan en conceptos determinados. Uno de estos principios es el alcance ecuménico de la obra.²¹³ Como hemos dicho ya con anterioridad, para Polibio la ecúmene no es el mundo en su totalidad, puesto que existen muchas partes sin explorar o de las que se sabe muy poco, sino la totalidad del mundo conocido por griegos y romanos.²¹⁴ Este enfoque espacial de dimensiones mundiales no debió ser nuevo en época helenística a raíz de la consolidación de nuevas disciplinas como la geografía y la etnografía. La historia general helenística era necesaria, aunque no únicamente, historia ecuménica.²¹⁵

²⁰⁹ V. G. Yebra, “Introdução” citado en Breno Battistini Sebastiani, “Políbio contra Filarcon, ou a crítica contra à historiografia trágica”, *Hypnos*, año 13, no. 19, 2a sem, 2007, Sao Paulo, p. 82.

²¹⁰ *Idem.*

²¹¹ *Idem.*

²¹² *Ibid.*, p. 81.

²¹³ Marincola, “Universal history from Ephorus to Diodorus”, p. 171. Alonso-Núñez citado en Tully, *op. cit.*, p. 158. John Tully agrupa la definición de historia universal en la antigüedad ofrecida por Alonso-Núñez junto con la de P. Burde, para Tully ambas son definiciones “estrictas” de historia universal provenientes de las ideas de autores como Immanuel Kant y Arnold J. Toynbee. P. Burde, *Untersuchungen zur Antiken Universalgeschichtsschreibung* citado en Tully, *op. cit.*, p. 157. Cfr. p. 10.

²¹⁴ Cfr. p. 73-74.

²¹⁵ La noción de historia ecuménica aparece en Polibio también puesta en relación con la noción de historia común (*koinás tes oikouménēs práxeis*), en Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 6.

A la contraparte de la historia general, Polibio la denominó historia particular,²¹⁶ refiriéndose a ella en su obra como: *kata méros syntáxeos*,²¹⁷ *kata méros istorían*,²¹⁸ *kata méros práxeis*,²¹⁹ *epi mérour syntáxeon*²²⁰ y *epi mérour gráphontes práxeis*.²²¹ Como dijimos más arriba, los términos que utiliza para denominar lo particular van a dar continuidad a los utilizados por autores de épocas anteriores, apartándose del vocablo aristotélico: *kath' ekaston*.

Polibio presenta su obra como un proyecto más ambicioso que el de sus antecesores, tanto el de aquellos dedicados a redactar historias de regiones específicas (Helénicas y Pérsicas) como el de autores que se asumían como escritores de historias generales.²²² Su propósito es realizar la “descripción simultánea de *la historia de todas las partes conocidas de la ecúmene* (τῆς οἰκουμένης ἀναγράφειν)”.²²³ Es consciente de que historiadores anteriores, como Heródoto, habían tenido en mente un objetivo parecido, sin embargo, y de manera

²¹⁶ Para conservar el sentido de lo particular que encierran los términos griegos utilizados por Polibio, no utilizaremos las traducciones al español de “historia monográfica” que plasma Balasch Recort. Polibio, *Historias*, trad. Manuel Balasch Recort, Madrid, Gredos, 2000.

²¹⁷ Polibio, *Historias*, III, 32, 3; VIII, 2, 11.

²¹⁸ Polibio, *Historias*, I, 4, 6; VIII, 2, 2.

²¹⁹ Polibio, *Historias*, IX, 44, 2; XVI, 14, 1.

²²⁰ Polibio, *Historias*, III, 32, 10.

²²¹ Polibio, *Historias*, VII, 7, 6.

²²² “No ignoro, naturalmente, que son muchos más los que hacen afirmaciones paralelas a la mía, dicen que *redactan una historia general* (καθόλου γράφειν) y que *han acometido una empresa superior a la de todos sus antecesores*. A excepción de Éforo, el primero y el único que realmente se ha propuesto confeccionar una historia general (καθόλου γράφειν), omitiré mencionar el nombre y aún más, decir algo acerca de los otros”. Polibio, *Historias*, V, 33, 1-2. Kenneth Sacks propone que en diferentes partes de su obra Polibio entiende de dos maneras distintas la historia universal. Mientras que en algunos lados se centra en la cantidad de material cubierto (el número de páginas dedicado a un tema en particular o la cantidad de regiones incluidas en un trabajo) por una historia universal, en otros se enfoca en el tema unificador que subyace a las historias universales. Se trata pues de dos definiciones, una en sentido cuantitativo y la otra en sentido cualitativo. Según Sacks Polibio situaría su propio trabajo dentro de la segunda categoría, llegando a considerar que antes de él nadie había podido escribir una historia verdaderamente general, puesto que no es sino hasta su época que la historia adquiere una verdadera unidad. Sacks, *op. cit.*, p. 105-110. Por su parte Adele C. Scafuro propone que Polibio constantemente busca redefinir la orientación universal de su época y omite de manera deliberada la explicitación de la diferencia entre dos orientaciones narrativas sobre el pasado: la diacrónica, que abarca los hechos desde un tiempo temprano y no se reduce a un solo acontecimiento como una guerra, y aplica a obras como la de Éforo; y la sincrónica, que abarca los sucesos de la ecúmene en un periodo de tiempo y se dedica a mostrar su relación, sea de mera sincronía o de una naturaleza más íntima. Esta última noción es la que aplica a las *Historias*. Adele C. Scafuro, *Universal History and the Genres of Greek Historiography*, citado en Tully, *op. cit.*, p. 29.

²²³ Polibio, *Historias*, II, 37, 4-5.

similar a lo que escribe sobre las hegemonías de Persia y Macedonia con respecto de la de Roma,²²⁴ sabe que se interesaron poco o nada por las regiones y los pueblos del occidente, y por ende no alcanzaron a redactar una historia verdaderamente ecuménica. Quien sí mostró interés y se dedicó a escribir sobre esta parte occidental del mundo fue Timeo, sin embargo, su error fue creer que él “que sólo había tratado de Italia y de Sicilia, podía verse equiparado a autores que hubieran tratado todo el mundo, que hubieran compuesto una historia general (τῆς οἰκουμένης καὶ τῶν καθόλου πράξεων πεπονημένοις τὰς συντάξεις)”,²²⁵ además de mostrar a Sicilia como el territorio más importante del mundo griego y de la ecúmene, describiendo los hechos de la isla como los “más brillantes”.²²⁶

Escribir la historia de la ecúmene significa escribir los acontecimientos de todas las partes del mundo conocido (*oikouménes prágmata*,²²⁷ *oles tes oikouménes*,²²⁸ *oikouménes práxeis*²²⁹) para entender los hechos de manera conjunta, en lugar de concebirlos como asuntos separados. Antes de la olimpiada 140 los sucesos de cada región: Italia, Libia, Asia y Grecia se encontraban separados en iniciativas, resultados y localización;²³⁰ después de ella comienzan a entrelazarse, y es entonces que la historia se convierte en algo orgánico (*somatoides*)²³¹ y que la ecúmene se puede abordar como un todo, medianamente, unificado. Solo la historia general es capaz de dar cuenta del acontecer orgánico de la ecúmene de manera íntegra,²³² de revelar sus fines y volverlo inteligible a los lectores:

²²⁴ Polibio, *Historias*, I, 2, 2-6.

²²⁵ Polibio, *Historias*, XII, 23, 7. “Recordaré que entre nosotros, algunos historiadores que han compendiado en tres o cuatro páginas la guerra entre los romanos y los cartagineses, afirman por ello haber compuesto una *historia general* (τὰ καθόλου γράφειν)”, Polibio, *Historias*, V, 33, 3.

²²⁶ Polibio, *Historias*, XII, 26b, 4.

²²⁷ Polibio, *Historias*, 4, 1.

²²⁸ Polibio, *Historias*, XIV, 1a, 1.

²²⁹ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 6, 5-7.

²³⁰ François Hartog, “Las primeras elecciones” en Hartog, *Evidencia de la historia...*, p. 25.

²³¹ Polibio, *Historias*, I, 3, 3-4.

²³² Éric Foulon señala que las *Historias* no son una historia universal en sentido tradicional puesto que, aunque cubren la totalidad del espacio, de pueblos y entidades políticas de la ecúmene, no abarcan el tiempo en su totalidad. La solución que ofrece es pues que esta obra es en realidad una historia universal en sentido polibiano, que para él significa una “historia universal pragmática”: reciente y contemporánea. La universalidad de las *Historias* yacería pues en que la obra se centra en una única problemática y en un actor único, que en su carácter inmanente es la misma Roma y en su carácter trascendente es la Fortuna. La labor de Polibio consistió pues, según Foulon, en

“¿Cómo sería posible que quien lea solamente los *hechos de Sicilia o de Iberia* (Σικελικὰς ἢ τὰς Ἰβηρικὰς πράξεις) comprenda y llegue a entender o bien la magnitud de los sucesos ocurridos o bien, lo que es más importante, la forma y el tipo de constitución que ha usado la fortuna para cumplir entre nosotros la obra más admirable y no realizada hasta ahora, someter todo el mundo conocido al gobierno de un solo imperio?”.²³³

Si bien para Polibio es justificable escribir y leer historias particulares para conocer y narrar los acontecimientos previos al momento en que el devenir se volvió algo orgánico, no considera justificable continuar haciéndolo para tratar los sucesos recientes ni para rastrear sus causas, puesto que éstos poseen una naturaleza distinta a la de cualquier tiempo anterior. La historia general tiene la capacidad de mostrar el hilamiento y el encausamiento que los hechos de la ecúmene adquirieron con el avance romano, y plasmarlos dentro de una sola trama.²³⁴ Esto evidencia su superioridad con respecto de quienes narran los hechos recientes de manera particular.²³⁵

Ahora bien, demostrar esta superioridad y volverla incuestionable, representó un reto para Polibio. Dar cuenta del acontecer orgánico, poner por escrito el desenvolvimiento de los hechos y su entrecruzamiento, respetando el alcance ecuménico, no es una tarea sencilla. Así como en la realidad el plan de la Fortuna y el empuje de Roma llevaron a los acontecimientos particulares de las distintas

modernizar la historia universal creada por Éforo. Éric Foulon, “Polybe et l'histoire universelle” en *Histoire et historiographie dans l'Antiquité. Actes du 11ème colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer les 13 & 14 octobre 2000*, París, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2001, p. 79. Aunque la labor de precisión de Foulon es importante, lo universal en la obra polibiana es todavía más complejo de lo que se vislumbra en sus afirmaciones.

²³³ Polibio, *Historias*, VIII, 2, 3-4.

²³⁴ Héctor Alonso Vega Rodríguez propone que el enfrentamiento entre griegos y otros pueblos, presente desde la obra de Heródoto, y “el resultante dominio de uno sobre el otro puso en perspectiva universal la historia de ambas, pues, colocó en el centro al vencedor y la historia del vencido quedó subordinada al desarrollo del primero”. Para este autor una historia universal griega depende, más allá de un marco espacial y temporal amplio, de un vínculo que ligue los asuntos locales en un desarrollo general único, y dicho vínculo varía dependiendo de cada autor. Vega Rodríguez, *op. cit.*, p. 4.

²³⁵ “Por esto, se debe suponer ignorancia en los que estiman que nuestra obra es difícil de adquirir y de leer por el número y la extensión de sus libros. ¡Cuán más fáciles resultan de adquirir y de leer cuarenta libros enhebrados como por un hilo y seguir claramente las acciones desarrolladas en Italia, en Sicilia y en Libia, enlazando con los hechos descritos por Timeo, después ver la época de Pirro, hasta la toma de Cartago, y conectar con lo sucedido en las otras partes del mundo (οἰκουμένην), desde la fuga de Cleómenes, el rey de Esparta, hasta la confrontación de aqueos y romanos frente al Istmo, que no adquirir y leer las obras que los diversos autores han dedicado a los hechos en particular (κατὰ μέρος γραφόντων συντάξεις)”. Polibio, *Historias*, III, 32, 1-3.

partes del mundo a combinarse y dirigirse hacia un fin único,²³⁶ así también el relato de esos hechos, la historia general, debía reflejar esa unidad.²³⁷

Entre los recursos con una importancia fundamental para la escritura de la historia general estaba la cronología olímpica. Con anterioridad, los historiadores habían utilizado sistemas cronológicos diferentes, puesto que en el mundo antiguo existía una cronología fragmentada y localista,²³⁸ dependiente siempre del lugar sobre el que se escribiera. Esto hacía que todo intento de cronología tuviera un alcance limitado,²³⁹ hasta la aplicación del sistema por olimpiadas para medir el tiempo, atribuido a Timeo o a Eratóstenes.²⁴⁰ La cronología olímpica se adaptó bien a los propósitos de Polibio, permitiéndole establecer conexiones entre los hechos de diferentes regiones y marcar claramente su secuencia en un tiempo homogéneo puesto que la naturaleza entrelazada de los acontecimientos recientes así lo exigía.²⁴¹ Las olimpiadas eran un referente temporal neutral que le permitió a Polibio

²³⁶ Peter Liddel sostiene que es posible que al hablar de “historiografía universal” Polibio hubiera podido referirse a aquellas historias cuyas explicaciones históricas fueran universalmente aplicables. Para él en las *Historias* hay dos nociones de cambio referentes a la universalidad. La primera es precisamente la del sometimiento de la ecúmene al dominio romano que aparece en la mayoría de la obra, y la segunda se concentra en el libro sexto y es la referente a las transformaciones constitucionales (*metabole politeion*). A diferencia de Heródoto, para Polibio este segundo proceso no estaba afectado por distinciones de etnicidad, y, a diferencia de Tucídides y Aristóteles, era poco afectado por la contingencia histórica, y, a diferencia de Platón y Aristóteles, su esquema era cíclico. Esto implicaría que para el historiador aqueo o la humanidad es la misma en dondequiera o la experiencia histórica es universal y no cambia con el paso del tiempo. Existe pues, según el autor una forma de pensar universalmente la historia presente en un puñado de pensadores griegos que no debió influir demasiado en los posteriores autores de historias universales. Peter Liddel, “*Metabole Politeion as Universal Historiography*”, en Andrew Fear y Peter Liddel (eds.), *Historiae Mundi. Studies in universal history*, Londres/Nueva York, Bloomsbury Academic, 2010, p. 25-26.

²³⁷ Katherine Clarke señala de manera acertada que en Polibio el universalismo en el mundo real significó que la historia mundial se movía como una misma ola, mientras que, por otro lado, el universalismo en la historiografía significó construir un sistema literario que pudiera reflejar esta nueva realidad, aunque fuera de manera imperfecta y a partir de elementos dispares. Clarke, *Between geography and history....*, p. 120.

²³⁸ Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 47.

²³⁹ Ejemplo de ello es Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II, 2, 1.

²⁴⁰ Clarke, *Between geography and history....*, p. 11.

²⁴¹ Sobre la concepción universal del tiempo en Polibio, aunque no hay alusiones directas sobre este asunto en las *Historias*, sí podemos inferir que para el historiador aqueo el tiempo de los acontecimientos de las distintas regiones de la ecúmene había sido unificado por el empuje de Roma y *Tyche*. El tiempo permanecería homogéneo en tanto Roma mantuviera la hegemonía ecuménica, pero ésta estaba sometida a ciclos temporales más amplios: la *anaciclosis* y el ciclo vital, por lo que el papel de Roma como unificadora de los acontecimientos, de su tiempo y espacio, debía llegar a su fin. ¿Qué pasaría cuando esto sucediera? Es posible que Polibio haya concebido que en dicho momento el acontecer histórico recobraría la naturaleza separada y desunida que poseía antes de la *symploke*, permaneciendo así hasta que otra potencia sustituyera a Roma en el esquema sucesorio de

evadir sistemas de medición de tiempo localistas²⁴² para marcar acontecimientos de talla ecuménica:

Pensamos, en efecto, que la claridad y la facilidad de asimilación exigen, en esta olimpiada, por encima de todo, no mezclar las acciones indiscriminadamente, antes bien, separarlas y distinguirlas hasta donde sea posible, hasta haber alcanzado la olimpiada siguiente; entonces empezaremos a narrar por años las acciones según hayan sucedido simultáneamente. Nuestro propósito no consiste en exponer algunos hechos, sino *una historia general* (παρὰ πᾶσι γεγονότα γράφειν).²⁴³

Este movimiento ordenado de la narración, cronológica y geográficamente,²⁴⁴ permite visualizar de manera amplia el encadenamiento causal y la simultaneidad de todos los sucesos.²⁴⁵ En otros pasajes volverá a exponer su método organizado mediante la cronología olímpica para no dejar dudas en sus lectores sobre su forma de proceder.²⁴⁶

potencias hegemónicas y su empuje volviera a unificar el acontecer histórico. Aunque estas ideas parten del pensamiento histórico polibiano es muy probable que no hayan sido plasmadas en las *Historias*, conjeturar sobre el futuro lejano escapaba a las intenciones de su obra.

²⁴² Es decir, alejándose de las cronologías utilizadas por los historiadores de los reinos, de las ligas y de las ciudades helenísticas. Ahora bien, no hay que olvidar que esta neutralidad estaba cargada del lado griego como bien señala Moreno Leoni, siendo que “se podía tramar los hechos de la historia romana en la red global de la historia griega, diluyendo así, paradójicamente, la centralidad política del acto de la conquista romana y su papel en la *symploke* mediterránea”. Moreno Leoni, *Entre Roma y el mundo griego...*, p. 47.

²⁴³ Polibio, *Historias*, V, 31, 4-6. Este es otro término utilizado en ocasiones por Polibio para llamar a su historia general.

²⁴⁴ Ambos elementos van a posibilitar también la creación del sentido de pertenencia a una misma comunidad histórica de griegos y romano, son pues, también, parte fundamental de la historia común (*koiné istoria*). Reflexiones similares se aprecian en el estudio de Quinn, *op. cit.*, p. 341.

²⁴⁵ “El que los romanos pretendieran Iberia, o bien Sicilia, y salieran en campaña por mar o por tierra, en sí no tiene nada de admirable. Pero *si todo esto sucede al mismo tiempo*, y encima, el mismo imperio y la misma república realizan *otras múltiples gestas*, y, junto con todo esto, se consideran las revoluciones en el propio país y las otras guerras sostenidas por los que ya hacían todo lo anterior, *sólo así será claro y admirable lo ocurrido, y sólo así se podrá efectuar una explicación adecuada*”, Polibio, *Historias*, VIII, 2, 7-9.

²⁴⁶ “Nosotros, en cambio, tras *tomar separadamente los lugares más importantes del universo y los hechos acaecidos en ellos* (οἰκουμένης καὶ τὰς ἐν τοῦτοις πράξεις), hemos procurado una disposición consecuente, adoptando siempre un *método único para organizar el tema*; hemos narrado paralelamente los hechos contemporáneos delimitándolos dentro de cada año, dejando obviamente al buen juicio de los estudiosos introducirse en el discurso seguido de los temas o en las intercalaciones propuestas; así, nada de lo citado ni quedará inconcluso ni será insuficiente para el auditorio. Polibio, *Historias*, XXXVIII, 6, 5-7. “Aquí estableceríamos un segundo punto de arranque, desde el cual *trataríamos la historia común y ecuménica* (κοινὰς τῆς οἰκουμένης πράξεις) *dividiéndolo por olimpiadas y éstas, por años*; trataríamos paralelamente los hechos históricos hasta la caída de Cartago y la guerra que romanos y aqueos sostuvieron por el Istmo, concluyendo con la exposición de la restauración del orden antiguo en Grecia”, Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 6.

Más arriba en el presente capítulo hemos visto que la reflexión en torno al concepto del todo y la relación que tiene con el concepto de la parte es un tema presente en la filosofía desde al menos el siglo VI a. C.²⁴⁷ Ya en el siglo IV a. C. además de la filosofía, otras disciplinas comenzaron a integrar y adaptar estas reflexiones a sus respectivos campos del conocimiento. Es muy probable que los historiadores hayan estado en contacto con estas discusiones y con su terminología²⁴⁸ hasta llegar al punto de buscar integrarlas a sus trabajos.

Para comprender la forma en que Polibio entiende y presenta la totalidad y las partes del acontecer orgánico, el pasaje I, 4 juega un papel clave. Su propuesta de concebir el acontecer histórico como una totalidad compuesta a su vez por partes es ya original en la historiografía griega.²⁴⁹ Para hacerla entender de manera cabal y práctica a su público, compara su planteamiento con la forma en que se construye el conocimiento, a partir de la relación entre la parte y el todo, en otras disciplinas: la geografía y la biología. Las analogías presentadas por Polibio revelan el trasfondo intelectual helenístico de sus ideas.²⁵⁰ Así como en geografía es imposible conocer el mapa completo, y, por ende, la disposición entera de la ecúmene a través de la observación por separado de las ciudades más ilustres²⁵¹ y como en biología no es posible conocer el vigor, la vida y la hermosura de un cuerpo vivo a través de la

²⁴⁷ Cfr. p. 175-177.

²⁴⁸ Lucas Herchenroeder señala que en Polibio, la referencia a la dimensión particular y general de los acontecimientos del pasado evoca las técnicas de análisis racional, en la que las expresiones *to koinon*, *kátholou* y *kata méros*, forman parte de una terminología regular para hablar sobre las divisiones esenciales y las categorías de las formas de la realidad. Esto incluye no solo a las cosas materiales sino también a los productos del intelecto, como las figuras geométricas. Abarcando pues todas las cosas que son o existen (*ta onta*), Lucas Herchenroeder, *Hellenistic historiography and the sciences practices and concepts in Polybius'*, [Tesis de doctorado] Los Angeles, University of Southern California, 2010, p. 166.

²⁴⁹ En un línea un tanto cercana, aunque distinta en su planteamiento de fondo, Liv Mariah Yarrow aborda la historiografía universal del periodo de la república romana desde el concepto de "universalidad focalizada" que utiliza para referir a las representaciones del "todo" en donde el todo posee un centro específico o punto focal. En una focalización suave la tarea del historiador consistiría en hilar los hechos periféricos de vuelta al centro, en una asunción de que todos los puntos periféricos se encuentran conectados entre sí por medio del punto focal. Mientras que, una focalización radical sería un tipo de sinécdoque en donde el centro representa o abarca el todo. Según la interpretación de Yarrow la obra de Polibio representaría una universalidad de focalización suave. Liv Mariah Yarrow, "Focalised universality: contextualising the genre", en Fear y Liddel, *op. cit.*, p. 132-134.

²⁵⁰ Al que Lucas Herchenroeder caracteriza como racionalismo de las ciencias helenísticas. *Ibid.*, p. 183.

²⁵¹ Polibio, *Historias*, I, 4, 6.

observación sus partes esparcidas ya carentes de vida;²⁵² así en historia es imposible conocer la disposición, la estructura general y total de los hechos [contemporáneos], cuándo y dónde se originaron y cómo alcanzaron su culminación si solo se consultan historias particulares.²⁵³

En sus múltiples críticas a los autores que solo se dedican a escribir historia particular²⁵⁴ subyace la defensa de una postura personal dentro del debate en torno a la relación entre la parte y el todo en la adquisición de conocimiento histórico. Para Polibio el todo es más que la suma de sus partes.²⁵⁵ En la historia general el todo sobre el que se escribe es el acontecer orgánico. No basta con narrar los acontecimientos de todas las partes del mundo uno por uno, se necesita identificar el momento en que estos acontecimientos dispersos se unieron, la manera en que continuaron hilándose en el tiempo, además de revelar su encadenamiento causal, solo así se puede abarcar realmente el acontecer orgánico. Si bien es posible generarse una idea del todo a partir de la parte, ésta siempre queda incompleta: “Es verdad que *la parte puede ofrecer una cierta idea del todo, pero es imposible que proporcione un conocimiento exhaustivo y un juicio exacto*. Por eso hay que considerar que la *historia particular* (κατὰ μέρος ἱστορίαν) aporta poca cosa al conocimiento y al establecimiento de los *hechos generales* (τῶν ὅλων ἐμπειρίαν)”.²⁵⁶

Solamente la historia general, que posee métodos precisos que el mismo Polibio establece, puede dar cuenta de la estructura del todo. Para referirse a esta estructura en la que los hechos particulares son partes constitutivas de un proceso

²⁵² Polibio, *Historias*, I, 4, 7-8.

²⁵³ Polibio, *Historias*, I, 4, 3.

²⁵⁴ “En primer lugar, porque la mayoría de tratadistas *no escribe lo mismo acerca de un mismo tema*; después, porque *omiten las acciones que han sido simultáneas, acciones que juzgadas y contempladas comparativamente, cada una es susceptible de un juicio distinto al que recibiría de considerársela aisladamente*, y, finalmente, porque tales autores son incapaces de rozar tan siquiera el aspecto más importante. Afirmamos, en efecto, que las partes más importantes de la historia son lo que se sigue de los hechos, de inmediato o a cierta distancia, y, principalmente, sus causas. Vemos que la guerra de Antíoco se originó en la de Filipo, ésta en la de Aníbal, y la de Aníbal en la de Sicilia; los hechos que hubo entre ellas representan muchas y variadas peripecias, pero convergen en un mismo fin”, Polibio, *Historias*, III, 32, 1-3.

²⁵⁵ En esto va a diferir de Platón, y a coincidir con las ideas de la biología y la geografía helenísticas.

²⁵⁶ Polibio, *Historias*, I, 4, 4-10.

orgánico, el historiador aqueo utiliza el término *oikonomían*.²⁵⁷ Herchenroeder explica que la palabra *oikonomían* deriva de “contextos técnicos dentro de las ciencias, donde refiere a las prácticas y principios, entendidas como un sistema de conocimiento (*techné*) para alegar el control sobre ocupaciones prácticas específicas como la administración doméstica (significado original de la palabra)”.²⁵⁸ Por extensión, el término también refiere a otros sistemas de conocimiento como la política, la administración financiera, la observancia religiosa y hasta la cocina, y por extensión amplia puede también remitir a sistemas menos prácticos y más teóricos como los naturales y las cosmologías.²⁵⁹ Polibio utiliza el vocablo para referirse al campo de los acontecimientos humanos como un proceso, sistema y/o estructura único, continuo y capaz de volverse comprensible en toda su integridad a través de un método específico: la historia general.²⁶⁰

La estructura de la totalidad orgánica de los acontecimientos siempre aparece aludida en pasajes donde se contrastan los alcances de la historia general y la historia particular. Por su naturaleza, la historia particular solo puede dar cuenta de hechos y guerras aisladas, y por ende aspirar a un conocimiento incompleto del proceso histórico. No llega nunca a ser capaz de “dilucidar la estructura general y total de los hechos ocurridos (τὴν δὲ καθόλου καὶ συλλήβδην οἰκονομίαν τῶν γεγονότων)”,²⁶¹ “comprender el conjunto del proceso histórico (τῶν ὅλων

²⁵⁷ Polibio, *Historias*, I, 4, 3; III, 32, 8-10; VIII, 2, 2 y IX, 44, 2.

²⁵⁸ Herchenroeder, *op. cit.*, 155-156. La traducción del original en inglés es nuestra.

²⁵⁹ *Idem*.

²⁶⁰ Al respecto Herchenroeder destaca la influencia de un régimen de prácticas más o menos regular en las ciencias sobre la concepción de los hechos humanos como algo continuo a través del tiempo y el espacio, y sobre la idea de que algunos mecanismos de cambio gobiernan los sucesos. Insiste en que el mérito de observación de su objeto de estudio, no pertenece tanto a Polibio como autor, sino a la correspondencia de los principios que gobiernan a su obra con las creencias mantenidas en la cultura intelectual helenística. *Ibid.*, p. 173-74. Esto nos recuerda los señalamientos de Alfonso Mendiola: “no es el historiador el que observa sino la ciencia de la historia [...] No se escribe historia porque se crea estar escribiendo historia, sino porque uno se sujeta a una serie de procedimientos que la disciplina de la historia ha venido conformando.” Alfonso Mendiola, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea de 1968 a nuestros días*, México, Instituto Mora, 2005, p. 516. Aunque estos señalamientos los hace para la historiografía moderna, aludiendo a la operación historiográfica de Michel de Certeau, consideramos que aplican y complementan la idea de Herchenroeder y la que nosotros mismos hemos venido siguiendo en esta tesis.

²⁶¹ “Pero ahora me he dado cuenta de que muchos investigan guerras particulares (κατὰ μέρος πολέμους) y hechos ajenos a ellas; sin embargo, nadie se dedica, al menos por lo que nosotros sabemos, a dilucidar *la estructura general y total de los hechos ocurridos* (τὴν δὲ καθόλου καὶ

οἰκονομίαν)²⁶² ni volver contemplable a la mente “la estructura del todo (τῶν ὅλων οἰκονομίαν)”²⁶³ En términos epistemológicos Polibio ilustra la diferencia entre ambos tipos de historia a través de una analogía: “la diferencia que hay entre aprender y sólo escuchar es la misma que existe entre nuestra Historia [referida unas líneas arriba como historia general (τῶν γραφόντων καθόλου)] y las exposiciones particulares (τῶν ἐπὶ μέρους συντάξεων)”²⁶⁴ La historia general es entonces la más cercana a la verdad.²⁶⁵

Hemos ya dicho que para Polibio “la historia se convierte en algo orgánico (σωματοειδῆ συμβαίνει γίνεσθαι τὴν ἱστορίαν)”²⁶⁶ en la olimpiada 140, cuando los

συλλήβδην οἰκονομίαν τῶν γεγονότων), cuándo y de dónde se originaron, y cómo alcanzaron su culminación”, Polibio, *Historias*, I, 4, 3.

²⁶² “Esto me hace suponer que, ahora, realidades constatables hacen verdaderamente creíble lo que afirmamos repetidamente al principio de esta obra, que es imposible comprender el *conjunto del proceso histórico* (τῶν ὅλων οἰκονομίαν) a través de los autores de monografías (κατὰ μέρος ἱστορίας). ¿Cómo sería posible que quien lea solamente los hechos de Sicilia o de Iberia comprenda y llegue a entender o bien la magnitud de los sucesos ocurridos o bien, lo que es más importante, la forma y el tipo de constitución que ha usado la fortuna para cumplir entre nosotros la obra más admirable y no realizada hasta ahora, someter todo el mundo conocido al gobierno de un solo imperio? Naturalmente, también a través de los autores de monografías se puede conocer cómo los romanos conquistaron Siracusa o cómo conservaron Iberia, pero cómo lograron la hegemonía del mundo, los hechos concretos que les estorbaron la prosecución de esta finalidad última y los que, al revés, les ayudaron, las circunstancias que colaboraron con ellos, todo esto es difícil de ver sin *una historia general de todos los hechos* (καθόλου τῶν πράξεων ἱστορίας). Las mismas causas hacen que no sea fácil de ver la grandeza de las hazañas ni la fuerza de la constitución. El que los romanos pretendieran Iberia, o bien Sicilia, y salieran en campaña por mar o por tierra, en sí no tiene nada de admirable. Pero si todo esto sucede al mismo tiempo, y encima, el mismo imperio y la misma república realizan otras múltiples gestas, y, junto con todo esto, se consideran las revoluciones en el propio país y las otras guerras sostenidas por los que ya hacían todo lo anterior, sólo así será claro y admirable lo ocurrido, y sólo así se podrá efectuar una explicación adecuada. Éstas son las objeciones que proponemos a los que afirman que a través de las historias monográficas se puede alcanzar una *experiencia de la historia común y general*. (τῆς καθολικῆς καὶ κοινῆς ἱστορίας)”, Polibio, *Historias*, VIII, 2.

²⁶³ “Es verdad lo que ya he dicho muchas veces, que no es posible captar ni contemplar el conjunto de nuestra mente, visión la más bella de lo sucedido, me refiero a la *estructura del todo* (τῶν ὅλων οἰκονομίαν), por la lectura de los *autores de monografías* (κατὰ μέρος πράξεις γραφόντων)”, Polibio, *Historias*, IX, 44, 2

²⁶⁴ Polibio, *Historias*, III, 32, 8-10.

²⁶⁵ Esta alusión a la cercanía de la historia general con respecto de la verdad aparece también en: “Pero si alguien recompusiera de golpe el cuerpo vivo y consiguiera devolverle a su integridad con la forma y el bienestar de su espíritu, y luego, ya conseguido esto, mostrara de nuevo el cuerpo a aquellos mismos, estoy seguro de que todos confesarían al punto que antes habían quedado muy lejos de la verdad, y que habían sido parecido los que sufren visiones en sueños. Es verdad que la parte puede ofrecer una cierta idea del todo, pero es imposible que proporcione un conocimiento exhaustivo y un juicio exacto. Por eso hay que considerar que la *historia particular* (κατὰ μέρος ἱστορίαν) aporta poca cosa al *conocimiento y al establecimiento de hechos generales* (τῶν ὅλων ἐμπειρίαν καὶ πίστιν)”, Polibio, *Historias*, I, 4, 4-10.

²⁶⁶ Polibio, *Historias*, I, 3, 4.

hechos de las diferentes partes de la ecúmene se entrelazan y comienzan a dirigirse hacia un único fin.²⁶⁷ El pasaje I, 3, 4 es interesante por varios motivos, ahora nos centraremos en el término que Polibio utiliza para describir la manera en que los acontecimientos quedan entrelazados: *somatoïdes*. Se trata de una palabra derivada de *soma* que refiere al cuerpo completo de una cosa o a cualquier sustancia etérea.²⁶⁸ No será la única vez que Polibio refiera a la imagen del cuerpo para volver comprensible la unidad del acontecer.²⁶⁹ La alusión a la “metáfora somática” era parte de una tradición amplia de utilizar la figura del cuerpo en el campo retórico,²⁷⁰ muy usada por la teoría literaria helenística que la había retomado, muy probablemente, del concepto platónico y aristotélico de la unidad de la obra literaria.²⁷¹ La novedad de Polibio consistió en trasladar la noción de la unidad de la trama y de la obra literaria, del relato histórico para ser más específicos, hacia el curso de los acontecimientos.²⁷² La unidad de composición en las *Historias* yace

²⁶⁷ Brian Sheridan sostiene que la visión universal de Polibio está limitada por su elección de tema y por su percepción del movimiento histórico, que no es un progreso lineal, sino una convergencia de diversos puntos hacia un mismo fin. Según este autor Polibio ve de esta manera el surgimiento de Roma como una potencia mundial y, de ahí nace su interés por redactar su obra. La historia universal es para el historiador aqueo una manera de dar sentido al ascenso de Roma. Brian Sheridan, “Diodorus’ reading of Polybius Universalism” en Fear y Liddel, *op. cit.*, p. 46-51.

²⁶⁸ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. “σῶμα”, consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0057:entry=sw=ma>

²⁶⁹ Polibio, *Historias*, I, 4, 7-8.

²⁷⁰ Herchenroeder, *op. cit.*, p. 169.

²⁷¹ Un principio, un medio y un final, dispuestos en el orden adecuado. Platón, *Fedro*, 264c. Aristóteles, *Poética*, 1459, 17-29. Al respecto en este pasaje Aristóteles sostenía que “las composiciones no deben ser semejantes a los relatos históricos, en los que necesariamente se describe no una sola acción, sino un solo tiempo, es decir, todas las cosas que durante él acontecieron a uno o a varios, cada una de las cuales tiene con las demás relación puramente casual. Pues, así como la batalla naval de Salamina y la lucha de los cartagineses en Sicilia tuvieron lugar por el mismo tiempo, sin que de ningún modo tendieran al mismo fin, así también en tiempos contiguos, a veces acontece una cosa junto con otra sin que de ningún modo tengan un fin único.” Esta conexión ha sido entablada en varias ocasiones por Walbank. F. W. Walbank, *Commentaries*, I, 3, 4. Walbank, *Polybius*, p. 199. F. W. Walbank, *A historical commentary in Polybius*, Oxford, Clarendon Press, 1957, p.

²⁷² Como habían señalado ya autores como Walbank y Herchenroeder, este último matiza en realidad esta novedad, explicando que se trata en realidad de un proceso común al racionalismo helenístico de la época. Walbank, *A historical commentary in Polybius* p. 43-44. Walbank, *Polybius*, p. 67-68. Herchenroeder, *op. cit.*, p. 169. Hartog propone que Polibio transfirió la definición del *muthos* aristotélico a la historia, siendo que el *muthos* era un relato del poeta trágico que forma una acción única y completa, con un principio, un en medio y un final, para que, como un ser animado, único y formando un todo, procure un placer particular. Para decir esto se basa en el prefacio de las *Historias* donde el historiador señala que la historia tiende hacia un fin único, tiene un principio y un final y que es como un cuerpo viviente. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 103.

menos en el relato de los acontecimientos que en los hechos en sí mismos. Es debido a que los acontecimientos están entrelazados (*symploke*) y forman una unidad orgánica (*somatoïdes*), que se requiere de un relato y de un método capaz de dar cuenta de dicha unidad: la historia general.

En la mente de Polibio, él no es quien, como el autor de tragedias, compone la unidad de su obra. La Fortuna es en realidad quien se ha encargado de crear la trama orgánica de los acontecimientos de la ecúmene,²⁷³ el mérito creativo es de esta entidad abstracta, y él tan solo se encarga de dar a conocer su plan por medio de su obra.²⁷⁴ Si bien Polibio atribuye esta creatividad a la Fortuna, esto no le resta mérito creativo a su labor, puesto que es él quien le otorga dicho papel, *Tyche* llega a parecer más una personificación externa de su misma historia general que una entidad divina y ajena al pensamiento y la lógica polibiana.²⁷⁵ Ahora bien, si la labor de la Fortuna es crear una trama unificada del acontecer, la labor del historiador es presentar la visión capaz de revelar el plan de la Fortuna:²⁷⁶ la sinopsis (*synopsisin*) o visión de conjunto (*sunópsēsthai*).²⁷⁷

La palabra *synopsisin* refiere a una mirada general o conjunta,²⁷⁸ según Hartog, pertenece al vocabulario de la filosofía donde designa la atribución de tomar la totalidad, en el estoicismo alude, específicamente, a la aprehensión del universo

²⁷³ Cfr. p. 213-215.

²⁷⁴ Hartog señala con acierto que la Fortuna polibiana actúa en varios casos como un autor de tragedia: sabe sorprender al lector, que se convierte en espectador, y además, sabe utilizar la inversión trágica, eso que sucede repentina e imprevisiblemente, pero que al final, se revela como algo necesario. El papel de Polibio simula ser el de un copista de la pieza compuesta por la Fortuna, aunque esto en realidad sea más un recurso del mismo historiador. *Ibid.*, p. 102.

²⁷⁵ *Idem.* Lisa Irene Hau, "Tyche in Polybios...", p. 54. Marie-Rose Guelfucci señala que en las *Historias Tyche* marca las intervenciones de Polibio en su relato para arrojar luz sobre los hechos desde distintos puntos de vista para releer los acontecimientos desde un punto de vista moral en el que dramatiza la lección. *Tyche* aparece en parte como lo que llamamos "historia" y en parte como figura moral que recuerda a sus lectores la precariedad de su condición humana. Marie-Rose Guelfucci, "Polybe et les mises en scène de la Tyche" en *Dialogues d'histoire ancienne*, no. extra 4-2, 2010, p. 467.

²⁷⁶ Polibio, *Historias*, I, 4, 1. Cfr. p. 214.

²⁷⁷ Polibio, *Historias*, I, 4, 1; I, 4, 4-10; I, 12, 5-9; XIV, 1a, 1; VI, 3, 4.

²⁷⁸ Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940, s. v. "σύνοψις", consultado el 4 de junio de 2020, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph?l=su%2Fnoyin&la=greek&can=su%2Fnoyin0&prior=mi/an&d=Perseus:text:1999.01.0233:book=1:chapter=4&i=1#lexicon>

como sistema orgánico.²⁷⁹ La sinopsis propuesta por Polibio ve más allá de las visiones parciales de las historias particulares, ve a la vez la simultaneidad de los hechos y la unidad de su forma.²⁸⁰ Permite percibir y transmitir a sus lectores el entrelazamiento de los acontecimientos a través de un orden narrativo que, precisamente para sortear el límite de la diacronía narrativa, presenta los acontecimientos olimpiada tras olimpiada, año por año en cada una, recorriendo en un orden fijo las distintas partes del mundo: Italia, Iberia, Libia, Grecia, Asia y Egipto.²⁸¹ La sinopsis permite captar la belleza, utilidad y novedad de la obra realizada por la Fortuna,²⁸² sus puntos de partida, además del cómo y el cuándo se desarrolló la supremacía romana.²⁸³

Un historiador del siglo II a. C. como Polibio no podía recurrir a la mirada del Zeus de Homero, capaz de ver los dos lados de un conflicto, ni podía tampoco recurrir a las musas de la épica, presentes en todo, y a la vez capaces de ver y saber todo.²⁸⁴ ¿Cuál es el punto de vista único que el historiador debe adoptar para conocer la composición orgánica y objetiva de los acontecimientos? Esta pregunta plantea un problema metodológico ajeno a la tradición historiográfica, que concentra los problemas de la perspectiva y la imparcialidad en la capacidad de ser capaz de ver de ambos lados de un conflicto.²⁸⁵ ¿Quién detenta, pues, esa mirada sinóptica que el autor de la historia general persigue y busca replicar en su narración? La respuesta para Polibio resulta obvia, nadie es más capaz de ver la totalidad de los

²⁷⁹ Hartog añade que la *sunopsis* es el resultado, es lo que el historiador hace ver al lector, es decir, la evidencia producida por el relato sinóptico. Hartog, "Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal", p. 101.

²⁸⁰ Según Zangara la *synopsis* es una mirada desde lo alto, frente a ella, la mirada de la historia particular es una mirada terrestre que solo puede apreciar en pedazos el cuerpo orgánico de la historia. Adriana Zangara, *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique*, Paris, Vrin/Éditions de l'EHESS, 2007, p. 45.

²⁸¹ Se trata de crear, para el lector, un efecto de *sunopsis*, Hartog, "Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal", p. 102.

²⁸² Polibio, *Historias*, I, 4, 4-10.

²⁸³ Polibio, *Historias*, I, 12, 5-9.

²⁸⁴ Hartog, *Ibid.*, p. 101.

²⁸⁵ Tal pregunta, como señala Adriana Zangara, también es inconcebible en la tradición que va del *Fedro* de Platón a Dionisio de Halicarnaso, en donde la perspectiva ideal es la de un público ideal y en donde la composición orgánica es aquella realizada por quien escribe según las reglas del arte. Zangara, *Voir l'histoire...*, p. 46.

acontecimientos y la composición orgánica del acontecer que quien se ha encargado de hilar los sucesos: la Fortuna.

La Fortuna, cuyas decisiones permanecen imprevisibles a los humanos, es la encargada de unir el acontecer histórico en un cuerpo orgánico. El historiador, consciente de esto, tan solo aspira a visualizar su plan de acción a través de la mirada sinóptica y de presentar, a través de su narración, esta visión de conjunto a sus lectores. Al respaldarse en la Fortuna, el alcance de la mirada conseguida por Polibio adquiere la garantía de la imparcialidad. La mirada sinóptica de las *Historias* tiene el propósito de ver y hacer ver a los lectores más y mejor,²⁸⁶ captar aquello que escapa a la visión de las historias particulares. Al negarse a sí mismo el papel de unificador del acontecer y cedérselo a la Fortuna, al restar potencia a su propia mirada humana para centrarse en reconstruir la mirada de la Fortuna, su texto adquiere veracidad,²⁸⁷ exactitud, imparcialidad y objetividad. En su argumentación, la realidad externa es la que unió la historia como acontecimiento y él, como tal, conserva para sí el mérito de haber sido el primero en volverse consciente de ello y de idear la manera de dar cuenta de dicho proceso.²⁸⁸

La perspectiva sinóptica debía ser también capaz de revelar el balance de la composición y distribución de la obra histórica de Polibio. Así como en la realidad la Fortuna había hilado los acontecimientos siguiendo un plan, el historiador debía realizar el mismo movimiento en la redacción de sus historias. Aunque en I, 4, 4-10 Polibio afirma que “la parte puede ofrecer una cierta idea del todo, pero es imposible que proporcione un conocimiento exhaustivo y un juicio exacto”, más adelante en su exposición vemos que en realidad esta afirmación es parte de un juicio epistemológico más complejo:

Dado que el espíritu progresa mucho si *desde el todo llega al conocimiento de los asuntos en detalle* (τῶν ὅλων πρὸς τὴν κατὰ μέρος τῶν πραγμάτων), y mucho también

²⁸⁶ Hartog, *Voir l'histoire...*, p. 101.

²⁸⁷ Zangara, *Voir l'histoire...*, p. 50-51.

²⁸⁸ Al respecto dice Hartog: “ya él [Polibio] no es el poeta trágico, sino la Fortuna. Yo permanezco a pie firme del lado del solo *legein*, yo digo eso que ha sucedido, ya que son los hechos los que en efecto han sido tejidos así por la Fortuna. Mi único mérito, pero es grande, es que soy un mejor espejo, tanto para recibir como para devolver el todo de la historia como tal”. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 105.

si desde éstos avanza en el conocimiento de la totalidad (τῶν κατὰ μέρος πρὸς τὴν τῶν ὅλων ἐπιστήμην), creemos que *el mejor método y visión es el que se hace desde ambas perspectivas* (τὴν μὲν οὖν καθόλου τῆς ὑποθέσεως ἔμφασιν).²⁸⁹

Aunque el historiador aqueo ataca constantemente a la historia particular, aludiendo a su inferioridad con respecto de la historia general, no dejará de reconocer su mérito y de utilizar sus métodos para componer su obra, anexando la visión de la parte a su mirada sinóptica.²⁹⁰ Lo particular y lo general son elementos complementarios en las *Historias*.²⁹¹

Nuestro propósito no consiste en exponer algunos hechos, sino una *historia general* (παρὰ πᾶσι γεγονότα γράφειν): nuestro intento al redactar la historia es más ambicioso que el de nuestros antecesores, es el máximo, por así decirlo, como ya hemos aclarado anteriormente en algún otro lugar. Esto exige poner el máximo cuidado en la composición y distribución de la materia, para que la ordenación de nuestra obra resulte inteligible *tanto en los detalles como en el conjunto* (καὶ κατὰ μέρος καὶ καθόλου).²⁹²

La mirada enfocada en lo general, como hemos ya visto, es capaz de mostrar el balance y la estructura del todo, de exhibir el conjunto del proceso de los acontecimientos que llevaron al dominio ecuménico de Roma. La mirada enfocada en lo particular, por su lado, solo es capaz de referir a hechos específicos. La historia general requiere de ambas miradas, de la capacidad de síntesis de la primera, pero

²⁸⁹ Polibio, *Historias*, III, 1, 7.

²⁹⁰ En este sentido observamos cierta semejanza entre las ideas de Polibio y las de Estrabón sobre la manera de pensar sus obras haciendo uso de enfoques generales y particulares, sobre su obra el geógrafo de Amasia señala: “De la misma manera que en el caso de las estatuas colosales no buscamos el *detalle pormenorizado* (καθ’ ἕκαστον), sino que más bien nos *fijamos globalmente* (καθόλου προσέχομεν μᾶλλον εἰ καλῶς τὸ ὅλον), a ver si el conjunto resulta bien, así también es preciso adoptar un criterio similar al juzgar estas obras. En efecto, es ésta una especie de obra colosal, que explica *las cosas en su magnitud y en su conjunto* (τὰ ὅλα), *excepto en el caso de que alguno de los detalles insignificantes pueda despertar el interés del amante de la sabiduría* y el hombre pragmático. Así pues, quede aquí dicho y probado que la presente obra es cosa seria y propia de un filósofo”, Estrabón, *Geografía*, I, 1, 23.

²⁹¹ Seguimos aquí la propuesta de John Tully quien pone especial atención a la complementariedad entre lo particular y lo general en la obra de Polibio para demostrar que las nociones de la historia universal como género historiográfico, que asignan lo particular a las historias particulares y lo general a la historia general, tienden a forzar contradicciones externas al pensamiento de los historiadores griegos. Tully, *op. cit.*, p. 171-178. El trabajo de este autor es particularmente importante puesto que señala que en las *Historias ta kathóλου gráphein* no alude a un género historiográfico sino al ideal historiográfico polibiano, a una de las varias habilidades requeridas por el historiador modelo. *Ibid.*, p. 156.

²⁹² Polibio, *Historias*, V, 31, 6-7.

también de la capacidad de detalle de la segunda.²⁹³ A final de cuentas la historia de Polibio no solo narra la manera en la que se entrelazaron y unificaron los acontecimientos, sino que se detiene a narrar en su especificidad el desenvolvimiento de cada proceso.²⁹⁴

Cada acontecimiento y cada guerra son narrados en detalle. Polibio se detiene a presentar a los personajes relevantes, a reconstruir los discursos enunciados en las conferencias y diálogos importantes, a explicar las estrategias militares y la disposición del campo de batalla, y a describir la ubicación de las ciudades. Todo acontecimiento es presentado en detalle por el historiador, de hecho, constantemente hace alusión a lo bien que domina esta mirada, aludiendo a las equivocaciones de sus antecesores por su ignorancia en los temas de los que hablan o por realizar investigaciones poco profundas.²⁹⁵

Para mantener el balance entre lo particular y lo general, Polibio enuncia un par de reglas sobre la forma de abordar los detalles. Primero, el historiador debe tener la capacidad de discernir entre aquello de su tema que es importante y aquello que no lo es, y darle un trato adecuado según sea el caso, es decir, una extensión larga a los hechos importantes y una extensión corta o nula a aquellos poco relevantes.²⁹⁶ Segundo, como la obra es una historia general la exposición de los hechos

²⁹³ Katherine Clarke utiliza la frase de Polibio de “tanto en los detalles como en el conjunto” como ejemplo de que en la historiografía griega, la universalidad implicaba una concepción continua y una concepción separada del tiempo y el espacio. Siendo la tarea del historiador y el geógrafo universal combinar de manera armoniosa estos dos conceptos. Su habilidad yacería menos en utilizar y unir adecuadamente una gran cantidad de material, que en crear una coherencia inherente a la narración. Katherine Clarke, “Universal perspectives in historiography” en Christina Shuttleworth Kraus (ed.), *The limits of historiography*, Leiden/Boston/Köln, Brill, 1999, p. 275. Si bien la propuesta de este estudio suyo no es del todo errada, sí resulta limitada puesto que no deja de depender de las definiciones de historia universal basadas en un alcance ecuménico y/o temporal amplio.

²⁹⁴ Para John Tully el reconocimiento que Polibio hace de Éforo como su único antecesor (V, 33, 1-2) está alineado en este sentido. No alude a la cobertura temporal, ni a la cobertura geográfica ni a la elección de un tema sintético dentro de su obra; sino que reconoce la perspectiva global equilibrada para el tratamiento de cada uno de los aspectos de su historia. Tully, *op. cit.*, p. 172.

²⁹⁵ En este sentido, Polibio reclama para sí el mérito de haber escrito su narración haciendo uso tanto de un enfoque general como de un enfoque particular, y en esto, superaría al mismo Éforo, cuya historia mostraba un conocimiento pobre de las batallas que trató y su historia por ende, aunque general, llegaba a ser deficiente. *Ibid.*, p.174.

²⁹⁶ “Creo que a los autores de historias particulares cuando se topan con relaciones breves y reducidas, la miseria del tema les fuerza a transformar en importantes cosas que no lo son y a extenderse prolijamente en puntos que no son ni dignos de mención. Hay quien incurre en faltas semejantes por su poca capacidad de discernir”, Polibio, *Historias*, VII, 7, 6-8.

particulares no puede llevarse todo el tiempo de principio a fin, puesto que también hay que tomar en cuenta la trasposición de los acontecimientos, en ocasiones será necesario presentarlos de manera cortada.²⁹⁷

Sin el detalle, el conjunto del proceso histórico y su encadenamiento causal no se alcanzan a comprender a cabalidad. Solo tratando tanto el conjunto como el detalle, lo general como lo particular,²⁹⁸ el lector puede hacerse una idea de la manera en que ocurren las cosas en la realidad, entender la organización de la obra y sacar así el mayor provecho de las lecciones de la historia.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, la historia general es necesariamente, más no únicamente, historia ecuménica. Escribir una historia general implicó el uso de recursos, métodos, principios y conceptos específicos que Polibio retomó de otras disciplinas y de otros autores, algunos de ellos historiadores, otros no. Los conceptos de lo total y de lo general dependen el uno del otro en las *Historias*, no se puede aspirar a una mirada y un alcance general si no se parte de una totalidad a observar: el acontecer orgánico. La historia general permite procedimientos de interpretación que otros tipos de historia no, debido a los límites que les imponen sus perspectivas y herramientas de análisis.²⁹⁹

3.5 El impacto de la historia común y general en el concepto griego de “historia”

Las nociones de historia común e historia general van a tener una incidencia importante sobre un tercer concepto: el concepto mismo de “historia”. Dedicaremos

²⁹⁷ Polibio, *Historias*, XXXVIII, 5-6.

²⁹⁸ Esta frase aparece también en “Después que hemos pasado revista, resumidamente, a las acciones más sobresalientes, con la intención de conducir a los lectores al *conocimiento del conjunto y las partes de nuestra Historia general* (καὶ καθόλου καὶ κατὰ μέρος εἰς ἔννοιαν ἀγαγεῖν τῆς ὅλης ἱστορίας), ya es hora, pues, de recordar nuestro propósito y de que abordemos el principio de nuestra materia”, Polibio, *Historias*, III, 5, 9. Y en “Pero ahora alcanzamos el final de la obra y deseamos recordar el esquema inicial que trazamos al proyectar la Historia, resumir luego toda la exposición haciendo encajar el principio y el final, y *todos los temas [generales y] particulares entre sí* (καὶ καθόλου καὶ κατὰ μέρος)”. Polibio, *Historias*, XXXIX, 8, 3.

²⁹⁹ Entre estos procedimientos interpretativos Herchenroeder destaca los análisis comparativos más detallados, análisis de secuencias causales a largo plazo, y los esfuerzos para comprender la totalidad del plan de acontecimientos, al menos idealmente, como un sistema integrado. Gracias a esto la historia universal puede presentarse a sí misma como una forma de comprensión histórica “más sofisticada y acabada”, Herchenroeder, *op. cit.*, p. 126.

este último apartado a realizar un breve recorrido por la historia de este concepto para mostrar el impacto que la historia común y general de Polibio tuvo sobre él, ya que no es algo que deba pasarse por alto en la historia de la historiografía griega.

Heródoto es el primero en utilizar el vocablo *historie* para llamar al tipo de investigación que realiza en su obra. *Historie* es la forma jónica de la palabra griega *historia*, término abstracto formado a partir del verbo *historein* que posee el sentido de investigar, ir y ver por uno mismo.³⁰⁰ *Historia* deriva del término *histor*, vinculado a *idein* –ver-, y a *oida* –saber-.³⁰¹ El *histor* es un árbitro, un garante en un contexto de disputa donde es requerido por dos partes en conflicto, su trabajo es escuchar a ambas y dar un veredicto.³⁰²

La aportación de Heródoto al desarrollo del concepto de “historia” no se limita al uso de este vocablo. Todo el trabajo intelectual y metodológico en el que fundamenta lo que narra va a desembocar en el primer esfuerzo de conceptualización de la historia como forma de obtener conocimiento de la realidad. La historia parte de la epopeya, Heródoto quiso hacer para las Guerras Médicas lo que Homero había hecho para la Guerra de Troya.³⁰³ Escribir historia sería a partir de entonces narrar un gran conflicto, desde la perspectiva de ambas partes, fijando la causa que había sido la responsable del inicio de las hostilidades.³⁰⁴

Heródoto no tiene la autoridad del *histor* ni tampoco posee la visión divina del aedo. Él tan solo puede recurrir a la *historie*, comprometiéndose con un proceso de indagación³⁰⁵ del que deja constancia en varios momentos de su relato, él en su nombre: Heródoto de Halicarnaso, escribe en función de lo que sabe, gracias a la información que ha obtenido mediante sus investigaciones. Además de, y en conjunto con, la acción de indagar, Heródoto revela y significa (*semainen*), aquello

³⁰⁰ Francois Hartog, “The invention of history: the pre-history of a concept from Homer to Herodotus”, *History and Theory*, 39, no. 3, octubre 2000, p. 394.

³⁰¹ François Hartog, “Ver y decir: la vía griega de la historia” en Hartog, “*Evidencia de la historia*”, p. 62.

³⁰² Su intervención, como señala Hartog, se da en un contexto presente fuertemente comprometido con el futuro, siempre respecto de un roce ocurrido en el pasado. Francois Hartog, “El testigo y el historiador”, *Historia y grafía*, No. 18, 2002, p. 17.

³⁰³ Hartog, “The invention of history...”, p. 394.

³⁰⁴ Hartog, “Las primeras elecciones”, p. 35.

³⁰⁵ Hartog, “Ver y decir: la vía griega de la historia”, p. 62.

que los otros no vieron o no pudieron ver.³⁰⁶ Su proceder conjuga dos operaciones, *historein* y *semainen*, para alcanzar a “ver claro, ver más lejos, ver más allá de lo visible en el espacio y el tiempo”.³⁰⁷

Los objetos de estudio de la investigación de Heródoto son los “hechos humanos (γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων)”³⁰⁸ y “las notables y singulares empresas (ἔργα) realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros”.³⁰⁹ La historia deja de interesarse por las acciones de los dioses y demás seres sobrehumanos, como había hecho la epopeya, centrándose solamente en la acción del hombre en el tiempo humano.³¹⁰ La totalidad de su obra, resultado de su indagación, es designada por él como *logos*. Hay en él una distinción entre los acontecimientos (*genómena*) y el relato (*logos*) que se hace de ellos, la historia es el relato de los hechos de los hombres, pero no es en sí, el acontecer mismo. Estamos ya ante una primera conceptualización de la historia.

La empresa de Tucídides va a oponerse a la de Heródoto. Evita cuidadosamente retomar los vocablos *historei* y *semainein* utilizados por su antecesor. Se decanta por un verbo distinto para denominar su trabajo: *suggraphein*, colocándose de entrada en el mundo de la escritura. *Ho suggrapheus* refiere a aquel que consigna por escrito, al historiador,³¹¹ mientras que la obra ya no se presenta como la manifestación de una indagación (*istoria*), sino como una “inscripción”, una redacción o una composición.

Para Tucídides el saber histórico debe fundarse sobre la *autopsia* y organizarse sobre la base de la información que proporciona. De los dos medios para obtener conocimiento histórico: ojo y oído, solo el primero conduce a una visión clara y distinta.³¹² Saber históricamente es ver claro, descubrir en la claridad y encontrar

³⁰⁶ Hartog señala que mientras *historie* evoca y rompe a la vez con el saber del aedo, *semainein* evoca y rompe con el saber oracular. *Idem*.

³⁰⁷ *Idem*.

³⁰⁸ Heródoto, *Historia*, I, 1, 0.

³⁰⁹ Heródoto, *Historia*, I, 1, 0.

³¹⁰ Hartog, “Ver y decir: la vía griega de la historia”, p. 59.

³¹¹ Francois Harto, “El ojo de Tucídides y la historia ‘verdader’”, en Hartog, *Evidencia de la historia...*, p. 77.

³¹² Hartog, “Ver y decir: la vía griega de la historia”, p. 64.

con claridad, volver evidente, y para ello es necesario que el historiador busque la conformidad (*akribeia*) con los hechos. Esto significa asegurar la adecuación entre el relato y la realidad fáctica, es decir, hacer que la narración diga las cosas en su evidencia. La historia verdadera³¹³ no es *historie*, sino *zetesis tes aletheias*, investigación y búsqueda de la verdad.³¹⁴

La historia verdadera no puede más que ser historia del presente, el pasado no es verdaderamente cognoscible. Sobre el pasado no se puede alcanzar la evidencia de la *autopsia*, los valiosos resultados arrojados por su “Arqueología” no alcanzan un conocimiento preciso “a causa de la distancia del tiempo”³¹⁵ y la imposibilidad, por ello, de acceder a testimonios directos que den cuenta de ellos. Sobre el pasado remoto se puede, sin embargo, llegar a través de la recopilación de indicios, a una convicción (*pistis*) lo suficientemente sólida como para hacer generalizaciones sólidas:³¹⁶ “no se equivocará quien, de acuerdo con los indicios expuestos, crea que los hechos a los que me he referido fueron poco o más o menos como he dicho y no dé más fe a lo que sobre estos hechos embelleciéndolos para engrandecerlos, han cantado los poetas”.³¹⁷

Tucídides, al elegir “poner por escrito”, desde su comienzo, una guerra que sabía sería “la más grande” de todas,³¹⁸ ofrece su relato como una “adquisición (*ktema*) para siempre”. No se trata, como en Heródoto, de preservar del olvido las acciones valerosas, sino de transmitir a los hombres del futuro un instrumento de inteligibilidad de su propio presente.³¹⁹ Tucídides no piensa su obra como un instrumento de

³¹³ Hartog menciona que Tucídides marca el punto de partida de la historia entendida como discurso de verdad, cuyo propósito es decir la verdad sobre las cosas que ocurrieron (*rerum gestarum*), esto lleva a hacer que los autores de historias se conviertan en “maestros de la verdad”. Hartog, “El ojo de Tucídides y la historia ‘verdadera’”, p. 75.

³¹⁴ Siguiendo a Hartog esta frase designa a una averiguación en el sentido judicial de la palabra. Tucídides hace todo esto para evitar usar la palabra *historia*, y a la par retoma algo del sentido antiguo de *histor*, como garante en un litigio. *Ibid.*, p. 78.

³¹⁵ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 1, 2; I, 20, 1-2.

³¹⁶ Hartog, “Ver y decir: la vía griega de la historia”, p. 63-4.

³¹⁷ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I, 21, 1-2.

³¹⁸ A través de esta aseveración Tucídides defiende la grandeza de su tema. Los hechos no son grandes porque él así lo diga, sino porque “los acontecimientos mismos” así lo demuestran. Hartog, “El ojo de Tucídides y la historia ‘verdadera’”, p. 79.

³¹⁹ Hay en esto, como señala Hartog, un desplazamiento del *kleos* al *ktema*. La epopeya ofrecía a los muertos heroicos el *kleos* inmortal. De la misma manera, Heródoto escribe para impedir que los hechos de los hombres se borren si dejan de ser contados. Tucídides ofrece su obra como una

previsión del futuro, pero sí como una herramienta para descifrar los presentes que vendrán, porque, una vez hecha la investigación y búsqueda de la verdad de cómo son los hombres (*to anthropinon*), no dejarán de estallar crisis análogas en el futuro.³²⁰ El trabajo de conceptualización de Tucídides de la historia como relato capaz de establecer conocimiento verídico sobre los acontecimientos del pasado inmediato posee una importancia imposible de negar. Esta conceptualización de la historia no había recaído todavía, como hemos visto, en un único vocablo, sino que hacía uso de varios que cambiaron de Heródoto a Tucídides.

Del siglo V al siglo IV a. C. se da un giro importante en la conceptualización de la historia. Paulatinamente el conocimiento histórico fue adquiriendo reconocimiento y una identidad propia, distinta de la del resto de saberes griegos. Muchas obras históricas fueron escritas durante este periodo. Hacia la segunda mitad del siglo IV a. C. aquello que se entendía por relato histórico fue asimilado al vocablo herodoteo de *historia*. El sentido de la palabra *historia* dejó de ser el de investigación judicial, para pasar a englobar el conjunto de obras que abordaban el pasado remoto y reciente siguiendo los métodos de Heródoto y/o de Tucídides. El trabajo de los historiadores se distinguió así de la filosofía, la retórica y la tragedia. Esto quedó

adquisición para siempre, ya que escribe sobre la más grande guerra de todas. El tiempo de la epopeya termina aquí, ya no se trata de preservar del olvido las acciones heroicas. Hartog, "Ver y decir: la vía griega de la historia". p. 63.

³²⁰ *Idem*.

registrado en algunas obras de Isócrates³²¹ y Aristóteles,³²² y seguramente se encontraba ya bien difundido entre intelectuales y no intelectuales.³²³

Aunque su visión del relato histórico se corresponda más a la visión de Tucídides que a la de Heródoto, Polibio no tendrá ningún impedimento en utilizar el vocablo *historia* para referirse al concepto de historia generalizado ya entre los griegos. En su particular visión la historia como relato se detiene también a hablar sobre la investigación misma, sobre sus convenciones, reglas de escritura y su utilidad.³²⁴ El historiador aqueo se presenta como un buen conocedor del relato histórico y de sus reglas, reconoce los méritos y los errores de sus antecesores, construyéndose a través de estos juicios críticos su propia reputación de historiador.

Reconoce la existencia de tres estilos (*tropos*) de relato histórico: la historia genealógica, la historia de fundaciones y la historia pragmática. Él opta por escribir historia pragmática, que de acuerdo a su obra se concibe como un estilo interesado

³²¹ “Elegiste componer un discurso distinto de los demás que pareciera simple y fácil de aprender a quienes lo leyeran con ligereza, pero se les mostrase arduo y difícil a de comprender a los que lo examinasen con detenimiento e intentasen descubrir lo que a otros se les pasa por alto, lleno de muchas *noticias históricas y de filosofía* (ἱστορίας γέμοντα καὶ φιλοσοφίας) y henchido de artificios de todo tipo e invenciones, no de esas que se suelen utilizar con maldad para perjudicar a los conciudadanos, sino de las que pueden con educación ayudar o agradar a los oyentes”. Isócrates, *Panatenaico*, 246.

³²² “Que, en efecto, no está la diferencia entre poeta e *historiador* (ἱστορικὸς) en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella –que posible fuera poner a Heródoto en métrica y, con métrica o sin ella, no por eso dejaría de ser *historia* (ἱστορία)-, empero diferéncianse en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado. Y por este motivo la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia (ἱστορίας), ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, y la *historia* (ἱστορία), por el contrario, de lo singular”. Aristóteles, *Poética*, 1451b, 1. “En cuanto a la imitación narrativa y en métrica es evidentemente preciso, como en las tragedias, componer las tramas o argumentos dramáticamente y alrededor de una acción unitaria, íntegra y completa, con principio, medio y final, para que, siendo, a semejanza de un viviente, un todo, produzca su peculiar deleite. Y no han de asemejarse las composiciones a *narraciones históricas* (ἱστορίας), en las que se ha de poner de manifiesto no una acción sino un período de tiempo, es decir: todo lo que en tal lapso pasó a uno o a muchos hombres, aunque cada cosa en particular tenga con otra pura relación casual”. Aristóteles, *Poética*, 1459a, 20. “De manera que se hace evidente lo útiles que, en orden a la legislación, resultan los viajes por el mundo (puesto que en ellos se pueden aprender las leyes de los pueblos), así como lo resultan, en orden a las deliberaciones políticas, *los escritos históricos de aquellos que escriben sobre las acciones de los hombres* (περὶ τὰς πράξεις γραφόντων ἱστορίαι)”, Aristóteles, *Retórica*, 1360a, 35.

³²³ En esto coincide Adriana Zangara, afirmando que es tardíamente, en época cercana a la época helenística, que progresivamente la palabra *historia* pierde su sentido herodoteo y adquiere el sentido del relato de aquello que ha ocurrido en el pasado. Adriana Zangara, « Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique. Présentation », *Anabases*, 7, 2008, p. 249-256.

³²⁴ Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 91.

por los hechos de pueblos, ciudades y monarcas.³²⁵ Argumenta que este tipo de historia es el más importante puesto que su materia, los hechos políticos y militares, se renueva constantemente y debido a que es la que otorga el conocimiento más útil a los lectores. Para Polibio, como para Heródoto y Tucídides, la historia es historia del presente.

En su perspectiva, no es posible escribir un relato verdadero de los acontecimientos (*praxeis, pragmata*)³²⁶ únicamente utilizando la información otorgada por el material escrito, el historiador debe utilizar los libros y los registros escritos sí, pero debe cotejar su información con testimonios orales. Y más que eso, lo verdaderamente fundamental para escribir historia pragmática, es observar, viajar, tener experiencia (*empeiria*) militar y política, de lo contrario el relato estaría lleno de errores y no podría servir al lector como experiencia indirecta productora de aprendizajes.³²⁷

Como ocurre con las obras de Heródoto y Tucídides, la obra de Polibio narra la historia de un conflicto armado, o mejor dicho, de varios, de las guerras que llevaron a Roma a hacerse con la hegemonía ecuménica. El relato polibiano no moldea los acontecimientos, por el contrario, son los acontecimientos los que lo van a moldear. Como dijimos más arriba, según el historiador aqueo, antes de su tiempo, antes de la *symploke*, los acontecimientos de la ecúmene se producían de manera dispersa, pero ahora los hechos están entrelazados en un único acontecer orgánico (*somatoide*), que es precisamente el que su *historia* va a narrar.³²⁸

A partir de la *symploke*, la historia común y general, entendida como relato, se va a empalmar, confundir y corresponder con el acontecer único y orgánico tejido por el

³²⁵ Polibio, *Historias*, IX, 1-2.

³²⁶ Raoul Mortley señala que en la terminología de la historiografía helenística para referir a los acontecimientos hay también una modificación con respecto de los historiadores clásicos. Propone que el vocablo *praxis* comenzó a ser utilizado con un sentido más “objetivo” y para referir a investigaciones basadas en la observación y recopilación directa de información, en detrimento del término *erga* que en algunos pasajes de Heródoto (I, 1, 0) y Tucídides (I, 21, 1; I, 22, 1; I, 23, 1) parecía referir a hazañas monumentales. Mortley, *op. cit.*, p. 33-34. En esta línea Mortley sostiene que en la *Poética* las aseveraciones negativas de Aristóteles sobre la historia refieren específicamente a la manera herodotea de investigar los hechos monumentales (*erga*) y que, por otro lado en la *Retórica*, se expresa de manera positiva sobre las historias enfocadas en la *praxis*, asociadas a la investigación amplia de datos sociales generalizados. *Ibid.*, p. 35.

³²⁷ Polibio, *Historias*, I, 35, 9; V, 75, 6.

³²⁸ Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 100.

empuje de Roma y el plan de Tyche. En ese momento se bosqueja una acción importante en la historia del concepto *historia*. Se trata de la primera vez que se plantea la homonimia entre la historia como relato y la historia como acontecer.³²⁹ Los acontecimientos de la ecúmene convergen y comienzan a dirigirse hacia un solo fin, adquieren una unidad y armonía que dependen de una trama externa a la obra y al autor,³³⁰ es esta trama la que va a proporcionar al historiador el principio de composición de su obra y de interpretación de los acontecimientos.³³¹ Como señala Adriana Zangara sobre el relato polibiano “la narración escrita consiste en volver a contar la narración ya registrada en los acontecimientos mundiales, en recomponer el gran cuerpo de la historia, en hacerla visible y en hacerla comprender en toda su belleza y significado.”³³² Si la narrativa debe estar compuesta como un cuerpo es porque el acontecer mismo ha comenzado a conformar un único cuerpo.³³³

En I, 3, 3-4 el empalme se percibe claro. Cuando Polibio refiere que “a partir de esta época [olimpiada 140], *la historia se convierte en algo orgánico* (σωματοειδῆ συμβαίνει γίνεσθαι τὴν ἱστορίαν) los hechos (πράξεις) de Italia y los de Libia se entrelazan (συμπλέκεσθαι) con los de Asia y con los de Grecia, y todos comienzan a referirse a un único fin (τέλος)”. En este pasaje clave la palabra griega *historia* no alude al relato histórico, sino a los acontecimientos mismos,³³⁴ puesto que

³²⁹ Sobre este punto insisten principalmente Adriana Zangara, *Voir l'histoire...*, p. 42. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 100. Jonas Grethlein, *Experience and teleology in ancient historiography. Futures past from Herodotus to Augustine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 214.

³³⁰ La universalidad de la que habla Polibio está inscrita en la historia, en los datos empíricos que han materializado el proyecto de *Tyche*, en los entrelazamientos concretos y en la coherencia lógica de las acciones, y en la realidad en la que Roma ha logrado extender su dominio sobre la casi totalidad de la ecúmene. Adriana Zangara, “La storiografía de Polibio tra *muthos* ed *episteme*”, *Lexis: Poética, retórica e comunicaciones nella tradizione classica*, no. 4, 1989, p. 20.

³³¹ Zangara, *Voir l'histoire...*, p. 42. Zangara, “La storiografía de Polibio tra *muthos* ed *episteme*”, p. 22, 28.

³³² *Idem*. La traducción del francés es nuestra.

³³³ *Ibid.*, p. 43.

³³⁴ De manera forzada David Inglis y Ronald Robertson sostienen que en este pasaje *somatoides* alude en realidad a la ecúmene. En sus argumentaciones constantemente refieren a la *somatoides oikoumene* de Polibio para mostrar la importancia del historiador griego en el desarrollo de enfoques globales. La organicidad y unidad son características que, para el tiempo en que escribe Polibio, ya eran propias del concepto de lo ecuménico. Si bien sus ideas pueden no estar demasiado alejadas de la verdad, su uso de los términos y conceptos polibianos es, por lo menos, descuidado. David Inglis y Roland Robertson, “The ecumenical analytic...”, p. 99-122. David Inglis y Roland Robertson,

inmediatamente después los desglosa en los acontecimientos de las diferentes regiones que componen la ecúmene. Se trata de un uso que antes de Polibio no se registra en otro autor. Este pasaje juega un papel fundamental en la comprensión y construcción tanto de la noción de historia general como de historia común, lo común y lo general parten del entrelazamiento de los acontecimientos del mundo para formar un único acontecer orgánico.³³⁵ Podemos afirmar que es precisamente la idea de Polibio de proyectar la unidad del relato a los acontecimientos mismos la que va a ampliar el concepto de historia griego, yendo del relato a los hechos en sí, creando así un juego de espejos.³³⁶

Hay que tener claro, sin embargo, que esta homonimia detectada en Polibio, es decir el uso del término *historia* para referir tanto a los acontecimientos como a su narración, no representa un proceso definitivo de identificación conceptual para la historiografía griega posterior, se trata apenas de un roce que empieza a diluir las fronteras entre el acontecimiento y su relato, pero de manera lenta. La separación entre la historia como acontecimiento y la historia como relato es más frecuente en la concepción y la escritura de las *Historias*, Polibio constantemente distingue entre la historia común como relato (*koines istorías*) y la historia común como acontecimiento (*koinon práxeon*); lo mismo hace con la historia ecuménica como narración (*oikouménes ángraphein, oikouménes syntáxeis*) y la historia ecuménica como conjunto de hechos (*oikouménes prágmata, oikouménes práxeis*); y finalmente, el patrón se repite en la separación entre la historia general como forma escrita (*kathólou gráphein, katholikes istorías, tes oles istorías*) y la historia

“From republican virtue to global imaginary: changing visions of the historian Polybius”, en *History of the Human Sciences*, vol. 19, no. 1, 2006, p. 13-14.

³³⁵ Hartog nota también el proceso de singularización del concepto de historia en Polibio: “En ese momento de esfuerzo de conceptualización, Polibio escribe “historia” (*historia*) en singular. Mientras que antes se producían las acciones (*pragmata*) dispersadas, después tiene lugar una historia única (la que se despliega), que también es la que escribe Polibio. Efectivamente es la misma palabra que, en este punto de vista viene a designar la historia como acontecimiento y como relato. Hartog, “Ver desde Roma. Polibio y la primera historia universal”, p. 99.

³³⁶ Adriana Zangara sostiene que este “juego de espejos entre la composición de la *res gestae* y la composición de la historia *rerum gestarum*, entre la forma del contenido y la forma de la forma, marca [...] la superación de una concepción puramente retórica de la composición y de la forma. Si la narración debe estar compuesta como un cuerpo, es porque la historia a la que responde tiene una necesidad que es tanto retórica como epistemológica: el lector debe comprender fácilmente la forma y la composición de la narración porque a través de esta narración, debe comprender la forma y la composición de los hechos”. *Idem*.

general como suceso aunque, eso sí, en cuanto a esta última, alude a su inseparable vínculo con su relato escrito (*kathólou práxeon syntáxeis, kathólou práxeon istorías, kathólou pragμάτων syntáxei*). Aun así el uso de lo común y lo general, así como de lo ecuménico, para llamar tanto al relato como al acontecimiento deja ver ya la alusión a las dos partes de un mismo concepto de historia en la mente de Polibio.

Aunque la identificación entre historia como acontecimiento y la historia como relato no se vuelve definitiva a partir de la obra polibiana, sí es de destacarse cómo la particular manera del historiador aqueo de concebir el relato y los acontecimientos históricos de su tiempo generó la posibilidad de asimilarlos dentro de una misma palabra y dentro de un mismo concepto.

Consideraciones finales

Sobre un individuo, *poleis* o grupo humano, el concepto de lo individual refiere a aquellos elementos que los hacen distintos con respecto de sus semejantes, mientras que, por su parte, el concepto de lo común, remite a los elementos compartidos, alcanzando, en ocasiones a toda la humanidad –abarcando por igual a griegos y bárbaros-. A partir de los conceptos del todo y la parte se originan los conceptos de lo general y lo particular, usados para hacer afirmaciones aplicables a una mayoría de situaciones o señalamientos detallados sobre casos específicos.

Hacia el siglo IV a. C. diferentes disciplinas retomaron los conceptos de lo común y lo general para elaborar sus afirmaciones. En este sentido, la historia no fue la excepción. Los acontecimientos de finales del siglo IV a. C. y del siglo III a. C. llevaron a nuevas interpretaciones de los hechos del mundo desde perspectivas menos localistas. Con sus *Historias* Polibio es el historiador que aparece como el integrador de los conceptos de lo común y lo general a la escritura y comprensión de la historia, a partir de ellos acuña dos nociones nuevas: historia común e historia general. En varios pasajes su obra misma va a ser entendida como la elaboración de ambos tipos de historia.

La integración y adaptación de lo común y lo general en la comprensión de los acontecimientos históricos y la escritura de la historia será lo que permita el nacimiento de una especie de universalismo particular en el pensamiento historiográfico griego, muy distinto a los que pudieron surgir en otras disciplinas como la filosofía estoica y la geografía. Según Polibio, los sucesos de finales del siglo III a. C. van a hacer que los hechos posean una nueva naturaleza que tiende hacia la unificación y que, por ende, requiere de nuevos tipos de historia, con metodologías y conceptos particulares. Además, el elemento detonante en los razonamientos de Polibio para argumentar que la suya es una historia común y universal, la interrelación de las distintas partes de la ecúmene a partir de la conquista romana, va a implicar, aunque sea solo momentáneamente, la identificación entre el acontecer y su relato dentro de un mismo concepto de historia.

Conclusiones

La revisión detallada del concepto de historia universal en las *Historias* de Polibio nos ha permitido dotarlo de un contenido más preciso y propio. Partir del análisis de los conceptos helenísticos que *a posteriori* fueron comprendidos y traducidos como “universales”, nos permitió poner en contexto a la obra polibiana con el lenguaje y los acontecimientos del siglo II a.C. y comprender mejor el origen de las intenciones del historiador aqueo para escribir su obra, el mérito de sus innovaciones interpretativas y metodológicas y la originalidad de su aporte a la historiografía de su tiempo.

La tesis reveló que aquello que en la historiografía dedicada al estudio de Polibio ha sido identificado como lo “universal” de su obra, reside en realidad en cuatro conceptos helenísticos: lo ecuménico, lo hegemónico, lo común y lo general. Conceptos que tuvieron un desarrollo independiente dentro de la historia griega y que fue la manera en que Polibio los vinculó entre sí, y los integró su narración sobre los hechos de su tiempo, lo que cimentó la particularidad de su visión histórica.

Como vimos, en el concepto helenístico de lo ecuménico se traslapan dos sentidos provenientes de épocas anteriores, el que refiere a la parte habitada de la Tierra y el que alude al mundo conocido, siendo este último el que aparece plasmado en las *Historias*. Lo ecuménico cumple un papel fundamental en la obra polibiana. El historiador, retomando algunos elementos del pensamiento geográfico de su época, concibe a la ecúmene como el lugar que le es propio a los acontecimientos humanos. En su razonamiento histórico los sucesos de su tiempo adquirieron una nueva naturaleza luego de la intervención romana sobre la parte oriental del Mediterráneo, convirtiéndose en “hechos ecuménicos”. Esto implicaba que, aunque los acontecimientos tuvieran lugar en regiones separadas, todos se encontraban vinculados entre sí, encadenados en su causalidad, apuntando hacia el mismo fin: el dominio romano de la ecúmene. Para dar cuenta de esta nueva propiedad de los sucesos de su tiempo, Polibio escribe una “historia ecuménica” tomando como referencia los modelos de Éforo y Heródoto. Un relato cuya mirada abarca mucho más que las ciudades y las regiones, extendiéndose sobre la casi totalidad del

mundo conocido. Al integrar el concepto de lo ecuménico a la manera de entender los hechos y de narrarlos, se gesta por primera vez en la historiografía griega, al menos de manera explícita, la unidad conceptual entre los acontecimientos, su relato y el mundo mismo.

A través del concepto de lo hegemónico los griegos entendieron y explicaron los procesos de expansión de las potencias asiáticas y mediterráneas. A finales del siglo IV a. C. este concepto se mezcló con las ideologías monárquicas orientales que en el discurso aspiraban al dominio del mundo. Como resultado de esta combinación, en el discurso de los reyes helenísticos del siglo III a. C., la relación entre el concepto de lo hegemónico y el concepto de lo ecuménico se volvió más estrecha, dando origen a una nueva noción político-militar: la “hegemonía ecuménica”. Aunque los reyes helenísticos aspiraron al dominio del mundo conocido, ninguno logró someter a sus rivales y hacerse con el gobierno de la ecúmene. Cuando Roma entre los siglos III a.C. y II a. C. logró derrotar militarmente a Cartago, Macedonia, la Liga Etolia, Siria y la Liga Aquea, Polibio consideró que había surgido finalmente una potencia que efectivamente había conseguido hacerse con la hegemonía de la ecúmene, pasando a ocupar un nuevo lugar dentro del esquema sucesorio de potencias del Mediterráneo creado por Heródoto y Ctesias. Dentro de la interpretación del acontecer histórico plasmado por Polibio en sus *Historias* el empuje romano sobre el resto de potencias mediterráneas cumple un papel clave, puesto que son precisamente las victorias militares romanas y el incremento del papel de Roma dentro de la política ecuménica los elementos que van a unificar los acontecimientos de todas las regiones del mundo conocido.

Entre los griegos el concepto de lo común remitía a los elementos compartidos (tierras, templos, festividades, costumbres, leyes, tratados de paz, alianzas, lengua, organización política, dioses, historia) por varios individuos, un conjunto de ciudades o un grupo humano entero (griegos y/o bárbaros). Escribiendo desde un horizonte en el que la influencia de Roma, y del occidente, resultaba innegable en el desarrollo de los sucesos del Mediterráneo, Polibio utilizó el concepto para hablar de los “valores comunes a los hombres”, aludiendo a la existencia de un sistema de

valores, aplicable por igual, en la guerra y la paz, a griegos y bárbaros, borrando, como había hecho ya Eratóstenes, la asociación de lo griego con lo civilizado y de lo bárbaro con lo incivilizado. Además el historiador aqueo retomó el concepto como otro de los fundamentos de su interpretación histórica. En su obra habla en varias ocasiones de los “hechos comunes” refiriendo a los asuntos políticos y militares comunes a los pueblos de la ecúmene, puesto que la suya es una época en la que lo que acontece en una región afecta, directa o indirectamente, a otra y por ende es algo que incumbe a todos. El relato que da cuenta de la naturaleza de los “hechos comunes” es la “historia común”, la historia conjunta de griegos y no griegos, a la manera de Heródoto, que Polibio dirigió a una audiencia conjunta, por un lado griega y por el otro romana, puesto que tanto helenos como romanos tenían una incidencia importante en la política ecuménica.

En cuanto al concepto de lo general vimos que éste derivó del concepto del todo. A finales de la época clásica y principios de la época helenística refería a aquello que era común a una mayoría de situaciones similares o de afirmaciones sobre un tema en concreto. Su presencia se volvió cada vez más frecuente en disciplinas como la medicina, la retórica y la filosofía. Ya fuera por la intermediación de algunos historiadores interesados en responder el postulado aristotélico de la *Poética* que señalaba que la historia era menos general que la poesía, o de un intento independiente de los autores de historias de integrar lo general a las aseveraciones históricas, el concepto terminó siendo utilizado por la historiografía helenística. Polibio lo usó para realizar afirmaciones, juicios y opiniones de carácter general sobre los acontecimientos, personajes y pueblos de su narración histórica. Al igual que en los casos de los conceptos de lo ecuménico y lo común, el historiador aqueo integró la naturaleza de lo general a los acontecimientos mismos y a su relato. En las *Historias* señaló que a partir de la olimpiada 140 los sucesos de las diferentes regiones de la ecúmene comenzaron a dirigirse hacia un mismo fin conformando un solo acontecer orgánico. Es debido a este entrelazamiento y a esta organicidad de los sucesos que Polibio pudo referirse a ellos como “hechos generales”. A su vez, el único relato que podía dar cuenta de estos acontecimientos era la “historia general”. De acuerdo al historiador de Megalópolis solo la historia general tenía la

capacidad de revelar el hilamiento y encausamiento que los hechos de la ecúmene adquirieron a raíz del dominio romano y plasmarlos en una única trama. Según sus términos la *Tyche* como factor sobrehumano y Roma como factor humano tenían simultáneamente el mérito de unir los acontecimientos del mundo, siendo él el primero en haberse percatado de ello y en haber ideado la manera adecuada de relatarlo.

Hemos demostrado en esta tesis que estos cuatro conceptos estaban estrechamente vinculados dentro del pensamiento y el texto polibianos, refiriéndose el uno al otro de manera constante, combinándose y en ocasiones incluso, llegando a empalmarse en sus sentidos. En la historiografía dedicada al estudio de la obra de Polibio aquello que ha sido interpretado y traducido como “universal” no se identifica con ningún concepto único dentro del mundo griego, sino que, alude en realidad a una relación de interconceptualidad, en donde cuatro conceptos independientes y poco vinculados con la escritura de la historia, al menos hasta época clásica, se implican de manera indisoluble para explicar y fundamentar la particularidad de los acontecimientos de finales del siglo III e inicios del siglo II a. C., y para cimentar la narración histórica capaz de dar cuenta de dicha particularidad. Los cuatro conceptos fueron adaptados a las necesidades y soluciones argumentativas de Polibio, en su obra se transformaron y mezclaron, dando como resultado nociones nuevas y poco comunes dentro de la historiografía griega -“hechos ecuménicos”, “historia ecuménica”, “hegemonía ecuménica”, “hechos comunes”, “historia común”, “hechos generales” “historia general”- que van a conformar una visión histórica novedosa en su tiempo.

El mérito de Polibio fue el de haber integrado algunos conceptos utilizados en campos distintos a la historia, como la geografía, la retórica y la filosofía, para entender, interpretar y describir los hechos de su época, al tiempo que retomaba y se separaba de la forma en que sus antecesores habían escrito sus historias. Las ideas históricas de Polibio impactaron en la forma en la que tanto la “historia como acontecer” y la “historia como relato” habían sido concebidas en épocas anteriores. El historiador aqueo trasladó la unidad de la trama, y de la obra literaria, hacia el

curso de los acontecimientos. Para él, la unidad yacía en los hechos mismos y de ahí su idea de que el relato histórico que quisiera dar cuenta de ellos necesariamente debía encontrar la forma de reflejar dicha unidad. La unidad y armonía de los hechos de su tiempo dependían de una trama externa a la obra y al autor, es esta trama la que va a proporcionar al historiador el principio de composición de su obra y de interpretación de los acontecimientos. Este acoplamiento entre la unidad del relato y la unidad de los acontecimientos va a llevar a que, por un momento, el sentido mismo del concepto griego de historia se amplíe, llevando a que en el pasaje I, 3, 3-4, que es clave en la fundamentación de la historia común y general, el término *historia* utilizado para hablar de la “historia como relato”, sea utilizado para hablar de la “historia como acontecimiento”. Si bien esta homonimia no se vuelve definitiva a partir de la obra polibiana, sí resalta el hecho de que la particular manera del historiador aqueo de concebir el relato y los acontecimientos históricos de su tiempo generó la posibilidad de asimilarlos dentro de una misma palabra y dentro de un mismo concepto. Cobrar conciencia de esto nos hace pensar la posibilidad de que el papel de Polibio dentro de la historia de la historiografía sea todavía mayor del que comúnmente se le ha otorgado.

Aunque la originalidad del pensamiento histórico de Polibio es mucha, no hay por ello que pensar que con él se consolida la única, verdadera y definitiva manera de hacer historia. Si bien lo ecuménico, lo hegemónico, lo común y lo general eran ya conceptos en sí mismos desde antes del periodo helenístico, y lo continuaron siendo mucho después, no podemos conocer el verdadero eco de las nociones de uso polibiano -“hechos ecuménicos”, “historia ecuménica”, “hegemonía ecuménica”, “hechos comunes”, “historia común”, “hechos generales” “historia general”- debido a la escasez de textos de la época que conservamos. Aunque sí sabemos que algunas de ellas fueron retomadas por un puñado de historiadores griegos de finales

de época helenística y principios del imperio romano¹, y que llegaron a mezclarse con los conceptos latinos y la ideología romana.²

¹ El concepto de “historia ecuménica” aparece ligado al de “historia común” en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XI, 37, 6 como *koinás sxedón ti tas tes oikouménes práxeis*. El concepto de “hechos ecuménicos” aparece en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 3, 6 como *súmpantos kósmou práxeis*. El concepto de “acontecimientos comunes” aparece ligado al de “acontecimientos ecuménicos” en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 1, 4 como *koinas tes oikouménes práxeis*; en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 3, 2 y en IV, 1, 3 como *koinás práxeis*. El concepto de “historia común” aparece en Estrabón, *Geografía*, VIII, 1, 1 como *koiné tes istorías graphe*; en Estrabón, *Geografía*, I, 3, 21 como *koiné ten períodon tes ges exonta oíekeían ístorían*; en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 4, 6 como *koinás práxeis anagegráphamen*; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 1, 1 como *koinas istorías*; en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, V, 1, 4 como *koinás práxeis ánagraphon*; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, I, 2, 1 y V, 17, 3 como *koines istorías*; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, I, 6, 1 como *koines istoríais*. El concepto de “historia general” aparece en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 2, 1 aludido sin términos claros (καθόλου δὲ διὰ τὴν ἐκ ταύτης ἐπ’ ἀγαθῶ μνήμην οἱ μὲν κτίσται πόλεων γενέσθαι προεκλήθησαν). El concepto de “hegemonía ecuménica” aparece en Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* I, 3, 5 como *koines hegemonías*; y en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I, 4, 2-4 de manera implícita.

² Agradezco al Programa de Estudios Históricos Grecorromanos por haber tenido la amabilidad de proporcionarme de manera digital el material necesario para tomar a distancia el curso que me llevó a cobrar conciencia de esto. Graciela Gómez Aso, “La mentalidad ecuménica romano-cristiana como consecuencia de una construcción de la élite tardo Republicana y tardo Antigua. Del autor al gobernante: el discurso producido y las acciones aplicadas en el contexto del Imperio-mundo romano”, Mini-curso, Programa de Estudios Históricos Grecorromanos, Pontificia Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, 2018.

Referencias y bibliografía

Fuentes antiguas

Antología palatina, epigramas helenísticos, trad. e introd. Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Editorial Gredos, 1978, 475 p. (Biblioteca clásica Gredos, 7)

Aristófanes, *Comedias*, introd., trad. y notas Luis Gil Fernández, Luis M. Macía Aparicio, Madrid, Editorial Gredos, 1995-2007, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 204, 391, 408)

Aristóteles, *Ética nicomáquea / Ética eudemia*, introd. Emilio Lledo Íñigo, trad. y notas Julio Pallí Bonet, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 562 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 89)

Aristóteles, *Física*, trad. y notas Guillermo R. de Echandía, Madrid, Editorial Gredos, 1995, 506 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 203)

Aristóteles, *Metafísica*, introd., trad. y notas Tomás Calvo Martínez, Madrid, Editorial Gredos, 1994, 584 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 200)

Aristóteles, *Meteorológicos/Acerca del cielo*, introd., trad. y notas Miguel Candel, Madrid, Editorial Gredos, 1996, 430 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 229)

Aristóteles, *Poética*, introd., versión y notas Juan David García Bacca, 2ª ed., México, UNAM, 2000, 46 p. (Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana)

Aristóteles, *Política*, trad. y notas Manuela García Valdés, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 490 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 116)

Aristóteles, *Tratados de lógica*, trad. introd. y notas Miguel Candel Sanmartín, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 2 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 51, 115)

Demóstenes, *Discursos políticos*, introd., trad. y notas de A. López Eire, Madrid, Editorial Gredos, 1980, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 35, 86, 87)

Demosthenes, *Orations*, trad. C. A. Vince, M. A., J. H. Vince, A. T. Murray, Norman W. De Witt, Cambridge/Londres, Harvard University Press, 1926-1984, 7 v. (Loeb Classical Library, 155, 238, 299, 318, 346, 351, 374)

Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, introd. Francisco Parreu Alasà, trad. y notas Francisco Parreu Alasà, Juan José Torres, Esbarranch y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Editorial Gredos, 2001-2012, 4 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 294, 328, 353, 398)

Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, introd. Domingo Plácido, trad. y notas Elvira Jiménez, Ester Sánchez, Almudena Alonso y Carmen Seco, Madrid, Editorial Gredos, 1984-1988, 4 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 73, 74, 123, 124)

Esquines, *Discursos/Testimonios y cartas*, introd., trad. y notas José María Lucas de Dios, Madrid, Editorial Gredos, 2002, 652 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 298)

Estrabón, *Geografía. Libros I-II*, trad. y notas J. L. García Ramón y J. García Blanco, introd., J. García Blanco, Madrid, Editorial Gredos, 1991, 560 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 159)

Estrabón, *Geografía. Libros III-IV*, introd., trad. y notas Ma. José Meana y Félix Piñero, Madrid, Editorial Gredos, 1992, 218 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 169)

Estrabón, *Geografía. Libros V-VII*, trad. y notas José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal, Madrid, Editorial Gredos, 2008, 432 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 288)

Estrabón, *Geografía. Libros VIII-X*, trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Editorial Gredos, 1991, 568 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 289)

Estrabón, *Geografía. Libros XI-XIV*, introd., trad. y notas Ma. Paz de Hoz García-Bellido, Madrid, Editorial Gredos, 2003, 666 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 306)

Euclides, *Elementos*, introd. Luis Vega, trad. y notas de María Luisa Puertas Castaño, Madrid, Editorial Gredos, 1991, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 155, 191, 228)

Heródoto, *Historia*, trad. Carlos Schrader, introd. Francisco R. Adrados, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 4 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 3, 21, 82, 130)

Hesíodo, *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, introd., trad. y notas Aurelio Pérez Jiménez, Alfonso Martínez Díez, Madrid, Editorial Gredos, 1978, 439 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 13)

Hesíodo, *Los trabajos y los días*, introd., versión rítmica y notas Paola Vianello de Córdoba, México, UNAM, 1979, 54 p. (Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana)

Hesíodo, *Teogonía*, estudio general, introd., versión rítmica y notas Paola Vianello de Córdoba, México, UNAM, 2016, 68 p. (Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana)

Hipócrates, *Tratados hipocráticos*, introd., trad. y notas C. García Gual, J. Ma. Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez, I. Rodríguez Alfageme, Madrid, Editorial Gredos, 1986, 4 v., (Biblioteca Clásica Gredos, 63, 90, 91, 114)

Homer, *The Odyssey*, trad. A. T. Murray y G. E. Dimock, Cambridge/Londres, Harvard University Press, 1985, 2 v. (Loeb Classical Library, 104, 105)

Homero, *Ilíada*, introd., trad. y notas E. Crespo, Madrid, Editorial Gredos, 1982, 652 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 150)

Homero, *Odisea*, trad. J. M. Pabón, introd. C. García Gual, Madrid, Editorial Gredos, 1982, 518 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 48)

Isócrates, *Discursos*, introd., trad. y notas Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Editorial Gredos, 1977, 2 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 23, 29)

Jenofonte, *Anábasis*, trad. Ramón Bach Pellicer, introd. Carlos García Gual, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 308 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 52)

Jenofonte, *Ciropedia*, introd., trad. y notas Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 510 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 108)

Jenofonte, *Helénicas*, introd., trad, y notas Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Editorial Gredos, 1977, 344 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 2)

Los filósofos presocráticos, introd., trad. y notas Conrado Eggers Lan, Victoria E. Juliá, Madrid, Editorial Gredos, 1981, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 12)

Oradores menores. Discursos y fragmentos, introd., trad. y notas José Miguel García Ruiz, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 414 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 275)

Pausanias, *Descripción de Grecia*, introd., trad. y notas María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Editorial Gredos, 1994-2008, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 196, 197, 198)

Platón, *Diálogos III*, introd., trad. y notas C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo, Madrid, Editorial Gredos, 1986, 416 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 93)

Platón, *Diálogos IV*, introd., trad. y notas Conrado Eggers Lan, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 502 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 94)

Platón, *Diálogos V*, introd., trad. y notas Ma. I. Santa Cruz, Á. Vallejo Campos, N. Luis Cordero, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 620 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 117)

Platón, *Diálogos VI*, introd., trad. y notas Ma. Ángeles Durán, Francisco Lisi, Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó, Madrid, Editorial Gredos, 1992, 298 p. (Biblioteca Clásica Gredos, 160)

Polibio, *Historias*, trad. y notas Manuel Balasch Recort, introd. Gonzalo Cruz Andreotti, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 3 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 38, 43, 58)

Polybiou, *Istoriai*, editores Ludwig August Dindorf, Theodor Büttner-Wobst, Leipzig, B. G. Teubneri, 1883-1904, 5 v. (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) [en línea]

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0233>

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, trad. e introd. José Antonio Villar Vidal, Madrid, Editorial Gredos, 1990-94, 8 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 144, 145, 148, 176, 177, 183, 187, 192)

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, introd., trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Editorial Gredos, 2000, 4 v. (Biblioteca Clásica Gredos, 149, 151, 164, 173)

Fuentes modernas

Alonso-Núñez, J. M., "Herodotus' conception of historical space and the beginnings of Universal History", en Derow, Peter & Robert Parker (eds.), *Herodotus and his world. Essays from a conference in memory of George Forrest*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2003, 400 p.

Alonso-Núñez, J. M., "Herodotus' ideas about world empires", en *Ancient Society*, vol. 19, 1988, p. 125-133.

Antela-Bernárdez, Borja, "Hegemonía y panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro", en *Dialogues d'histoire ancienne*, vol. 33, no. 2, 2007, p. 69-89.

Araujo, Matheus Treuk Medeiros de, "Hegemonia e impérios orientais em Heródoto", en *Classica. Revista brasileira de estudos clássicos*, vol. 30, no. 1, 2017, p. 9-27.

Baldry, H. C., *The unity of mankind in greek thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965, 223 p.

Balot, Ryan, "Polybius' advice to the imperial republic", en *Political Theory*, vol. 34, no. 4, agosto, 2010, p. 483-509.

Barceló, Pedro y David Hernández de la Fuente, *Historia del pensamiento político griego: teoría y praxis*, prólogo José Manuel Roldán Hervás, Madrid, Trotta, 2014, ils., 367 p. (Colección Estructuras y procesos. Serie Ciencias sociales)

Baronowski, Donald, "Polybius on the causes of the Third Punic War", en *Classical Philology*, vol. 90, no. 1, enero, 1995, p. 16-31.

Baronowski, Donald, *Polybius and roman imperialism*, Nueva York/Londres, Bloomsbury Academic, 2013, 258 p.

Beck, Hans (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Chichester, West Sussex, Wiley-Blackwell, 2013, ils., 590 p. (Blackwell companions to the ancient world)

Bell, Duncan (ed.), *Political thought and international relations: variations on a realist theme*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2009, 245 p.

Billows, Richard, "International relations" en Sabin, Philip et. al. (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, 2 v.

Buisel de Siqueiros, María Delia, "Magistraturas e *imperium*: de la monarquía al principado", *Circe de clásicos y modernos*, vol. XVII, no. 1, 2013, p. 19-32.

Caballero López, José Antonio, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega: mito, política y propaganda*, Madrid, Síntesis, 2006, ils., 414 p. (Historia de la literatura universal. Géneros y temas)

Ceceña Álvarez, René (coord.), *Ptolomeo: Geografía. Capítulos teóricos*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2018, 132 p.

Ceceña Álvarez, René, *Espacio, lugar y mundo: el fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*, México, UNAM, 2011, 459 p.

Ceceña Álvarez, René, "'Si Helena hubiera estado en Ilión' La referencialidad espacial de *khôra* y *tópos* como elemento epistemológico de la Historia griega antigua", en *En-claves del pensamiento*, vol.8, no. 16, 2014, p. 177-201.

Cerro Linares, Carmen del et. al. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012, 647 p.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, 2ª ed., México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1993, 334 p. (El oficio de la historia)

Champion, Craige B., *Cultural Politics in Polybius's Histories*, Berkeley/Londres/Los Angeles, University of California Press, 2004, 343 p. (Hellenistic Culture and Society, 41)

Champion, Craige B., "Polybius on political constitutions, interstate relations and imperial expansion" en Beck, Hans (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Chichester, West Sussex, Wiley-Blackwell, 2013, ils., 590 p. (Blackwell companions to the ancient world)

Châtelet, François, *El nacimiento de la historia: la formación del pensamiento historiador en Grecia*, trad. César Suárez Barcelar, 6a ed., México, Siglo XXI Editores, 2008, 571 p.

Clarke, Katherine, *Between geography and history. Hellenistic construction of the roman world*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1999, 406 p. (Oxford Classical Monographs)

Clarke, Katherine, "Universal perspectives in historiography" en Kraus, Christina Shuttleworth (ed.), *The limits of historiography: genre and narrative in ancient historical texts*, Leiden/Boston/Köln, Brill, 1999, 364 p. (Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava Supplementum)

Cornell, T. J., *Los orígenes de Roma, C.1000-264 a.c.*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1999, ils., 572 p. (Crítica/arqueología. Historia de las civilizaciones clásicas)

Cortés Copete, Juan Manuel, "Ecúmene, imperio y sofística", en *Studia historica. Historia antigua*, no. 26, 2008, p. 131-148.

Couprie, Dirk L., *Heaven and Earth in ancient greek cosmology: from Thales to Heraclides Ponticus*, Nueva York, Springer, 2011, ils., 261 p. (Astrophysics and space science library, 374)

Cruz Andreotti, Gonzalo, "Geografía e historiografía clásica: el ejemplo de Polibio", en *Revista de historiografía (RevHisto)*, no. 1, año 1, (1/2004), p. 60-70.

Cruz Andreotti, Gonzalo, "La geografía griega como espacio político", en *Geographia Antiqua*, vol. 13, 2004, p. 9-20.

Cruz Andreotti, Gonzalo, "Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político" en Torregaray Pagola, Elena y Juan Santos

Yanguas (coords.), *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones Históricas IV*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2005, 398 p.

Dan, Anca et. al., "Common sense geography and ancient geographical texts", en *eTopoi Journal for Ancient Studies*, volumen especial 6, 2016, p. 571-597.

Díaz Tejera, Alberto, "Análisis del libro VI de las *Historias* de Polibio respecto a la concepción cíclica de las constituciones", en *Habis*, no. 6, 1975, p. 23-34.

Erdkamp, Paul, "Polybius II 24: roman manpower and greek propaganda", en *Ancient Society*, vol. 38, 2008, p. 137-152

Erskine, Andrew, "Polybios and barbarian Rome", en *Mediterraneo Antico*, vol. 3, no. 1, 2000, p. 165-182.

Estrada Olgún, Roberto, "El cuestionamiento de los pensadores más antiguos" en Estrada Olgún, Roberto y Víctor M. Hernández Márquez (comps.), *Hermenéutica y Epistemología en perspectiva Histórica*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014, 336 p.

Fear, Andrew & Peter Liddel (eds.), *Historiae Mundi. Studies in universal history*, Londres/Nueva York, Bloomsbury Academic, 2010, 244 p.

Ferrater Mora, José, *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 139 p. (Área de conocimiento: Humanidades)

Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, 3ª edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, 1047 p.

Finley, M. I., *El mundo de Odiseo*, trad. Matero Hernández Barroso, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 169 p. (Breviarios, 158)

Foulon, Éric, "Polybe et l'histoire universelle" en Chamoux, F. (éd.), *Histoire et historiographie dans l'Antiquité. Actes du 11ème colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer les 13 & 14 octobre 2000*, París, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2001, 252 p. (Cahiers de la Villa Kérylos, 11)

Gaos, José, *Antología filosófica. La filosofía griega*, México, La casa de España en México, 1940, 356 p.

Garnsey, Peter, "Introduction: the Hellenistic and Roman periods" en Rowe, Christopher y Malcolm Schofield (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 745 p.

George Liddell, Henry y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, edición de Henry Stuart Jones, Oxford, Clarendon Press, 1940. [en línea] <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.04.0057>

Geus, Klaus, "Oikoumene/orbis terrarum", en *Oxford Classical Dictionary* (sitio web), diciembre de 2016, consultado 8 de septiembre de 2002, <https://oxfordre.com/classics/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-8008>

Geus, Klaus, "Review of Eratosthenes' *Geography* (by D. W. Roller)," en *Isis*, vol. 102, no. 3, 2011, p. 554.

Giardina, Andrea (ed.), *El hombre romano*, versión española de Jimena Castaño, Juan Antonio Matesanz, Fernando Quesada Sanz, Madrid, Alianza Editorial, 1991, ils., 423 p.

Gibson, Bruce y Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, ils., 432 p.

Gómez Aso, Graciela, "La mentalidad ecuménica romano-cristiana como consecuencia de una construcción de la élite tardo Republicana y tardo Antigua. Del autor al gobernante: el discurso producido y las acciones aplicadas en el contexto del Imperio-mundo romano", Mini-curso, Programa de Estudios Históricos Grecorromanos, Pontificia Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, septiembre-octubre 2018.

Gómez Espelosín, Francisco Javier, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, Ediciones Akal, 2000, 327 p.

Gómez Espelosín, Francisco Javier, *Historia de Grecia antigua*, Tres Cantos/Madrid, Ediciones Akal, 2001, 428 p.

Grethlein, Jonas, *Experience and teleology in ancient historiography. Futures past from Herodotus to Augustine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, 434 p.

Groves, Joseph, "Polybius' vocabulary of world domination: τῶν ὅλων and ἡ οἰκουμένη", en *Greece & Rome*, vol. 64, no. 1, abril, 2017, p. 1-13.

Guelfucci, Marie-Rose, "Polybe et les mises en scène de la *Tychè*" en *Dialogues d'histoire ancienne*, no. extra 4-2, 2010, p. 439-468.

Hahm, David E., "Kings and constitutions: Hellenistic theories" en Rowe, Christopher y Malcolm Schofield (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 745 p.

Hansen, Mogens Herman, "Attika" en Hansen, Mogens Herman y Thomas Heine Nielsen (eds.), *An inventory of archaic and classical poleis*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2004, 1414 p.

Harte, Verity, *Plato on parts and wholes. The metaphysics of structure*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2002, 322 p.

Hartog, François, "El testigo y el historiador", en *Historia y grafía*, No. 18, 2002, p. 39-62.

Hartog, François, "The invention of history: the pre-history of a concept from Homer to Herodotus", en *History and Theory*, vol. 39, no. 3, octubre, 2000, p. 384-395.

Hartog, François, *Evidencias de la historia: lo que ven los historiadores*, trad. Norma Durán, México, Universidad Iberoamericana, 2011, 240 p. (El oficio de la historia)

Hau, Lisa Irene, *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2016, 320 p.

Hau, Lisa Irene, "Tyche in Polybios: narrative answers to a philosophical question", en *Histos*, vol. 5, 2011, p.183-207.

Herchenroeder, Lucas, "Hellenistic historiography and the sciences practices and concepts in Polybius' *Histories*", Tesis de doctorado, University of Southern California, 2010, 278 p.

Hubeñak, Florencio, *Roma: el mito político*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1997, 481 p.

Inglis, David y Roland Robertson, "The ecumenical analytic 'Globalization'. Reflexivity and the revolution in greek historiography", en *European Journal of Social History*, vol. 8, no. 2, mayo, 2005, p. 99-122.

Inglis, David y Roland Robertson, "From republican virtue to global imaginary: changing visions of the historian Polybius", en *History of the Human Sciences*, vol. 19, no. 1, 2006, p. 1-18.

Jacob, Christian, *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, traducción, edición y notas Gonzalo Cruz Andreotti, Barcelona, Bellaterra, 2008, ils., 235 p. (Bellaterra arqueología)

Karantasi, Vasilis Tsiolis, *La geografía antigua*, Madrid, Arco Libros, 1997, ils., 68 p. (Cuadernos de historia)

Khellaf, Kyle, "Incomplete and disconnected: Polybius, digression, and its historical afterlife" en Mitsios, Nikos y Melina Tamiolaki (eds.), *Polybius and his legacy*, Berlin, De Gruyter, 2018, 465 p.

Koselleck, Reinhart, "Social history and conceptual history" en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 2, no. 3, primavera, 1989, p. 308-325.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona/México, Paidós, 1993, 368 p.

Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres, Madrid, Editorial Trotta, 2012, 317 p. (Colección estructuras y procesos. Serie ciencias sociales)

Koselleck, Reinhart, *Los estratos de tiempo: estudios sobre historia*, trad. Daniel Innerarity, introd. Elías Palti, Barcelona/ México, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona/ Instituto de Ciencias de la Educación, 2001, 155 p. (Pensamiento contemporáneo, 66)

Lebow, Richard Ned, "The ancient greeks and modern realism: ethics, persuasion and power" en Bell, Duncan (ed.), *Political thought and international relations: variations on a realist theme*, Oxford, Oxford University Press, 2009, 245 p.

Liddel, Peter, "Metabole Politeion as Universal Historiography" en Fear, Andrew & Peter Liddel (eds.), *Historiae Mundi. Studies in universal history*, Londres/Nueva York, Bloomsbury Academic, 2010, 244 p.

Lemmer, Andreas, *The elements of Avicena's Physics*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2018, 594 p. (Scientia Graeco-Arabica, 20)

León Lázaro, Guillermo de, "La educación en Roma", en *Anuario jurídico y económico escurialense*, no. 46, 2013, p. 469-482.

Lesky, Albin, *Historia de la literatura griega*, versión española José Ma. Díaz Regañon y Beatriz Romero, Madrid, Editorial Gredos, 1989, 2 v.

Llantén Quiroz, Nicolás Fernando, "El mundo para Roma: el concepto de *imperium* y la expansión territorial romana a través de la obra de Polibio y Cicerón s. III-II a. C.", Tesis de maestría, UNAM, 2016, 102 p.

Longley, Georgina, "Thucydides, Polybius and human nature" en Smith, Christopher y Liv Mariah Yarrow (eds.), *Imperialism, cultural politics, and Polybius*, Oxford, Oxford University Press, 2012, 351 p.

López Férez, Juan Antonio, "Los celtas en la literatura griega de los siglos VI – I a. C.", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, Norteamérica, vol. 16, junio, 2006, p. 45-84.

M. Eckstein, Arthur, "Polybius, the acheans and the 'freedom of the greeks'", en *Greek, roman and byzantine studies*, vol. 31, no. 1, 2005, p. 45-71.

M. Eckstein, Arthur, "The pact between the kings, Polybius 15.20.6, and Polybius view of the outbreak of the second Macedonian war", en *Classical Philology*, vol. 100, no.3, julio, 2005, p. 228-242.

M. Eckstein, Arthur, *Rome enters the greek east. From anarchy to hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*, Oxford, Blackwell Publishing, 2008, 456 p.

Marincola, John (ed.), *A companion to greek and roman historiography*, Malden/Masachussetts/Oxford, Blackwell Publishing, 2007, 2 v. (Blackwell companions to the ancient world Literature and culture)

Marincola, John "Universal history from Ephorus to Diodorus", en Marincola, John (ed.), *A companion to greek and roman historiography*, Malden/Masachussetts/Oxford, Blackwell Publishing, 2007, 2 v. (Blackwell companions to the ancient world Literature and culture)

Marincola, John, "Polybius, Phylarchus and 'tragic history': a reconsideration" en Gibson, Bruce y Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank*, Oxford, Oxford University Press, ils., 432 p.

Marrou, Henry-Irenee, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. Yago Barja de Quiroga, 6ª edición, Madrid, Akal Editores, 1985, 541 p.

Martin, Thomas R., "An overview of classical greek history from Mycenae to Alexander", en *Perseus Digital University* (sitio web), consultado 10 de junio de 2020,

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0009%3Achapter%3D1>

Martínez Lacy, J. Ricardo, "La constitución mixta de Polibio como modelo político", *Studia Storica. Historia Antigua*, vol. 23, 2005, p. 373-383.

Martínez Lacy, J. Ricardo, "Εθνη καὶ νόμιμα. Polybius and his concept of culture", en *Klio*, vol. 73, no. 1, 1991, p. 83-92

McDonald, Alexander Hugh y Kenneth S. Sacks, "Psaon", en *Oxford Classical Dictionary* (sitio web), marzo 2016, consultado el 28 de marzo de 2020:

<https://oxfordre.com/classics/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-5402>

McGing, Brian, "Appian, the Third Punic War and Polybius" en Miltsios, Nikos y Melina Tamiolaki (eds.), *Polybius and his legacy*, Berlin, De Gruyter, 2018, 465 p.

McGing, Brian, *Polybius' Histories*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 2010, 270 p.

McPhail, Cameron, "The roles of geographical concepts in the construction ancient greek ethno-cultural identities, from Homer to Herodotus: An analysis of the continents and the Mediterranean Sea", Tesis de doctorado, Universidad de Otago, 2015, 256 p.

Mendiola, Alfonso, "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado" en Morales Moreno, Luis Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, 544 p. (Antologías universitarias)

Miltsios, Nikos, *The shaping of narrative in Polybius*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2013, 174 p.

Momigliano, Arnaldo, "Atenas en el siglo III a.C. y el descubrimiento de Roma en las historias de Timeo de Tauromenio", en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 300 p. (Sección de Obras de Historia)

Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, trad. José Martínez Gázquez, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, 306 p. (Crítica / historia, 30)

Momigliano, Arnaldo, *La sabiduría de los bárbaros: los límites de la helenización*, trad. Gabriela Ordiales, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 279 p. (Breviarios, 467)

Morales Moreno, Luis Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, 544 p. (Antologías universitarias)

Moreno Leoni, Álvaro M., “Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las *Historias* de Polibio”, en *Gerión*, vol. 30, no. 1-2, 2012, p. 63-90.

Moreno Leoni, Álvaro M., “Polibio, el mundo helenístico y la problemática cultural: algunas líneas de reflexión en los últimos veinte años”, *De Rebus Antiquis*, año 2, no. 2, 2012, p. 123-151.

Moreno Leoni, Álvaro M., *Entre Roma y el mundo griego: memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Córdoba, Editorial Brujas, 2017, 323 p. (Ordia prima. Studia, 8)

Moreno Leoni, Álvaro, “La unidad del Peloponeso. De la imaginación a la territorialización en la Confederación aquea helenística durante los siglos III-II a.C.”, en *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, no. 25, 2013, p. 101-129.

Moreno Leoni, Álvaro, “Las dos audiencias de Polibio: Algunas consideraciones sobre el público de las *Historias*”, conferencia presentada en las “Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social”, La Falda, Córdoba, 13, 14 y 15 de mayo, 2009.

Moreno Leoni, Álvaro, “Memoria y tiranía en la Confederación Aquea helenística (s. III-II a.C.)”, en *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, vol. 83, no. 1, 2015, p. 133-156.

Mortley, Raoul, *The idea of universal history from Hellenistic philosophy to early Christian historiography*, Lewiston/Queenstown/Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1996, 233 p. (Texts and Studies in Religion, 67)

Murray, Oswyn, “Herodotus and hellenistic culture”, en *The Classical Quarterly*, vol. 22, no. 2, noviembre 1972, p. 200-213.

Olivera, Diego Alexander, “¿*Khrátos* o *arkhè*?: Consideraciones en torno al lenguaje bélico e imperial ateniense y sus repercusiones en el pensamiento político”, en *Anacronismo e irrupción*, vol. 5, no. 9, 2015, p. 11-29.

Osborne, Robin, *La formación de Grecia, 1200-479 A.C.*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1998, 463 p.

Pascual, José, “De Herodoto a Estrabón. De Ampurias y la Magna Grecia a la India antigua. Ser griego en la ecúmene” en Cerro Linares, Carmen del et. al. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo*, Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012, 647 p.

Pascual, José, “La *sympoliteia* griega en las épocas clásica y helenística”, en *Gerión*, vol. 25, no. 1, 2007, p. 167-186.

Pédech, Paul, *La méthode historique de Polybe*, París, Les belles lettres, 1964, 644 p. (Collection d'études anciennes)

Plácido, Domingo, “La *chóra* y la *oikouménē*: la proyección geográfica del mundo colonial”, *Gerión. Revista De Historia Antigua*, vol. 15, 1997, p. 79-86.

Préaux, Claire, *El mundo helenístico. Grecia y Oriente desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a. C.)*, trad. Juan Faci Lacasta, Barcelona, Editorial Labor, 1984, 2 v. (Nueva Clío, La historia y sus problemas)

Quinn, Josephine Crawley, “Imagining the imperial Mediterranean” en Gibson, Bruce y Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, ils., 432 p.

Ramírez Batalla, Miguel Ángel, “*Proinde rem militarem colant*. Guerra, sociedad y política en la República romana” en Ortega, Martha (coord.), *Guerra y terrorismo: aproximaciones históricas*, Barcelona/México, Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana, 2015, 173 p. (Pensamiento crítico/pensamiento utópico, 216)

Rapp, Claudia y H. A. Drake (eds.), *The City in the Classical and Post-Classical World: Changing Contexts of Power and Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 265 p.

Romero, José Luis, *De Heródoto a Polibio: el pensamiento histórico en la cultura griega*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2009, 127 p. (Colección Ideas en debate. Serie Historia antigua-moderna)

Rood, T., "Polybius" en De Jong, Irene et. al. (eds.), *Narrators, narratees, and narratives in ancient Greek literature. Studies in ancient Greek narrative*, Leiden/Boston, Brill, 2004, v. 1. (Mnemosyne, bibliotheca classica Batava)

Rood, T., "Polybius, Thucydides and the First Punic War" en Smith, Christopher y Liv Maria Yarrow (eds.), *Imperialism, cultural politics, and Polybius*, Oxford, Oxford University Press, 2012, 351 p.

Roveri, Attilio, *Studi su Polibio*, Bologna, Zanichelli, 1964, 270 p. (Studi pubblicati dall' istituto di filologia classica, 17)

Rowe, Christopher y Malcolm Schofield (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 745 p.

Ruiz Acevedo, Juan Manuel, *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2010, 539 p. (Arias Montano, 99)

S. Gruen, Erich, "The origins of the achean war", en *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 96, 1976, p. 46-69.

S. Gruen, Erich, *The hellenistic world and the coming of Rome*, Berkeley/Londres/Los Ángeles, University of California Press, 1984, 2 v.

Sabin, Philip et. al. (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, 2 v.

Sacks, Kenneth, *Polybius on the writing of history*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1981, 233 p.

Sancho Royo, Antonio, "En torno al *Bellum numantinum* de Apiano", en *Habis*, no. 4, 1973, p. 23-40.

Sebastiani, Breno Battistini, *Fracasso e verdade na recepção de Políbio e Tucídides*, São Paulo, Imprensa da Universidade de Coimbra/Annablume Editora, 2017, 210 p. (Série Humanitas Supplementum Estudos Monográficos)

Sebastiani, Breno Battistin, “O olhar sobre si mesmo, ou fracasso e lucidez nos textos de Tucídides e Políbio”, en *Aletria*, mayo-agosto, no. 2, vol. 24, 2014, p. 243-255.

Sebastiani, Breno Battistini, “Políbio contra Filarcon, ou a crítica contra à historiografia trágica”, en *Hypnos*, año 13, no. 19, 2a sem, 2007, p. 68-84.

Sheridan, Brian, “Diodorus’ reading of Polybius Universalism” en Fear, Andrew & Peter Liddel (eds.), *Historiae Mundi. Studies in universal history*, Londres/Nueva York, Bloomsbury Academic, 2010, 244 p.

Shipley, Graham, *El mundo griego después de Alejandro 323-30 A.C.*, trad. Magdalena Chocano, Barcelona, Crítica, 2001, 575 p.

Strootman, Rolf, “Hellenistic imperialism and the idea of world unity” en Rapp, Claudia y H. A. Drake (eds.), *The City in the Classical and Post-Classical World: Changing Contexts of Power and Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 265 p.

Thornton, “Barbari, romani e greci. Versatilità di un motivo polemico nelle *Storie* di Polibio” en Migliario, Elvira et. al. (eds.), *Società indigene e cultura greco-romana: Atti del Convegno Internazionale Trento, 7-8 giugno 2007*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2010, 270 p.

Thornton, John, “*Polibio e l'imperialismo romano* negli studi italiani di storiografia antica”, en *Mediterraneo Antico*, vol. 17, no. 1, 2014, p. 157-182.

Thornton, John, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (I)”, en *Studi Romani*, vol. 52, 2004, p. 108-139.

Thornton, John, “Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (II)”, en *Studi Romani*, vol. 52, 2004, p. 508-535.

Thornton, John, "Polybius in context: the political dimension of the *Histories*" en Gibson, Bruce y Thomas Harrison (eds.), *Polybius and his world essays in memory of F. W. Walbank*, Oxford, Oxford University Press, ils., 432 p.

Torregaray Pagola, Elena y Juan Santos Yanguas (coords.), *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones Históricas IV*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2005, 398 p.

Tovar Llorente, Antonio, "La decadencia de la polis griega", en *Cuadernos de la fundación Pastor*, no. 2, 1961, p. 9-36.

Tully, John, "Ephorus, Polybius, and τὰ καθόλου γράφειν: Why and how to read Ephorus and his role in greek historiography without reference to 'Universal History'", en Parmeggiani, Giovanni (ed.), *Between Thucydides and Polybius: The Golden Age of Greek Historiography*, Washington, DC, Center for Hellenic Studies, 2014, 239 p. (Hellenic studies, 64)

Tuplin, Christopher, "Universal Histories (Hellenica)" en Marincola, John (ed.), *A companion to greek and roman historiography*, Malden/Masachussetts/Oxford, Blackwell Publishing, 2007, 2 v. (Blackwell companions to the ancient world Literature and culture)

Vega Rodríguez, Héctor Alonso, "Diodoro de Sicilia y la historia universal", en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 10, no. 15, 2019, p. 1-26.

Veyne, Paul, "'Humanistas': los romanos y los demás" en Giardina, Andrea (ed.), *El hombre romano*, versión española de Jimena Castaño, Juan Antonio Matesanz, Fernando Quesada Sanz, Madrid, Alianza Editorial, 1991, ils., 423 p.

Walbank, F. W., "*Symploke*: Its Roles in Polybius' *Histories*", en *Yale Classical Studies*, no. 24, p. 197-212.

Walbank, F. W., *A historical commentary on Polybius*, Oxford, Clarendon Press, 1957, 3 v.

Walbank, F. W., *El mundo helenístico*, versión española de Francisco Javier Lomas, Madrid, Taurus Ediciones, 1985, ils., mapas, 263 p.

Walbank, F. W., *Polybius*, Berkeley, University of California Press, 1972, 201 p. (Sather classical lectures, 42)

Walsh, John, "The concept of *dunasteia* in Aristotle and the Macedonian monarchy", en *Acta classica*, vol. 57, 2014, p. 165-183.

Wilkinson, David, "*Hégemonía*: hegemony classical and modern", en *Journal of World-Systems Research*, vol. XIV, no. 2, 2018, p.119-141.

Yarrow, Liv Mariah, "Focalised universality: contextualising the genre" en Fear, Andrew & Peter Liddel (eds.), *Historiae Mundi. Studies in universal history*, Londres/Nueva York, Bloomsbury Academic, 2010, 244 p.

Zangara, Adriana, "La storiografia de Polibio tra *muthos* ed *episteme*", *Lexis: Poética, retórica e comunicaciones nella tradizione classica*, no. 4, 1989, p. 7-41.

Zangara, Adriana, "Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique. Présentation", en *Anabases*, vol. 7, 2008, p. 249-256.

Zangara, Adriana, *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique*, Paris, Vrin/Éditions de l'EHESS, 2007, 320 p. (Contextes)

Zoraida Vázquez, Josefina, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, 174 p.